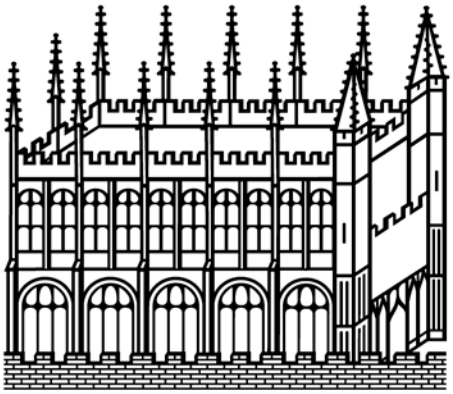


Bodleian Libraries

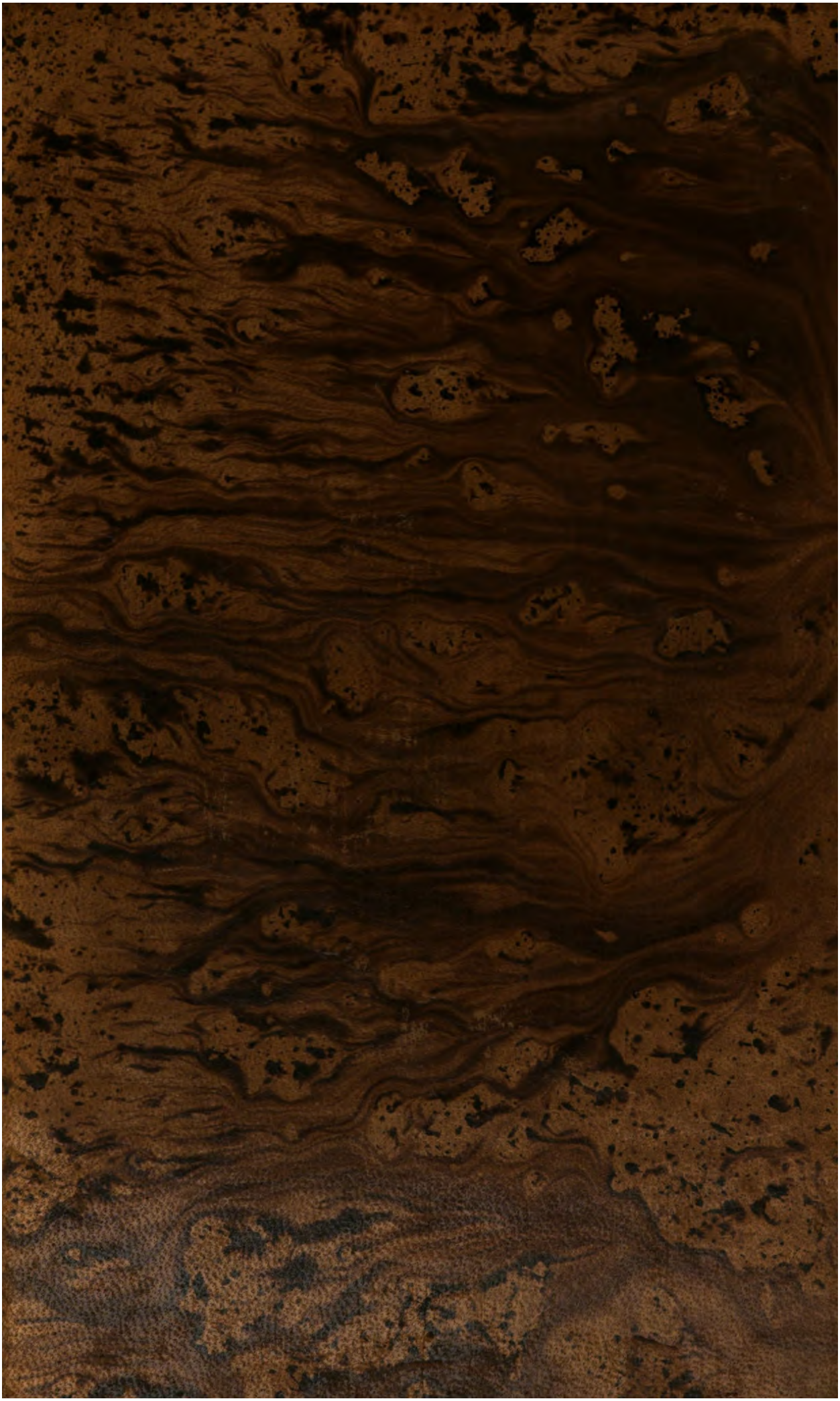
UNIVERSITY OF OXFORD

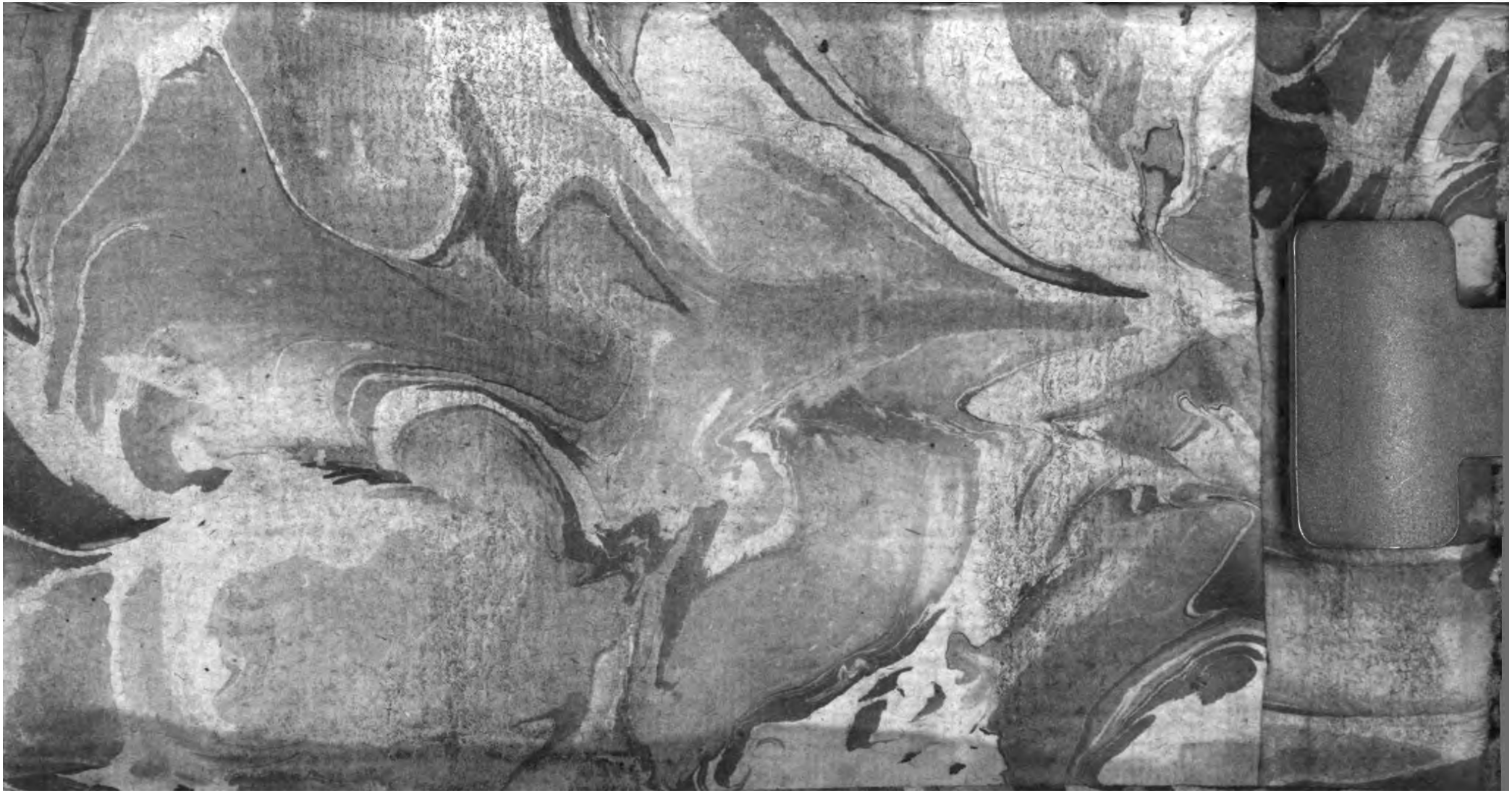
This book is part of the collection held by the Bodleian Libraries and scanned by Google, Inc. for the Google Books Library Project.

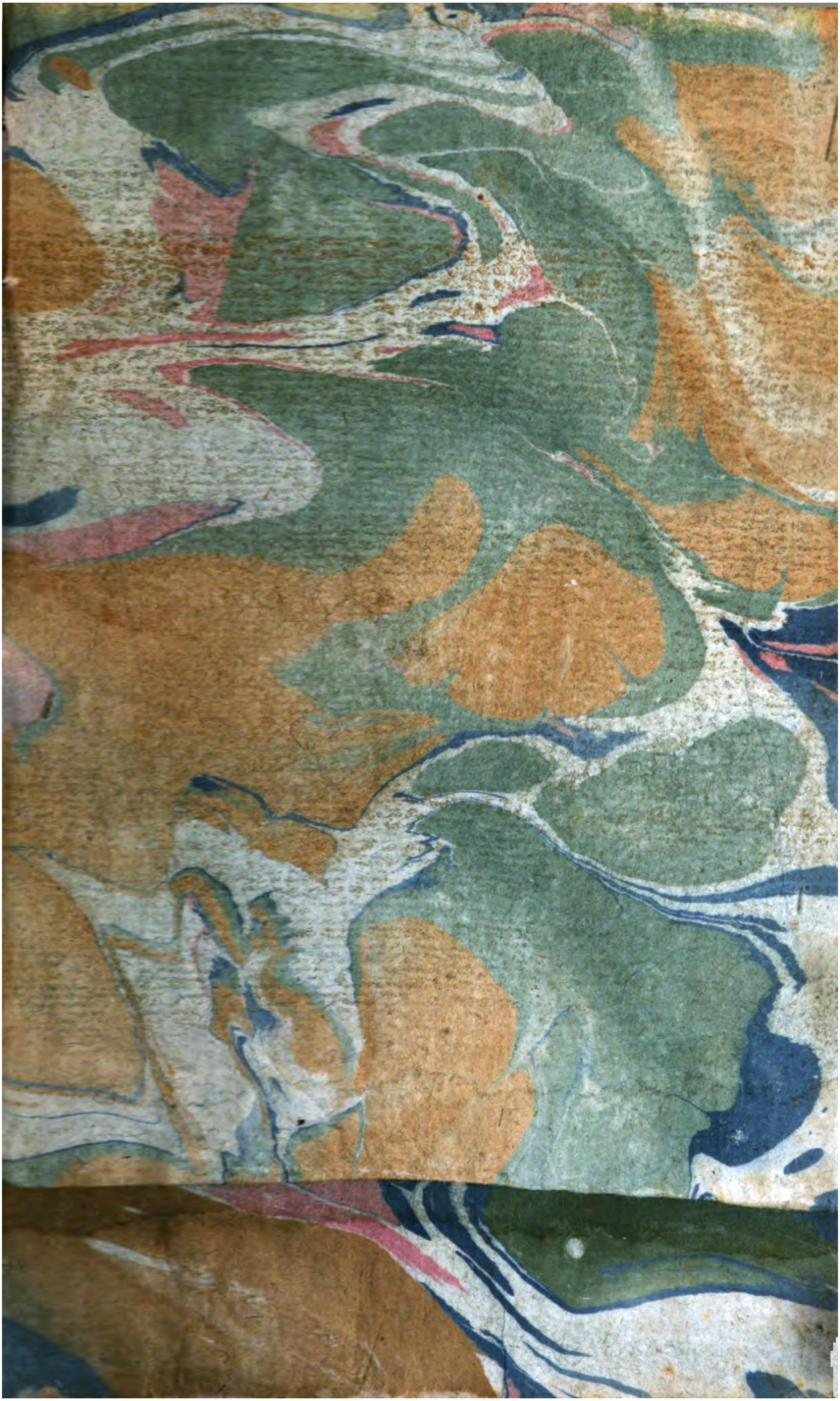
For more information see:

http://www.bodleian.ox.ac.uk/dbooks

This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 2.0 UK: England & Wales (CC BY-NC-SA 2.0) licence.







8°. L. 395. 155.

OBRAS

DEL VENERABLE P. MAESTRO

Fr. LUIS DE GRANADA

DE LA ORDEN DE SANTO DOMINGO.

TOMO III.

QUE CONTIENE EL LIBRO

DE LA ORACION Y MEDITACION,

en que se trata de la Consideracion de los principales Mysterios de nuestra Fe.

CON OTROS TRES BREVES TRATADOS de la excelencia de las principales obras penitenciales: que son Limosna, Ayuno y Oracion.

CON LICENCIA.

MADRID: Por Don Antonio de Sancha.
Año de M. DCC. LXXXVI.

Se hallará en su Librería, en la Aduana vieja.

BIBLIOTHECA · BOTANICA

VI estos tres cuerpos de libros, que tratan de la Oracion, Ayuno y Limosna los dos de ellos. En los quales hay lo mas de molde, y muchas cosas añadidas y entretexidas de mano: y el otro tercero libro es de molde, que se llama Guia de Pecadores, compuestos todos tres por el Reverendo Padre Fray Luis de Granada; los quales libros llevan sus emiendas puestas donde conviene, y en ellos no se contiene error alguno, ni cosa sospechosa ni escandalosa, ni que pueda ofender a orejas piadosas y Christianas; antes contienen doctrina catholica y sana, de grande erudicion y provecho para todo genero de personas, donde eficazmente se inflaman los corazones a la virtud y vida Christiana perfecta, sin escrupulos y vanas imaginaciones, sino con doctrina muy fundada en la santa Escriptura, y de los Doctores santos y muy conforme a nuestra santa fe catholica: y assi son dignos que sean impresos estos libros para provecho de todos los Christianos: y porque ansi me parece, lo firmé de mi nombre a diez y ocho de Agosto de mil y quinientos y sesenta y quatro años.

Fr. Antonio de Cordova.

Conforme a este fueron el parecer del Reverendissimo y Ilustrissimo Señor, el Señor Obispo de Cuenca, y del M. R. P. el Padre Fr. Francisco Pacheco, Confessor de la Reyna nuestra Señora, a quienes por comision del Consejo Real fue cometido el examen y correcion de este libro.

EXHORTACION DE Fr. BERNARDO de Fresneda, Obispo de Cuenca al Christiano Lector, para que lea con atencion y deseo de aprovechar las Obras siguientes.

DOctrina es de los Santos, que tres cosas son necessarias y de inestimable ganancia al justo para conservarse en su justicia: [1] que son la oracion, la leccion, y el bien obrar. En estas se debe exercitar el justo cada dia, y repartir el tiempo tan discreta y christianamente, que siempre se halle ocupado en alguna de ellas. La oracion alumbra, purga, consuela, alegra, alcanza fervor, hace suave y ligero el trabajo, fomenta la devocion, engendra confianza (si nuestro espiritu no nos reprehende) destierra la pereza, pone miedo al enemigo, vence la tentacion. Y por esto dixo un Sabio: *Non te pigeat orare, si vis a vitiis liberari.* La oracion es necessaria para alcanzar la gracia: sin la qual pereceria la vida espiritual. Y por esto se prefiere la oracion a la leccion. Y Tertuliano dice de la oracion: „ Que siempre se debe usar lo que siem-
„ pre es bueno. Y el mismo añade: Si siempre y
„ en cada momento es necessaria la oracion a los
„ hombres, tambien la continencia es necessaria
„ a la oracion; porque la oracion procede de la
„ continencia, y si esta ha verguenza, tambien
„ la havrá la oracion. El espiritu lleva la oracion

„ a

[1] *D. Th. II. II. q. CLXXX. art. III. & III. p. q. XXXIX. art. V. in corp. Chrys. tom. VI. hom. II. de Orat. Eodem tom. Orat. adversus hæretic. prope fin.*

„ a Dios: y si el espiritu se halla culpado, la „ oracion sube con verguenza a él.„ Y Casiodoro dice: [1] „ Mucho aprovecha, Christiano, „ la continuacion para alcanzar firmeza de cora- „ zon. Con la asidua oracion se vencen los de- „ monios y sus asechanzas: y con la misma en- „ flaquece el justo las fuerzas y vejaciones de „ ellos. Con la oracion los hace flacos, cobardes „ y vencidos; y con la misma se hace a sí mis- „ mo fuerte y vencedor. Si oras con perseveran- „ cia, alcanzarás suavidad y mas ardiente deseo „ de orar.“ Y entonces oramos con verdad, quando no pensamos en otra cosa, y aplicamos toda nuestra intencion a las cosas celestiales, y nuestro corazon es inflamado con el fuego del Espiritu *santo*.

Tres son los efectos de la oracion. El primero es comun a todas las obras hechas en caridad: que es ser meritoria: y para este efecto no se requiere de necessidad atencion actual; mas basta la habitual, como en todos los otros actos meritorios. El segundo efecto es propio de la oracion: que es impetrar y alcanzar de Dios lo que pides. Y para este efecto tambien basta la primera intencion: que es la que Dios mira en nuestras obras. Porque si ésta falta, no impetrará lo que pide. Porque Dios no oye la oracion del que no pretende lo que pide como debe, y para el fin que lo debe. El tercero efecto de la oracion es una refeccion espiritual del anima. Y para es-

1 *De exortat. castitat. ap. Pamel. cap. X.*

te de necessidad se requiere atencion en la oracion, no solo aquella que va atenta a las palabras materiales, o la segunda que mira al sentido de las palabras, sino mucho mas aquella que mira y tiene atencion al fin de la oracion, que es Dios, y aquello porque ora.

La leccion de cosas sagradas, y materias utiles y provechosas, no solo alumbra nuestra ignorancia, mas absuelve nuestras dudas, corrige nuestros errores, enseña buenas y santas costumbres, descubre los vicios, exhorta a las virtudes, despierta hervor, pone temor, recoge la mente, y recrea y consuela el animo fastidiado y quebrantado. De gran provecho y ganancia es la leccion de cosas sagradas, y aquellas materias que recogen el anima distraida y derramada por tantas y tan varias cosas. La leccion nos enseña y muestra el camino para bien vivir. Los exemplos nos inducen y provocan a imitacion; y la oracion nos alcanza gracia para hacerlo todo perfecto. Buena es la leccion, dicen los Santos; mejor es la oracion a Dios: mas sobre todo es obrar bien por Dios. De la leccion sagrada sacan los buenos meditacion de Dios; y de la buena meditacion procede tambien aficion, y la promptissima elevacion de espiritu en Dios: de la qual nace aquella interna oracion que penetra los cielos, y que passando de las alturas, desea unirse con Dios, en quien están todos los bienes, que se pueden desear.

Pero porque nuestra flaqueza no podria perseverar siempre en oracion y leccion, por esto es muy

muy provechoso y necessario el obrar alguna cosa util y provechosa: que nunca lo dexará de ser, si precediere a la oracion la obra: y será mucho mejor quando la acompañare la oracion: y si la obra pára en orar, será mas perfecta. El obrar algo por nuestras manos, allende de ser provechoso para el cuerpo, tambien sirve al espiritu: es edificacion del proximo, y reparo de nuestros sentidos. Y si para esto te hallares perezoso, flojo y desmayado, persevera y vencerás. ¡O quien alcanzasse aquella perseverancia y firmeza de los Santos, que oraban sin intermision! qué estudiosos y continuos eran en la leccion! qué fervientes en el bien obrar; pues nunca los pudieron quebrantar los trabajos! ¿Qué otra cosa es para nosotros la vida de los Santos, sino una sagrada leccion que debriamos imitar sin cesar? El que por Dios se hiciere alguna fuerza, mayor gracia alcanzará de su divina largueza, y luego sentirá el provecho y ganancia de aquel trabajo. La mala costumbre por la buena se vence: y si esta se convierte casi en naturaleza, se hace tan fuerte, que nos convierte las cosas arduas y dificultosas en faciles y ligeras. Todo lo qual, dice San Pablo, 1 proviene al hombre justo de la asidua oracion: por eso dixo: *Sine intermissione orate*. Sabía que andamos cercados de enemigos, de tentaciones, tribulaciones y de infinitas asechanzas: de fuera guerras, y dentro temores. Porque dado, que Dios permite tantas fatigas y tra-

1 I. *Thes.* V.

bajos por los pecados del mundo ; mas con eso pretende despertar con ellos sus electos y escogidos , para que levanten el espiritu a las cosas celestiales. Porque el que no ora , no pelea ; y el que no pelea , ni resiste varonilmente , luego es vencido , y pierde su corona. Y si me preguntas, quien puede orar y pelear siempre ; digo que todo lo puede el que con verdad y humildad de corazon llama a Dios en su ayuda , y se fia de él verdaderamente. *Porque cerca está el Señor*, como dice David, 1 *de los que le llaman, quando le llaman con verdad.* Y si no pudieres siempre orar vocalmente , ora con el espiritu y con pia intencion; que muy continuo sacrificio es a Dios en el anima de nuestro corazon el deseo de bien obrar , y de servirle de todo corazon: 2 siempre ora el que siempre obra bien ; y el qne se duele de corazon de los males que cometió, y gime y se congoja por los bienes que están por venir, siempre ora y dice con David : *Domine , ante te omne desiderium meum : & gemitus meus a te non est absconditus.* 3

Estas tres cosas , Christiano Lector , que arriba hemos dicho que conservan al justo en su justicia , enseñan admirablemente estos libros del Reverendo Padre Fray Luis de Granada: que cierto sería de duro corazon quien leyendo por ellos con atencion , devocion , y deseo Christiano de aprovechar , no hiciesse crecida ga-

1 *Psalm.* CXLIV. 2 *Glos. ad cap.* XVIII. *Luc. & ad* I. *Thes.* V.
3 *Psalm.* XXXVII.

ganancia en estos tres bienes de la oracion, leccion, y bien obrar. Por tanto quien en estas cosas desea aprovechar, aqui tiene doctrina catholica, sana y provechosa, y en todo corforme a la doctrina comun de los sagrados Doctores, y de la Escriptura divina; en la qual no hallará cosa que le ofenda, ni que le pueda causar escrupulo: y hallará muchas que le edifiquen, deleyten, enseñen, y muevan al amor de Dios, aborrecimiento del pecado, y menosprecio del mundo. De los quales frutos no se puede excluir nadie; porque el Autor de tal manera templó la doctrina, y se acomodó a todos los estados y suertes de personas, que ni los muy altos dexen la doctrina por baja, ni los muy bajos por alta: porque para unos y otros se proveyó aqui de competente manjar. Y porque el Autor entendió quan estragados estaban los gustos de los hombres el dia de hoy, y quanto mas aficionados a los manjares de Egypto, que al pan de los Angeles (quiero decir, a lecciones de libros profanos, por parecerles de mas dulce estilo, que a libros de doctrina espiritual, que con mas simplicidad se suele escribir) por esto guisó este manjar de tal manera, escribiendo esta doctrina con tan dulce y apacible estilo, que aun a los muy enhastiados despierta el apetito de comer: demás de ser las cosas tan escogidas e provechosas por sí mismas. Y porque sería de rusticos dar gracias a las abejas, que hacen los dulces panales de la miel, y no a Dios, que crió las flores de donde ellas toman lo que

obran

obran en sus colmenas, deseo exhortar a todos que de tal manera hagamos gracias al Autor de estas Obras de tan dulces y sabrosos panales como nos ha dado, que passemos a dar gracias a quien le dió las flores de que él los compuso. Y con esto pido a todos parte en la oracion, que se hiciere con la disposicion que espero en la gracia divina hará en todos los pios Lectores esta santa leccion.

F. B. Episcopus Conchens.

EPIS-

EPISTOLA DEL AUTOR

A LOS MUY REVERENDOS SEÑORES

EL S.OR ANTONIO DE CORDOVA

Y EL P. F. LORENZO DE FIGUEROA.

NO hallé yo otro lugar donde mejor pudiesse encaminar este pequeño presente, que a las manos de vuestras Reverencias: porque dexadas aparte muchas y grandes razones que para esto me obligaban, bastaba la mudanza de la vida, que vuestras Reverencias han hecho, y el exemplo que en nuestros tiempos han dado al mundo, para que todos los que algun tanto deseamos la gloria de Christo, sirvamos en esta jornada a los que han assi amplificado su gloria. Bien pudiera yo ahora hablar en esto mas largamente sin mentira y sin lisonja: y hablar en ello no fuera emplear el tiempo en alabanzas de hombres, sino en alabanza de Dios; pues está claro que esta mudanza no procedió de la carne ni de la sangre, 1 sino de la diestra del muy alto. Mas porque a los que vestimos estos habitos, no solo conviene carecer de lisonja, sino tambien de sospecha de ella, contentarme he al presente con solo dar gracias a nuestro Señor por es-

1 *Matth.* XVI. *& Psalm.* LXXII.

este hecho, y confessar que hemos visto en nuestros tiempos aquella maravilla que San Hieronymo cuenta haver acaecido en los suyos: la qual escribe a Rufino en una Epistola por estas palabras: „ Bonoso, nuestro „ comun amigo, ha subido ya por aquella „ escalera mystica 1 que vió Jacob, y con„ forme al sacramento y mysterio de Moy„ sen ha sacrificado la serpiente de metal 2 „ en el desierto: en el qual siembra con la„ grimas, para coger con alegria. Callen an„ te esta verdad todos los mentirosos mila„ gros, que escriben en sus historias los Grie„ gos y los Latinos. Cata aqui un mancebo „ enseñado en nuestra compañia en todas las „ buenas artes y letras, a quien ni faltaban „ riquezas, ni honra y dignidad entre sus „ iguales; el qual desamparada la madre y „ las hermanas, y sobre todo el hermano ca„ rissimo, se fue a una isla solitaria y teme„ rosa, y combatida de diversos mares, co„ mo un nuevo morador del Parayso. Y es„ tando en este lugar solo, mas no solo, pues „ está en compañia de Christo, ve ya la glo„ ria de Dios: 3 la qual los Apostoles nun„ ca vieron, sino estando en el monte so„ los. “ Cosa es esta para alabar a Dios en ella, como en una singular obra de su gracia: y no menos es digno de ser alabado en vuestras Reverencias, que teniendo mucho mas

1 *Genes.* XXVIII. 2 *Num.* XXI. 3 *Luce* IX.

mas que dexar en el mundo que Bonoso, en medio de la mocedad uno en pos de otro dexastes el mundo, y la hacienda, y el regalo de vuestros estados, y las esperanzas que se debian a vuestra nobleza y virtud, y a los meritos de vuestra familia, por abrazar la desnudez y obediencia de Christo. No hicistes como aquel mozo del Evangelio, 1 que visto lo mucho que tenia, no quiso seguir el camino de la perfeccion que Christo le enseñaba; sino como aquel sabio y prudente mercader, 2 que despues de hallada la preciosa margarita, vendió todo lo que tenia por alcanzarla. Y si con esta mudanza juntaremos la que el Ilustrissimo Duque de Gandia ha hecho en nuestros tiempos, y las de otros que se podian aqui contar, claramente se veria que hay mas miel en el camino de Christo de la que el mundo piensa; pues los que tan larga experiencia tienen dé lo uno y de lo otro, renuncian de buena gana todo lo que el mundo da y promete, por la menor de las migajas de Christo; diciendo con la Esposa en los Cantares: *Si diere el hombre toda su hacienda por la caridad, como nada la despreciará.* 3

Y pues todos es razon que sirvan a los que sirven a este Señor, parecióme que debia yo tambien servir algo en esta jornada, a lo menos con este pequeño volumen que tra-

1 *Matth.* XV. 2 *Matth.* XIII. 3 *Cant.* VIII.

trata de la Oracion ; para que con ella fuessen algun tanto ayudados los exercicios de vuestras Reverencias : los quales confio en nuestro Señor que con esto , y sin esto , serán siempre favorecidos y prosperados. Y aunque esta sea deuda que yo debo , todavia pido por la deuda gracia : y la gracia sea que vuestras Reverencias supliquen a nuestro Señor sea servido de favorecer esta escriptura : para que el provecho de los que la leyeren , sea conforme al trabajo del que la hizo , y a la voluntad con que la ofrece.

TA-

TABLA

DELOS CAPITULOS DE ESTE Tomo tercero, que trata de la Oracion y Meditacion.

CAP. I. De la utilidad y necessidad de la Consideracion. Pagina 1.
Cap. II. De cinco partes de la Oracion. pag. 361
Siguense las primeras siete Meditaciones de los dias de la semana por la mañana. pag. 37.
§. I. Del Santissimo Sacramento, y de las causas porque fue instituido. pag. 48.
El Martes por la mañana. pag. 60.
§. II. De como fue preso el Salvador. pag. 69.
§. III. De los que espiritualmente atan las manos a Christo. pag. 74.
El Miercoles por la mañana. pag. 76.
§. II. De los trabajos que el Salvador passó en aquella noche de su Passion; y de la negacion de San Pedro. pag. 82.
§. III. De los azotes que el Señor recibió en la columna. pag. 89.
El Jueves por la mañana. pag. 95.
§. II. Del *Ecce Homo*. pag. 101.
§. III. De como el Salvador llevó la Cruz acuestas. pag. 106.
El Viernes por la mañana. pag. 110.
§. III. De la compassion del Hijo a la Madre, y de la Madre al Hijo en la Cruz. pag. 120.

§. IV.

§. IV. Otra Meditacion de la doctrina que se aprende al pie de la Cruz. pag. 123.
§. V. De la paciencia que havemos de tener en los trabajos a imitacion de Christo. pag. 127.
El Sabado por la mañana. pag. 131.
§. II. De el descendimiento de la Cruz, y llanto de la Virgen. pag. 136.
Aqui se declara porqué la Sagrada Virgen, y porqué todos los justos son afligidos en esta vida con diversas tribulaciones. pag. 145.
El Domingo por la mañana. pag. 149.
§. II. De la Resurreccion del Cuerpo del Salvador. pag. 158.
§. III. De como el Salvador aparecio a la Virgen nuestra Señora. pag. 161.
Comienzan las otras siete Meditaciones para los mismos dias de la semana en la noche. p. 165.

TRATADO I.

De la consideracion de los pecados: en el qual se declara por extenso la Meditacion passada. pag. 171.
§. I. De la muchedumbre de los pecados de la vida passada. pag. 172.
§. II. De los pecados y defectos en que el hombre puede haver caido despues de haver conocido a Dios. pag. 177.
§. III. De la acusacion de la propia conciencia, y del aborrecimiento y desprecio de si mismo. pag. 183.
El Martes en la noche. pag. 189.

TRA-

TRATADO II.

De la consideracion de las miserias de la vida humana: en el qual se declara mas por extenso la Meditacion passada. pag. 194.
§. II. De las miserias y condiciones de esta vida: y primero de la brevedad de ella. pag. 199.
§. III. De como es incierta nuestra vida. p. 204.
§, IV. De quan fragil sea nuestra vida. p. 207.
§. V. De quan mudable sea nuestra vida. p. 212.
§. VI. De como es engañosa nuestra vida. p. 214.
§. VII. De quan miserable sea nuestra vida. pag. 217.
§. VIII. De la ultima de las miserias humanas, que es la muerte. pag. 224,
§. IX. Del fruto que se saca de estas consideraciones susodichas. pag. 225.
El Miercoles en la noche. pag. 228.

TRATADO III.

En el qual se trata de la consideracion de la muerte: donde se declara mas por extenso la Meditacion passada. pag. 234.
§. I. De como es incierta la hora de la muerte: y de la pena que da el apartamiento de todas las cosas, que viene con ella. pag. 240.
§. II. Del horror de la sepultura, y temor de la suerte que nos ha de caber. pag. 244.
§. III. De como se conocen aqui los yerros y ceguedades de la vida passada: y del temor de

la cuenta. pag. 248.
§. IV. De la Extrema-Uucion y agonia de la muerte. pag. 254.
§. V. De la fealdad del cuerpo muerto : y del enterramiento y de la sepultura, y salida del anima. pag. 257.
El Jueves en la noche. pag. 264.

TRATADO IV.

De la consideracion del juicio final : en el qual se declara mas por extenso la Meditacion passada. pag. 271.
§. I. De quan riguroso haya de ser el dia del juicio. pag. 275.
§. II. De las señales que precederán este dia. pag. 277.
§. III. Del fin del mundo, y de la resurreccion de los muertos. pag. 282.
§. IV. De la venida del Juez, y de la materia del juicio, y de los testigos y acusadores de él. pag. 286.
El Viernes en la noche. pag. 296.

TRATADO V.

De la consideracion de las penas del infierno : en el qual se declara mas por extenso la Meditacion passada. pag. 300.
§. I. De dos maneras de penas que hay en el infierno. pag. 302.
§. II. Del tormento de los sentidos y potencias in-

interiores del anima. pag. 308.
§. III. De la pena que llaman de daño. pag. 313.
§. IV. De las penas particulares de los condenados. pag. 315.
§. V. De la eternidad de todas estas penas susodichas. pag. 317.
El Sabado en la noche. pag. 321.

TRATADO VI.

De la consideracion de la gloria del Parayso: en el qual se declara mas por extenso la Meditacion passada. pag. 327.
§. I. De la hermosura y excelencia de el lugar. pag. 329.
§. II. Del segundo gozo que el anima recibirá con la compañia de los Santos. pag. 334.
§. III. Del tercer gozo que el anima recibirá con la vision clara de Dios. pag. 340.
§. IV. Del quarto gozo que el anima recibirá con la gloria del cuerpo. pag. 342.
§. V. Del quinto gozo: que es la duracion de la eternidad. pag. 344.
El Domingo en la noche. pag. 345.

TRATADO VIII.

De la consideracion de los beneficios divinos: en el qual se declara mas por extenso la Meditacion passada. pag. 349.
§. I. Del beneficio de la creacion. pag. 353.
§. II. Del beneficio de la conservacion. pag. 356.

§. III. Del beneficio de la redempcion. pag. 360.
§. IV. Del quarto beneficio de la vocacion. p. 365.
§. V. De los beneficios particulares. pag. 370.
Cap. III. De cinco partes que puede tener la Oracion. pag. 372.
Cap. IV. De la preparacion que se requiere para antes de la Oracion. pag. 374.
Cap. V. De la leccion. pag. 382.
Cap. VI. De la meditacion. pag. 384.
Cap. VII. De el hacimiento de gracias. pag. 385.
Cap. VIII. De la peticion. pag. 387.
§. II. Peticion de las virtudes mas necessarias. pag. 389.
Cap. IX. De algunos avisos que se han de tener en estas cinco partes susodichas, especialmente acerca de la meditacion. pag. 397.
§. I. Primer aviso. ibid.
§. II. Segundo aviso. pag. 398.
§. III. Tercer aviso. pag. 404.
§. IV. Quarto aviso, que se sigue de los passados. pag. 407.
§. V. Quinto aviso. pag. 409.
§. VI. Sexto aviso de la profunda oracion y devocion. pag. 413.
§. VII. Septimo aviso: de no recibir en vano las visitaciones de nuestro Señor. pag. 416.
Cap. ultimo. De seis cosas que debemos meditar en la Passion del Salvador. pag. 418.
§. I. De la grandeza de los dolores de Christo. pag. 420.
§. II. De como resplandece en la Passion de Christo la grandeza del pecado. pag. 431.
§. III.

§. *III.* De la grandeza del beneficio de nuestra redempcion. pag. 433.
§. IV. De la grandeza de la divina bondad, que resplandece en la sagrada Passion de Christo. pag. 436.
§. *V.* De la excelencia de las virtudes, que resplandecen en la Passion de Christo. pag. 438.
§. VI. De la conveniencia de el mysterio de nuestra redempcion. pag. 441.

PRO-

PROLOGO

Y ARGUMENTO DE ESTE LIBRO.

ORacion, propiamente hablando, es una peticion que hacemos a Dios de las cosas que convienen para nuestra salud. Mas tomase tambien Oracion en otro sentido mas largo por qualquier levantamiento de corazon a Dios; y segun esto la meditacion y contemplacion, y qualquier otro buen pensamiento se llama tambien Oracion. Y de esta manera usamos aqui de este vocablo: porque la principal materia de este Tratado es de la meditacion y consideracion de las cosas divinas, y de los mysterios principales de nuestra fe.

Lo que me movió a tratar esta materia, fue tener entendido, que una de las principales causas de todos los males que hay en el mundo, es falta de consideracion; como lo significó el Propheta Hieremias, quando dixo: [1] *Asolada, y destruida está toda la tierra, porque no hay quien se pare a pensar con atencion las cosas de Dios.* De lo qual parece, que la causa de nuestros males no es tanto falta de fe, quanto de consideracion de los mysterios de nuestra fe: porque si esta no faltasse, ellos tienen tanta virtud y eficacia, que el menor de ellos que atenta y devotamente se considerasse, sería grande freno

[1] *Hier.* XII.

no y remedio de nuestra vida. ¿Quién tendria manos para hacer un pecado, si pensasse, que Dios murió por el pecado, y que lo castiga con perpetuo destierro del cielo, y con pena perdurable?

Por do parece, que aunque los mysterios de nuestra fe sean tan poderosos para inclinar los corazones a lo bueno, mas como muchos de los Christianos nunca se ponen a considerar lo que creen, no obran en sus corazones lo que podrian obrar. Porque assi como dicen los Medicos, que para que las medicinas aprovechen, es menester que sean primero actuadas y digeridas en el estomago con el calor natural, porque de otra manera ninguna cosa aprovecharian, assi tambien para que los mysterios de nuestra fe nos sean provechosos y saludables, conviene que sean primero actuados y digeridos en nuestro corazon con el calor de la devocion y meditacion: porque de otra manera muy poco aprovecharán. Y por falta de esto vemos a cada passo muchos Christianos muy enteros en la fe, y muy rotos en la vida: porque nunca se paran a considerar qué es lo que creen. Y assi se tienen la fe como en un rincon del arca, o como la espada en la vayna, o como la medicina en la botica, sin servirse de ella para lo que es. Creen assi a bulto y a carga cerrada lo que tiene la Iglesia: creen que hay juicio, y pena y gloria para buenos y malos. Mas ¿quántos hallarás, que se paren a pensar qué tal haya de ser este juicio, y esta pena y esta gloria, con lo demás?

Pues

Pues por esta causa nos es tan encomendada en las Escripturas sagradas la continua consideracion y meditacion de la ley de Dios y de sus mysterios: que es el estudio de la verdadera sabiduria. Si no, mira quan encarecidamente nos encomienda esto aquel gran Propheta y amigo de Dios Moysen, 1 quando dice: *Poned estas mis palabras en vuestros corazones, y traedlas atadas como por señal en las manos, y enseñadlas a vuestros hijos, para que piensen en ellas. Quando estuvieres assentado en tu casa, o anduvieres por el camino; quando te acostares y levantares, pensarás, y rumiarás en ellas: y escribirlas has en los umbrales y puertas de tu casa; para que siempre las trayas ante los ojos.* ¿Con qué palabras se podia mas encomendar la continua meditacion y consideracion de las cosas divinas, que con estas? Pues no menos encomienda este mismo exercicio Salomon en sus Proverbios; donde quiere, 2 *Que trayamos siempre la ley de Dios como una cadena de oro echada al cuello, y que de noche nos acostemos con ella, y a la mañana en despertando luego comencemos a platicar con ella.* Bienaventurado el que assi lo hace: y por tal nos lo da el Eclesiastico, quando dice: 3 *Bienaventurado el hombre, que mora en la casa de la sabiduria, y piensa en la ley y mandamientos de Dios, y considera con toda atencion y sentido sus mysterios; el que anda con cuidado en bus-*

1 Deut. VI. 2 Prov. I. & III. 3 Eccles. XIV.

busca de la sabiduria, y se para en sus caminos, y se pone a escuchar por entre sus puertas, y arrima su bordon a las paredes de ella, y a par de ellas edifica su casa. Pues ¿qué es todo esto, sino explicarnos el Espiritu santo por todas estas metaphoras el exercicio continuo y la perpetua consideracion, con que el justo anda siempre escudriñando las obras y maravillas de Dios? Y por esta misma causa entre las alabanzas del varon justo se pone por una de las mas principales, 1 que pensará en la ley del Señor dia y noche; y assimismo 2 que morará en lo escondido de las parabolas: dando a entender que todo su trato y conversacion será escudriñar y meditar los secretos y maravillas de las obras de Dios. Y por esta misma causa son tantos los ojos con que se nos representan aquellos mysteriosos animales 3 de Ezechiél: para denotar quanta mayor necessidad tiene el varon justo de la continua consideracion y vista de las cosas espirituales, que de otros muchos exercicios.

Todo esto declara bien, quan grande sea la necessidad que tenemos de este exercicio; y por consiguiente quan desatinados andan los que desprecian o hacen poco caso del exercicio de la oracion y meditacion; pues no entienden, que esto es abiertamente contradecir y deshacer lo que el Espiritu santo con tan grandes encarecimientos nos encomienda. Estos debrian leer aquellos cinco libros de la Consideracion que S. Bernar-

1 *Psalm.* I. 2 *Eccli.* XXXIX. 3 *Ezech.* I.

do escribió al Papa Eugenio: y alli verian, lo que importa este exercicio para alcanzar tanto bien.

Pues por esta causa muchas personas Catholicas y religiosas, entendido el gran provecho que de esta piadosa meditacion se sigue, procuran de exercitarse en ella ordinariamente, y tener para esto señalados y diputados sus tiempos: las quales muchas veces se enfrian y desisten de esta obra tan santa, por dos dificultades que hallan en ella. La una es falta de materia y de consideraciones en que poder ocupar su pensamiento en aquel tiempo; y la otra es falta de calor y devocion, que es menester que acompañe este exercicio para que sea fructuoso: en lugar de lo qual muchas veces hay grande sequedad de corazon, y mucha guerra de pensamientos. Pues para remedio de estos dos inconvenientes se ordenó la presente escriptura: la qual por eso va repartida en dos partes principales. En la primera de las quales, para remedio del primero, se trata de la materia de la Oracion o Meditacion: en la qual se ponen catorce Meditaciones para todos los dias de la semana, para tarde y mañana, que tratan de los principales lugares y mysterios de nuestra fe, y señaladamente de aquellos, cuya consideracion es mas poderosa para enfrenar nuestros corazones, e inclinarlos mas al amor y temor de Dios y aborrecimiento del pecado. Assimismo se trata en ella de las partes de este exercicio; que son cinco: conviene saber, preparacion, leccion, meditacion, hacimiento de gracias, y peticion: para

que

que assi tenga el hombre mucha variedad de cosas en que ocupar su corazon, y con que despertar el gusto de la devocion; y finalmente con que alumbrar y enseñar su entendimiento con diversas consideraciones y doctrinas. Y demás de esto tambien se trata en ella de seis generos de cosas, que se deben considerar en cada uno de los passos de la Passion del Salvador: para que esto con todo lo demás nos sea copiosa materia de meditacion. Estas tres cosas se tratan en la primera parte, para remedio del primer inconveniente que diximos.

En la segunda, para remedio del segundo, se trata de las cosas que ayudan a la devocion, y de las que la impiden, y de las tentaciones mas comunes que suelen padecer las personas devotas: y assimismo se dan algunos avisos para no errar este camino. Estos quatro articulos se tratarán en la segunda parte.

Despues de esta se añadió la tercera, que sale ya de esta necessidad susodicha, en la qual se trata de la virtud de la Oracion, y de dos compañeras suyas, que son Ayuno y Limosna: para que pues en todo el libro se trata de la Oracion, y de las cargas que por ella se deben llevar, entienda el hombre por aqui, quan bien empleado sea el trabajo que sirve para alcanzar cosa de tanto provecho.

Podrá por ventura ofenderse el Christiano Lector con la prolixidad de las Meditaciones que van aqui señaladas para los dias de la semana. Pero esto tiene muchas respuestas. La primera

es,

es, que como en ellas se tratan los principales lugares y mysterios de nuestra fe, cuya consideracion es tan gran remedio de nuestra vida, aqui principalmente convenia cargar la mano, por el gran fruto que de aqui se podia seguir. Porque no solo pretendemos en este libro dar materia de meditacion, sino mucho mas el fin de esa meditacion, que es el temor de Dios, y la enmienda de la vida: para lo qual una de las cosas que mas aprovechan, es la profunda y larga consideracion de los mysterios que en ellas se tratan. Porque en hecho de verdad estas catorce Meditaciones son otros tantos sermones en los quales se da una como bateria al corazon humano para rendirlo (en quanto fuesse possible) y entregarlo en manos de su legitimo y verdadero Señor.

Esta fue la primera causa de la prolixidad, si assi se puede llamar, y demas de esto, no veo yo porque se deba quejar el convidado de que le pongan la mesa llena de muchos manjares; pues no le obligan por eso, como en tormento, a que dé cabo de todos ellos, sino a que entre muchas cosas escoja la que mas hiciere a su proposito. Y sobre todo esto, porque menos ocasion huviesse de querella, se puso la suma de toda la Meditacion al principio; para que el que no quisiesse passar adelante, tuviesse alli en breve lo necessario para la hora de su exercicio.

COMIENZA
EL LIBRO DE LA ORACION
Y CONSIDERACION.
PRIMERA PARTE,
QUE TRATA DE LA MATERIA DE LA CONSIDERACION.
CAPITULO PRIMERO.
DE LA UTILIDAD Y NECESIDAD DE LA CONSIDERACION.

POrque en el exercicio de la consideracion no puede dexar de haver trabajo (assi por la ocupacion del tiempo que cada dia nos pide, como por la quietud y recogimiento de corazon que para él se requiere) parece que será necesario ante todas cosas declarar aqui los provechos grandes que se siguen de este exercicio: para que el corazon humano, que sin grandes promesas no se mueve a grandes trabajos, se pueda mover al amor y uso de él.

Pues la mayor alabanza que podemos dar a esta virtud, 1 es ser ella una grande ayudadora

1 *Cassia. collat.* IX. *cap.* II.

de todas las otras virtudes: no para suplir el oficio de ellas, sino para ayudarlas en su exercicio. De suerte, que assi como la devocion es un estimulo y despertador general para toda virtud, como dice Santo Thomás, [1] y el oir sermon, si se oye con aquella atencion y devocion que él merece ser oido, es tambien un exercicio que nos mueve no a una virtud sola, sino a toda virtud, pues a esto se endereza la buena doctrina, assi tambien la consideracion es una grande ayuda no para una virtud sola, sino para todo genero de virtud. Porque no hay mas diferencia entre el sermon y la consideracion, que entre la leccion y consideracion de esa mesma leccion, o que entre el manjar puesto en un plato, y el mismo digerido y cocido en el estomago. Pues esta es una de las mayores y mas seguras alabanzas que podemos dar a esta virtud: porque de esta manera no se echa fuera el trabajo de las otras virtudes, sino proveese de quien las ayude en su trabajo, y las provoque a trabajar. Pues esto es lo que con el favor de Dios pretendemos ahora probar muy a la clara en este lugar.

Para cuyo entendimiento es de saber que entre las virtudes unas hay que son comunes al christiano con el philosopho gentil (como son aquellas quatro que llaman cardinales: prudencia, justicia, fortaleza y templanza: de las quales los philosophos alcanzaron y escribieron mucho) y otras hay que son propias del christiano: en quanto chris-

[1] II. II. *q.* LXXXII. *art.* II.

christiano : de que nada supieron ni escribieron los philosophos, o muy poco. Estas son primeramente aquellas tres nobilissimas virtudes que llaman theologales : fe, esperanza y caridad ; que tienen por objeto a Dios, y ordenan el hombre para con él : las quales tienen el imperio y mando sobre todas las otras virtudes inferiores ; y assi las llaman y despiertan a sus operaciones quando cumple para su servicio. Tras estas vienen otras muy principales y excelentes virtudes, que son muy vecinas a estas, qual es la virtud que llaman religion, que tiene por objeto el culto de Dios ; y la devocion, que es acto de la misma religion, que nos hace ligeros y promptos para todas las cosas de su servicio; y el temor de Dios, que nos aparta y refrena del mal; y la humildad, que tambien en su manera es raiz y fundamento de todas las virtudes, como dice Santo Thomás, 1 y la penitencia, que es la puerta de nuestra salud : a la qual pertenece el dolor de lo passado, y el proposito y enmienda de lo venidero. De todas estas virtudes muy poco o nada alcanzaron los philosophos, con ser ellas las que tienen el señorío y principado sobre todas las otras, y las que son raices y fuentes de todo nuestro bien. Lo uno, porque por la mayor parte son virtudes espirituales, que tienen el cumplimiento de su perfeccion en lo intimo de nuestra anima, donde está toda la hermosura de la hija del Rey, 2 y lo otro, porque todas ellas, excepto la fe, son virtudes

1 II. II. q. CLXI. *artic.* V. 2 *Psaml.* XLIV.

afectivas; y por consiguiente nos son grandes estimulos y despertadores para bien obrar. En lo qual maravillosamente resplandece la providencia de la divina gracia: porque assi como la naturaleza nos proveyó de afectos y deseos naturales, que fuessen unas como espuelas para despertarnos a hacer todo lo que convenia para la vida natural; assi tambien la gracia nos proveyó de otros afectos sobrenaturales, que nos fuessen tambien estimulos y despertadores para lo que convenia a la vida espiritual. Y estos son aquellas virtudes que diximos: amor, dolor, temor, esperanza, con las demás: sin las quales la vida espiritual fuera como un barco sin remos, o un navio sin velas; porque no tuviera quien la moviera a bien obrar. Y aun de esto teniamos mayor necesidad en esta vida que en la otra: porque como el camino de la virtud sea tan aspero y dificultoso; ¿qué fuera de nosotros, si no tuvieramos estas espuelas de amor, de temor y de esperanza, que nos espolearan e hicieran andar por él? Pues por esta causa son tan alabadas estas virtudes; porque demás de ser ellas tan principales, como dicho es, son tan grandes estimulos e incentivos para bien obrar.

Supuesto pues este fundamento, digo que las mayores alabanzas que damos a la virtud de la consideracion, es ser ella una grande ministra y ayudadora de todas estas virtudes, assi de las unas como de las otras, segun que ahora declarárémos. Por donde tambien se verá que si esta virtud es muy alabada, no lo es tanto por lo que es en

en si, quanto por el servicio y provecho que hace a las otras.

Pues comenzando primeramente por la fe, 1 ya se ve que esta es el primer principio y fundamento de toda la vida christiana. Porque la fe nos hace creer que Dios es nuestro criador, governador, redemptor, santificador, glorificador: y finalmente nuestro principio, y nuestro ultimo fin. Ella es la que nos enseña como hay otra vida despues de esta, y juicio universal de todas nuestras obras, y pena y gloria perdurable para buenos y malos. Pues claro está que la fe y credito de estas cosas enfrena los corazones de los hombres, y los hace estar a raya y vivir en temor de Dios. Porque a no estar esto de por medio, ¿qué sería de la vida de los hombres? Y por esto dixo el propheta 2 *que el justo vivia por fe*: no porque ella baste para darnos vida; sino porque con la representacion y consideracion de las cosas que ella nos enseña, nos provoca a apartar del mal, y seguir el bien: y por esto mismo nos la manda tomar el Apostol por escudo contra todas las saetas encendidas del enemigo: 3 porque no hay mejor escudo contra las saetas del pecado, que es traer a la memoria lo que la fe nos tiene contra él revelado.

Mas para que esta fe obre en nosotros este efecto es menester que algunas veces nos pongamos a ruminar y considerar con un poco de atencion y devocion eso que nos enseña la fe. Porque

1 *La consideracion ayuda a la fe.* 2 *Habac.* II. 3. *Ephes.* VI.

no haviendo esto, parece que la fe nos sería como una carta cerrada y sellada: que aunque vengan en ella nuevas de grandissima pena o alegria, no nos mueve a lo uno ni a lo otro mas que si nada huviessemos recebido; porque no havemos abierto la carta, ni mirado lo que viene en ella. Pues ¿qué cosa se puede decir mas a proposito de la fe de los malos, que esta? Porque no pueden ser cosas de mayor espanto y alegria que las que nos predica nuestra fe: mas como los malos nunca abren esta carta para ver lo que viene en ella (quiero decir: como nunca se acuerdan de estos mysterios, o passan tan de corrida por ellos) no causan en ellos esta manera de sentimiento y alteracion. Conviene pues que algunas veces abramos esta carta, y la leamos muy despacio, y miremos con atencion lo que en ella se nos enseña: lo qual se hace mediante el oficio de la consideracion: porque ella es la que desencierra lo encerrado, y despliega lo encogido, y aclara lo escuro: y assi esclareciendo nuestro entendimiento con la grandeza de los mysterios, inclina nuestra voluntad, quanto es de su parte, a vivir conforme a ellos. Este oficio figuró Dios en la ley [1] singularmente, quando entre las condiciones de el animal limpio puso una, que fue rumiar lo que comia. Pues claro está que poco hacia esto al caso para ser el animal limpio o no limpio, y poco cuidado tenia de eso Dios; mas quiso él representarnos en esto la condicion y oficios de los animales

[1] *Lev.* XI.

les espiritualmente limpios, que son los justos, los quales no se contentassen con comer las cosas de Dios creyendolas por la fe, sino rumiandolas tambien despues de comidas, por la consideracion, y escudriñando los mysterios que creyeron, y entendiendo el tomo y la grandeza de ellos; repartiendo luego este manjar por todos los miembros espirituales del anima para sustentacion y reparo de ella.

De suerte, que mirando bien este negocio, hallarémos que assi como el grano de la simiente del arbol, aunque virtualmente contiene dentro de si la sustancia del arbol, todavia tiene necesidad de la virtud e influencia del cielo, y del beneficio y riegos de la tierra, para que salga a luz lo que alli está encerrado, y poco a poco se vaya haciendo arbol; assi tambien decimos que aunque la fe sea la primera simiente y origen de todo nuestro bien, todavia debe ser ayudada con este beneficio de la consideracion; para que por ella, mediante la caridad, salga a luz el arbol verde y fructuoso de la buena vida que en ella virtualmente se contenia.

§. II.

No menos tambien ayuda a la virtud de la esperanza: 1 que es un afecto de nuestra voluntad que tiene su motivo y raiz en el entendimiento:

1 *Ayuda la consideracion a la esperanza. Ex D. Thom.* II. II. *q.* XVIII. *artic.* I.

como claramente nos lo muestra el Apostol, diciendo: 1 *Todas las cosas que están escriptas, fueron escriptas para nuestra doctrina: para que por la paciencia y consolacion que nos dan las escripturas, tengamos esperanza en Dios.* Porque esta es la fuente de donde el justo coge el agua de refrigerio con que se esfuerza a esperar en Dios. Porque primeramente aí ve la grandeza de los servicios y merecimientos de Christo: que es el principal estrivo y fundamento de nuestra esperanza. Aí ve en mil lugares expresada y declarada la grandeza de la bonbad y de la suavidad, y de la Magestad de Dios: la providencia que tiene de los suyos, la benignidad con que recibe a los que se acogen a él, y las palabras y prendas que tiene dadas de no faltar a los que pusieren su esperanza en él: ve que ninguna otra cosa mas a menudo repiten los Psalmos, prometen los prophetas, y cuentan las historias dende el principio del mundo, sino los favores, regalos y beneficios que continuamente el Señor hizo a los suyos, y como los ayudó y valió en todas sus angustias: como ayudó a Abraham en todos sus caminos, a Jacob en sus peligros, a Joseph en su destierro, a David en sus persecuciones, a Job en sus enfermedades, a Tobias en su ceguedad, a Judith en su empresa, a Esthér en su peticion, y a los nobles Machabeos en sus batallas y triunfos: y finalmente a todos quantos con humilde y religioso corazon se encomendaron a él. Es-

1 *Rom.* XV.

Estas y otras son las cósas que esfuerzan a nuestro corazon en los trabajos, y lo hacen esperar en Dios. Pues ¿qué hace aqui la consideracion? Toma esta medicina en las manos, y aplicala al miembro flaco y enfermo que la ha menester. Quiero decir: trae todas estas cosas a la memoria, y representalas a nuestro corazon: y escudriña y tantea la grandeza de estas prendas y misericordias de Dios: y con esto lo anima y esfuerza para que no desmaye, sino que tambien él ponga su esperanza en aquel Señor que nunca faltó a quien de todo corazon se acogió a él. ¿Ves pues como la consideracion es ministra de la esperanza, y como le sirve y se pone delante todo lo que la ha de esforzar? Mas quien ninguna cosa de estas considera, ni tiene ojos para ver nada de esto; ¿con qué podrá esforzar y animar esta virtud para que le valga en sus trabajos?

§. III.

Despues de la esperanza se sigue la caridad: de cuyas alabanzas no se puede hablar con pocas palabras. Porque ella es la mas excelente de las virtudes, assi theologales como cardinales: ella es vida y anima de todas ellas: ella es el cumplimiento de toda la ley. Porque, como dice el Apostol, 1 *el que ama, cumplido tiene con la ley.* Ella es la que hace el yugo de Dios suave, y su carga liviana: ella es la medida por donde se ha de

1 *Rom.* XIII.

de medir la porcion de la gloria que se nos ha de dar : ella es la que agrada a Dios, y por quien le es agradable todo lo que le es agradable : pues sin ella ni la fe, ni la prophecía, ni el martyrio tiene precio delante de él. Esta es finalmente la fuente y origen de todas las otras virtudes (por razon del imperio y señorío que tiene para mandarlas, y hacerles usar de sus oficios) como el mesmo Apostol lo confirma, diciendo: 1 *La caridad es paciente y benigna : no es invidiosa, no hace mal a nadie, no es sobervia, no ambiciosa, no busca sus intereses, no se ensaña, no piensa mal, no se goza de la maldad, y huelgase con la verdad : todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, y todo lo lleva.*

Pues para alcanzar esta joya tan preciosa 2 aunque ayudan todas las virtudes y buenas obras, mas señaladamente sirve la consideracion. Porque cierto es que nuestra voluntad es una potencia ciega que no puede dar passo sin que el entendimiento vaya adelante alumbrandola y enseñandola lo que ha de querer, y quanto lo ha de querer. Y tambien es cierto que, como dice Aristoteles, 3 *el bien es amable en si; mas cada uno ama su propio bien.* Pues para que nuestra voluntad se incline a amar a Dios es menester que el entendimiento vaya adelante declarandole y ponderandole quan amable sea Dios en si, y quanto lo sea tambien para nosotros. Esto es, quanta sea

1 *I. Cor.* XIII. 2 *Ayuda la considcracion para alcanzar la caridad.*
3 *Lib.* VIII *Ethic. cap.* II.

sea la grandeza de su bondad, de su benignidad, de su misericordia, de su hermosura, de su dulzura, de su mansedumbre, de su liberalidad y de su nobleza, y de todas las otras perfecciones suyas, que son innumerables. Y despues de esto, quan piadoso haya sido para con nosotros: quanto nos amó; quanto por nuestra causa hizo y padeció dende el pesebre hasta la cruz; quantos bienes nos tiene aparejados para adelante; quantos nos hace de presente; de quantos males nos ha librado; con quanta paciencia nos ha sufrido; y quan benignamente nos ha tratado: con todos los otros beneficios suyos, que tambien son innumerables. Y considerando y ahondando mucho en la consideracion de estas cosas, poco a poco se va encendiendo nuestro corazon en amor de tal Señor. Porque si aun las bestias fieras aman a sus bienhechores; y si las dadivas, como suelen decir, quebrantan peñas; y si, como dixo un philosopho, el que halló beneficios, halló cadenas para prender los corazones; ¿qué corazon havrá tan duro, ni tan de fiera, que considerando la inmensidad y grandeza de todos estos beneficios, no se encienda en amor de quien se los dió?

Juntase tambien con esto, que considerando el hombre estas cosas, y haciendo con el favor divino lo que es de su parte, hace Dios tambien lo que es de la suya: que es mover a quien se mueve, y ayudar a quien se ayuda; favoreciendo nuestra consideracion con la lumbre del Espiritu santo, y con el don del entendimiento: el qual

qual quanto mas penetra y entiende todas estas razones de amor, tanto nos enciende mas en ese amor. Porque assi como aquella luz eterna, y palabra del Padre, no és palabra esteril, sino palabra fecunda, que juntamente con el Padre produce al Espiritu santo, que es amor consubstancial; assi tambien lo hace esta luz y palabra de Dios en nuestros corazones, encendiendo y soplando en ellos este amor.

Esto aun se confirma y declara mas por otra razon. Porque claro está que aunque esta virtud crezca, como diximos, con los actos de todas las otras virtudes hechos en gracia; pero señaladamente crece con sus propios actos, quando son vehementes, como dice Santo Thomás. 1 Porque assi como escribiendo bien y con cuidado, se hace un escribano; y pintando, se hace pintor; y tañendo, tañedor; assi tambien amando, se hace amador. Quiero decir, que assi como el uso de escribir bien hace a un hombre escribano &c. assi tambien el uso y exercicio y continuacion de amar mucho a Dios viene a hacer un hombre grande amador de Dios. Porque dado caso que esta habilidad y virtud celestial sea don de Dios, y cosa que él infunde y obra en nuestras animas; todavia obra él esto por este medio: queriendo que assi las virtudes infusas como las adquisitas crezcan con el exercicio de sus actos; aunque en diferente manera. Donde se infiere que quanto uno mas multiplicare actos de amor; quanto mas se exer-

1 II. II. *q.* XXIV. *artic.* VI.

exercitare en esta virtud ; mientras mas durare y perseverare en esta obra de amor ; mas se arraygará y fortificará en él este don celestial. Pues esto ¿cómo se puede hacer sin el oficio de la consideracion? cómo puede estar la voluntad amando sin que el entendimiento la esté soplando y atizando, y descubriendo causas de amor? Porque assi como de dos cavallos que van en un carro, no puede el uno dar passo sin el otro ; assi estas dos potencias de tal manera están entre si travadas, que ordinariamente no puede la una dar passo sin la otra: a lo menos la voluntad sin el entendimiento. Ves pues quan intrinseco y quan anexo sea el oficio de la consideracion al amor de Dios ; pues nunca apenas puede el hombre estar amando sin que esté considerando, o sin que haya considerado cosas que le muevan a este amor.

Y no solo para el acrecentamiento de esta virtud, sino tambien para la conservacion de ella es menester que no falte alguna consideracion: esto es, no solo para que crezca, sino tambien para que no desfallezca entre tantas contradiciones y ofensivos como tiene en esta vida. Vemos que el pece fuera del agua luego se muere; y una gota de agua fuera de la mar muy presto se seca; y el fuego fuera de su region mas presto se acaba, si no hay cuidado de cebarlo muchas veces con leña para que ansi se conserve. Pues esto mismo ha menester tambien el fuego de la caridad para conservarse en esta vida, donde está como estrangera y peregrina: y la leña con que

se

se conserva, es la consideracion de los beneficios de Dios, y de sus perfecciones: porque cada una de estas cosas bien considerada es como un leño o un tizon que atiza y enciende en nuestros corazones este fuego del amor. Por lo qual nos conviene cebar muchas veces este fuego con esta leña; para que assi nunca desfallezca en él esta divina llama: como lo figuró Dios en la ley, quando dixo: 1 *En mi altar*, que es el corazon del justo, *siempre havrá fuego.* Y para esto se tendrá cuidado cada dia por la mañana de cebarlo con leña, que es con la consideracion de todas estas cosas, para que assi se pueda siempre conservar. Y assi dice el Psalmo: 2 *Con mi meditacion y consideracion se encenderá mas el fuego,* conviene saber, *de la caridad.*

Esta mesma necesidad se prueba aun por otra razon. Porque vemos que todas las habilidades y gracias, assi naturales como adquisitas, assi como crecen con el uso y exercicio de ellas, assi tambien se olvidan con la falta de él: lo qual vemos en las cosas aun muy naturales y muy usadas. Porque ¿qué cosa mas usada que la lengua con que el hombre nace, y que mamó en la leche? Pues aun esta se viene por tiempo a olvidar quando no se usa. ¿Y qué digo la lengua? pues acaece que si el hombre ha estado quatro o cinco meses en la cama enfermo, apenas acierta a andar quando se levanta; con ser el andar una cosa tan natural y tan usada. Pues si las habili-

da-

1 *Levit.* VI. 2 *Psalm.* XXXVIII.

dades tan naturales y tan exercitadas padecen tanto detrimento quando no se usan; ¿qué harán las sobrenaturales, que nos son como postizas y pegadizas? Y si la caridad y todas las otras virtudes infusas entran en esta cuenta; ¿qué será de nosotros, si por maravilla nos ocupamos y exercitamos en ellas? Si por esta causa se pierde lo natural; ¿qué hará lo sobrenatural? Si se pierde lo que está aferrado en las entrañas; ¿qué hará lo que está preso como con alfileres?

Item, si es verdad que todas las amistades se conservan y crecen con la comunicacion, y se apagan con la falta de ella, como Aristoteles dice; [1] ¿qué será de aquellos que ninguna comunicacion tienen con Dios, que ni hablan con él, ni él con ellos, ni piensan ni tratan sus cosas? ¿Ves pues, hermano, quanto nos importa el oficio de la consideracion y comunicacion con Dios para la conservacion de esta virtud?

§. IV.

Y no menos conviene tambien esto mesmo para todas las otras virtudes afectivas [2] que diximos. Entre las quales una muy principal es la devocion; la qual es una habilidad y don celestial que inclina nuestra voluntad a querer con grande animo y deseo todo aquello que pertenece al servicio de Dios: que es una de las cosas de que

[1] *Lib.* VIII. *Ethic. cap.* V. [2] *Ayuda la consideracion a las virtudes afectivas. Ex D. Thom.* II. II. *q.* LXXXII. *art.* II.

que el hombre tenia mayor necesidad en este estado de la naturaleza corrupta. Porque por experiencia vemos que no pecan los hombres tanto por falta de entendimiento, quanto de voluntad: quiero decir, no pecan tanto por ignorancia del bien, quanto por la desgana que tienen de él. La qual desgana no nace de la condicion de la virtud, que de suyo es suavissima y muy conforme a la naturaleza del hombre, sino de la corrupcion del hombre. Pues como este sea el principal impedimento que tenemos para el bien, nuestro principal cuidado havia de ser buscar el remedio de él: para lo qual una de las cosas que mas nos ayudan, es la devocion. Porque no es otra cosa devocion sino un refresco del cielo, y un soplo y aliento del Espiritu santo: el qual rompe por todas estas dificultades, sacude esta pesadumbre, cura este disgusto de nuestra voluntad, y pone sabor en lo desabrido: y assi nos hace promptos y ligeros para todo lo bueno. Lo qual experimentan cada dia los siervos de Dios quando tienen alguna grande y señalada devocion: porque entonces se hallan mas ganosos y alentados para todo trabajo: y entonces parece que se alegra y renueva la juventud de sus animas: y entonces experimentan en si la verdad de aquellas palabras del propheta, que dicen: 1 *Los que esperan en el Señor, mudarán la fortaleza: tomarán alas como de aguila: correrán, y no se cansarán: andarán, y no desfallecerán.*

Tie-

1 *Isai.* XL.

Tiene tambien otra cosa la devocion : que es ser una como fuente y manantial de buenos deseos. Por donde en las Escripturas divinas se suele llamar unguento : el qual se compone de muchas especies aromaticas , y assi echa de si muchos y muy suaves olores : y lo mismo hace la devocion por el tiempo que dura en nuestro corazon : que toda ella se difunde en mil maneras de santos propositos y deseos : y quanto mas estos crecen y se dilatan , tanto mas descrecen los hedores de nuestro apetito , que son los malos deseos que proceden de él. Porque assi como no se siente tanto el mal olor en la casa de el doliente , quando se quema alli algun poco de incienso , o alguna otra especie olorosa ; assi no se siente tanto el olor de estos malos deseos quando dura el olor suavissimo de este unguento precioso. Y como sea verdad que todo el estrago de nuestra vida nazca de la corrupcion y hedor de este apetito , y de los malos deseos que nacen de él ; con grandissima diligencia se debe procurar este unguento celestial , que tanta parte es para diminuir y menoscabar este tan grande mal.

Y de la manera que la consideracion sirve a todo esto , assi tambien sirve a todas las otras virtudes que arriba propusimos : que son temor de Dios , dolor de los pecados , desprecio de si mismo , en que consiste la virtud de la humildad , y agradecimiento de los beneficios divinos. Porque , como ya diximos , ningun buen afecto puede haver en la voluntad , que no proceda de alguna consideracion del entendimiento. Porque

¿ cómo puede uno tener dolor y contricion de sus pecados, sino considerando la fealdad y muchedumbre de ellos? lo que se pierde por ellos? y el aborrecimiento que Dios tiene contra ellos? y quán perdida y estragada queda un anima por ellos? Item, ¿cómo podrá uno despertar su corazon a temor de Dios, sino considerando la alteza de su Magestad, la grandeza de su justicia, la profundidad de sus juicios, la muchedumbre de sus pecados, y otras cosas semejantes? cómo podrá humillarse de corazon, y despreciarse, si no considera la muchedumbre de sus flaquezas, de sus enfermedades, de sus caidas, de sus miserias? Porque si S. Bernardo dice 1 que la humildad es desprecio de si mismo, el qual procede de el conocimiento de si mismo, cierto es que quanto mas el hombre con la consideracion ahondare en este conocimiento, y cabare en este muladar, tanto mas de veras conocerá lo que es, y tanto mas se despreciará y humillará. Pues el agradecimiento de los beneficios de Dios (de donde nacen sus cantares y alabanzas: que es una principal parte de la verdadera religion) ¿de dónde procede, sino de la profunda consideracion de ellos? Porque quanto mas el hombre con esta consideracion penetra y entiende la grandeza de ellos, tanto mas se mueve a alabar y dar gracias a Dios de todo corazon por ellos. Callo aqui tambien el menosprecio del mundo, y el aborrecimiento del pecado, y otros semejantes afectos vir-

1 *Epist.* XLII. *circa medium.*

virtuosos : los quales despues de la gracia , es cierto que proceden de esta consideracion : que es el estimulo y despertador de ellos , y es el oleo con que se ceban las lamparas de todas estas virtudes y buenos afectos , y de otros semejantes.

§. V.

Y no menos ayuda para esto mismo la oracion, quando se junta con la consideracion , como ordinariamente suele acaecer , sino a veces mucho mas : porque la consideracion comunmente no se ocupa mas que en atizar uno de estos afectos virtuosos : mas la oracion (quando es atenta y devota , y vá acompañada de espiritu y de fervor) todas estas virtudes susodichas suele despertar. Porque quando el anima se presenta a Dios con un gran deseo de aplacar su ira , y pedirle misericordia , no hay piedra que para esto no menee : quiero decir , que no hay afecto santo de que para esto no se aproveche : como hace la madre que desea aplacar a su hijo , o la buena muger a su marido , quando lo siente enojado; que suele aprovecharse de todo quanto para esto le puede ayudar. Porque alli el anima religiosa se acusa delante de Dios : alli con el Publicano se confunde y averguenza por sus pecados : 1 alli propone la enmienda de ellos : alli se humilla y treme ante aquella soberana Magestad : alli cree, alli espera, alli ama, alli adora , alli alaba , alli

1 *Luc.* XVIII.

da gracias por todos los beneficios : alli ofrece a Dios sacrificio por si y por todos sus proximos. Todo esto passa en la devota oracion : y como sea verdad que los habitos de las virtudes crezcan con el exercicio de sus actos ; de aqui nace quedar el anima con el exercicio muy ennoblecida y perfeccionada en estas virtudes : como lo dice S. Lorenzo Justiniano por estas palabras: 1 „ En „ el exercicio de la oracion se limpia el anima de „ los pecados , apacientase la caridad , alumbrase „ la fe , fortalecese la esperanza , alegrase el es- „ piritu, derritense las entrañas , pacificase el co- „ razon , descubrese la verdad , vencese la tenta- „ cion, huye la tristeza , renuevanse los sentidos, „ reparasé la virtud enflaquecida , despidese la „ tibieza , consumese el orin de los vicios , y en „ ella saltan centellas vivas de deseos de el cielo, „ entre las quales arde la llama de el divino „ amor.“

De aqui nace ser este exercicio convenientissimo para reformar el hombre sus costumbres y su vida , y mudarse en otro hombre : como a la clara nos lo representó el Salvador en el mysterio de su gloriosa Transfiguracion. Del qual escribe S. Lucas , 2 que estando haciendo oracion en el monte , subitamente se transfiguró de tal manera , que su rostro resplandeció como el sol, y sus vestiduras se pararon blancas cómo la nieve. Bien pudiera el Señor transfigurarse fuera de

1 *Tract. de casto connubio Verbi & animæ cap.* XXII *paulo infra med. & Ligno v r. de Orat. cap* 11. *in fine , & tract. de disc. & perfect. Monastic. cap.* XVIII. *in fin.* 2 *Luc.* IX.

de la oracion si quisiera : mas quiso él de proposito que alli fuesse: para mostrarnos en la transfiguracion de su cuerpo la virtud que la oracion tiene para transfigurar las animas: que es para hacerles perder las costumbres del hombre viejo, y vestirse del nuevo, que es criado a imagen de Dios. Alli es donde se alumbra el entendimiento con los rayos del verdadero Sol de justicia ; y donde se renuevan las vestiduras y atavios del anima, y se paran mas blancas que la nieve. Esto mismo es lo que significó Dios al santo Job, quando le dixo : 1 *¿Por ventura por tu sabiduria muda las plumas el gavilan quando bate sus alas al medio dia*? Gran maravilla es por cierto que sepa esta ave desnudarse de las plumas viejas, y vestirse de las nuevas ; y que para esto busque el ayre caliente del medio dia, para que con su calor se dilaten los poros, y con su movimiento se despidan las plumas viejas, y se dé lugar a los cañones nuevos que comienzan a renacer. Mas ¿quánto mayor maravilla es ver una anima desnudarse de Adam, y vestirse de Christo? mudar las costumbres del hombre viejo, y vestirse del nuevo? Pues esta tan maravillosa mudanza se hace quando el anima devota se convierte al medio dia, y alli bate sus alas al ayre. ¿Qué es convertirse al medio dia, sino levantar el espiritu a la consideracion de aquella luz eterna, y a los rayos de aquel verdadero Sol de justicia? Y ¿qué es batir sus alas al ayre, sino estar

1 *Job.* XXXIX.

tar alli suspirando y aleando con afectos y deseos de el cielo, invocando y pidiendo con grandes ansias el favor y gracia de Dios? Pues entonces sopla el ayre de medio dia, que es aquel celestial frescor del Espiritu santo, y con su templado calor y dulce movimiento nos esfuerza y ayuda a echar fuera todas las plumas viejas de el antiguo Adam, para que se dé lugar a las plumas nuevas de las virtudes y santos deseos que alli comienzan a renacer. Y esto es lo que por otras palabras significó el Eclesiastico, quando dixo: 1 *Los que temen al Señor, aparejarán sus corazones y santificarán sus animas delante de él.* Lo qual señaladamente se hace en el exercicio de la devota oracion: porque aqui es donde mas familiarmente se presenta el anima delante de Dios, como dice 2 S. Bernardo, y aqui es donde llegandose a aquella luz eterna, ve mas claro sus defectos, y los llora y los acusa, y procura el remedio de ellos, pidiendo al Señor su gracia, y proponiendo de su parte la enmienda: y assi poco a poco va santificando y enmendando su vida. Ves pues quanto sirve este exercicio para alcanzar aquellas altissimas virtudes que diximos ser propias del christiano.

§. VI.

Pues tambien ayuda en su manera para las otras quatro virtudes que llaman cardinales, 3 que

1 *Eccles.* II. 2 *Serm.* LVII. *sup. Cant.* 3 *Ayuda la consideracion para las virtudes cardinales.*

que son prudencia, justicia, fortaleza y templanza: como claramente lo dice 1 S. Bernardo en el libro primero de la Consideracion por estas palabras: „ Primeramente la consideracion purifica y „ alimpia la misma fuente de donde nace, que es „ el anima: despues de esto rige las pasiones na- „ turales, endereza las obras, corrige las faltas, „ compone las costumbres, hermosea y ordena la „ vida: y finalmente da al hombre conocimiento „ de las cosas divinas y humanas. Esta es la que „ distingue las cosas confusas, recoge las derra- „ madas, escudriña las secretas, busca las verda- „ deras y examina las aparentes y fingidas. Esta „ es la que ordena lo venidero, y piensa lo pas- „ sado; proveyendo lo uno, y llorando lo otro; „ para que ninguna cosa quede sin correccion y „ sin castigo. Esta es la que en medio de las pros- „ peridades barrunta las adversidades: y assi no „ desmaya quando vienen; por haverlas antes „ prevenido con la consideracion: de las quales „ cosas la una pertenece a la prudencia, y la otra „ a la fortaleza. Esta es la que assentada como „ juez para dar sentencia entre los deleytes y las „ necesidades, señala su termino a cada qual de „ las partes; dando a las necesidades lo que bas- „ ta, y quitando a los deleytes lo que sobra: y „ haciendo esto, cria y forma la virtud de la „ templanza: a la qual pertenece este oficio. “ Hasta aqui son palabras de S. Bernardo: por las quales ves quan grande y quan general ayu-

1 *In medio.*

da sea esta para alcanzar estas virtudes.

Y no solo ayuda para alcanzar las virtudes, sino tambien para resistir a los vicios sus contrarios. 1 Porque, dime: ¿qué genero de tentacion hay contra quien no pelee el hombre con las armas de la oracion y consideracion? Porque dado caso que sean para esto menester otras armas, como son ayunos, diciplinas y limosnas, asperezas corporales, y evitar ocasiones de males, y otras cosas semejantes; mas para de presto ¿qué arma se puede hallar mas a la mano que oracion y consideración? con qué otras armas pelea y vence en estas batallas el varon justo? Si le acomete el pensamiento de la delectacion carnal, escondese todo en los agujeros de la piedra; que es en las llagas de Christo crucificado. Si le combate la ira y el deseo de venganza, ponese a pensar en la paciencia y mansedumbre de Christo, y en aquellas dulces palabras con que pedia perdon en la cruz por aquellos que lo crucificaban. Si lo retienta la gula, y el deseo de la cama blanda y de la vida regalada, alza los ojos a mirar la hiel y vinagre que por nosotros bebió aquella fuente de vida en la cruz: y la dura cama en que murió, y la aspereza de la vida que vivió. Quando lo levanta y engrandece la sobervia, mira la grandeza de su humildad: quando le enciende la codicia, considera el extremo de su pobreza: quando le entorpece el sueño y la pereza, mira las vigilias y trabajos de sus oraciones: quando lo

1 *Ayuda la consideracion para resistir a los vicios.*

lo fatigan los trabajos presentes, considera la grandeza de los bienes advenideros : quando lo quieren engolosinar los deleytes de el mundo, mira la eternidad y acerbidad de las penas de el infierno : quando le fatigan los exercicios de la penitencia, piensa en los exemplos de los Martyres, de los Apostoles, de los Prophetas, y de los Monges antiguos : y con la consideracion de lo passado parecele poco todo lo presente. Y quando con todos estos defensivos no puede con la carga, añade a la diligencia de la consideracion la voz de la oracion, llamando e implorando con grandes ansias a aquel que no desampara a los que le llaman, y promete que los oyrá, y tiene dado exemplos que nunca desamparó a quien le llamó de todo corazon. Esto es lo que en mil lugares dice 1 David que hacia quando se veía cercado de lazos de enemigos y de aflicciones. *Presento*, dice él, *ante él mi oracion, y doyle parte de mi tribulacion.*

Y no solo para vencer las tentaciones de los vicios, mas para qualquier obra ardua 2 y dificultosa de virtud nos ayudamos de esa misma consideracion. Porque quando la diciplina y el cilicio, y el andar a pie, y el pan y agua, y las vigilias de la media noche, y las turbaciones y persecuciones de esta vida nos aprietan ; si como fieles siervos de Dios queremos llevar adelante lo comenzado, ¿a qué otro puerto nos acogemos,

1 *Psalm.* CXLI. 2 *Para qualquier obra ardua nos ayuda la consideracion.*

mos, sino al de la oracion y consideracion, pidiendo humilmente al Señor fortaleza y gracia para no caer con la carga, y estendiendo los ojos a considerar mil maneras de exemplos y remedios que para esto nos pueden animar? Ves pues quan grande ayuda y socorro tenemos en esta virtud para el servicio y uso de todas las otras virtudes.

§. VII.

RESPONDE A ALGUNAS TACITAS OBJECIONES.

Mas no por esto piense nadie que se escusa el trabajo y estudio particular de cada una de las otras virtudes, por ser esta tan grande ayuda para alcanzarlas: porque las ayudas generales no escusan las particulares que para cada cosa se requieren. Y generales ayudas son para toda virtud, no sola la consideracion, sino tambien el ayuno y el silencio y la oracion, y el sermon y la confession y la comunion y la devocion, y otras virtudes semejantes, que son generales ayudas y estimulos para toda virtud. Mas allende de estas ayudas generales que alumbran el entendimiento, y mueven la voluntad al bien, se requieren los exercicios propios de las mismas virtudes, para arraygar y perfeccionar mas los habitos de ellas con el uso, y facilitar mas al hombre en el exercicio del bien obrar. Porque de otra manera, assi como la espada que nunca salió de la vayna suele ser mala de desembaynar al tiempo del menester; assi el que nunca se exer-

ci-

citó en los actos de las virtudes, no estará diestro ni ligero en ellas quando fuere necesario.

Y dado caso que la mayor y mas general ayuda que tenemos para toda virtud, sea la caridad; pero de esta caridad es como instrumento general esta virtud para todo lo bueno, como havemos declarado. De donde assi como el anima es el primer principio de todas las obras del hombre, mas sirvese del calor natural, como de un instrumento general, para todo lo que ha de hacer; assi tambien la caridad es el principio de todas nuestras obras, mas sirvese de la consideracion y de la devocion, como de instrumentos generales para todas ellas; segun que está ya declarado. Assi que no deroga a la caridad dar esta preeminencia a estas virtudes: porque esto compete a ella, como a maestra y principal agente; mas a estotras, como a instrumentos y ayudadoras suyas.

Dirás por ventura que estos exercicios de orar y considerar &c. pertenecen a los Religiosos y Sacerdotes, y no a los legos. Es verdad que a ellos principalmente pertenecen por razon de su estado: mas todavia no se escusan los legos de tener alguna manera de oracion, aunque no sea en tanto grado y perfeccion, si quieren perpetuamente conservarse y vivir en temor de Dios, sin cometer pecado mortal. Porque tambien los legos han de tener fe, esperanza, caridad, humildad, temor de Dios, contricion, devocion, y aborrecimiento del pecado. Pues como todas estas virtudes por la mayor parte sean afec-

afectivas, como ya diximos, las quales necesariamente han de proceder de alguna consideracion intelectual; si no hay esta consideracion, ¿cómo se conservarán estas virtudes? cómo se ayudará el hombre de la fe, si no se pone algunas veces á considerar eso que le dice la fe? cómo se encenderá en la caridad, y se fortalecerá en la esperanza, y se enfrenará con el temor de Dios, y se moverá a devocion, y a dolor de sus pecados, y al desprecio de si mismo, en lo qual consiste la virtud de la humildad, que a todos pertenece, si no se pone a considerar aquellas cosas con que se suelen encender estos afectos, segun que arriba declaramos? Ni debe passar el hombre por estas cosas muy aprisa y muy de corrida. Porque entre las miserias del corazon humano una de las mayores es estar tan sensible para las cosas del mundo, y tan insensible para las de Dios: de manera, que para las unas está como una yesca muy seca, y para las otras como leña verde, que con muy gran trabajo se enciende. Y por esto no ha de passar el hombre tan de corrida por estas cosas, que no se detenga algun tanto en ellas, mas o menos, segun que el Espiritu santo le enseñáre, y segun que las ocupaciones de cada uno en su estado lo permitieren; aunque no sea necesario tener tiempos diputados cada dia para esto.

Juntanse tambien con esto los peligros del mundo, y la dificultad grande que hay en conservarse los hombres sin pecado en un cuerpo tan malo, y un mundo tan peligroso, y entre tantos

tos enemigos como tenemos. Y por tanto si a ti, porque no eres Religioso, no obliga a tanto tu estado, no deja de obligarte a algo la grandeza de tu peligro. El estado yo te confiesso que es alli mayor: mas tu peligro es tambien mayor. Porque al Religioso guardanle el Prelado, y la clausura, y la observancia, y la obediencia, y las oraciones, y los ayunos, y los oficios divinos, y las asperezas de la Orden, y la buena compañia, y todos los otros exercicios y ocupaciones de la vida monastica: y hasta las paredes mismas le guardan: mas al lego, demás de estar desnudo y desproveido de todos estos presidios, cercanle por todas partes dragones y escorpiones, y anda siempre sobre serpientes y basiliscos: en casa y fuera de casa, dentro de si y fuera de si, y a la puerta y a la ventana, de noche y de dia tiene armados mil cuentos de lazos: entre los quales guardar el corazon puro, y los ojos castos, y el cuerpo limpio en medio de los fuegos de la mocedad, y de las malas compañias y exemplos del mundo, donde no se oye una palabra de Dios, sino por hacer burla de quien la dice, es una de las grandes maravillas que Dios obra en el mundo. Por donde si el Religioso, porque de su profesion es hombre de guerra, ha de andar siempre armado; tambien lo ha de andar en su manera el lego, aunque no sea en tanto grado, no porque le obligue tanto a esto la perfeccion de su estado, quanto la grandeza de su peligro: porque tambien andan armados los que tienen enemigos, como los soldados y gente

te de guerra: los unos por su obligacion, y los otros por su necesidad. Entre las quales armas no solo ponemos la oracion, sino tambien el ayuno, y el silencio, y el sermon, y la leccion, y los Sacramentos, y el huir las ocasiones de los pecados, y todas las otras asperezas corporales. Las quales cosas todas son como una salmuera, que detienen esta carne corruptible y mal inclinada, para que no crie gusanos y hieda. Porque sin duda el mayor y mas arduo negocio del mundo es despues de la corrupcion del pecado original conservarse los hombres en un tan mal mundo como este mucho tiempo sin pecado mortal. Porque si aun los que todo esto hacen, padecen trabajos y peligros; ¿qué harán los que nada hacen? Y si aquel santo Rey David y otros muchos Santos (que con tanto recaudo y diciplina vivian, y con tantas maneras de armas [1] andaban armados) todavia, ofrecida una ocasion, dieron tan grandes caidas; ¿qué harán los que ninguna cuenta tienen con esto?

§. VIII.

Mas dirás: no soy yo obligado a guardar mas que los mandamientos de Dios y de su Iglesia. Es verdad: mas para guardar ese muro es menester otro antemuro: para guardar este vaso es menester una vasera: y para levantar este edificio es menester un andamio con que se levante. Quie-

1 II. *Reg. cap.* XI.

Quiero decir, que para guardar esta ley son menester muchas cosas, para esforzar y animar nuestro corazon a la guarda de esta ley. Porque si la naturaleza humana estuviera de la manera que estaba antes del pecado, facilissima cosa fuera cumplir con esa obligacion: mas áhora que hay tantas contradiciones, son menester dos cuidados: uno para guardar la ley, y otro para fortalecer nuestro corazon, y vencer las contradiciones que nos impiden la guarda de esa ley. Quando los hijos de Israel, vueltos de la captividad de Babylonia, [1] quisieron reedificar a Hierusalen, no pretendian ellos mas que esto: mas porque los pueblos comarcanos procuraban impedirles el edificio, doblóseles el trabajo: porque una parte de la gente entendia en hacer la obra, y otra en pelear y ojear los enemigos de la muralla. Pues como sean tantos los enemigos que nos impiden este espiritual edificio de las virtudes: los demonios por una parte con mil astucias, y el mundo por otra con mil maneras de escandalos y malos exemplos; la carne por otra con tantas maneras de apetitos tan encendidos y tan contrarios a la ley de Dios (porque él quiere castidad; y la carne sensualidad: él humildad; y ella vanidad: él aspereza; y ella regalos) si no hay armas para ojear estos enemigos: si no hay medicina para curar esta carne; ¿cómo guardará el hombre castidad entre tantos peligros? caridad entre tantos escandalos? paz entre

1 *Esdræ lib.* II. *cap.* IV.

tre tantas contradiciones? simplicidad entre tantas malicias? limpieza en un cuerpo tan sucio? y humildad en un mundo tan vano? Pues para curar esta carne, y resistir a los que nos impiden este edificio de las virtudes, son menester otras virtudes: unas que lleven la carga, y otras que nos ayuden a llevarla. Porque la virtud de la castidad cumple con la carga del mandamiento que dice: No fornicarás: mas el ayuno, y la oracion, y el huir la ocasion, y la diciplina, y otros tales exercicios, ayudan a mortificar la carne, para que mejor pueda con esa carga: las quales virtudes aunque no sean siempre de precepto y de obligacion, muchas veces lo serán, quando el peligro fuere tal.

Mas entre estas virtudes y defensivos que nos ayudan, uno de los principales es la oracion: por ser un medio tan principal para alcanzar la gracia, que es la que señaladamente puede con la carga de la ley divina. Por lo qual dixo el Eclesiastico: 1 *El que guarda la ley, multiplica la oracion.* Porque como ve por experiencia que no puede guardar la ley, con la qual se alcanza la gloria, sin la gracia, aprovechase de la oracion para alcanzar la gracia, con la qual puede guardar la ley. La ley manda que sea continente: mas sobre esto añade el Espiritu santo y dice 2 por el Sabio: *Como supiesse yo que nadie podia ser continente, si tu, Señor, no le diesses gracia para ello*, y era grande gracia saber cuyo era este

1 *Eccli.* XXXV. 2 *Sapien.* VIII.

te don, *fuime al Señor, pedile esta gracia con todo mi corazon.* ¿Ves pues, lo que al principio deciamos, como el muro ha menester antemuro, y el vaso ha menester vasera, y unas virtudes han menester otras virtudes para guardarse las espaldas unas a otras? Pues segun esto, si estás obligado a guardar la ley de Dios, y no hacer pecado mortal; en razon está que busques todas aquellas cosas que te ayudan à guardar esa ley, y conservarte sin pecado. Las quales cosas aunque generalmente sean de consejo, algunas veces podrán ser de precepto, segun diximos, quando la necesidad fuere tan grande, que sin ellas no se puedan guardar los mismos preceptos, como todos los Doctores dicen: puesto caso que el buen christiano que de veras desea su salvacion, no ha de aguardar a buscar remedios en los postreros peligros, quando está con el cuchillo a la garganta; sino mucho antes ha de estar proveido y reparado, para que assi viva mas seguro. ¶ Tambien es verdad que estos medios, como diximos, diferentemente competen al Religioso que al lego: y la misma oracion y consideracion, que es uno de ellos, de otra manera la ha de tomar el uno que el otro: porque el uno tiene esto por oficio, porque camina a la perfeccion, mas el otro tomala por medio para cumplir con su obligacion. Y por esto tanto ha de tomar de la medicina, quanto baste para curar su dolencia: y tanto ha de tomar de los medios, quanto baste para conseguir su fin. Bastale recogerse algunas veces para entrar dentro de si, y mirar por su

casa; y assi con estos como con qualesquier otros exercicios y oraciones, porque no se hace fuerza mas en estos que en otros, entender en el reparo de su conciencia, y en la reformacion de su vida. Porque pues este es el mayor de nuestros negocios, no ha de ser el postrero de nuestros cuidados.

Dicho pues ya de la utilidad y necessidad de la consideracion, y aficionados con esto los corazones a esta virtud, comencemos a tratar de la materia de la consideracion: que es de algunas piadosas y devotas consideraciones, que mas nos puedan inducir al amor y temor de Dios, aborrecimiento del pecado, y menosprecio del mundo. Para lo qual ningunas hay mejores ni mas eficaces que las que se sacan de los principales articulos y mysterios de nuestra fe: quales son la passion y muerte de nuestro Salvador, la memoria del juicio, del infierno, del paraíso, de los beneficios divinos, y tambien de nuestros pecados, y de la vida y de la muerte: porque cada cosa de estas bien pensada y considerada mueve mucho nuestro corazon a todo lo dicho. Estos mismos lugares trató S. Buenaventura en un libro que llama *Fasciculariu*s: y repartiólos por los dias de la semana; para que cada dia tuviesse el hombre nuevo pasto para su anima, y nuevos motivos para la virtud; y assi se pudiesse evitar el hastío del pensar siempre una misma cosa: y por esta causa me pareció que debia yo seguir el repartimiento de este tan señalado y santo Doctor: que es el que mas copiosamente trató estas ma-

materias. Y si alguno no holgare con este repartimiento, y quisiere seguir otro, licencia tiene para ello, y exemplos que imitar : porque en esto va poco ; y lo mejor en estas materias es aquello con que el hombre se halla mejor, y mas provecho recibe.

Tambien me pareció que pues el pasto y mantenimiento de nuestra anima es la palabra de Dios, y consideracion de las cosas divinas (porque con esta se sustenta ella en la vida espiritual: la qual consiste en amor y temor de Dios) que assi como al cuerpo damos ordinariamente dos veces cada dia su refeccion, para que no desfallezca en su vida ; assi tambien la debiamos dar a nuestra anima, para que no desfalleciesse en la suya (aunque esto no sea cosa de obligacion ni de precepto, sino de un saludable consejo) mayormente viendo que los Santos hacian esto mas veces ; pues el propheta Daniel 1 tres veces al dia se recogia a este oficio ; y el propheta David 2 siete veces al dia tenia por estilo alabar a Dios. Por cuyo exemplo la Santa Madre Iglesia 3 instituyó las siete horas Canonicas : y por esta causa señalamos aqui dos maneras de meditaciones: unas para la mañana, que tratan de la passion de nuestro Redemptor ; y otras para la tarde o para la noche, que tratan de los otros passos y materias que diximos.

Mas si alguno fuere tan pobre de tiempo o

1 *Daniel* VI. 2 II. *Psalm.* CXVIII. 3 *Cap. Dolentes de celebr. Miss. & cap. Placuit & cap. de his.* XII. *dis.*

de devocion, que no pueda recogerse dos veces al dia; a lo menos trabaje por recogerse una. Y por no perder el fruto de todas estas meditaciones siguientes, podrá exercitarse en las unas una semana, y en las otras otra: para que assi guste y se aproveche de toda la doctrina que aqui se da.

CAPITULO II.

DE CINCO PARTES DE LA ORACION.

AQui conviene avisar que no se ha de gastar todo el tiempo de este exercicio en sola la meditacion; porque antes de ella pueden preceder dos partes: que son preparacion y leccion; y despues de ella seguirse otras dos: que son hacimiento de gracias y peticion. Porque primero debemos aparejar nuestro corazon para este exercicio: y luego será bien leer lo que huvieremos de meditar. Y tras de la leccion se ha de seguir la meditacion de lo que se huviere leido: y luego podemos acabar con un devoto hacimiento de gracias por todos los beneficios divinos, y con una peticion de todo aquello que sintieremos ser necesario assi para nuestras animas, como para las de nuestros proximos. De las quales cinco partes tratarémos mas copiosamente adelante en su propio lugar. Este repartimiento y orden pueden seguir los que comienzan: porque los mas exercitados no tienen tanta necesidad de estos principios y reglas.

Y es de notar que las meditaciones de la noche

che primero se ponen sumariamente, declarando por su orden los puntos principales que en cada uno se deben considerar: y despues se pone una declaracion mas copiosa de todos aquellos passos; para que despues de leida algunas veces, se pueda mejor entender y meditar lo que sumariamente se trató antes en la meditacion. Verdad es que en las meditaciones de la sagrada passion no se puso al principio este sobredicho sumario: porque el texto de los Evangelistas, que alli se pone, pareció que bastaria para esto.

Y no es menester que cada vez se hayan de pensar todos los puntos principales que alli se señalan: sino bastarán dos o tres, o mas o menos, segun la devocion y tiempo que tuviere cada uno: porque mas aprovecha un mysterio o un passo bien sentido y considerado, que muchos pensados apresuradamente. Pero con todo esto se apuntan muchas cosas; para que entre tanta variedad de consideraciones escoja cada uno lo que mejor le estuviere.

SIGUENSE LAS PRIMERAS SIETE MEDITACIONES DE LOS DIAS DE LA SEMANA POR LA MAÑANA.

EL LUNES POR LA MAÑANA.

ESte dia hecha la señal de la cruz con la preparacion que adelante se pondrá en el capitulo IV. se ha de pensar en el lavatorio de los pies, y la institucion del Santissimo Sacramento.

EL TEXTO DE LOS EVANGELISTAS DICE ASSI:

COmo se allegase ya la hora de la cena, assentóse el Señor a la mesa, y los doce Apostoles con él; y dixoles: 1 *Con deseo he deseado comer con vosotros esta Pascua antes que padezca. Y estando ellos cenando, dixo: En verdad os digo que uno de vosotros me ha de vender. Y entristecidos mucho con esta palabra, comenzaron cada uno a decir: ¿Por ventura soy yo, Señor? Y respondióles, diciendo: El que mete conmigo la mano en el plato, ese me venderá. Y el hijo de la Virgen va su camino, assi como está escripto de él: ¡mas ay de aquel hombre por quien él será vendido! Bueno le fuera no haver nacido. Y respondiendo el mismo Judas que lo havia de vender, dixo: ¿Por ventura soy yo, Señor? Respondióle el Señor: Tu lo dixiste.*

Acabada la cena, levantóse de la mesa, y quitóse las vestiduras: 2 *y como tomasse un lienzo, ciñóse con él; y echó agua en una vacía, y comenzó a lavar los pies de sus discipulos, y a limpiarlos con el lienzo que se havia ceñido. Llegó pues a Simon Pedro. Dixole Pedro: Señor, tu me quieres lavar los pies? Respondióle Jesus, y dixole: Lo que yo hago, no lo sabes tu ahora: saberlo has despues. Dice Pedro: Nunca jamás tu me lavarás los pies. Respondióle Jesus, y dixole: Si no te lavare, no tendrás parte*

1 *Matth.* XXVI. *Marc.* XIV. *Luca* XXII. 2 *Joan.* XIII.

te en mi. Dice Simon Pedro: Señor, de esa manera, no solamente los pies, sino tambien las manos y la cabeza. Dicele Jesus: El que está lavado, no tiene necesidad que le laven mas que los pies; porque todo lo demás está limpio. Y vosotros ya estais limpios; aunque no todos. Sabía él quien era el que lo havia de vender; y por esto dixo: No todos. Pues como acabó de lavar los pies, tomó sus vestiduras, y tornandose a assentar, dixoles: ¿Entendeis esto que he hecho con vosotros? Vosotros me llamais Maestro y Señor: y bien decís; porque de verdad lo soy. Pues si os he lavado los pies, siendo vuestro Señor y Maestro; vosotros debeis tambien unos a otros lavaros los pies. Porque exemplo os he dado en esto, para que como lo hice, assi vosotros lo hagais.

Acabado el lavatorio, tomó el pan, y bendixolo, y partiólo, y dióla a sus discipulos, diciendo: 1 *Tomad, y comed: este es mi cuerpo. Y tomando tambien el caliz, dió gracias, y entregóselo, diciendo: Bebed todos de este caliz: porque esta es mi sangre del nuevo Testamento, que por muchos será derramada en remision de los pecados. Y todas las veces que esto hicieredes, hacedlo en memoria de mi.*

MEDITACION SOBRE ESTOS PASSOS DEL TEXTO.

Contempla pues, o anima mia, en esta cena a tu dulce y benigno Jesus: y mira el exemplo de in-

1 *Matth.* XXVI. *Marc.* XIV. *Lucæ* XXII. 1. *Cor.* XI.

inestimable humildad, que aqui te da, levantandose de la mesa, y lavando los pies de sus discipulos. O buen Jesus, ¿qué es eso que haces? o dulce Jesus, por qué tanto se humilla tu magestad? qué sintieras, anima mia, si vieras alli a Dios arrodillado ante los pies de los hombres, y ante los pies de Judas? o cruel, cómo no se te ablanda el corazon con esa tan grande humildad? cómo no te rompe las entrañas esa tan grande mansedumbre? es posible que tu hayas determinado de vender este mansissimo cordero? es posible que no te hayas ahora compungido con este exemplo? o blancas y hermosas manos, cómo podeis tocar pies tan sucios y abominables? o purissimas manos, cómo no teneis asco de lavar pies enlodados en los caminos y tratos de vuestra sangre? Mirad, o Espiritus bienaventurados, qué hace vuestro Criador. Salid a mirar dende esos cielos; y verlo heis arrodillado ante los pies de los hombres: y decid si usó jamás con vosotros de tal linage de cortesia. *Señor, oí tus palabras, y temí: consideré tus obras, y quedé espantado.* 1 O Apostoles bienaventurados, ¿cómo no temblais viendo esa tan grande humildad? Pedro, qué haces? por ventura consentirás que el Señor de la magestad te lave los pies?

Maravillado y atonito S. Pedro, 2 como viesse

1 *Abac.* III. 2. *A quo incepit secundum D. Aug. quem sequitur D. Thom. super Joann. cap.* XIII *Chrys. verò homil.* LXX. *super Joan. ten. quod à Juda proditore incipit. At D. Cypr. in sermone ablutionis pedum habet quod Judas exivit ante pedum ablutionem. Quæ sententia textui sacro repugnat, & ipsimet Cypr. in sermon. de patientia: unde meritò sermo ille negatur esse Cypr.*

se al Señor arrodillado delante de si, comenzó a decir: ¿*Tu*, *Señor*, *lavas a mi los pies*? no eres tu hijo de Dios vivo? no eres tu el criador del mundo? la hermosura del cielo? el parayso de los Angeles? el remedio de los hombres? el resplandor de la gloria del Padre? la fuente de la sabiduria de Dios en las alturas? pues tu quieres a mi lavar los pies? tu, Señor de tanta magestad y gloria, quieres entender en oficio de tan gran bajeza? tu, que fundaste la tierra sobre sus cimientos, y la hermoseaste con tantas maravillas? tu, que encierras el mundo en la mano, mueves los cielos, gobiernas la tierra, divides las aguas, ordenas los tiempos, dispones las causas, beatificas los Angeles, enderezas los hombres, y riges con tu sabiduria todas las cosas? *Tu has de lavar a mi los pies*? A mi, que soy un hombre mortal, un poco de tierra y ceniza, y un vaso de corrupcion, una criatura llena de vanidad, de ignorancia y de otras infinitas miserias: y lo que es sobre toda miseria, llena de pecados? tu, Señor, a mi? tu, Señor de todas las cosas, a mi, el mas bajo de todas ellas? la alteza de tu magestad, y la profundidad de mi miseria, me hace fuerza que tal cosa no consienta. Deja pues, Señor mio, deja para los siervos ese oficio: quita esa toalla, toma tus vestiduras, assientate en tu silla, y no me laves los pies. Mira no se averguencen de esto los cielos, viendo que con esa ceremonia los pones debajo de la tierra; pues las manos en quien el Padre puso los cielos y todas las cosas, vienes a poner debajo de los pies de los hombres. Mira

no se afrente de esto toda la naturaleza criada, viendose puesta debajo de otros pies que los tuyos. Mira no te desprecie la hija del Rey Saúl, 1 viendote con ese lienzo vestido a manera de siervo, y diga que no quiere recebir por esposo ni por Dios al que ve entender en oficio tan vil.

Esto decia Pedro, como hombre que aun no sentia las cosas de Dios: y como quien no entendia quanta gloria estaba encerrada en esta obra de tan gran bajeza. Mas el Salvador, que tan bien lo conocia, y tanto deseaba dejarnos en aquella sazon por memoria un tan maravilloso exemplo de humildad, satisfizo a la simplicidad de su discipulo, y llevó adelante lo comenzado. „ Aqui „ es mucho de notar quanto es lo que este Señor „ hizo por hacernos humildes: 2 pues estando „ tan a la puerta de su passion, donde havia de „ dar tan grandes exemplos de humildad, que „ bastassen para assombrar cielos y tierra; no „ contento con esto, quisiesse aun añadir este „ mas a todos ellos, para dejar mas encomenda- „ da esta virtud. ¡O admirable virtud, cómo de- „ ben ser grandes tus riquezas; pues tanto eres „ alabada: y cómo no deben ser conocidas; pues „ por tantas vias nos eres encomendada! O hu- „ mildad, predicada y enseñada en toda la vida „ de Christo: cantada y alabada por boca de su „ Madre: 3 flor hermosissima entre las virtudes, „ divina piedra imán que atraes a ti al Criador „ de todas las cosas! El que te desechare, será „ de

1 II. *Reg.* VI. 2 *Loores de la humildad.* 3 *Luc.* I.

„ de Dios desechado, aunque esté en lo mas al-
„ to del cielo: y el que te abrazare, será de Dios
„ abrazado, aunque sea el mayor pecador del
„ mundo. Grandes son tus gracias, y maravillo-
„ sos tus efectos. Tu aplaces a los hombres, agra-
„ das a los Angeles, confundes a los demonios,
„ y atas las manos al Criador. Tu eres fundamen-
„ to de las virtudes, muerte de los vicios, espe-
„ jo de las virgines, y hospedería de toda la San-
„ tissima Trinidad. Quien allega sin ti, derra-
„ ma: quien edifica, y no sobre ti, destruye:
„ quien amontona virtudes sin ti, el polvo lleva
„ ante la cara del viento. Sin ti la virgen es de-
„ sechada de las puertas del cielo; y contigo la
„ publica pecadora es recebida a los pies de Chris-
„ to. Abrazad esta virtud las virgines: porque
„ por ella os aproveche vuestra virginidad. [1]
„ Buscadla vosotros Religiosos: porque sin ella
„ será vana vuestra religion. Y no menos voso-
„ tros los legos; porque por ella seréis librados
„ de los lazos del mundo. "

Despues de esto considera como acabando de lavar los pies, los alimpia con aquel sagrado lienzo con que estaba ceñido: y sube mas arriba con los ojos del anima, y verás alli representando el mysterio de nuestra Redempcion. Mira como aquel lienzo recogió en si toda la inmundicia de aquellos pies, que estaban sucios: y assi ellos quedaron limpios, y el lienzo por el contrario quedaria todo manchado y sucio despues de aca-
ba-

1 *Luc.* VII.

bado aquel oficio. Pues ¿qué cosa mas sucia que el hombre concebido en pecado? y qué cosa mas limpia y mas hermosa que Christo concebido del Espiritu santo? *Blanco y colorado es mi amado*, dice la Esposa, *y escogido entre millares.* 1 Pues este tan hermoso y tan limpio quiso recibir en si todas las manchas y fealdades de nuestras animas: conviene saber, las penas que merecian nuestros pecados: y dejandolas limpias y libres de ellas, él quedó, como ves en la cruz, amancillado y afeado con ellas. Por esto con mucha razon se maravillan los Angeles de esta tan estraña fealdad, y preguntan por Isaías, diciendo: 2 ¿*Por qué, Señor, traes teñidas las vestiduras de color de sangre, y manchadas y sucias, como las de los que pisan uvas en lagar*? Pues si esta sangre y estas manchas son agenas, conviene saber, de nuestras culpas, dime, Rey de gloria: ¿no tuvieran mejor los hombres su merecido que nó tu? no estuviera mejor la basura en su muladar, que no en ti, espejo de hermosura? qué piedad te hizo desear tanto la limpieza de mi anima, que con tal costa y detrimento de tu hermosura me la diesses? quál es el hombre que con un lienzo labrado de oro se pussiese a limpiar un plato sucio y desportillado? Bendito seas tu, Señor Dios mio, y bendigante tus Angeles para siempre; pues quisiste venir a ser como un estropajo de el mundo, recibiendo en ti todas nuestras fealdades y miserias, que son las penas de nuestras

1 *Cant.* V. 2 *Isai.* LXIII.

tras culpas, para dejarnos libres de ellas.

Despues de esto considera aquellas palabras con que dió fin el Salvador a esta historia, diciendo: 1 *Exemplo os he dado, para que como yo hice, assi vosotros hagais.* Las quales palabras no solo se han de referir a este passo y exemplo de humildad, sino tambien a todas las obras y vida de Christo: porque ella es un perfectissimo dechado de todas las virtudes, especialmente de la que en este lugar se nos representa: que es humildad: como lo declara muy copiosamente el bienaventurado Martyr Cypriano en un sermon por estas palabras: 2 „Primeramente obra „ fue, dice él, de grande paciencia y humildad, „ que aquella tan alta Magestad quisiesse descen„ der del cielo a la tierra, y vestirse de nuestro „ barro: 3 y que disimulada la gloria de su in„ mortalidad, se hiciesse mortal, para que sien„ do él inocente y sin culpa, padeciesse pena por „ los culpados. El Señor quiso 4 ser baptizado „ del siervo, y el que venia a dar perdon de los „ pecados, quiso ser lavado con agua de pecado„ res. El que mantiene todas las criaturas, 5 ayu„ nó quarenta dias en el desierto, y al cabo pa„ deció hambre: porque los que la teniamos de „ las palabras de Dios y de su gracia, fuesemos „ abastados de ella. Peleó con el demonio que „ le tentaba: y contento con haver vencido su „ enemigo, no le quiso hacer mas mal que de pa-

„ la-

1 *Joan.* XIII. 2 *In sermon.* III. *de bon. patient.* 3 *Joan.* I. *Luc.* I. 4 *Matth.* III. 5 *Matth.* IV.

„ labra. A sus discipulos nunca despreció, como
„ Señor a siervos; sino con caridad y benevolen-
„ cia, como de hermano, los traté. Y no es de
„ maravillar que de esta manera se hoviesse con
„ los discipulos obedientes; 1 pues pudo sufrir a
„ Judas hasta la fin con tan larga paciencia, y
„ comer en uno con su enemigo, y saber en lo
„ que andaba, y no descubrillo, ni desechar el
„ beso del que lo vendia con tan falsa paz. Pues
„ ¿quál fue la paciencia que tuvo con los Judios
„ hasta aquella hora? quánto trabajó por incli-
„ nar aquellos corazones incredulos a la fe con
„ sus palabras? quánto procuró por traer a si a
„ aquellos desconocidos con buenas obras? cómo
„ respondia a los que le contradecian, con man-
„ sedumbre? cómo soportaba a los sobervios con
„ clemencia? con qué humildad daba lugar a la
„ ira de sus enemigos y perseguidores? cómo tra-
„ bajó por recobrar aquellos que havian sido ma-
„ tadores de prophetas, y rebeldes contra Dios,
„ hasta la hora de la cruz? 2 pues en la hora de
„ ella, antes que viniesse al derramamiento de su
„ sangre y de su muerte cruel, qué tan grandes
„ fueron las injurias que les oyó con tanta pacien-
„ cia? qué tantos los escarnios que padeció? có-
„ mo recibió con tanta paciencia el escupir de
„ aquellas infernales bocas el que con la saliva de
„ la suya poco antes havia esclarecido los ojos
„ del ciego? 3 cómo sufrió azotes aquel en cuyo
„ nombre sus siervos azotan con poderosa virtud

„ a

1 *Joan.* XIII. 2 *Matth.* XXVI. & XXVII. 3 *Joan.* IX.

„ a los demonios? cómo es coronado 1 de espi-
„ nas el que a sus Martyres corona con flores eter-
„ nas? cómo es herido en la cara con palmas el
„ que da la palma de la victoria a los vencedo-
„ res? cómo es despojado de la ropa terrena el
„ que con ropas de inmortalidad viste los San-
„ tos? 2 cómo es amargado con hiel el que nos
„ dió el pan de los cielos; y abrevado con vina-
„ gre el que nos dió el caliz de la salud? 3 Aquel
„ tan inocente, aquel tan justo, mas antes la
„ misma inocencia y la misma justicia, es conta-
„ do con los ladrones: y la verdad eterna es acu-
„ sada con falsos testigos: y el juez del mundo
„ es juzgado de los malos: y la palabra de Dios
„ callando va a recibir sentencia de muerte. 4 Y
„ como en la hora de la cruz y muerte del Salva-
„ dor se escurezcan las estrellas, y se turben los
„ elementos, y tiemble la tierra, y la noche en-
„ cubra al dia, y el sol, por no ver tal crueldad,
„ desvie sus ojos y rayos del mundo; él no ha-
„ bla ni se mueve, ni en el mismo trance de la
„ muerte descubre la gloria de su magestad: sino
„ hasta la fin continuadamente sufre aquella tan
„ larga contienda: para dejarnos exemplo de per-
„ fecta paciencia. Y despues de todo esto, si
„ aquellos mismos carniceros y verdugos de su
„ cuerpo se convierten a penitencia, en ese pun-
„ to los recibe, sin cerrar a nadie las puertas de
„ su Iglesia. Pues ¿qué cosa puede ser de mayor

„ be-

1 *Joan.* XIX. 2 *Matth.* XXVII. 3 *Marc.* XV. *Isai.* LIII.
4 *Matth.* XXVII.

„ benignidad y paciencia, que dar vida la sangre „ de Christo al mismo que derramó la sangre de „ Christo? Tal es y tanta la paciencia de Chris- „ to: 1 la qual si tal y tanta no fuera, no tuvie- „ ra hoy a S. Pablo la Iglesia." Hasta aqui son palabras de Cypriano.

§. II.

DEL SANTISSIMO SACRAMENTO, Y DE LAS CAUSAS PORQUE FUE INSTITUIDO.

Una de las principales causas de la venida del Salvador al mundo fue querer encender los corazones de los hombres en el amor de Dios. Assi lo dice él por S. Lucas: 2 *Fuego vine a poner en la tierra: ¿qué tengo de querer, sino que arda?* Este fuego puso el Salvador con hacer a los hombres tales y tan espantosos beneficios, y tan grandes obras de amor, que con esto les robasse los corazones, y los abrasasse en este fuego de amor. Pues como todas las obras de su vida santissima sirvan para este proposito, señaladamente sirven las que hizo en el fin de la vida: segun que lo significa el Evangelista S. Juan, diciendo: 3 *Como amasse a los amigos que tenia en el mundo, en el fin señaladamente los amó:* porque entonces les hizo mayores beneficios, y les dejó mayores prendas de amor. Entre las quales una de las mas principales fue la institucion del

1 *Act.* IX. 2 *Luc.* XII. 3 *Joan.* XIII.

del Santissimo Sacramento : lo qual podrá entender muy a la clara quien atentamente considerare las causas de su institucion. Mas para esto abre tu, clementissimo Salvador, nuestros ojos, y danos lumbre para que veamos quales fueron las causas que movieron tu amoroso corazon a instituirnos y dexarnos este tan admirable Sacramento.

Para entender algo de esto has de presuponer que ninguna lengua criada puede declarar la grandeza del amor que Christo tiene a su esposa la Iglesia ; y por consiguiente a cada una de las animas que están en gracia : porque cada una de ellas es tambien esposa suya. Por esto una de las cosas que pedia y deseaba el Apostol S. Pablo, [1] era que Dios nos diesse a conocer la grandeza de este amor : el qual es tan grande, que sobrepuja toda sabiduria y conocimiento criado, aunque sea el de los Angeles.

Pues queriendo este Esposo dulcissimo partirse de esta vida y ausentarse de su esposa la Iglesia ; porque esta ausencia no le fuesse causa de olvido, dexóle por memorial este Santissimo Sacramento, en que se quedaba él mismo : no queriendo que entre él y ella hoviesse otra menor prenda que despertasse esta memoria, que él. Y assi dixo entonces aquellas tan dulces palabras: [2] *Cada vez que esto hicieredes, hacedlo en memoria de mi : para que os acordeis de lo mucho que os quise, y de lo mucho que voy a hacer y padecer por vuestra salud.*

[1] *Ephes.* III. [2] *Luc.* XXII. I. *Cor.* XI.

Queria tambien el Esposo dulcissimo en esta ausencia tan larga dejar a su esposa compañia, porque no quedasse sola: y dejóle la de este Sacramento, donde se queda él mismo: que era la mejor compañia que le podia dejar.

„ Queria tambien entonces ir a padecer muer-
„ te por la esposa, y redimirla y enriquecerla con
„ el precio de su sangre. Y porque ella pudiesse
„ quando quisiesse gozar de este tesoro, dejóle
„ las llaves de él en este Sacramento: porque, co-
„ mo dice S. Chrysostomo, 1 todas las veces que
„ nos llegamos a él, llegamos a poner la boca en
„ el costado de Christo, y nos ponemos a beber
„ de su preciosa sangre, y hacernos participan-
„ tes de este soberano mysterio. Mira pues qua-
„ les sean los hombres, que por un poco de pe-
„ reza dejan de llegarse a este tan alto convite y
„ de gozar un tan grande y tan estimable tesoro.
„ Estos son aquellos malaventurados perezosos.
„ de quien dixo el Sabio: 2 *Esconde el perezoso*
„ *la mano en el seno, y dejase morir de hambre,*
„ *por no llevarla hasta la boca.* ¿Qué mayor pe-
„ reza puede ser, que por un tan pequeño traba-
„ jo como es el aparejo para este Sacramento, de-
„ jar de gozar de un tal tesoro, que vale mas que
„ todo quanto Dios tiene criado? "

Deseaba otrosi este celestial Esposo ser amado de su esposa con grande amor: y para esto ordenó este mysterioso bocado, con tales palabras consagrado, que quien dignamente lo recibe, luego

1 *Hom.* LXXXIV. *sup.* XIX. *cap. Joann. prope med.* 2 *Prob.* XIX.

go es tocado y herido de este amor. ¡O mysterio digno de estar impreso en lo intimo de nuestros corazones! Dime, hombre: si un Principe se aficionasse tanto a una esclava, que viniesse a tomarla por esposa, y hacerla Reyna, y señora de todo lo que él tiene; ¿qué tan grande diriamos que havia sido el amor del Principe que tal hiciesse? Y si por ventura despues de hecho ya el casamiento estuviesse la esclava resfriada en el amor de tal esposo; y entendiendo él esto, anduviesse perdido buscando algun bocado que darle a comer, con que la enamorasse de si; ¿qué tan excesivo diriamos que era el amor del Principe que hasta aqui llegasse? Pues, o Rey de gloria, que no se contentaron las entrañas de tu amor con tomar mi anima por esposa, siendo como era esclava de el enemigo, sino que viendola aun con todo eso resfriada en tu amor, ordenaste de darle este mysterioso bocado: y con tales palabras le transformaste, que tenga virtud para transformar en ti las animas que lo comieren, y hacerlas arder en vivas llamas de amor. No hay cosa que mas declare el amor, que el desear ser amado: y pues tú tanto deseaste nuestro amor, que con tales invenciones lo buscaste; ¿quién de aqui adelante estará dudoso de tu amor? Cierto estoy, Señor mio, si te amo, que me amas: cierto estoy que no he yo menester buscar nuevas artes para traer tu corazon a mi amor, como tu las buscaste para el mio.

Queria otrosi aquel Esposo dulcissimo ausentarse de su esposa: y como el amor no sufre la

ausencia de el amado, queria de tal manera partirse, que del todo no se partiesse; y de tal manera irse, que tambien se quedasse. Pues como ni a él convenia quedarse, ni la esposa podia con él por entonces irse; dióse medio para que aunque él se fuesse, y ella quedasse, nunca jamás de entre si se partiessen. Pues para esto ordenó este divino Sacramento; para que por medio de él fuessen las animas unidas y encorporadas espiritualmente con Christo con tan fuerte vinculo de amor, que de entrambos se haga una misma cosa. Porque assi como del manjar y del que lo come, se hace una misma cosa; assi tambien en su manera se hace del anima y de Christo: sino que, como él mismo dixo a S. Agustin, [1] no se muda él en las animas, sino las animas en él: no por naturaleza, sino por amor y semejenza de vida.

Queria tambien asegurarla, y darle prendas de aquella bienaventurada herencia de la gloria; para que con la esperanza de este bien passasse alegremente por todos los trabajos y asperezas de esta vida. Porque en hecho de verdad no hay cosa que tanto haga despreciar todo lo de acá, como la esperanza firme de lo que gozarémos allá: segun que lo significó el mismo Salvador en aquellas palabras que dixo a sus discipulos antes de la passion. [2] *Si me quisiessedes bien, holgaros hiades de mi partida: porque voy al Padre.* Como si dixera: Es un tan gran bien ir al Padre, que aunque sea ir a él por azotes y espinas, y

1 *Lib.* VII. *Conf. cap.* X. 2 *Joann.* XIV.

y clavos y cruz, y por todos los martyrios y trabajos de esta vida, es cosa de inestimable ganancia y alegria. Pues para que la esposa tuviesse una muy firme esperanza de este bien dexóle acá en prendas este inefable tesoro, que vale tanto como todo lo que allá se espera: para que no desconfiasse que se le dará Dios en la gloria, donde vivirá toda en espiritu; pues no se le negó en este valle de lagrimas, donde vive en carne.

Queria tambien a la hora de su muerte hacer testamento y dexar a la esposa alguna manda señalada para su remedio: y dejóle esta, que era la mas preciosa y provechosa que le pudiera dejar. [1] Elias, quando se quiso ir de la tierra, dexó el palio a su discipulo Eliseo, como quien no tenia otra hacienda de que hacerlo heredero: y nuestro Salvador y Maestro, quando se quiso subir al cielo, dejónos acá el palio de su sagrado cuerpo en este Sacramento; haciendonos aqui herederos, como a hijos, de este tan gran tesoro. Con aquel palio passó Eliseo las aguas del rio Jordan, sin ahogarse y sin mojarse: y con la virtud y gracia de este Sacramento passan los fieles por las aguas de las vanidades y tribulaciones de esta vida sin pecado y sin peligro.

Queria finalmente dexar a nuestras animas suficiente provision y mantenimiento con que viviessen: porque no tiene menos necessidad el anima de su propio mantenimiento para vivir vida espiritual, que el cuerpo de el suyo para la vida cor-

[1] IV. *Reg.* II.

corporal. Si no, dime: ¿por qué causa ha menester el cuerpo su ordinario mantenimiento cada dia? Claro está que la causa es porque el calor natural gasta siempre la substancia de nuestros cuerpos: y por esto es menester que se repare con el mantenimienro de cada dia lo que con el calor de cada dia se gasta: porque de otra manera acabarse hia presto la virtud del hombre, y luego desfalleceria. O si pluguiesse a Dios quisiessen por aqui entender los hombres la necessidad que tienen de este divino Sacramento, y la sabiduria y misericordia de aquel que lo instituyó. ¿No está claro que tenemos acá dentro de estas entrañas un calor pestilencial, que nos vino por parte del pecado, el qual gasta todo lo bueno que en el hombre hay? Este es el que nos inclina al amor del siglo y de nuestra carne, y de todos los vicios y regalos: y con esto nos aparta de Dios, y nos entivia en su amor, y nos entorpece para todo lo bueno, y aviva para todo lo malo. Pues si tenemos acá dentro tan arraygado este perpetuo gastador, ¿no será razon que haya quien siempre repare lo que siempre se está gastando? „Si hay „ continuo gastador, y no hay continuo repara- „ dor; ¿qué se puede esperar, sino continuo des- „ fallecimiento, y despues cierta caida? Basta pa- „ ra prueba de esto ver el curso del pueblo chris- „ tiano: el qual en el principio de la primitiva „ Iglesia, quando comia siempre de este manjar, „ vivia con él, y tenia fuerzas no solo para guar- „ dar la ley de Dios, sino tambien para morir „ por Dios: mas ahora si está tan flaco y descae-

„ ci-

„ cido, es porque no come: y assi finalmente vie-
„ ne a perecer de hambre: como lo significó el
„ Propheta, quando dixo: 1 *Por eso fue llevado mi pueblo captivo, porque no tuvo conocimiento de Dios: y los nobles de él murieron de hambre, y la muchedumbre de ellos pareció de sed.* „ Pues para esto ordenó aquel tan sabio Medico, el qual tan bien tenia tomados los pulsos de nuestra flaqueza, este Sacramento: y por eso lo ordenó en especie de mantenimiento; para que la misma especie en que lo instituía, nos declarasse el efecto que obraba, y la necessidad que nuestras animas de él tenian.

Mira pues ahora si se pudiera dar en el mundo otra mayor muestra de amor que dejarte Dios su misma carne y sangre en mantenimiento y en remedio. „ En muchas historias 2 leemos de al-
„ gunas madres, que viendose en necessidad y
„ estrecho de hambre, echaron mano de las car-
„ nes de sus propios hijos para mantenerse de
„ ellos: y con el amor grande de la vida quita-
„ ban a los mismos hijos la vida, por vivir. Es-
„ to havemos leido muchas veces: ¿mas quién
„ jamás leyó que diesse de comer la madre al hijo
„ que perecia de hambre, con su propia carne? y
„ se cortasse un brazo para dar de comer a su hi-
„ jo? y fuesse cruel para si, por ser piadosa pa-
„ ra con él? No hay madre en la tierra que tal
„ haya hecho: mas aquel, mas que madre, que
„ te vino de el cielo, viendo que perecias de ham-

 „ bre,

1 *Isai.* V. 2 IV. *Reg.* VI. *Thren.* IV.

„ bre, y que no havia otro mejor medio para sus-
„ tentarte, que darte él su misma carne en man-
„ tenimiento; aqui se entrega a los carniceros y
„ a la muerte, para que tu vivas con este man-
„ jar. " Y no solamente hizo esto una vez, sino perpetuamente quiso que se hiciesse; y para ello ordenó este Sacramento: para que tu por aqui entendiesses otro grado de mayor amor: el qual es, que assi como te da siempre la misma comida, assi está siempre aparejado para hacer la misma costa, si te fuere necessaria.

Sobre todo esto has de considerar que quiso este Santissimo Reformador del mundo restituir al hombre en su antigua dignidad, y levantarlo tanto por gracia, quanto havia caido por la culpa: y assi como la caida fue de la vida que tenia de Dios, a vida de bestias; assi por el contrario quiso que fuesse levantado de la vida de bestias en que havia quedado, a la vida de Dios que havia perdido. Pues para este fin ordenó la comunion de este divinissimo Sacramento, mediante la qual viene el hombre a hacerse participante de Dios, y a vivir vida de Dios: como lo significa el mismo Salvador en aquellas altissimas palabras que dixo: 1 *Quien come mi carne, y bebe mi sangre, él está en mi, y yo en él: y assi como por estar mi Padre en mi, la vida que yo vivo, es en todo conforme a la de mi Padre, que es vida de Dios, assi aquel en quien yo estuviere por medio de este Sacramento, vivirá como yo*

1 *Joann.* VI.

yo vivo: y assi ya no vivirá vida de hombre, sino vida de Dios. Porque este es aquel altissimo Sacramento en el qual Dios es recibido corporalmente, [1] no para que él se mude en los hombres, sino para que los hombres se muden en él por amor y conformidad de voluntad. Porque este divino manjar obra en quien dignamente lo recibe, lo que en él se obra y representa quando se consagra. Ca assi como por virtud de las palabras de la consagracion lo que era pan, se convierte en substancia de Christo; assi por virtud de esta sagrada comunion el que era hombre, se viene por una maravillosa manera a transformar espiritualmente en Dios. „ De manera, que assi „ como aquel sagrado pan una cosa es, y otra „ parece; y una era antes de la consagracion, y „ otra despues; assi el que come de él, una cosa „ es antes de la comunion, y otra despues: y una „ cosa parece en lo de fuera, mas otra muy mas „ alta y excelente es en lo de dentro: pues el ser „ tiene de hombre, y el espiritu de Dios. ¿Pues „ qué gloria puede ser mayor que esta? qué da- „ diva mas rica? qué beneficio mas grande? qué „ mayor muestra de amor? Callen todas las obras „ de naturaleza, y callen tambien las de gracia: „ porque esta es obra sobre todas las obras, y „ esta es gracia singular. O maravilloso Sacra- „ mento, ¿qué diré de ti? con qué palabras te „ alabaré? Tu eres vida de nuestras animas, me- „ dicina de nuestras llagas, consuelo de nuestros „ tra-

[1] *Agust. lib.* VII. *Conf. cap.* X.

„ trabajos, memorial de Jesu-Christo, testimo-
„ nio de su amor, manda preciosissima de su tes-
„ tamento, compañia de nuestra peregrinacion,
„ alegria de nuestro destierro, brasas para encen-
„ der el fuego de el amor divino, medio para re-
„ cibir la gracia, prenda de la Bienaventuranza,
„ y tesoro de la vida christiana. Con este man-
„ jar es unida el anima con su Esposo: con este
„ se alumbra el entendimiento, despiertase la me-
„ moria, enamorase la voluntad, deleytase el
„ gusto interior, acrecientase la devocion, der-
„ ritense las entrañas, abrense las fuentes de las
„ lagrimas, adormecense las passiones, despier-
„ tanse los buenos deseos, fortalecese nuestra
„ flaqueza, y toma con él aliento para caminar
„ hasta el monte de Dios. ¿Qué lengua podrá
„ dignamente contar las grandezas de este Sacra-
„ mento? quién podrá agradecer tal beneficio?
„ quién no se derretirá en lagrimas quando vea
„ a Dios unido consigo? Faltan las palabras y
„ desfallece el entendimiento, considerando las
„ virtudes de este soberano mysterio.“

Pues ¿qué deleyte, qué suavidad, qué olores de vida se sienten en el anima del justo en la hora que lo recibe? 1 No suena entonces alli otra cosa sino cantares dulcissimos de el hombre interior, clamores de deseos, hacimientos de gracias, y palabras suavissimas en alabanza de el amado. Porque alli el anima devota por virtud de este venerable Sacramento es toda interior-

men-

1 *Vide Clem. unicam de reliquiis & vener. Sanctorum.*

mente renovada, es llena de gozo, es recreada con devocion, mantenida de paz, fortalecida en la fe, confirmada en la esperanza, y atada con lazos de caridad con su dulcissimo Redemptor. De aqui viene cada dia a hacerse mas ferviente en el amor, mas fuerte en la tentacion, mas presta para el trabajo, mas solicita en el bien obrar, y mas deseosa en la frequentacion de este sagrado mysterio.

Tales son tus dones, o buen Jesus: tales las obras y deleytes de tu amor: los quales sueles comunicar a tus amigos por medio de este divino Sacramento: para que con estos tan grandes y tan poderosos deleytes menosprecien todos los otros vanos y engañosos deleytes. Pues abre dende ahora, o melifluo amor, abre, o divina luz, los ojos interiores de tus fieles, para que con rayos de fe viva te conozcan: y dilata sus corazones para que te reciban en si; para que enseñados por ti, busquen a ti por ti, y descansen en ti, y sean finalmente por medio de este Sacramento unidos contigo, como miembros con su cabeza, y como sarmientos con su vid: para que assi vivan por tu virtud, y gocen de las influencias de tu gracia en los siglos de los siglos. Amen.

Acabada la meditacion siguese luego el hacimiento de gracias y peticion, como arriba se dixo.

EL MARTES POR LA MAÑANA.

ESte dia pensarás en estos passos : conviene saber , en la oracion de el huerto , y en la prision del Salvador.

EL TEXTO DE LOS EVANGELISTAS DICE ASSI:

ACabada la cena , vino el Señor con sus discipulos al huerto que se dice Gethsemani , y dixoles : 1 *Esperad aqui hasta que vaya alli y haga oracion. Y tomando consigo a Pedro , y dos hijos del Zebedeo , comenzó a temer y entristecerse : y dixoles : Triste está mi anima hasta la muerte : esperadme aqui , y velad conmigo. Y adelantandose un poquito de ellos , postróse en tierra , y caido sobre su rostro oró y dixo : Padre mio , si es possible , passe este caliz de mi: mas no se haga como yo lo quiero , sino como tu. Y vino a los discipulos , y hallólos durmiendo : y dixo a Pedro : ¿ Assi ? No pudiste una hora velar conmigo ? Velad y orad , porque no entreis en tentacion. El espiritu está prompto ; mas la carne flaca. Y otra vez volvió e hizo la misma oracion , diciendo : Padre mio , si no puede passar este caliz sin que lo haya de beber , hagase tu*

1 *Matth.* XXVI. *Marci* XIV. *Lucæ* XXII. *Joann.* XVIII. *D. Matthæus dicit* : In villam quæ dicitur Gethsemani. *Et D. Marci* In prædium. Itaque hortus erat juxta villam seu prædium , quod dicebatur Gethsemani. *Era un lugarcillo cerca de el monte Olivete , donde estaban los molinos del aceyte.* Et Hebræa lingua id sonat Gethsemani. *Lucæ* XXII.

tu voluntad. Y vino otra vez, y halló los discipulos durmiendo; porque estaban sus ojos cargados de sueño: y dexandolos assi, volvió la tercera vez, e hizo la misma oracion. Y aparecióle alli un Angel del cielo confortandole: y puesto en agonía hacia mas larga su oracion. Y hizose el sudor de él assi como gotas de sangre que corrian hasta el suelo. Entonces vino a sus discipulos y dixoles: Dormid ya y descansad: veis aqui llegada la hora, y el hijo de la Virgen será entregado en manos de pecadores. Levantaos, y vamos: catad que ahora vendrá el que me ha de entregar. Aun él estaba hablando, y he aqui a Judas, uno de los doce, vino; y con él mucha compañia de gente con espadas y lanzas, y hachas y armas y lanternas, embiados por los Principes de los Sacerdotes, y ancianos del pueblo. Y el que lo traía vendido, dióles esta señal, diciendo: A qualquiera que yo besare, prendedle vosotros, y llevadlo a buen recado. Y luego, llegandose a Jesus, dixo: Dios te salve, Maestro. Y dióle paz en el rostro. Y dixole Jesus: Amigo, ¿á qué veniste? Pues Simon Pedro, como tuviesse una espada, desenvaynóla e hirió a un criado del Pontifice, y cortóle la oreja derecha. Y llamabase el criado Malcho. 1 *Dixo entonces Jesus a Pedro: Mete la espada en su vayna. ¿El caliz que me dió mi Padre, no quieres que beba? Y como le tocasse la oreja, sanóle. En aquella hora dixo Jesus a los Principes*

1 Joann. XVII.

pes de los Sacerdotes y a los Principes del Templo, y a los ancianos que havian venido a él: ¿Como a ladron salistes a mi con espadas y lanzas? y haviendo yo cada dia estado con vosotros en el Templo, no pusistes las manos en mi. 1 *Mas esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas. Entonces la gente de guerra, y el Tribuno y los Ministros de los Judios pusieron las manos en Jesus, y ataronle:* 2 *y assi atado lo traxeron primero a casa de Anás; porque era suegro de Caiphas, el qual era Pontifice de aquel año. Entonces todos los discipulos dejaron al Señor, y huyeron.*

MEDITACION SOBRE ESTOS PASSOS DEL TEXTO.

¿Qué haces, anima mia? qué piensas? No es ahora tiempo de dormir. Ven conmigo al huerto de Gethsemani, y alli oirás y verás grandes mysterios. Alli verás como se entristece la alegria, y teme la fortaleza, y desfallece la virtud, y se confunde la Magestad, y se estrecha la grandeza, y se anubla y escurece la gloria.

„ Considera pues primeramente como acaba-
„ da aquella mysteriosa cena, se fue el Señor con
„ sus discipulos al monte Olivete a hacer oracion
„ antes que entrasse en la batalla de su passion:
„ para enseñarnos como en todos los trabajos y
„ tentaciones de esta vida havemos siempre de re-
„ correr a la oracion, como a una sagrada anco-
„ ra:

1 *Luca* XXII. 2 *Joann.* VIII.X

„ ra: por cuya virtud nos será quitada la carga „ de la tribulacion, o se nos darán fuerzas para „ llevarla: que es otra gracia mayor. Porque, co- „ mo dice S. Gregorio, 1 mayor merced nos ha- „ ce el Señor quando nos da esfuerzo para llevar „ los trabajos, que quando nos quita los mismos „ trabajos. "

Para compañia de este camino tomó consigo aquellos tres mas amados discipulos, S. Pedro, Santiago y S. Juan: 2 los quales havian sido testigos poco antes de su gloriosa transfiguracion: para que ellos mismos viessen quan diferente figura tomaba ahora por amor de los hombres el que tan glorioso se les havia mostrado en aquella vision. Y porque entendiessen que no eran menores los trabajos interiores de su anima que los que por defuera se comenzaban a descubrir, dixoles aquellas tan dolorosas palabras: *Triste está mi anima hasta la muerte: esperadme aqui, y velad conmigo.* Aquel Dios y hombre verdadero: aquel hombre mas alto que nuestra humanidad y que todo lo criado: cuyos tratos y conversacion era con aquel pecho de la summa Deidad, con la qual sola comunicaba sus secretos; ahora es en tanta manera entristecido, que deciende a dar parte de su pena a sus criaturas, y a pedirles su compañia, diciendo: *Esperadme aqui, y velad conmigo.* ¡O riqueza del cielo! ó bienaventuranza cumplida! ¿Quién te puso, Señor, en tal estrecho? quién te echó por puer-

1 *Lib.* XXIII. *Moral. cap.* XXVII. & XXVIII. 2 *Matth.* XVII.

puertas agenas? quién te hizo mendigo de tus mismas criaturas, sino el amor de enriquecerlas?

„ Dime, o dulcissimo Redemptor, ¿por qué „ temes la muerte que tu tanto deseabas; pues el „ cumplimiento del deseo mas es causa de alegria „ que de temor? No tenian los Martyres ni la „ fortaleza ni la gracia que tu; sino una sola par- „ tecita que de ti, que eres la fuente de la gracia, „ se les comunicaba: y con sola esta entraban tan „ alegres en las conquistas de los martyrios: ¿y „ tu, que eres dador de la fortaleza y de la gra- „ cia, te entristeces y temes antes de la batalla? „ Ciertamente, Señor, ese temor tuyo no es tuyo, „ sino mio: 1 assi como aquella fortaleza de los „ Martyres no era de ellos, sino tuya. Tu temes „ por lo que tienes de nosotros; y ellos se esfor- „ zaron por lo que tenian de ti. La flaqueza de „ mi humanidad se descubre en los temores de „ Dios; y la virtud de tu Deidad se muestra en „ la fortaleza del hombre. Assi que mio es ese té- „ mor, y tuya esta fortaleza: y por eso mia es tu „ ignominia, y tuya mi alabanza.

„ Quitaron la costilla al primer Adam 2 pa- „ ra formar de ella a la muger; y en lugar del „ hueso que le quitaron, pusieron la carne flaca. „ Pues ¿qué es esto, sino que de ti, nuestro se- „ gundo Adam, tomó el Padre Eterno la forta- „ leza de la gracia para poner en la Iglesia tu es- „ posa; 3 y de ella tomó la carne y la flaqueza „ pa-

1 *Ex D. Bernardo sermone* I. *in die S. Andr. in medio.* 2 *Genes.* II. 3 *Ephes.* V.

„ para poner en ti? Pues por esto quedó la mu-
„ ger fuerte, y tú flaco: ella fuerte con tu virtud,
„ y tú flaco con su flaqueza. Doblada merced fue
„ esta que nos hiciste, Padre nuestro: que no
„ contento con vestirnos de ti, te quisiste vestir
„ de nosotros. Por lo uno y por lo otro te ben-
„ digan los Angeles para siempre; pues ni fuiste
„ abariento en comunicarnos tus bienes, ni tuvis-
„ te asco de recibir nuestros males. ¿Pues qué
„ debo yo hacer considerando esto, sino viendo-
„ me lleno de tus misericordias, gloriarme en ti;
„ y viendo a ti por mi amor lleno de mis mise-
„ rias, compadecerme de ti? Por lo uno me ale-
„ graré, y por lo otro me entristeceré: y assi con
„ lagrimas y alegria cantaré y lamentaré el mys-
„ terio de tu passion; y estudiaré siempre en
„ aquel libro de Ezechiel, [1] que de cantares y la-
„ mentaciones era escripto. "

Acabadas estas palabras, [2] apartóse el Señor de los discipulos quanto un tiro de piedra; y postrado en tierra con grandissima reverencia, comenzó su oracion diciendo: *Padre, si es possible, traspassa de mi este caliz: mas no se haga como yo lo quiero, sino como tu.* Y hecha esta oracion tres veces, a la tercera vez fue puesto en tan grande agonía, que comenzó a sudar gotas de sangre, que corrian por todo su sacratissimo cuerpo hilo a hilo hasta caer en tierra.

Considera pues al Señor en este passo tan doloroso: mira como representandosele alli todos

[1] Ezech. II. [2] Luc. XXII.

los tormentos que havia de padecer, y aprehendiendo perfectissimamente con aquella imaginacion suya nobilissima tan crueles dolores como se aparejaban para el mas delicado de los cuerpos, y poniendosele delante todos los pecados del mundo, por los quales padecia, y el desagradecimiento de tantas animas que no havian de reconocer este beneficio, ni querer aprovecharse de este tan grande y tan costoso remedio; fue su anima en tanta manera angustiada, y sus sentidos y carne delicadissima tan turbados, que todas las fuerzas y elementos de su cuerpo se destemplaron, y la carne bendita se abrió por todas partes, y dió lugar a la sangre que manasse por toda ella en tanta abundancia, que corriesse hasta la tierra. Y si la carne, que de sola recudida padecia estos dolores, tal estaba; ¿qué tal estaria el anima, que derechamente los padecia?

En los otros hombres, quando se ven en algun subito y grande trabajo, suele acudir la sangre al corazon; dexando los otros miembros frios y despojados de su virtud, por socorrer al miembro mas principal: mas Christo por el contrario, como queria padecer sin ninguna manera de consuelo, porque fuesse mas copiosa nuestra redempcion, aun este pequeño alivio de naturaleza no quiso admitir por nuestro amor.

Mira pues al Señor en esta agonía, y considera no solo las angustias de su anima, sino tambien la figura de su sagrado rostro. Suele el sudor principalmente acudir a la frente y a la cara: pues si salia por todo el cuerpo de Jesus la sangre,

gre, y corria hasta el suelo ; ¿qué tal estaria aquella tan clara frente, que alumbra a la luz ? y aquella cara tan reverenciada del cielo, estando, como estaba, toda goteada y cubierta de sudor de sangre ? Y si los que mucho se aman, en las enfermedades y peligros de muerte suelen estar colgados de el rostro de sus amigos, mirando el color, y los accidentes que muda la enfermedad; tú, anima mia, que miras la cara de Jesus, ¿qué sientes quando ves en ella señales tan estrañas y tan mortales ? qué dolores serán los de adelante, quando al principio de la enfermedad le toma tal agonía ? qué sentirá padeciendo los dolores, pues en solo pensarlos suda sangre ?

Si en este passo no te compadeces de el Salvador ; y si quando él suda sangre de todo su cuerpo, tu no viertes lagrimas de tus ojos, piensa que tienes corazon de piedra. Si no puedes llorar, par falta de amor, a lo menos llora por la muchedumbre de tus pecados : pues ellos fueron causa de este dolor. No le azotan ahora los verdugos : no le coronan los soldados : no son los clavos ni las espinas las que ahora le hacen salir la sangre ; sino tus culpas. Estas son las espinas que le punzan : esos los verdugos que le atormentan : esa la carga tan pesada que le hace sudar ese sudor. ¡O quán cara te cuesta, Salvador mio, mi salud y mi remedio ! o mi verdadero Adam, salido del Parayso por mis pecados, [1] que con sudores de sangre ganas el pan que yo tengo de comer !

[1] *Genes.* III.

„ Considera tambien en este mismo passo, por „ una parte aquella tan grande agonía y vigilias „ de Christo, y por otra el sueño tan profundo „ de los discipulos: y verás aqui representado un „ grande mysterio. Porque verdaderamente no „ hay cosa mas para sentir en el mundo, que ver „ el descuido en que viven los hombres, y el po- „ co caso que hacen de un negocio tan grande co- „ mo es el de su salvacion. ¿Qué cosa puede ser „ mas para sentir, que tan grande descuido en „ tan grande negocio; Pues si quieres entender „ lo uno y lo otro, mira al Salvador y mira a los „ discipulos en este passo. Mira como el Salva- „ dor, entendiendo en este negocio, está puesto „ en un tan profundo cuidado y agonía, que le „ hace sudar gotas de sangre: y mira a los dis- „ cipulos, por el contrario, tendidos por aquel „ suelo, durmiendo con un sueño tan pesado, „ que no bastaba ni la reprehension del Maestro, „ ni la mala cama que alli tenian, ni el desabri- „ go y sereno de la noche, para hacerlos volver „ en si. Mira pues qué tan grande es el negocio „ de la salvacion de los hombres; pues basta pa- „ ra hacer sudar gotas de sangre al que sostiene „ los cielos: y mira por otra parte en quan poco „ lo tienen los mismos hombres; pues tan dor- „ midos y descuidados están al tiempo que assi „ por ellos se desvela el mismo Dios. No se pu- „ do mas encarecer lo uno y lo otro que por es- „ tas dos cosas tan estrañas. Pues si trabajos age- „ nos pusieron a Dios en tanto cuidado; ¿cómo „ vive con tan estraño descuido aquel cuyo es el

„ tra-

„ trabajo y el negocio, y el provecho y el daño? "

En este mismo cuidado y descuido podrás entender quan de verdad sea este Señor nuestro Padre, y como tiene para con nosotros entrañas y corazon de padre. ¿Quántas veces acaece estar la hija durmiendo a sueño suelto, 1 y estar el padre toda la noche desvelado pensando en su remedio? Pues assi este piadoso Padre, estando nosotros tan dormidos y descuidados de nuestra salud como aqui se representa, está él toda la noche velando, y trasudando y agonizando, sobre dar orden como se pusiesse cobro en nuestra vida.

§. II.

DE COMO FUE PRESO EL SALVADOR.

Mira despues como acabada la oracion llegó aquel falso amigo con aquella infernal compañia, renunciado ya el oficio del Apostolado, y hecho adalid y capitan del exercito de Satanás. Mira quan sin verguenza se adelantó primero que todos, y llegado al buen Maestro, lo vendió con beso de falsa paz. Gran miseria es ser un hombre vendido por dineros; y mucho mayor si es vendido de sus amigos, y de aquellos a quien él hizo bien. Christo es vendido de quien havia hecho no solamente discipulo, sino Apostol: y es vendido con engaños y trayciones: y es vendido a crudelissimos mercaderes, que no quieren

1 *Eccles.* XLII.

mas de él que la sangre y el pellejo para hartar su hambre. Mas ¿por qué precio es vendido? La bajeza del precio acrecienta la grandeza de la injuria. Dime, Judas, ¿por qué precio pones en almoneda al Señor de lo criado? Por treinta dineros. ¡O qué bajo precio ese para tan grande Señor! Por mas subido precio se suele vender una bestia en el mercado: ¿y tu por este vendes a Dios? No te tiene él a ti en ese precio; pues te compra con su sangre. ¡O estima del hombre, y desestima de Dios! Dios es vendido por treinta dineros; y el hombre es comprado por la sangre de el mismo Dios!

En aquella hora dixo el Señor a los que le venian a prender: *Assi como a ladron salistes a mi con espadas y lanzas. Y haviendo yo estado con vosotros cada dia en el Templo, no estendistes las manos en mi: mas esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas.* Este es un mysterio de grande admiracion. „¿Qué cosa de „mayor espanto, que ver al hijo de Dios tomar „imagen no solamente de pecador, sino tambien „de condenado? *Esta es*, dice él, *vuestra hora, y el poder de las tinieblas.* „De las quales „palabras 1 se saca que por aquella hora fue en„tregado aquel inocentissimo cordero en poder „de los principes de las tinieblas, que son los „demonios, para que por medio de sus miem„bros y ministros executasen en él todos los tor„mentos y crueldades que quisiessen. Y assi co„mo

1 *Ex Gregor. homil. XVI. super Evang.*

„ mo el santo Job 1 por divina permision fue en-
„ tregado en poder de Satanás para que le hicies-
„ se todo el mal que quisiesse, con tanto que no
„ le tocasse en la vida; assi fue dado poder a los
„ principes de las tinieblas, sin excepcion de vi-
„ da ni de muerte, para que empleassen todas
„ sus furias y rabias contra aquella santa humani-
„ dad. De aqui nacieron aquellos tantos ensayes
„ y maneras de escarnios y vituperios nunca vis-
„ tos, con que el demonio pretendia hartar su
„ odio, vengar sus injurias, y derribar aquella
„ santa anima en alguna impaciencia, si le fuera
„ possible. *Mostróme Dios* (dice el propheta Za-
„ charias) 2 *a Jesus, Sacerdote grande, vestido de una vestidura manchada: y Satanás estaba a su diestra aparejado para hacerle contradicion.* „ Mas el Salvador responde por su
„ parte diciendo: 3 *Ponia yo al Señor siempre delante mis ojos: porque él está a mi diestra, para que no pueda yo ser movido.* „ Piensa pues
„ ahora tu, hasta donde se abajó aquella alteza
„ divina por ti; pues llegó al postrero de todos
„ los males: que es, a ser entregado en poder de
„ los miembros de el demonio. Y porque la pena
„ que tus pecados merecian, era esta, él se qui-
„ so poner a esta pena, porque tu quedasses li-
„ bre de ella. O santo Propheta, 4 ¿de qué te
„ maravillas, viendo a Dios hecho menor que los
„ Angeles? Maravillate ahora mucho mas de ver-
„ lo entregado en poder de los ministros de el

1 *Cap.* I. & II. 2 *Zach.* III. 3 *Psalm.* XV. 4 *Psalm.* VIII.

„ demonio. Sin duda los cielos y la tierra tem-
„ blaron de tan gran humildad y caridad. "

Dichas estas palabras, arremetió luego toda aquella manada de lobos hambrientos con el manso cordero: y unos lo arrebataban por una parte, otros por otra: cada uno como mas podia: ¡O quán inhumanamente le tratarian! quántas descortesias le dirian! quántos golpes y estirones le darian! qué gritos y voces alzarian, como suelen hacer los vencedores quando se ven ya con la presa! Toman aquellas santas manos, que poco antes havian obrado tantas maravillas, y atanlas fuertemente con unos lazos corredizos hasta desollarle los cueros de los brazos, y hasta hacerle rebentar la sangre: y assi lo llevan atado por las calles publicas con grande ignominia. ¡O espectáculo de grande admiracion! Piensa tu agora qué sentirias si conociesses alguna persona de grande autoridad y merecimiento, y la viesses llevar por las calles publicas en poder de la justicia con una soga a la garganta, cruzadas y atadas las manos, con grande alboroto y concurso del pueblo, y con grande estruendo de armas y de gente de guerra. Mira lo que en este caso sentirias: y luego alza los ojos, y contempla este Señor de tanta reverencia, y que tales maravillas obraba en aquella tierra, y tales sermones predicaba: a quien reverenciaban todos los enfermos y necessitados, y pedian el remedio de todos sus males: mira como ahora lo llevan tan desautorizado y avergonzado, medio andando, medio arrastrando: haciendole llevar el passo, no qual a su gra-

vedad y persona convenia; sino qual queria la furia de sus enemigos, y el deseo que tenian de contentar a los Phariseos, que tanta hambre tenian por ver ya aquella presa en sus uñas. Miralo muy bien qual va por este camino, desamparado de sus discipulos, acompañado de sus enemigos, el passo corrido, el huelgo apresurado, el color mudado, y el rostro ya encendido y sonroseado con la prisa del caminar. Y contempla en tan mal tratamiento de su persona tanta mesura en su rostro, tanta gravedad en sus ojos, y aquel semblante divino, que en medio de todas las descortesias del mundo nunca pudo ser escurecido.

Sube luego mas arriba, y parate a considerar quien es este que assi ves llevar con tanta deshonra. Este es el Verbo del Padre, sabiduria eterna, virtud infinita, bondad summa, bienaventuranza cumplida, gloria verdadera, y fuente clara de toda hermosura. Mira pues como por tu salud y remedio es aqui atada la virtud, y presa la inocencia, escarnecida la sabiduria, y vituperada la honra, y atormentada la gloria, y enturbiada con lagrimas y dolores la fuente clara de toda hermosura. Si tanto sintió el Sacerdote Helí 1 la prision de el Arca del Testamento, que de espanto cayó de la silla donde estaba, y quebradas las cervices subitamente murió; ¿qué debe sentir el anima christiana quando ve el Arca de todos los tesoros de la sabiduria de Dios llevada y presa en poder de tales enemigos? Alabenlo pues los cielos

1 *I. Reg.* IV.

los y la tierra, 1 y todo lo que en ellos es ; porque oyó el clamor de los pobres, y no menospreció el gemido de sus presos : pues quiso él ser preso por libertarlos.

§. III.

DE LOS QUE ESPIRITUALMENTE ATAN LAS MANOS A CHRISTO.

Pues o clementissimo y dulcissimo Salvador, que quisiste ser atado por desatarnos y librarnos de nuestro captiverio, suplicote por las entrañas de misericordia que a este passo te traxeron, no permitas que cometa yo tan grande maldad como es atarte las manos, como hicieron los Judios. Porque no solos ellos ataron tus manos, sino tambien las ata el que resiste a tus santas inspiraciones, y no quiere ir por donde tu lo quieres guiar, ni recibir lo que tu misericordiosamente le quieres dar.

Tambien ata tus manos el que a su proximo escandaliza, y lo aparta con su mal exemplo y consejo de su buen proposito, e impide la buena obra que tu comenzabas a obrar en él.

Los desconfiados tambien, Señor, y los incredulos atan las manos de tu liberalidad y clemencia : porque assi como la confianza abre las manos de tu gracia; assi las ata la incredulidad y la desconfianza. Conforme a lo qual dice 2 el Evan-

1 *Psalm.* LXVIII. 2 *Matth.* XIII.

Evangelista que no podias hacer muchas virtudes y milagros en tu patria, por la incredulidad de los vecinos y moradores de ella.

Los desagradecidos tambien y los negligentes te atan las manos, y ponen impedimento a tu gracia: los unos, porque no te dan gracias por la graçia; y los otros, porque la tienen ociosa y baldía, sin querer aprovecharse de ella.

Finalmente los que toman vanagloria por las gracias que les has dado, estos tambien atan tus manos mas fuertemente; porque con esta culpa se hacen indignos de tu gracia. Porque no es razon que tu prosigas en hacer mercedes a quien toma de ellas ocasion para hacerse mas vano: ni que tu des las riquezas de tus gracias a quien no te acude con el tributo de la gloria, sino antes como traidor y robador se alza con ella, y usurpa los derechos de la gloria, que a ti solo pertenecian.

Tambien diria yo, Señor, que te atan las manos los parleros, y los que tienen poco secreto de las consolaciones y sentimientos que les das: porque assi como los hombres avisados y discretos dexan de dar parte de sus secretos a los que hallaron infieles en guardallos; assi tu tambien muchas veces dexas de dar parte de los tuyos a los que sin causa los publiçan a otros, y toman de aí ocasion para hacerse mas vanos.

EL MIERCOLES POR LA MAÑANA.

ESte dia se ha de contemplar la presentacion del Señor ante los Pontifices y Jueces. La primera a Anás. La segunda a Caiphás. La tercera a Herodes. La quarta a Pilato. Y despues de esto los azotes a la coluna.

EL TEXTO DE LOS EVANGELISTAS DICE ASSI.

PUes como el Señor fuesse presentado al Pontifice Anás, preguntóle el Pontifice por sus discipulos y doctrina. Respondió Jesus: Yo publicamente he hablado al mundo: yo siempre enseñé en publicos ayuntamientos, y en el Templo donde todos los Judios se juntan: y en secreto no he hablado nada. ¿Qué me preguntas a mi? Pregunta a los que lo han oido; que ellos saben lo que yo he dicho. Como él dixesse esto, uno de los ministros que asistian al Pontifice, dió una bofetada a Jesus, diciendo: ¿Assi respondes al Pontifice? Respondió Jesus: Si mal hablé, muestrame en qué: y si bien, ¿por qué me hieres?

E imbiole Anás atado a Caiphás, donde los letrados de la ley y los ancianos estaban ayuntados. Y el Principe de los Sacerdotes, y los letrados buscaban algun falso testimonio contra Jesus, por donde le condenassen a muerte: y no lo hallaban; aunque se juntaron alli muchos falsos testigos. En fin vinieron dos falsos tes-

testigos, y dixeron: Este dixo: Yo puedo destruir el Templo de Dios, y volverlo a reedificar despues de tres dias. Y levantandose el Principe de los Sacerdotes, dixole: Conjurote de parte de Dios vivo que nos digas si tu eres Christo hijo de Dios. Dixoles Jesus: Tu lo dixiste: mas en verdad os digo que presto veréis el hijo de la virgen assentado a la diestra de la virtud de Dios, y venir en las nubes del cielo. Entonces el Principe de los Sacerdotes rasgó sus vestiduras, y dixo: Blasphemado ha: ¿qué necessidad tenemos aqui de testigos? Catad aqui, haveis oido la blaphemia: ¿qué os parece? Ellos respondieron: Merecedor es de muerte. Entonces escupieron en su rostro y dieronle de pescozones: y otros le daban en la cara bofetadas, y decian: Prophetizanos, Christo, quien es el que te hirió.

El dia siguiente por la mañana toda la muchedumbre de los Principes del pueblo llevaron a Jesus a Pilato, y comenzaron a acusarle diciendo: A este hombre hallamos que pervertia nuestra gente, y vedaba que no se pagasse tributo a Cesar, diciendo que él era el Rey Mesias. Y Pilato preguntóle diciendo: ¿Tu eres Rey de los Judios? Y él respondió: Tu lo dices. Y siendo acusado de los Principes de los Sacerdotes y de los mas ancianos, no respondia nada. Entonces dixo Pilato: ¿No oyes quantos testimonios dicen contra ti? Y él no respondió a ninguna palabra: tanto, que el Juez estaba maravillado en gran manera. Dixo pues Pilato a

los

los Principes de los Sacerdotes y a la gente: No hallo culpa en este hombre. Mas ellos daban voces y porfiaban, diciendo: Ha alborotado el pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando dende Galilea hasta aqui.

Pilato oyendo que se hacia mencion de Galilea, preguntó si por ventura aquel hombre fuesse natural de Galilea. Y como supo que era de la jurisdicion de Herodes, imbióle a él; que en aquellos dias estaba en Hierusalem. Y Herodes viendo a Jesus, gozóse mucho; porque havia mucho tiempo que le deseaba ver, y havia oido muchas cosas de él, y esperaba ver algun milagro que hiciesse delante de él. Estaban alli los Principes de los Sacerdotes y letrados de la ley acusandole fuertemente. Y menospreciôle Herodes con toda su Corte, e hizo burla de él. Y vistiendole de una vestidura blanca, volvióle a imbiar a Pilato.

Y por razon del dia solemne de la Pascua tenia por costumbre el Presidente soltarles un preso, qual ellos le pidiessen. Y tenia entonces preso un malhechor famoso que se decia Barrabás. Pues ayuntandolos a todos en uno, dixoles Pilato: ¿A quien quereis que os suelte de los dos: a Barrabás, o a Jesus, que se llama Christo? Y ellos respondieron: No a este, sino a Barrabás: el qual estaba en la carcel por un ruido que havia hecho en la ciudad, en el qual havia muerto un hombre. Dixoles entonces Pilato: ¿Pues qué haré de Jesus, que se llama Christo? Dicen todos: Sea crucificado.

En-

Entonces tomó Pilato a Jesus, y azotóle.

MEDITACION SOBRE ESTOS PASSOS DEL TEXTO.

Muchas cosas tienes, anima mia, que contemplar hoy: muchas estaciones tienes que andar en compañia del Salvador; si no quieres con los discipulos huir, o si no te pesan los pies para andar los caminos que el Señor tuvo por bien de caminar por ti. Cinco veces es hoy llevado a diversos jueces: y en cada casa de ellos es maltratado por ti, y paga tu merecido. En una casa es abofeteado, en otra escupido, en otra escarnecido, en otra azotado y coronado con espinas y sentenciado. Mira qué estaciones estas, para no quebrar el corazon, y para no andarlas los pies descalzos y corriendo sangre.

Vamos pues a la primera, que fue a casa de Anás: y mira como alli, respondiendo el Señor cortesmente a la pregunta que el Pontifice le hizo sobre sus discipulos y doctrina, uno de aquellos malvados que presentes estaban, dió una bofetada en su divino rostro, diciendo: *¿Assi has de responder al Pontifice?* Al qual el Salvador benignamente respondió: *Si mal hablé, muestrame en qué: y si bien, ¿por qué me hieres?* Mira pues aqui, o anima mia, no solamente la mansedumbre de esta respuesta, sino tambien aquel divino rostro señalado y colorado con la fuerza del golpe: y aquella mesura de ojos, tan serenos y tan sin turbacion en aquella afrenta: y aquella anima santissima en lo interior tan humil-

milde y tan aparejada para volver la otra mexilla, si el verdugo lo pidiera. ¡O malaventurada mano, qué tal has parado el rostro ante cuyo acatamiento se arrodilla el cielo: ante cuya Magestad tiemblan los Serafines y toda la naturaleza criada! ¿Qué viste en él, por qué assi borraste la figura de aquel que es traslado de la gloria del Padre: y assi afeaste y avergonzaste el mas hermoso de los hijos de los hombres?

Mas no será esta la postrera de las injurias de esta noche; porque de esta casa llevan al Señor a la del Pontifice Caiphás: donde será razon que le vayas acompañando: y aí verás eclypsado el Sol de justicia, y escupido aquel divino rostro en que desean mirar los Angeles. Porque como el Salvador siendo conjurado por el nombre de el Padre que dixesse quien era, respondiesse a esta pregunta lo que convenia a aquellos que tan indignos eran de oir tan alta respuesta; cegandose con el resplandor de tan grande luz, volvieronse contra él como perros rabiosos, y allí descargaron sobre él todas sus iras y rabias. Allí todos a porfia le dan de bofetadas y pescozones: alli escupen con sus infernales bocas en aquel divino rostro: alli le cubren los ojos con u paño, y dandole bofetadas en la cara, juegan con él, diciendo: Adivina quien te dió. ¡O maravillosa humildad y paciencia del Hijo de Dios! o hermosura de los Angeles! ¿Rostro era ese para escupir en él? Al rincon mas despreciado suelen volver los hombres la cara quando quieren escupir: ¿y en todo ese palacio no se halló otro

lu-

lugar mas despreciado que tu rostro, para escupir en él? cómo no te humillas con este exemplo, tierra y ceniza? cómo ha quedado en el mundo rastro de sobervia despues de tan grande exemplo de humildad? Dios calla escupido y abofeteado: los Angeles y todas las criaturas tienen las manos quedas viendo assi maltratar su Criador: ¿y el vil gusanillo trastorna el mundo sobre un punto de honra? de qué os espantais, hombres, por ver a Dios tan abatido y maltratado en el mundo; pues venia a curar la sobervia del mundo? Si te espanta la aspereza de la medicina, mira la grandeza de la llaga: y verás que tal llaga tal medicina como esta requeria; pues aun con todo eso no está sana. Espantaste de ver a Dios tan humillado: yo me espanto de ver a ti todavia tan sobervio, estando Dios tan humillado. Espantaste de ver a Dios abajado al polvo de la tierra: yo me espanto de ver que con todo esto el polvo y la tierra se levante sobre el cielo, y quiera ser mas honrado que Dios.

¿Pues cómo no basta este tan maravilloso exemplo para vencer la sobervia del mundo? Bastó la humildad de Christo para vencer el corazon de Dios y amansarlo: ¿y no bastará para vencer el tuyo y humillarlo? Dixo el Angel al Patriarca Jacob: 1 *No te llamarás ya mas Jacob, sino Israel será tu nombre: porque si para con Dios fuiste poderoso, ¿quánto mas lo serás para con los hombres?* Pues si la humildad

1 *Genes.* XXXII.

y mansedumbre de Christo prevalecieron contra el furor y contra la ira divina; ¿cómo no prevalecen contra nuestra sobervia? Si aplacaron y amansaron un corazon tan poderoso como el de Dios airado; ¿cómo no truecan y amansan el nuestro? Espantome, y mucho me espanto, ¿como con esta paciencia no vence tu ira, con este abatimiento tu sobervia, con estas bofetadas tu presuncion, con este silencio tan profundo entre tantas injurias los pleytos que tu revuelves porque te tocaron en la ropa? Gran maravilla es ver que por medio de tan terribles injurias quisiesse Dios derribar el reyno de nuestra sobervia: y gran maravilla es tambien que hecho todo esto, esté aun viva la memoria de Amalech 1 debajo del cielo, y queden todavia reliquias de esta mala generacion.

Cura pues en mi, o buen Jesus, con el exemplo de tu humildad la locura de mi sobervia: y pues la grandeza de tus llagas me dice claro que tengo necessidad de remediador, tu remedio me diga que ya lo tengo.

§. II.

DE LOS TRABAJOS QUE EL SALVADOR PASSÓ EN AQUELLA NOCHE DE SU PASSION: Y DE LA NEGACION DE SAN PEDRO.

Despues de esto considera los trabajos que el Sal-

1 I. *Reg.* XV.

Salvador passó toda aquella noche dolorosa: porque los soldados que le guardaban, escarnecian de él, como dice 1 S. Lucas, y tomaban por medio para vencer el sueño de la noche, estar burlando y jugando con el Señor de la magestad. Mira pues, o anima mia, como tu dulce Esposo está puesto como blanco a las saetas de tantos golpes y bofetadas como alli le daban. ¡O noche cruel! o noche desasosegada, en la qual, o buen Jesus, no dormias, ni dormian los que tenian por descanso atormentarte! La noche fue ordenada para que en ella todas las criaturas tomassen reposo, y los sentidos y miembros cansados de los trabajos del dia descansassen: y esta toman ahora los malos para atormentar todos tus miembros y sentidos, hiriendo tu cuerpo, afligiendo tu anima, atando tus manos, abofeteando tu cara, escupiendo tu rostro, y atormentando tus oidos; para que en el tiempo en que todos los miembros suelen descansar, todos ellos en ti penassen y trabajassen. Qué maytines estos tan diferentes de los que en aquella hora te cantarian los coros de los Angeles en el cielo. Allá dicen: Santo, santo; acá dicen: Muera, muera: Crucificalo, crucificalo. O Angeles del Parayso, que las unas y las otras veces oiades; ¿qué sentiades viendo tan maltratado en la tierra aquel a quien vosotros con tanta reverencia tratais en el cielo? qué sentiades viendo que Dios tales cosas padecia por los mismos que tales cosas hacian?

1 *Luca* XXII.

cian? quién jamás oyó tal manera de caridad, i que padezca uno la muerte por librar de la muerte al mismo que se la dá? No se puede encarecer mas la malicia del hombre, que haver llegado a poner las manos en su mismo Dios: ni la bondad y misericordia de Dios, que haver querido padecer esto por la criatura que tal hizo.

Crecieron sobre todo esto los trabajos de aquella noche dolorosa con la negacion de S. Pedro. 2 Aquel tan familiar amigo: aquel escogido para ver la gloria de la transfiguracion: aquel entre todos tan honrado con el Principado de la Iglesia: ese primero que todos, no una, sino tres veces, en presencia del mismo Señor jura y perjura que no lo conoce, ni sabe quien es. O Pedro, ¿tan mal hombre es ese que aí está, que por tan gran verguenza tienes aun haverlo conocido? Mira que eso es condenarlo tu primero que los Pontifices; pues das a entender en eso que es él persona tal, que tu mismo te desprecias y deshonras de conocerle. ¿Pues qué mayor injuria que esa?

Volvióse entonces el Salvador y miró a Pedro, y fueronsele los ojos tras aquella oveja que se le havia perdido. ¡O vista de maravillosa virtud! o vista callada; mas grandemente significativa! Bien entendió Pedro el lenguage y las voces de aquella vista: pues las del gallo no bastaron para despertarlo; y estas si. Mas no solamente

1 *Ex Cyprian. serm. III. de bono patient.* 2 *Matth.* XXVI. *Marc* XIV. *Lucæ* XXII. *Joann.* XVIII. *Matth.* XVI. & XVII.

te hablan, sino tambien obran los ojos de Christo: y las lagrimas de Pedro lo declaran: las quales no manaron tanto de los ojos de Pedro, quanto de los ojos de Christo.

De manera, que quando alguna vez despertares y volvieres en ti, debes entender que ese es beneficio de los ojos del Señor, que te miran. Ya havian cantado los gallos, y no se acordaba Pedro: porque aun no lo havia mirado el Señor. Mirólo; y acordóse, y arrepintióse y lloró su pecado: porque sus ojos abren los nuestros; y ellos son los que despiertan a los dormidos.

Luego dice [1] el Evangelista que Pedro salió fuera y lloró amargamente: para que entiendas que no basta llorar el pecado, sino que es menester tambien huir el lugar y las ocasiones del pecado. Porque llorar siempre los pecados, y siempre repetirlos, eso es provocar siempre contra ti la ira del Señor.

Y para mientes, que la principal culpa de Pedro fue haver tenido empacho y temor de parecer discipulo de Christo: y esto se dice haverle negado. Pues si esto es negar a Christo; ¿quántos christianos hallarás que de esta manera le nieguen? quántos hay que rehusan de confessar y comulgar, y orar y tratar de Dios, y conversar con buenos, y sufrir injurias, porque el mundo no los desestime y burle de ellos? pues qué es esto, sino tener verguenza de parecer discipulo de Christo; y guardador de sus manda-

1 *Luc.* XXII.

mientos? y qué es esto, sino negar a Christo como le negó S. Pedro, que tuvo verguenza de parecer discipulo suyo? pues qué esperan los que esto hacen, sino aquel castigo y sentencia del Salvador, que dice: 1 *El que se afrentar de parecer mi discipulo delante los hombres, el hijo de la Virgen se afrentará de reconocerlo por suyo quando venga con su magestad, y con la del Padre y de los santos Angeles.*

Acabada esta noche tan triste, 2 llevan luego al Salvador a casa del Adelantado; Pilato y él, porque supo que era natural de Galilea, imbióle a Herodes, que era el Rey de aquella tierra el qual le tuvo por loco, y como a tal le mandó vestir de una vestidura blanca, y assi lo volvió a embiar a Pilato. En lo qual parece que el Salvador en este mundo no solo fue tenido por malhechor, sino tambien por loco. ¡O mysterio de grande veneracion! La principal virtud de el christiano es no hacer caso de los juicios y pareceres de el mundo. Pues aqui tienes, hermano, donde puedes aprender muy bien esta philosophia, y consolarte con este exemplo cada vez que fueres desestimado del mundo. Porque no te puede el mundo hacer injuria, ni levantar testimonio, que primero no lo levantasse a Christo. El fue tenido por malhechor y revolvedor del pueblo; 3 y por tal lo acusan ante los jueces, y le piden la muerte. Fue tenido por nigromantico y en-

1 *Luc.* IX. & *Marci* VIII. 2 *Joann.* XVIII. *Luc.* XXIII.
3 *Joann.* XIX.

endemoniado; 1 y assi decian que en virtud de Beelzebub lanzaba los demonios. Fue tenido por gloton y comedor: 2 asi decián: Catad aqui un hombre tragador, y bebedor de vino. Fue tenido por hombre que andaba en malos tratos y compañias; 3 assi decian que se juntaba con publicanos y pecadores, y comia con ellos. Fue tenido por hombre de mala generacion y mala casta; 4 y assi dixeron: Tu Samaritano eres, 5 y demonio tienes. Fue tenido por herege y blasphemo; 6 y assi dixeron que se hacia Dios, y que perdonaba los pecados como Dios. No faltaba sino que despues de todo esto lo tuviessen por loco: y por tal es ahora tenido, no de quien quiera, sino de los caballeros y cortesános de Herodes: y assi lo visten como a loco, porque todos lo tuviesen por tal. ¡O inestimable humildad! o exemplo de toda virtud! o consuelo de toda tribulacion! Pues para que tu hagas poco caso de los juicios y aprecios de el mundo, y veas quan loco es, y quan desatinado en sus dichos y hechos, y en sus pareceres y juicios, pon los ojos en este dechado de todas las virtudes, y en este consuelo general de todos los males: y mira aqui como la sabiduria de Dios es tenida por locura; la virtud por maleficio; la verdad por heregia; la templanza por glotonería; el pacificador del mundo por alborotador del mundo; el reformador de la ley por quebrantador de la

1 *Matth.* XII. 2 *Matth.* XI. 3 *Matth.* IX. 4 *Luc.* XV.
5 *Joann.* VIII. 6 *Marce* II.

ley, y el justificador de los pecadores por pecador y seguidor de pecadores.

En todas estas idas y venidas, y en todas estas demandas y respuestas ante los jueces mira con grande atencion aquella mesura de el Salvador, aquella serenidad de rostro, y aquella entereza de animo nunca vencido ni quebrantado con tan grandes encuentros. Y viendose en presencia de tantos jueces y tribunales, en medio de tantas injurias y heridas, entre tanta confusion de voces y clamores de los que le acusaban y pedian la muerte, entre tanta furia y rabia de enemigos; y aun estando ya la muerte y el madero de la cruz presente; en medio de tantas olas y torbellinos fue tan maravillosa su constancia, su paciencia y su templanza, que no hizo ni dixo cosa que no fuesse de grande y generoso corazon. No salió de su boca palabra aspera ni dura: no se acuytó, ni abajó a ruegos, ni suplicaciones ni lagrimas; sino en todo y por todo guardó la mesura que convenia a la dignidad de tan alta persona. ¡Qué silencio entre tantas y tan falsas acusaciones! qué miramiento, quando havia de hablar, en sus palabras! qué prudencia en sus respuestas! Finalmente tal fue la figura de su rostro y de su animo en estos negocios, que ella sola sin mas testimonio bastára para justificar su causa, si la bajeza de aquellos entendimientos tan groseros alcanzára a entender la alteza de esta probanza.

§. III.

DE LOS AZOTES QUE EL SEÑOR RECIBIÓ EN LA COLUMNA.

Despues de todas estas injurias considera los azotes que el Salvador padeció en la columna. Porque el Juez, visto que no podia aplacar la furia de aquellos tan crueles enemigos, determinó de hacer en él un tan famoso castigo, 1 que bastase para satisfacer la rabia de aquellos tan crueles corazones: para que contentos con esto dexassen de pedirle la muerte.

Este es uno de los grandes y maravillosos espectáculos que ha havido en el mundo. ¿Quién jamás pensó que havian de caer azotes en las espaldas de Dios? Dice 2 David: *Altissimo es, Señor, el lugar de tu refugio: no llegará mal adonde tu estuvieres; y el azote no tendrá que ver en tu morada.* Pues ¿qué cosa mas lejos de la alteza y gloria de Dios, que la bajeza de los azotes? Castigo es este de esclavos y ladrones; y tan abatido castigo, que bastaba ser uno ciudadano de Roma 3 para no estar sujeto a él, por culpado que fuesse. Y con todo esto, ¡que venga agora el Señor de los cielos, el Criador del mundo, la gloria de los Angeles, la sabiduria, el poder y la gloria de Dios vivo a ser castigado con azotes! Creo verdaderamente que los coros

1 *Joann.* XIX. 2 *Psalm.* XC. 3 *Actuum* XXII.

ros de los Angeles estuvieron aqui como atonítos y espantados mirando esta maravilla, y adorando y reconociendo la inmensidad de aquella Divina bondad que aqui se les descubria. Porque si hinchieron los ayres de voces y alabanzas el dia de su nacimiento, 1 no haviendo visto mas que los pañales y el pesebre; ¿ qué harian ahora viendo los azotes y la columna? Pues tu, anima mia, a quien tanto mas que a los Angeles toca este negocio, ¿quánto mas lo debes sentir y agradecer?

Entra pues agora con el espiritu en el Pretorio de Pilato, y lleva contigo las lagrimas aparejadas: que serán bien menester para lo que alli verás y oirás. Mira como aquellos crueles y viles carniceros desnudan al Salvador de sus vestiduras con tanta inhumanidad: y como él se dexa desnudar de ellos con tanta humildad, sin abrir la boca ni responder palabra a tantas descortesiás como alli le dirian. Mira como luego atan aquel santo cuerpo a una columna; para que alli le pudiessen herir mas a su placer, donde y como ellos mas quisiessen. Mira quan solo estaba alli el Señor de los Angeles entre tan crueles verdugos, sin tener de su parte ni padrinos ni valedores que hiciessen por él; ni aun siquiera ojos que se compadeciessen de él. Mira como luego comienzan con grandissima crueldad a descargar sus latigos y disciplinas sobre aquellas delicadissimas carnes, y como se añaden azotes sobre azotes, y llagas sobre llagas, y heridas sobre

1 *Luc.* II.

bre heridas. Alli verás luego ceñirse aquel sacratissimo cuerpo de cardenales, rasgarse los cueros, rebentar la sangre, y correr a hilo por todas partes.

Mas sobre todo esto ¿qué sería ver aquella tan grande llaga que en medio de las espaldas estaria abierta, adonde principalmente caían todos los golpes? Creo sin duda que estaria tan abierta y tan ahondada, que si un poco pasáran mas adelante, llegáran a descubrir los huesos blancos entre la carne colorada, y acabára aquella santa vida antes de la cruz en la columna. Finalmente de tal manera hirieron y despedazaron aquel hermosissimo cuerpo: de tal manera le araron, y le cargaron de azotes y sembraron de llagas, que ya tenia perdida la figura de quien era, y aun apenas parecia hombre. Mira pues, anima mia, qual estaria alli aquel mancebo hermoso y vergonzoso, estando, como estaria, tan maltratádo, y tan avergonzado y desnudo. Mira como aquella carne tan delicada, tan hermosa, y como una flor de toda carne, es alli por todas partes abierta y despedazada.

Mandaba la ley de Moysen 1 que azotassen a los malhechores; y que conforme a la medida de los delitos assi fuesse la de los azotes; con tal condicion, que no passassen de quarenta: porque no caya, dice la ley, tu hermano delante de ti feamente despedazado: pareciendo al dador de la ley que exceder este numero era una manera

1 *Deut.* XXV. *Et ob id dicit Paul.* II. *Cor.* XI. A Judæis quinqui es quadragenas, una minus, accepi. *No passaban de treinta y nueve azotes. Vide Augustin. lib.* IV. *de Doctr. Christ. cap.* VII.

ra de castigo tan atroz, que no se compadecia con las leyes de hermandad. Mas en tí, ó buen Jesus, que nunca quebrantaste la ley de la justicia, se quebrantan todas las leyes de la misericordia: y de tal manera se quebrantan, que en lugar de quarenta te dan cinco mil y tantos azotes, como muchos santos Doctores testifican. Pues si tan afeado estaria un cuerpo passando de quarenta azotes; ¿quál estaria el tuyo, dulcissimo Señor y Padre mio, passando de cinco mil? O alegria de los Angeles, y gloria de los bienaventurados, ¿quién assi te descompuso? quién afeó con tantas manchas el espejo de la inocencia? Claro está, Señor, que no fueron tus pecados, sino los mios, no tus hurtos, sino los mios, los que assi te maltrataron. El amor y la misericordia te cercaron, y te hicieron tomar esa carga tan pesada. El amor hizo que me diesses todos tus bienes, y la misericordia, que tomasses sobre ti todos mis males. Pues si en tales y tan rigurosos trances te pusieron misericordia y amor; ¿quién havrá que esté ya dudoso de tu amor? Si el mayor testimonio de amor es padecer dolores por el amado; ¿qué será cada uno de esos dolores, sino un testimonio de amor? qué serán todas esas llagas, sino unas bocas celestiales, que todas me predican amor, y me demandan amor? Y si tantos son los testigos, quantos fueron los azotes; ¿quién podrá poner duda en la probanza que con tantos testigos es probada? Pues ¿quál incredulidad es la mia, que con tales y tantos argumentos no se convence? Mara-

vi-

villase el Evangelista S. Juan 1 de la incredulidad de los Judios, diciendo que haviendo el Señor hecho tantas señales entre ellos para confirmar su doctrina, no quisiessen creer en él. O santo Evangelista, dexa ya de maravillarte de esa incredulidad, y maravillate de la mia. Porque no es menor argumento el padecer dolores para creer el amor de Christo, que el hacer milagros para creer en Christo. Pues si es gran maravilla, haviendo hecho tantos milagros no creer lo que dice; ¿quánto mayor lo será, haviendo recibido por nosotros cinco mil y tantos azotes, no creer que nos ama?

¿Pues qué será si juntamos con las heridas de la columna todos los otros passos y trabajos de su vida: pues todos nacieron de amor? quién te traxo, Señor del cielo a la tierra, 2 sino amor? quién te abajó del seno del Padre al de la Madre, y te vistió de nuestro barro, y te hizo participante de nuestras miserias, sino amor? quién te puso en el establo, 3 y te reclinó en un pesebre, y te echó por tierras estrañas, sino amor? quién te hizo traer acuestas el yugo de nuestra mortalidad por espacio de tantos años, sino amor? quién te hizo sudar y caminar, velar y trasnochar, y cercar la mar y la tierra buscando las animas, sino amor? quién ató a Sanson 4 de pies y manos, y lo tresquiló y despojó de toda su fortaleza, y lo hizo escarnio de sus enemigos, si-

1 *Joann.* XII. 2 *Joann.* I. & III. 3 *Luc.* II. *Matth.* II.
4 *Judic.* XVI.

sino el amor de Dalia su esposa? y quién a tí, nuestro verdadero Samson, ató y tresquiló, y despojó de tu virtud y fortaleza, y entregó en manos de tus enemigos, para que te escarneciessen y escupiessen y burlassen, sino el amor de tu esposa la Iglesia, y de cada una de nuestras animas? 1 quién finalmente te traxo hasta poner en un palo, y estar alli todo de pies a cabeza tan maltratado: las manos enclavadas, el costado partido, los miembros descoyuntados, el cuerpo sangriento, las venas agotadas, los labios secos, lá lengua amargada, y todo finalmente despedazado? quien pudo hacer tal estrago como este, sino el amor? ¡O amor grande! o amor gracioso! o amor tal, qual convenia a las entrañas y a la inmensidad de aquel que es infinitamente bueno y amoroso y todo amor!

Pues con tales y tantos testimonios como estos ¿cómo no creeré yo, Señor, que me amas? pues es cierto que no has mudado en el cielo 2 el corazon que tenias en la tierra. No eres tu como aquel Copero de Pharaon, que quando se vió en prosperidad se olvido dé los humildes amigos que en la carcel habia dejado: sino antes la prosperidad y gloria de que agora gozas en el cielo, te hace tener mayor piedad de los hijos que dexaste acá en la tierra. Pues si es cierto que tanto me amas; ¿cómo no te amaré yo? cómo no esperare en tí? cómo no me fiaré de ti? cómo no me

1 *Matth.* XXVII. *Marc.* XV. *Luc.* XXIII. *Joan.* XIX.
2 *Genes.* XL.

me tendre yo por dichoso y rico, teniendo al mismo Dios por tal amigo? Gran maravilla es por cierto que me ponga ya en cuidado alguna cosa de esta vida, pues tengo de mi parte un tan rico y tan poderoso amador, por cuyas manos passa todo.

EL JUEVES POR LA MAÑANA.

ESte dia se ha de pensar la coronacion de espinas, y el Ecce homo, y como el Salvador llevó la cruz acuestas.

EL TEXTO DE LOS EVANGELISTAS DICE ASSI:

ENtonces, conviene saber, despues de haber azotado al Señor los soldados del Presidente, recibiendo a Jesus en la audiencia, convocaron alli toda la gente de guerra: y desnudandolo de sus vestiduras, cubrieronlo con una ropa colorada: y texiendo una corona de espinas, pusieronla sobre la cabeza, y una caña en su mano derecha; y hincadas las rodillas burlaban de él, diciendo: Dios te salve Rey de los Judios. Y escupiendo en él, tomaban la caña que tenia en la mano, y herianle con ella en la cabeza, y dabanle de bofetadas.

Salio pues otra vez Pilato, y dixoles: Veis aqui os lo traygo fuera, para que conozcais que no hallo en él causa para lo justiciar. Salió pues Jesus fuera, puesta la corona de espinas en la cabeza, y vestida la ropa de purpura; y dixo Pi-

Pilato: Ecce homo. Pues como lo viessen los Pontifices y los ministros del pueblo, daban voces diciendole: Crucificalo, crucificalo. Diceles Pilato: Tomadlo vosotros y crucificadlo; porque yo no hallo causa para lo crucificar. Respondieronle los Judios diciendo: Nosotros tenemos ley, y segun esta ley ha de morir; porque se hizo hijo de Dios. Pues como oyesse Pilato estas palabras, temió mas: y entrando otra vez en la audiencia, dixo a Jesus: ¿De dónde eres tu? Y Jesus no le respondió. Dicele Pilato: ¿A mi no me hablas? no sabes que tengo poder para crucificarte, y poder para soltarte? Respondió Jesus: No ternias poder ninguno sobre mi, si no te fuera dado de arriba: y por tanto el que me entregó en tus manos, mayor pecado tiene sobre si. Dende entonces procuraba Pilato soltarle: mas ellos daban grandes voces pidiendo que fuesse crucificado: y prevalecian las voces de ellos. Y Pilato determinó que se cumpliesse su peticion; y soltóles el que por razon del homicidio y escandalo havia sido echado en la carcel; y entregó a Jesus a la voluntad de ellos.

Y tomaron a Jesus y sacaronlo fuera. Y llevando él sobre si la cruz, salió al lugar que se decia Calvario. Seguialo en este camino mucha compañia del pueblo, y de mugeres que iban llorando y lamentando en pos de él: y volviendose a ellas, dixoles: Hijas de Hierusalem, no lloreis sobre mi, sino sobre vosotras llorad y sobre vuestros hijos: porque presto vendrán dias en que digan: Bienaventuradas las esteriles, y

los

los vientres que no engendraron, y los pechos que no criaron. Entonces comenzarán a decir a los montes: Caed sobre nosotros; y a los collados: Cubridnos. Porque si esto hacen en el madero verde; ¿en el seco qué se hará?

MEDITACION SOBRE ESTOS PASSOS DEL TEXTO.

Salid, hijas de Sion, [1] y mirad al Rey Salomon con la corona que le coronó su madre en el dia de su desposorio, y en el dia del alegr ia de su corazon. ¿Anima mia, qué haces? corazon mio, qué piensas? lengua mia, cómo has enmudecido? quál corazon no rebienta? quál dureza no se ablanda? qué ojos se pueden contener de lagrimas, teniendo delante de si tal figura? O dulcissimo Salvador mio, quando yo abro los ojos y miro este retablo tan doloroso que aqui se me pone delante, ¿cómo no se me parte el corazon de dolor? Veo esa delicadissima cabeza, de que tiemblan los poderes del cielo, traspassada con crueles espinas. Veo escupido y abofeteado ese divino rostro, escurecida la lumbre de esa frente clara, cegados con la lluvia de la sangre esos ojos serenos. Veo los hilos de sangre que gotean de la cabeza y descienden por el rostro, y borran la hermosura de esa divina cara. ¿Pues cómo, Señor? no bastaban ya los azotes passados, y la muerte venidera, y tanta sangre derramada; sino que por fuerza havian de sacar las espinas san-

[1] *Cant.* III.

sangre de la cabeza, a quien los azotes perdonaron? Si por denuestos y bofetadas lo havias, para satisfacer por las que yo te di pecando, ¿ya no havias recibido muchas de estas toda la noche passada? Si sola tu muerte bastaba para redimirnos; ¿para qué tantos ensayes? para qué tantas invenciones y maneras de vituperios? quién jamás oyó ni leyó tal manera de corona, y tal linage de tormento? de qué entrañas salió esta nueva invencion al mundo, que de tal manera sirviesse para deshonrar un hombre, que no menos le atormentasse que deshonrasse? no bastan los tormentos que se han usado en todos los siglos passados; sino que se han de inventar otros nuevos en tu passion? Bien veo, Señor mio, que no eran estas injurias necessarias para mi remedio: bastaba para esto una sola gota de tu sangre: mas eran convenientissimas para que me declarasses la grandeza de tu amor, y para que me echasses cadenas de perpetua obligacion, y para que confundiesses los atavíos y galas de mi vanidad, y me enseñasses por aqui el menosprecio de la gloria del mundo.

Pues para que sientas algo, anima mia, de este passo tan doloroso, pon primero ante tus ojos la imagen antigua de este Señor, y la excelencia de sus virtudes: y luego vuelve a mirarlo de la manera que aqui está. Mira la grandeza de su hermosura, la mesura de sus ojos, la dulzura de sus palabras, su autoridad, su mansedumbre, su serenidad, y aquel aspecto suyo de tanta veneracion. Miralo tan humilde para con sus discí-

cipulos, tan blando para con sus enemigos, tan grande para con los sobervios, tan suave para con los humildes, y tan misericordioso para con todos. Considera quan manso haya sido siempre en el sufrir, quan sabio en el responder, quan piadoso en el juzgar, quan misericordioso en el recibir, y quan largo en el perdonar.

Y despues que assi lo hovieres mirado, y deléytado de ver una tan acabada figura, vuelve los ojos a mirarle tal qual aqui le ves: cubierto con aquella purpura de escarnio, la caña por sceptro Real en la mano, y aquella horrible diadema en la cabeza, y aquellos ojos mortales, y aquel rostro defunto, y aquella figura toda borrada con la sangre, y afeada con las salivas que por todo el rostro estaban tendidas. Miralo todo dentro y fuera: el corazon atravesado con dolores, el cuerpo lleno de llagas: desamparado de sus discipulos, perseguido de los Judios, escarnecido de los soldados, y despreciado de los Pontifices: desechado de el Rey iniquo, acusado injustamente, y desamparado de todo favor humano.

Y no pienses esto como cosa ya passada, sino como presente: no como dolor ageno, sino como tuyo propio. A ti mismo te pon en lugar del que padece: y mira lo que sentirias si en una parte tan sensible como es la cabeza, te hincassen muchas y muy agudas espinas que penetrassen hasta los huesos: ¿y qué digo espinas? una sola punzada de un alfiler que fuesse, apenas la podrias sufrir. ¿Pues qué sentiria aquella delica-

dissima cabeza con este linage de tormento?

Pues o resplandor de la gloria del Padre, ¿quién te ha maltratado? o espejo sin mancilla de la magestad de Dios, ¿quién te ha todo manchado? o rio que sales del parayso de deleytes, y alegras con tus corrientes la ciudad de Dios, ¿quién ha enturbiado estas tan serenas y tan dulces aguas? Mis pecados, Señor mio, las han enturbiado: mis maldades las han escurecido. Ay de mi, pobre y miserable: ay de mi. ¿Y qué tal havrán parado mis pecados a mi anima, quando tal pararon los agenos la fuente clara de toda la hermosura? Mis pecados son, Señor, las espinas que te punzan: mis locuras la purpura que te escarnece: mis hypocresias y fingimientos las ceremonias con que te desprecian: mis atavíos y vanidades la corona con que te coronan. Yo soy tu verdugo: yo soy la causa de tu dolor. Limpió el Rey Ezechias 1 el Templo de Dios, que estaba por los malos profanado: y toda la basura que en él havia, mandó echar en el arroyo de los cedros. Yo soy ese Templo vivo, por los demonios profanado, y ensuciado con infinitos pecados: y tu eres el rio limpio de los cedros, que sustentas con tus corrientes toda la hermosura del cielo. Pues aí son lanzados todos mis pecados: aí desaparecen mis maldades. Porque por el merito de esa inefable caridad y humildad con que te inclinaste a tomar sobre ti todos mis males, no solo me libraste de ellos, mas tambien me

1 II. *Par.* XXIX.

mẽ hiciste participante de tus bienes. Porque tomaste mi muerte, me diste tu vida. Porque tomaste mi carne, me diste tu espiritu. Porque tomaste sobre ti mis pecados, me diste tu gracia. Assi que, Redemptor mio, todas las penas tuyas son tesoros y riquezas mias. Tu purpura me viste, tu corona me honra, tus cardenales me hermosean, tus dolores me regalan, tus amarguras me sustentan, tus llagas me sanan, tu sangre me enriquece, y tu amor me embriaga. ¿Qué mucho es que tu amor me embriague; pues el amor que tu me tuviste, bastó para embriagarte, [1] y dexarte, como a otro Noé, tan avergonzado y desnudo? Con la purpura encendida de ese amor sostienes esa purpura de escarnio; y con el zelo de mi aprovechamiento esa caña en la mano; y con la compassion de mi perdimiento esa corona de confusion.

§. II.

DEL ECCE HOMO.

Acabada la coronacion y escarnio del Salvador, tomóle el juez por la mano assi como estaba tan maltratado; y sacandole a vista del pueblo furioso, dixoles: *Ecce homo.* Como si dixera: Si por invidia le procurabades la muerte, veislo aqui tal, que no está para tenerle invidia, sino lastima. Temiades no se hiciesse Rey: veislo aqui tan desfigurado, que apenas parece hombre.

[1] *Genes.* IX.

bre. ¿De estas manos atadas qué os temeis? a este hombre azotado qué mas le demandais?

Por aqui puedes entender, anima mia, qué tal saldria entonces el Salvador; pues el juez creyó que bastaba la figura que alli traía, para quebrar el corazon de tales enemigos. En lo qual puedes bien entender quan mal caso sea no tener un christiano compassion de los dolores de Christo: pues ellos eran tales, que bastaban, segun el juez creyó, para ablandar unos tan fieros corazones. Donde hay amor hay dolor. ¿Pues cómo dice que tiene amor de Christo quien no tiene compassion de Christo viendolo en esta figura?

Y si tan gran mal es no compadecerse de Christo; ¿qué será acrecentar sus martyrios y añadir dolor a su dolor? No pudo ser mayor crueldad en el mundo, que despues de mostrada por el juez tal figura, responder los enemigos aquella tan cruel palabra: Crucificalo, crucificalo. Pues si tan grande fue esta crueldad; ¿quál será la de un christiano que con las obras dice otro tanto, ya que con las palabras no lo diga? ¿No dice 1 S. Pablo que el que peca, vuelve otra vez a crucificar al Hijo de Dios: pues quanto es de su parte hace cosa con que le obligaria otra vez a morir, si la muerte passada no bastára? pues cómo tienes tu corazon y manos para crucificar tantas veces al Señor de esta manera? Debrias considerar que assi como el juez presentó aquella figura tan lastiméra a los Judios, creyendo

1 *Hebr.* VI.

do que no havia otro medio mas eficaz para apartarlos de su furor, que aquella vista; assi el Padre Eterno la representa hoy a todos los pecadores, entendiendo que a la verdad no hay otro medio mas poderoso para apartarlos del pecado, que ponerles delante tal figura. Haz pues ahora cuenta que te la pone él tambien a ti delante, y que te está diciendo: *Ecce homo.* Como si dixesse: Mira este hombre qual está: y acuerdate que es Dios, y que está en la manera que aqui lo ves, no por otra causa sino por los pecados del mundo. Mira qual pararon los pecados a Dios. Mira qué fue menester para satisfacer por el pecado. Mira quan aborrecibe es a Dios el pecado; pues tal paró la cara de su Hijo por destruirlo. Mira la venganza que tomará Dios del pecador por sus pecados propios; pues tal la tomó del Hijo por los agenos. Mira finalmente el rigor de la Divina justicia, y la malicia del pecado, la qual tan espantosamente resplandece en la cara de Christo. ¿Pues qué mas se pudiera hacer para que los hombres temiessen a Dios y aborreciessen el pecado?

Parece que se huvo Dios aqui con el hombre como la buena madre con la mala hija que se le comienza a hacer liviana. Porque quando no le valen ya palabras ni castigos, vuelve las iras contra si misma: dase de bofetadas, y despedazase la cara, y ponese assi desfigurada delante de la hija, porque por esta via conozca ella la grandeza de su yerro, y siquiera por lastima de la madre se aparte de él. Pues esta manera de remedio parece que tomó Dios aqui para castigo de los

hombres, poniendoles delante su Divina imagen, que es la cara de su Hijo, tan maltratada y desfigurada: para que ya que por tantas reprehensiones y castigos como les havia embiado antes por boca de sus Prophetas, no se querian apartar del mal, se apartassen siquiera por lastima de ver tal aquella Divina figura. De manera, que antes ponia las manos en los hombres; ahora vino a ponerlas en si: que era lo ultimo que se podia hacer. Y por esto aunque siempre fue gran maldad ofender a Dios; mas despues que tal figura tomó para destruir el pecado, no solo es grande maldad, sino tambien grandissima ingratitud y crueldad.

Perseverando en la contemplacion de este mismo passo, demás del aborrecimiento del pecado puedes tambien de aqui tomar grande esfuerzo para confiar en Dios, considerando esta misma figura: la qual assi como es poderosa para mover los corazones de los hombres, assi tambien lo es, y mucho mas, para mover el de Dios. Para lo qual debes considerar que la misma figura que sacó entonces el Salvador a los ojos del pueblo furioso, esa misma representa hoy a los del Padre piadoso, tan fresca y tan corriendo sangre, como estaba aquel mismo dia. ¿Pues qué imagen puede ser mas eficaz para amansar los ojos del Padre, que la cara amancillada de su Hijo? Este es el propiciatorio de oro; 1 este es el arco de diversos colores puesto entre las nubes del cielo,

1 *Exod.* XXV.

lo, 1 con cuya vista se aplaca Dios. Aqui se apacentaron sus ojos: aqui quedó satisfecha su justicia: aqui se le restituyó su honra: aqui se le hizo tal servicio, qual convenia a su grandeza.

Pues dime, hombre flaco y desconfiado, si en este passo estaba tal la figura de Christo, que bastaba para amansar los ojos crueles de tales enemigos; ¿quánto mas lo estará para amansar los ojos de aquel Padre piadoso; especialmente padeciendo por su honra y obediencia todo aquello que padecia? Comparame ojos con ojos, y persona con persona; y verás quanto mas segura tienes tu la misericordia de el Padre presentandole esta figura, que tuvo Pilato la de los Judios quando alli se la presentó. Pues en todas tus oraciones y tentaciones toma este Señor por escudo, y ponlo entre ti y Dios, y presentalo ante él, diciendo: *Ecce homo*: He aqui, Señor Dios mio, el hombre que tu buscabas tantos años ha, 2 para que se pusiesse de por medio entre ti y los pecadores. He aqui el hombre tan justo como a tu bondad convenia, y tan justiciado qnanto nuestra culpa demandaba. Pues o defensor nuestro, 3 miranos, Señor: y para que assi lo hagas, pon los ojos en la cara de tu Christo. Y tu, Salvador y medianero nuestro, no ceses de presentarte ante los ojos del Padre por nosotros: y pues tuviste amor para ofrecer tus miembros al verdugo para que los atormentasse, tenlo, Señor, para presentarlos al Padre Eterno, para que por ti nos perdone.

§. III.

1 *Genes.* IX. 2 *Ezech.* XXII. *Hiere.* V. 3 *Psalm.* LXXXIII.

§. III.

DE COMO EL SALVADOR LLEVÓ LA CRUZ ACUESTAS.

Pues como Pilato viesse que no bastaban las justicias que se havian hecho en aquel santo cordero, para amansar el furor de sus enemigos, entró en el Pretorio, y assentóse en su tribunal, para dar final sentencia en aquella causa. Estaba ya a las puertas aparejada la cruz, y asomaba por lo alto aquella temerosa vandera, amenazando a la cabeza del Salvador. Dada pues ya y promulgada la sentencia cruel, añaden los enemigos una crueldad a otra: que fue cargar sobre aquellas espaldas tan molidas y despedazadas con los azotes el madero de la cruz. 1 No reusó con todo esto el piadoso Señor esta carga, en la qual iban todos nuestros pecados; sino antes la abrazó con summa caridad y obediencia por nuestro amor: y assi camina su camino como otro verdadero Isaac con la leña en los hombros al lugar del sacrificio. Repartida va la carga entre los dos: 2 el hijo lleva la leña y el cuerpo que ha de ser sacrificado; y el padre lleva el fuego y el cuchillo con que lo ha de sacrificar. Porque el fuego del amor de los hombres, y el cuchillo de la Divina justicia pusieron en la cruz al Hijo de Dios. Estas dos virtudes litigaron en el pecho del Padre, pi-

1 *Joann.* XIX. 2 *Genes.* XXII.

pidiendo cada una su derecho. El amor decia que perdonasse a los hombres; y la justicia, que castigasse a los pecadores. Pues porque los hombres quedassen perdonados, y los pecados castigados, dióse por medio que muriesse el inocente por todos. Este es el fuego y el cuchillo que llevaba en sus manos el Patriarca Abraham para sacrificar a su hijo: porque el amor de nuestra salud y el zelo de la justicia hicieron al Padre Eterno ofrecer su Hijo a la cruz.

Camina pues el inocente con aquella carga tan pesada sobre sus hombros tan flacos, siguiendole mucha gente, y muchas piadosas mugeres, que con sus lagrimas le acompañaban. ¿Quién no havia de derramar lagrimas viendo el Rey de los Angeles caminar passo a passo con aquella carga tan pesada, temblando las rodillas, inclinando el cuerpo, los ojos mesurados, el rostro sangriento; [1] con aquella guirnalda en la cabeza, y con aquellos tan vergonzosos clamores y pregones que daban contra él?

Entre tanto, anima mia, aparta un poco los ojos de este cruel espectáculo: y con passos apresurados, con aquejados gemidos, con ojos llorosos camina para el palacio de la Virgen: y quando a ella llegares, derribado ante sus pies, comienza a decirle con dolorosa voz: O Señora de los Angeles, Reyna del cielo, puerta del parayso, abogada del mundo, refugio de los pecadores, salud de los justos, alegria de los Santos, maestra

[1] *Luca* XXIII.

tra de las virtudes, espejo de limpieza, dechado de paciencia y de toda perfeccion. Ay de mi, Señora mia. ¿Para qué se ha guardado mi vida para esta hora? cómo puedo yo vivir, haviendo visto con mis ojos lo que ví? para qué son mas palabras? Dexo a tu unigenito Hijo y mi Señor en manos de sus enemigos con una cruz acuestas, para ser en ella justiciado.

¿Qué sentido puede aqui alcanzar hasta donde llegó este dolor a la Virgen? Desfalleció aqui su anima, y cubriósele la cara y todos sus virginales miembros de un sudor de muerte, que bastára para acabarle la vida, si la dispensacion divina no la guardára para mayor trabajo y para mayor corona.

Camina pues la Virgen en busca del hijo, dandole el deseo de verle las fuerzas que el dolor le quitaba. Oye dende lejos el ruido de las armas, y el tropel de la gente, y el clamor de los pregones con que lo iban pregonando. Ve luego resplandecer los hierros de las lanzas y alabardas, que asomaban por lo alto: halla en el camino las gotas y el rastro de la sangre, que bastaban ya para mostrarle los passos de el hijo, y guiarla sin otra guia. Acercase mas y mas a su amado hijo; y tiende sus ojos escurecidos con el dolor, para ver, si pudiesse, al que amaba su anima. ¡O amor y temor del corazon de Maria! Por una parte deseaba verle; y por otra rehusaba de ver tan lastiméra figura. Finalmente llegada ya donde le pudiesse ver, miranse aquellas dos lumbreras del cielo una a otra, y atraviesanse los cora-

zones con los ojos, y hieren con la vista sus animas lastimadas. Las lenguas estaban enmudecidas para hablar: mas al corazon de la Virgen hablaba el afecto natural del hijo dulcissimo, y le decia: ¿Para qué veniste aqui, paloma mia, querida mia, y madre mia? Tu dolor acrecienta el mio, y tus tormentos atormentan a mi. Vuelvete, madre mia, vuelvete a tu posada; que no pertenece a tu pureza virginal compañia de homicidas y ladrones. Si lo quisieres assi hacer, templarseha el dolor de ambos, y quedaré yo para ser sacrificado por el mundo; pues a ti no pertenece este oficio, y tu inocencia no merece este tormento. Vuelvete pues, o paloma mia, a la arca, hasta que cesen las aguas del diluvio; [1] pues aqui no hallarás donde descansen tus pies. Alli vacarás a la oracion y contemplacion acostumbrada: y alli, levantada sobre ti misma, passarás como pudieres este dolor.

Pues al corazon del hijo responderia el de la santa madre, y le diria: ¿Por qué me mandas eso, hijo mio? por qué me mandas alejar de este lugar? Tu sabes, Señor mio y Dios mio, que en presencia tuya todo me es licito; y que no hay otro oratorio sino donde quiera que tu estás. ¿Cómo puedo yo partirme de ti sin partirme de mi? De tal manera tiene ocupado mi corazon este dolor, que fuera de él ninguna cosa puedo pensar. A ninguna parte puedo ir sin ti; y de ninguna pido ni puedo recibir consolacion. En ti es-

1 *Genes.* VIII.

está todo mi corazon, y dentro del tuyo tengo hecha mi morada, y mi vida toda pende de ti. Y pues tu por espacio de nueve meses tuviste mis entrañas por morada; ¿por qué no tendré yo estos tres dias por morada las tuyas? Si aí dentro me recibieres, aí seré yo contigo crucificado crucificada, y contigo sepultado sepultada. Contigo beberé de la hiel y vinagre, y contigo penaré en la cruz, y contigo juntamente espiraré.

Tales palabras en su corazon iria diciendo la Virgen. Y de esta manera se anduvo aquel trabajoso camino hasta llegar al lugar del sacrificio.

EL VIERNES POR LA MAÑANA.

ESte dia has de contemplar el mysterio de la cruz, y aquellas siete palabras que el Señor en ella habló.

SIGUESE EL TEXTO.

VInieron (dice el Evangelista) al lugar que se dice Golgotha, 1 *que es el monte Calvario, y alli dieron a beber al Señor vino mezclado con hiel; y como lo gustasse, no lo quiso beber. Era entonces hora de tercia; y crucificaronle: y con él crucificaron dos ladrones, uno a la diestra, y otro a la siniestra. Y alli se cumplió la escriptura que dice: Con los malos fue reputado.* 2 *Escribió tambien un titulo Pilato,* y

1 *Joann.* XIX. 2 *Isai.* LIII. *Marc.* XV.

y pusolo sobre la cruz : y estaba escripto en él: JESUS NAZARENO REY DE LOS JUDIOS. *Este titulo leyeron muchos Judios ; porque el lugar donde Jesus fue crucificado , estaba cerca de la ciudad : y estaba escripto con letras Hebreas, Griegas y Latinas.* 1 *Decian pues a Pilato los Pontifices de los Judios : No escribas : Rey de los Judios ; sino que él dixo : Rey soy de los Judios. Respondió Pilato : Lo escripto escripto.* 2 *Mas los soldados , despues que lo hovieron crucificado , tomaron sus vestiduras , y repartieronlas en quatro partes , para que les cupiesse a cada uno la suya : y tomaron tambien la tunica: la qual no era cosida , sino texida de alto a bajo. Dixeron pues entre si los soldados : No partamos esta tunica , sino echemos suertes sobre quien se la llevará. Para que se cumpliesse la escriptura que dice :* 3 *Partieron mis vestiduras entre si , y sobre mi vestidura echaron suertes. Esto fue lo que hicieron los soldados.*

Y los que passaban por aquel camino , 4 *blasphemaban del Señor , meneando las cabezas y diciendo : ¡ Ah ! que destruyes el templo de Dios, y en tres dias lo vuelves a reedificar ; hazte salvo a ti mismo : si eres hijo de Dios , deciende de la cruz. Assimismo los Principes de los Sacerdotes escarnecian de él con los letrados de la ley y con los ancianos , y decian : A otros hizo salvos ; y a si no puede salvar. Pues que*

es

1 *Joann.* XIX. 2 *Joann.* XIX. *Matth.* XXVII. 3 *Psalm.* XXI.
4 *Matth.* XXVII. *Marc.* XV.

es Rey de Israel, decienda de la cruz y creerémos en él. Tiene su esperanza en Dios: librele, si quiere librarle; pues él dixo: Hijo soy de Dios. 1 *Y con aquellas mismas palabras le daban en cara los ladrones que estaban crucificados con él. Mas Jesus decia:* Padre perdonalos; que no saben lo que se hacen. 2

Y uno de los ladrones que estaban alli colgados, lo blaphemaba diciendo: 3 *Si tu eres Christo, salva a ti y a nos. Y respondiendo el otro, decia: Ni aun tu temes a Dios, estando padeciendo la misma pena. Nosotros justamente padecemos; pues recibimos el pago de nuestras obras: mas este no ha hecho mal ninguno. Y decia a Jesus: Señor, acuerdate de mi quando estuvieres en tu Reyno. Y dixole Jesus:* En verdad te digo hoy serás conmigo en el Parayso. 4

Y estaba en pie junto a la cruz de Jesus su madre, 5 *y una hermana de su madre, que se decia Maria, muger de Cleophas, y Maria Magdalena.*

Pues como viesse Jesus a la madre, y al discipulo que él amaba, que assimismo estaba alli, dixo a su madre: Muger, cata aí tu hijo. 6 *Y luego al discipulo:* Cata aí tu madre. *Y desde aquella hora el discipulo la tomó por madre.*

Y a la hora de nona clamó Jesus con gran voz,

1 *Matth.* XXVII. *Luc.* XX. 2 *Primera palabra.* 3 *Luc.* XXIII. 4 *Segunda palabra.* 5 *Joann.* XIX. 6 *Tercera palabra.*

voz, diciendo: Eli, Eli, lamma sabacthani; *que quiere decir*: 1 Dios mio, Dios mio, ¿por qué me desamparaste? *Y algunos de los circunstantes decian: Cata que llama a Elias.* 2 *Otros decian: Esperad, veamos si viene Elias a librarle*

Despues de esto, sabiendo Jesus que ya todas las cosas eran cumplidas, porque se cumpliesse la escriptura, dixo: Sed tengo. 3 *Y estaba alli a la sazon un vaso lleno de vinagre: y ellos tomando una esponja llena de vinagre, y atandola en una caña con una rama de hysopo, pusieronsela en la boca. Y como tomasse Jesus el vinagre, dixo:* Acabado es. 4.

Y clamando otra vez con una voz grande, dixo: Padre, en tus manos encomiendo mi espiritu. 5 *Y desde la hora de sexta se hicieron tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora de nona. Y el velo del Templo se partió en dos partes desde lo alto hasta lo bajo, y la tierra tembló, y las piedras se partieron, y muchos cuerpos de Santos que dormian, resucitaron. Y se-taban todos sus amigos y conocidos, y las mugeres mirandole desde lejos: entre las quales estaban Maria Magdalena, y Maria madre de Santiago el menor y de Joseph, y Salomé: las quales, quando el Señor estaba en Galilea, le seguian, y proveían lo necessario de sus haciendas: y otras muchas mugeres que juntamente con él havian subido a Hierusalem.*

1 *Quarta palabra.* 2 *Matth.* XXVII. *Marc.* XV. 3 *Quinta palabra.* 4 *Sexta palabra.* 5 *Septima palabra.*

MEDITACION SOBRE ESTOS PASSOS DEL TEXTO.

Venido havemos, anima mia, al sacro monte Calvario, y llegado a la cumbre del mysterio de nuestra reparacion. ¡O quán maravilloso es este lugar! Verdaderamente esta es casa de Dios, puerta del cielo, tierra de promision, y lugar de salud. Aqui está plantado el arbol de la vida: [1] aqui está asentada aquella escalera mystica que vió Jacob, que junta el cielo con la tierra; por donde los Angeles decienden a los hombres, y los hombres suben a Dios. Este es, o anima mia, lugar de oracion: aqui debes adorar y bendecir al Señor, y darle gracias por este summo beneficio, diciendo assi: Adoramoste, Señor Jesu-Christo, y bendecimos tu santo nombre; pues por medio de esta santa cruz redemiste el mundo. Gracias sean dadas a ti, clementissimo Salvador, porque assi nos amaste y lavaste de nuestros pecados con tu sangre, y te ofreciste por nosotros en esa cruz, para que con el olor suavissimo de este noble sacrificio, encendido con el fuego de tu amor, satisfaciesses y aplacasses a Dios. Bendito seas para siempre, Salvador del mundo, reconciliador de los hombres, reparador de los Angeles, restaurador de los cielos, triunfador de el infierno, vencedor del demonio, autor de la vida, destruidor de la muerte, y Redemptor de los que estaban en tinieblas y sombra de muerte.

To-

1 *Genes.* III. & XXVIII.

Todos pues los que teneis sed, 1 venid a las aguas: y los que no teneis oro ni plata, venid a recibir todos los bienes de valde. Los que deseais agua de vida, esta es aquella piedra mystica herida con la vara de Moysen 2 en el desierto, de la qual salieron aguas en abundancia para el pueblo sediento. Los que deseais paz y amistad con Dios, esta es tambien aquella piedra 3 que roció el Patriarca Jacob con oleo, y la levantó por titulo de amistad y paz entre Dios y los hombres. Los que deseais vino para curar vuestras llagas, 4 este es aquel racimo que se traxo de la tierra de promision a este valle de lagrimas: el qual ahora es pisado y estrujado en el lagar de la cruz para nuestro remedio. Los que deseais el oleo de la divina gracia, este es aquel vaso precioso de la viuda de Eliseo 5 lleno de oleo, con que todos hemos de pagar nuestras deudas: y aunque el vaso parece pequeño para tantos, no mireis a la quantidad, sino a la virtud: la qual es tan grande, que mientras huviere vaso que hinchir, siempre correrá la vena de este sagrado licor.

§. I.

Despierta pues ahora, anima mia, y comienza a pensar el mysterio de esta santa cruz, por cuyo fruto se reparó el daño de aquel venenoso fruto del arbol vedado: como lo significó el es-

1 *Isai.* LV. 2 *Exod.* XVII. 3 *Genes*, XXXV. 4 *Num.* XII. 5 IV. *Reg.* IV.

poso a la esposa en los Cantares, quando dixo: 1 *Debajo de un arbol te resucité, esposa; porque debajo de otro arbol fue deshonrada tu madre,* 2 *quando fue engañada por la antigua serpiente.*

Mira pues como llegado ya el Salvador a este lugar, aquellos perversos enemigos, porque fuesse mas vergonzosa su muerte, le desnudan de todas sus vestiduras hasta la tunica interior, que era toda texida de alto a bajo sin costura alguna. Mira pues aqui con quanta mansedumbre se dexa desollar aquel inocentissimo cordero, sin abrir su boca ni hablar palabra contra los que assi le trataban. Antes de muy buena voluntad consentia ser despojado de sus vestiduras, y quedar a la verguenza desnudo; porque con ellas se cubriesse mejor que con hojas 3 de higuera la desnudez de aquellos que por el pecado havian perdido la vestidura de la inocencia y de la gracia recibida. Dicen algunos Doctores que para desnudar al Señor esta tunica le quitaron con grande crueldad la corona de espinas que tenia en la cabeza, y despues de ya desnudo se la volvieron a poner de nuevo, e hincarle otra vez las espinas por el celebro, y hacer nuevas aberturas y llagas en él. Y es de creer cierto que usarian de esta crueldad los que de otras muchas y muy estrañas usaron con él en todo el proceso de su passion.

Y como la tunica estaba pegada a las llagas de los azotes, y la sangre estaba ya elada, y abra-

1 *Cant.* VIII. 2 *Gen.* III. 3 *Gen.* III.

abrazada con la misma vestidura, al tiempo que se la desnudaron, como eran tan agenos de piedad aquellos malvados, despegaronsela de golpe, y con tanta fuerza, que le desollaron y renovaron todas las llagas de los azotes: de tal manera, que el santo cuerpo quedó por todas partes abierto, y como descortezado, y hecho todo una grande llaga que por todas partes manaba sangre.

Considera pues aqui, anima mia, la alteza de la divina bondad y misericordia, que en este mysterio tan claramente resplandece. Mira como aquel que viste los cielos de nubes, y los campos de flores y hermosura, es aqui despojado de todas sus vestiduras. Mira como la hermosura de los Angeles es aqui afeada, y la alteza de los cielos humillada, y la magestad y grandeza de Dios abatida y avergonzada. Mira como aquella sangre Real corre hilo a hilo por el celebro y por los cabellos y por la barba sagrada, hasta teñir y regar la tierra. Considera el frio que padeceria aquel santo cuerpo, estando como estaba despedazado y desnudo, no solo de sus vestiduras, sino tambien de los cueros y de la piel, y con tantas puertas y ventanas de llagas abiertas por todo él. Y si estando S. Pedro [1] vestido y calzado, la noche antes padecia frio; ¿quánto mayor lo padeceria aquel delicadissimo cuerpo, estando tan llagado y desnudo?

Por do parece que aunque en todo el discur-

1 *Joann.* XVIII.

so de su vida nos dió el Salvador tan maravillosos exemplos de desnudez y pobreza, mas en la muerte se nos dió por un perfectissimo espejo de esta virtud; pues alli estuvo tan pobre, que no tuvo sobre que reclinar su cabeza: y para dar a entender que no havia tomado cosa del mundo, ni se le havia apegado nada de él. Conforme a este exemplo leemos de el bienaventurado S. Francisco, verdadero imitador de esta pobreza de Christo, que al tiempo que quiso espirar, se desnudó de todo quanto sobre si tenia, y derribandose de la cama en el suelo, se abrazó con la tierra desnudo: para imitar en esto, como fiel siervo, la desnudez y pobreza del Señor. Ea pues, anima mia, aprende tu tambien aqui a seguir a Christo pobre y desnudo; aprende a menospreciar todo lo que puede dar el mundo: para que merezcas abrazar al Señor desnudo con brazos desnudos, y ser unida con él por amor que tambien esté desnudo, sin mezcla de otro peregrino amor.

§. II.

Despues de esto considera como el Señor fue enclavado en la cruz: y el dolor que padeceria al tiempo que aquellos clavos gruesos y esquinados entraban por las mas delicadas partes del mas delicado de todos los cuerpos. Y mira tambien lo que la Virgen sentiria quando viesse con sus ojos y oyesse con sus oídos los crueles y duros golpes que sobre aquellos miembros divinales tan a menudo caían. Mira como luego levantaron la cruz

en

en alto, y como la fueron a meter en un hoyo que para esto tenian hecho, y como, segun eran crueles los ministros, al tiempo del assentar la dexaron caer de golpe: y assi se estremeceria todo aquel santo cuerpo en el ayre, y se rasgarian mas las llagas y crecerian mas sus dolores.

Pues o Salvador y Redemptor mio, ¿qué corazon havrá tan de piedra, que no se parta de dolor, pues en este dia se partieron las piedras, 1 considerando lo que padeces en esa cruz? Cercado te han, Señor, dolores de muerte, y envestido han sobre ti las olas de la mar: atollado has en el profundo de los abismos, y no hallas sobre que estrivar. El Padre te ha desamparado: ¿qué esperas, Señor mio, de los hombres? Los enemigos te dan grita: los amigos te quiebran el corazon: tu anima está afligida, y no admites consuelo por mi amor. Duros fueron cierto mis pecados: y tu penitencia lo declara. Veote, Rey mio, cosido con un madero; no hay quien sostenga tu cuerpo, sino tres garfios de hierro: de ellos cuelga tu sagrada carne, sin tener otro refrigerio. Quando cargas el cuerpo sobre los pies, desgarranse las heridas de los pies con los clavos que tienen atravesados: quando lo cargas sobre las manos, desgarranse las heridas de las manos con el peso del cuerpo. No se pueden socorrer los miembros unos a otros sino con igual perjuicio. Pues la santa cabeza atormentada y enflaquecida con la corona de espinas, ¿qué almoada la

1 *Matth.* XXVII. *Psalm.* XVII. *Psalm.* LXVIII.

sosterná? O quan bien empleados fueran alli vuestros brazos, Serenissima Virgen, para este oficio: mas no servirán ahora alli los vuestros, sino los de la cruz. Sobre ellos se reclinará la sagrada cabeza quando quisiere descansar: y el refrigerio que de ellos recibirá, será hincarse mas las espinas por el celebro. Sobre todo esto veo esas quatro llagas principales, como quatro fuentes que están siempre manando sangre: veo el suelo encharcado y arroyado de sangre: veo ese tan precioso licor hollado y derramado sobre la tierra, dando voces y clamando mejor que la sangre de Abel: 1 pues aquella pedia venganza contra el homicida; mas esta pide perdon 2 para el pecador.

§. III.

DE LA COMPASSION DEL HIJO A LA MADRE, Y DE LA MADRE AL HIJO EN LA CRUZ.

Crecieron los dolores del hijo con la presencia de la madre: con los quales no menos estaba su corazon crucificado de dentro, que el sagrado cuerpo lo estaba de fuera. Dos cruces hay para ti, o buen Jesus, en este dia: una para el cuerpo, y otra para el anima: la una es de passion, y la otra de compassion: la una traspasa el cuerpo con clavos de hierro, y la otra tu anima santissima con clavos de dolor. ¿Quién podrá, o buen Jesus, declarar lo que sentias quando consi-

1 *Gen.* IV. 2 *Hebr.* XII.

siderabas las angustias de aquella anima santissima; la qual tan de cierto sabías contigo estar crucificada en la cruz? quando veías aquel piadoso corazon traspassado y atravesado con cuchillo de dolor? quando tendias los ojos sangrientos; y mirabas aquel divino rostro cubierto de amarillez de muerte? y aquellas angustias de su anima, sin muerte ya mas que muerta, y aquellos rios de lagrimas que de sus purissimos ojos salian: y oías los gemidos que se arrancaban de aquel sagrado pecho, exprimidos con el peso de tan grave dolor? Verdaderamente no se puede encarecer lo mucho que esta invisible cruz atormentaba tu piadoso corazon.

¿Y quién otro si podrá, o bendita madre, declarar la grandeza de los dolores y ansias de tus entrañas quando veías morir con tan graves tormentos al que viste nacer con tanta alegria? quando veías escarnecido y blasphemado de los hombres aquel que alli viste alabado de Angeles? quando veías aquel santo cuerpo que tu tratabas con tanta reverencia, y criaste con tanto regalo, tan maltratado y atormentado de los malos? quando mirabas aquella divina boca que tu con leche del cielo recreaste, amargada con hiel y vinagre? y aquella divina cabeza que tantas veces en tus virginales pechos reclinaste, ensangrentada y coronada de espinas? ¡O quántas veces alzabas los ojos a lo alto para mirar aquella divina figura que tantas veces alegró tu anima mirandola, y se volvian los ojos del camino, porque no podia sufrir tu vista la ternura del córazon!

¿Pues

¿Pues qué lengua podrá declarar la grandeza de este dolor? Si las animas que verdaderamente aman a Christo, quando contemplan estos dolores ya passados, tan tiernamente se compadecen de él; ¿qué harias tu, siendo madre y mas que madre, viendo de presente con tus ojos padecer a tal hijo tal passion? Si aquellas mugeres 1 que acompañaban al Señor quando caminaba con la cruz, sin haverle nada, ni tenerle parentesco, lloraban y lamentaban por verlo ir con tan lastimera figura; ¿quáles serían tus lagrimas quando viesses a quien tanto te tocaba, no solo llevando la cruz acuestas, sino enclavado ya y levantado en la misma cruz?

Y con ser tan grandes estos dolores, no rehusaste, Virgen bendita: la compañia de la cruz, ni le volviste las espaldas, sino alli estuviste junto a ella: no caída ni derribada, sino en pie, como columna de fortaleza, contemplando con inestimable dolor al hijo en la cruz: para que assi como Eva mirando con deleyte aquel fruto y arbol 2 de muerte, intervino en la perdicion de el mundo; assi tu mirando con tan grande amargura el fruto de vida que de aquel arbol pendia interviniesses en el remedio del mundo.

§. IV.

1 *Luca* XXIII. 2 *Genes.* III.

§. IV.

OTRA MEDITACION DE LA DOCTRINA QUE SE APRENDE AL PIE DE LA CRUZ.

Estaba, dice 1 el Evangelista, *junto a la cruz la madre de Jesus, y la hermana de su madre Maria muger de Cleophas, y Maria Magdalena.* ¡Quién me diesse ahora que en compañia de estas bienaventuradas tres Marias estuviesse yo siempre al pie de la cruz! O bienaventuradas Marias, ¿quién os ha hecho estar tan fijas al pie de la cruz? qué cadena es essa que assi os tiene atadas a este arbol sagrado? ¡O Christo muerto, que mortificas los vivos y das vida a los muertos! o vosotros Angeles del Parayso, no os indigneis contra mi, aunque pecador y malo, si me atreviere a llegar a esta santa compañia: porque el amor me trae, y el amor me fuerza a abrazarme con esta cruz. Si estas tres Marias no quieren apartarse de la cruz; ¿dónde me partiré yo; pues en ella está toda mi salud? Primero se elará el fuego, y el agua naturalmente se calentará, que mi corazon se aparte de esta cruz mientras yo sintiere, lo que el amor me ha enseñado, quan grande bien sea estar siempre al pie de la cruz. O cruz, tu atraes a ti mas fuertemente los corazones, que la piedra imán al hierro: tu alumbras mas claramente los entendimientos, que el sol

1 *Joan.* XIX.

sol los ojos: tu abrasas mas encendidamente las animas, que el fuego los carbones. Atraeme pues a ti, o santa cruz, fuertemente: alumbrame continuamente: inflamame poderosamente, para que mi pensamiento nunca se aparte de ti. Y tu, o buen Jesus, alumbra los ojos de mi anima para que te sepa yo mirar en esta cruz; porque no solo contemple los crueles dolores que por mi padeciste, para compadecerme de ellos; sino tambien los exemplos de tan maravillosas virtudes como aí me descubriste, para imitarlos.

Pues o Maestro del mundo, o Medico de las animas, aqui me llego al pie de tu cruz a presentarte mis llagas, curame, Dios mio, y enseñame lo que debo hacer. Conozcome, Señor, por muy sensual y amigo de mi mismo, y veo que esto impide mucho mi aprovechamiento. Muchas veces por tomar mis recreaciones y passatiempos, o por temor de el trabajo del ayunar o madrugar, pierdo los piadosos y devotos exercicios; los quales perdidos, soy perdido: esta sensualidad mia me es importuna: querria comer y beber delicadamente a sus horas y tiempos: querria despues de las comidas y cenas tener sus platicas y recreaciones: huelgase aquella hora de pasear por los vergeles, y tomar alli su refrigerio: enseñame tu, Salvador mio, lo que debo yo hacer por tu exemplo. O quanta confusion es para mi ver como trataste tu ese mas delicado de todos los cuerpos. En medio de las agonias y dolores de muerte no le diste otra comida ni otro letuario sino aquel que hicieron aquellos crueles bo-

boticarios, de hiel y vinagre conficionado. ¿Quién tendrá pues de aqui adelante lengua para quejarse que le den la comida fria o salada o mal aderezada, o que se la den tarde o temprano; viendo la mesa que pusieron a ti, Dios mio, en tiempo de tanta necessidad? En lugar de los donayres y platicas que yo busco en mis cenas y convites, los donayres que tu tenias, eran las voces de los que meneando sus cabezas te escarnecian y blasphemaban diciendo: 1 ¡*Ah que destruyes el Templo de Dios. y en tres dias lo vuelves a reedificar!* esta era la musica de tu comida: y el pasear el vergel era estar enclavado de pies y manos en la cruz: aunque otro vergel huvo, donde fuiste acabada la cena: mas no a pasear, sino a orar: no a tomar ayre, sino a derramar sangre: no a recrearte, sino a entristecerte y estar puesto en agonía de muerte. ¿Pues qué diré de los otros refrigerios de tu carne bendita? La mia quiere la cama blanda, la vestidura preciosa, y la casa grande y espaciosa: dime tu, o amor santo, ¿quál es tu cama? quál es tu casa? y quál es tu vestidura? Tu vestidura es la desnudez, y una purpura de escarnio. Tu casa es estar en publico al sol y al ayre: y si otra busco, es un establo de bestias. 2 Las raposas tienen cuevas, y los pajaros del ayre nidos: y tu, Criador de todas las cosas, no tienes sobre que reclinar la cabeza. O curiosidades y demasías, ¿cómo sois vosotras acogidas en tierra de christianos?

1 *Matth.* XXVII. *Marcc.* XV. 2 *Matth.* VIII.

nos? O bien seamos christianos, o bien desechémos de nosotros todos estos regalos y demasías; pues nuestro Señor y Maestro no solo desechó de si todo lo demasiado, sino tambien lo necessario.

La cama, Señor mio, me queda por ver qué tal es. Dime, o dulcissimo Señor, ¿dónde yaces? 1 dónde duermes al medio dia? Aqui me pongo a tus pies: enseñame lo que debo hacer; porque esta sensualidad mia no quiere bien entender el lenguage de tu cruz. Yo deseo la cama blanda: y si despierto a la hora del rezar, dexome vencer de la pereza, y aguardo el sueño de la mañana, por dar a mi cabeza reposo. Dime tu, Señor, ¿qué reposo tuviste en esa cama de la cruz? Quando estabas ya cansado de estar acostado sobre un lado, ¿cómo te volvias de el otro para mejor descansar? aqui no rebienta el corazon? aqui no muere toda sensualidad? ¡O consuelo de pobres! o confusion de ricos! o esfuerzo de penitentes! o condenacion de regalados y sensuales! Ni la cama de Christo es para vosotros, ni su gloria. Dame, Señor, gracia para que a exemplo tuyo mortifique yo esta mi sensualidad: y si no me la das, suplicote se acabe en esta hora mi vida: porque no se sufre que estando tu en esa cruz recreado con hiel y vinagre, busque yo sabores y regalos; y estando tu tan pobre y desnudo, ande yo perdído tras de los bienes del mundo; y teniendo tu por cama un

1 *Cant.* I.

un madero, busque yo la cama blanda, y el regalo del cuerpo.

Averguenzate pues, o anima mia, mirando al Señor en esta cruz, y haz cuenta que desde ella te predica y te castiga, diciendo: O hombre, yo por ti recibí una corona de espinas: ¿y tu traes en desprecio mio una guirnalda de flores? Yo por ti estendí mis manos en la cruz: ¿y tu las estiendes a los placeres y bayles? Yo no tuve muriendo una sed de agua: ¿y tu buscas preciosos vinos y manjares? Yo estuve en la cruz, y en toda la vida que vivi, lleno de deshonras y dolores: ¿y tu andas toda la tuya perdido tras de las honras y deleytes? Yo me dejé abrir el costado para darte mi corazon: ¿y tu tienes el tuyo abierto para vanos y peligrosos amores?

§. V.

DE LA PACIENCIA QUE HAVEMOS DE TENER EN LOS TRABAJOS A IMITACION DE CHRISTO.

Enseñado me has, Señor, dende esa cathedra las leyes de la templanza: enseñame tambien agora las de la paciencia: que me es mucho necessaria. Curado has la parte concupiscible de mi anima: cura tambien la irascible: pues tu cruz es medicina 1 de todo el hombre, y las hojas de ese arbol sagrado son sanidad de las gentes. Algunas veces he dicho entre mi: No querria

1 *Ezech.* XLVII. *Apoc.* XXII.

ria airarme con nadie: con todos querria tener paz: y para esto me parece que sería bien huir de toda compañia, por escusar todas las ocasiones de turbacion y de ira.

Mas ahora conozco en esto mi flaqueza: porque no es vencer la ira huir de la compañia; sino cubrir la imperfeccion. Quiero pues de aqui adelante estar aparejado para hacer vida no solamente con los buenos, sino tambien con los malos, y tener paz con los que aborrecen la paz. Yo propongo de lo hacer assi: dame tu, Dios mio, gracia para que lo pueda cumplir. Si me quitaren la hacienda, no por eso me entristezca yo; pues te veo en esa cruz tan despojado y desnudo. Si me quitaren la honra, tampoco esto me haga perder la paz; pues aí te veo tan deshonrado y abatido. Si me faltaren los amigos, no por eso me confunda yo; pues aí te veo solo y desamparado no solo de tus discípulos y amigos, sino tambien de tu mismo Padre. Y si de ti me pareciere alguna vez que soy desamparado, no por eso pierda la confianza; pues no la perdiste tu, que acabando de decir: [1] *Dios mio, Dios mio, ¿por qué me desamparaste?* luego encomendaste tu espiritu en las manos de aquel que te havia desamparado. Pues yo os llamo desde aqui, angustias y persecuciones, que vengais a dar sobre mi; pues no me podeis hacer otra cosa que darme ocasion para ser imitador de mi Señor Jesu-Christo.

Mas, o Señor mio, si los trabajos fueren lar-

[1] *Matth.* XXVII. *Luc.* XXIII.

largos y prolixos, ¿con qué me consolaré? porque los tuyos aunque fueron grandes, parece que fueron breves; porque aun no duró veinte horas todo el martyrio de tu passion. Pues el que ha diez años que está en una cama o en una carcel, o en continuas necessidades y guerras dentro de su misma casa, ¿qué consuelo hallará en ti para tan larga contienda? Responde, Señor mio, a esta pregunta; pues tu eres la palabra y la sabiduria del Padre. ¿Dime si eres tu el consuelo universal de todos los males, aunque sean prolixos; o si hemos de buscar para estos otro consolador? Ciertamente no es menester otro consuelo sino tu. 1 Porque sin duda esa cruz en que padeces, no fue martyrio de un solo dia, sino de toda la vida. Porque dende la misma hora y punto de tu santissima concepcion se te puso delante assi la cruz, como todo lo que en ella havias de padecer: y assi la traxiste delante los ojos esos dias que viviste. Porque assi como todas las cosas passadas y venideras estaban presentes a tu divino entendimiento; assi tambien lo estaban todos los martyrios e instrumentos de tu passion. Alli estaba la cruz, y los clavos, y los azotes, y las espinas, y la lanza cruel: alli estaban todos estos cuchillos tan presentes como quando los viste con tus ojos el mismo Viernes de la cruz. Nosotros por recios males que padezcamos, siempre tenemos alguna hora de reposo, quando la medicina

1 *Hæc habentur lib.* II. *Contemptus mundi cap.* XII. *Et ita dixit Salvator Lucæ* XII. Baptismo habeo baptizari: & quomodo coarctor usque dum perficiatur?

o el alivio nos lo da: mas tu pena quasi siempre fue continua; o a lo menos muchas veces te atormentaba en el anima mientras en este mundo viviste. Y aunque esta pena no te atormentára, bastaba para continuo tormento el zelo de la honra del Padre y de la salud de nuestras animas: el qual de verdad comia y despedazaba tu corazon, y te era mas cruel martyrio que el de la misma muerte. Juntabase con esto la obstinacion de aquel pueblo rebelde, y la dureza de todos los otros pecadores, para cuyo remedio fuiste embiado: los quales no havian de querer aprovecharse de este beneficio, ni reconocer el tiempo de su visitacion. De aqui nacieron aquellas piadosas lagrimas que derramaste sobre Hierusalem: 1 y de aqui aquella queja que diste por Isaias, diciendo: 2 *Yo dixe: En vano he trabajado: de valde y sin causa he gastado mi fortaleza.*

Pues aqui tienes, anima mia, con quien te acompañar y consolar en los largos trabajos: porque aunque los trabajos postrimeros de aquel santo cuerpo fueron breves, los de su piadoso corazon y anima fueron prolixos y largos.

EL SABADO POR LA MAÑANA.

ESte dia se ha de contemplar la lanzada que se dió al Salvador, y el descendimiento de la cruz, con el llanto de nuestra Señora, y oficio de la sepultura.

EL

1 *Luca* XIX. 2 *Isai.* XLIX.

EL TEXTO DE LOS EVANGELISTAS DICE ASSI.

EN aquel tiempo los Judios, 1 *porque era Pascua, no queriendo que los cuerpos se quedassen en la cruz el dia del Sabado, porque era muy solemne aquel dia del Sabado, rogaron a Pilato que les quebrassen las piernas, y los quitassen de la cruz. Vinieron pues los soldados, y quebraron las piernas del primero de los crucificados, y luego del otro. Y como viniessen a Jesus y le viessen ya muerto, no le quebrantaron las piernas; sino uno de los soldados abrió con una lanza su costado: y luego salió de él sangre y agua. Y el que lo vió, da de ello testimonio: y sabemos que su testimonio es verdadero.*

Y como se llegase ya la tarde, vino Joseph de Arimathea, noble caballero, el qual esperaba tambien el Reyno de Dios, y osadamente entró a Pilato y pidió el cuerpo de Jesus. Y Pilato maravillóse que ya fuesse muerto. Y llamando al Centurion, preguntóle si era ya muerto. Y como supiesse de él que lo era, concedió a Joseph el cuerpo. Vino tambien con él Nicodemus, aquel que havia venido a hablar a Jesus de noche, el qual traía quasi cien libras 2 de unguento hecho de myrra y aloe. Y Joseph compró una sabana, y abajandole de la cruz,

1 *Joann.* XIX. 2 *Libra aqui no es peso, sino moneda.* Vide Budæum in lib. de mensuris & ponderibus.

envolvieronle en aquel lienzo con aquellos olores, segun que los Judios tienen por costumbre sepultar los muertos. Y havia en aquel lugar donde le crucificaron, un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo donde ninguno havia sido sepultado. Alli pues, por razon de la Pascua de los Judios, porque estaba cerca la sepultura, pusieron a Jesus. 1 *Y Maria Magdalena y Maria madre de Joseph miraban el lugar donde le ponian.*

MEDITACION SOBRE ESTOS PASSOS DEL TEXTO.

Hasta aqui has celebrado, anima mia, la muerte y los dolores del hijo : tiempo es ya que comiences a celebrar y lamentar los de la madre. Pues para esto assientate ahora un poco a los pies del Propheta Hieremias ; y tomandole las palabras de la boca, con amargo y doloroso corazon suspirando, di assi : ¿Cómo quedas ahora sola, inocentissima Virgen ¿ ¿cómo quedas viuda, la Señora de el mundo? y sin tener ninguna culpa te han hecho tributaria de tanta pena? O Virgen santissima, querria consolarte; y no sé como : querria aliviar un poco la grandeza de tus dolores ; y no sé por qué camino. Reyna del cielo, si la causa de tus dolores eran los de tu hijo bendito, y no los tuyos, porque mas amabas a él que a ti, ya han cesado sus dolores; pues el cuerpo no padece, y toda su anima es ya glo-

1 *Marc.* XV. 2 *Thren.* I.

gloriosa: cese pues la muchedumbre de tus gemidos; pues cesó la causa de tu dolor. Lloraste con el que lloraba: justo es que gozes ahora con el que ya se goza. Cierrense las fuentes de esos purissimos ojos, mas claros que las aguas de Hesebon; 1 y ahora turbios y escurecidos con la lluvia de tantas lagrimas. Aplacada es ya la ira del Señor con el sacrificio del verdadero Noé: 2 cese pues el diluvio de tus sacratissimos ojos, y esclarezcase la tierra con nueva serenidad. Salida es ya la paloma del arca: señales traerá quando vuelva, de la clemencia divina: alegrate con esta esperanza, y cesen ya tus gemidos. El mismo hijo tuyo pone silencio a tus clamores, y te convida a nueva alegria en sus Cantares, diciendo: 3 *El invierno es ya passado; las lluvias y los torbellinos han cesado; las flores han parecido en nuestra tierra: levantate, querida mia, hermosa mia, y paloma mia, que moras en los agujeros de la piedra y en las aberturas de la cerca* (que es en las heridas y llagas de mi cuerpo) *dexa ahora esa morada, y ven conmigo.*

Bien veo, Señora, que no basta nada de esto para consolaros: porque no se ha quitado, sino trocado vuestro dolor. Acabóse un martyrio, y comienza otro. Renuevanse los verdugos de vuestro corazon, e idos unos, succeden otros con nuevos generos de tormentos; para que con tales mudanzas se os doble el tormento de la passion. Hasta aqui llorabades sus dolores; ahora

1 *Cant.* VII. 2 *Genes.* VIII. 3 *Cant.* II.

su muerte: hasta aquí su passion; ahora vuestra soledad: hasta aquí sus trabajos; ahora su ausencia: una ola passó, y otra viene a dar de lleno en lleno sobre vos: de manera, que el fin de su pena es comienzo de la vuestra.

Y como si esta pena fuera pequeña, veo que os aparejan otra no menor. Cerrad, Señora mia, cerrad los ojos, y no mireis aquella lanza que va enristrada por el ayre, donde va a parar. Cumplido es ya vuestro deseo: escudo sois hecha de vuestro hijo; pues aquel golpe á vos hiere, y no a él. Deseabades los clavos y las espinas: eso era para su cuerpo: la lanzada se guardaba para vos. ¡O crueles ministros! o corazones de hierro! ¿Y tan poco os parece lo que ha padecido el cuerpo vivo, que no le quereis perdonar despues de muerto? qué rabia de enemistad hay tan grande, que no se aplaque quando ve el enemigo ya muerto delante de si? Alzad un poco esos crueles ojos y mirad aquella cara mortal, aquellos ojos defuntos, y aquel caimiento de rostro, y aquella amarillez y sombra de muerte: que aunque seais mas duros que el hierro, y que el diamante, y que vosotros mismos, viendolo os amansaréis. ¿Por qué no os contentais con las heridas del hijo; sino tambien quereis herir a la madre? A ella heris con esa lanza: a ella tira ese golpe: a sus entrañas amenaza la punta de ese hierro cruel.

Llega pues el ministro con la lanza en la mano, y atraviesala con gran fuerza por los pechos desnudos del Salvador. Estremecióse la cruz en el

el ayre con la fuerza del golpe; y salió de allí agua y sangre, con que se lavan los pecados de el mundo. ¡O rio que sales del parayso, y riegas con tus corrientes toda la haz de la tierra! o llaga del costado precioso, hecha mas con el amor de los hombres, que con el hierro de lanza cruel! o puerta del cielo, ventana del parayso, lugar de refugio, torre de fortaleza, santuario de los justos, sepultura de peregrinos, nido de las palomas sencillas, y lecho florido de la esposa de Salomon! Dios te salve llaga del costado precioso que llagas los devotos corazones, herida que hieres las animas de los justos, rosa de inefable hermosura, rubí de precio inestimable, entrada para el corazon de Christo, testimonio de su amor, y prenda de la vida perdurable. Por ti entran los animales [1] a guarecerse del diluvio en el arca del verdadero Noé: a ti se acogen los tentados: en ti se consuelan los tristes: contigo se curan los enfermos: por ti entran al cielo los pecadores; y en ti duermen y reposan dulcemente los desterrados y peregrinos. ¡O fragua de amor, casa de paz, tesoro de la Iglesia, y vena de agua viva que salta hasta la vida eterna! Abreme, Señor, esa puerta: recibe mi corazon en esa tan deleytable morada: dame por ella passo a las entrañas de tu amor: beba yo de esa dulce fuente: sea yo lavado con esa santa agua, y embriagado con ese tan precioso licor. Adormezcase mi anima en ese pecho sagrado: ol-

1 *Genes.* VIII.

vide aqui todos los cuidados del mundo : aqui duerma, aqui coma, aqui cante dulcemente con el Propheta diciendo : 1 *Esta es mi morada en los siglos de los siglos : aqui moraré ; porque esta morada escogí.*

§. II.

DEL DESCENDIMIENTO DE LA CRUZ, Y LLANTO DE LA VIRGEN.

Despues de esto considera como fué quitado aquel santo cuerpo de la cruz, y recibido en los brazos de la Virgen. Llegan pues el mismo dia sobre tarde aquellos dos santos varones Joseph y Nicodemus ; 2 y arrimadas sus escaleras a la cruz, decienden en brazos el cuerpo del Salvador. Como la Virgen vió que acabada ya la tormenta de la cruz llegaba el sagrado cuerpo a tierra, aparejase ella para darle puerto seguro en sus pechos, y recibirlo de los brazos de la cruz en los suyos. Pide pues con grande humildad a aquella noble gente que pues no se havia despedido de su hijo, ni recibido de él los postreros abrazos en la cruz al tiempo de su partida, la dexen ahora llegar a él, y no quieran que por todas partes crezca su desconsuelo, si haviendoselo quitado por un cabo los enemigos vivo, ahora los amigos se lo quitan muerto. ¡ O por todas partes desconsolada Señora ! Porque si te niegan lo que pides, desconsolarte has : y si te lo dan, como lo pi-

1 *Psalm.* CXXXI. 2 *Joann.* XIX.

pides, no menos te desconsolarás. No tienen tus males consuelo sino en sola tu paciencia. Si por una parte quieres escusar un dolor, por otra parte se dobla. ¿Pues qué haréis, santos varones? qué consejo tomaréis? Negar a tales lagrimas y a tal Señora cosa que pida, no conviene: y darle lo que pide, es acabarle la vida. Temeis por una parte desconsolarla; y temeis por otra no seais por ventura homicidas de la madre, como fueron los enemigos del hijo. Finalmente vence la piadosa porfia de la Virgen: y pareció a aquella noble gente, segun eran grandes sus gemidos, que sería mayor crueldad quitarle el hijo, que quitarle la vida: y assi se lo hovieron de entregar.

Pues quando la Virgen lo tuvo en sus brazos, ¿qué lengua podrá explicar lo que sintió? O Angeles de paz, llorad con esta sagrada Virgen: llorad cielos: llorad estrellas del cielo: y todas las criaturas del mundo acompañad el llanto de Maria. Abrazase la madre con el cuerpo despedazado: aprietalo fuertemente en sus pechos, para esto solo le quedaban fuerzas, mete su cara entre las espinas de la sagrada cabeza: juntase rostro con rostro: tiñese la cara de la madre con la sangre del hijo, y riegase la del hijo con las lagrimas de la madre. O dulce madre, ¿es ese por ventura vuestro dulcissimo hijo? es ese el que concebistes con tanta gloria, y paristes con tanta alegria? pues qué se hicieron vuestros gozos passados? dónde se fueron vuestras alegrias antiguas? dónde está aquel espejo de hermosura en quien vos os mirabades? Ya no os aprovecha

mi-

mirarle a la cara; porque sus ojos han perdido la luz. Ya no os aprovecha darle voces y hablarle; porque sus orejas han perdido el oir. Ya no se menea la lengua que hablaba las maravillas del cielo: ya están quebrados los ojos que con su vista alegraban al mundo. ¿Cómo no hablais ahora, Reyna del cielo? cómo han atado los dolores vuestra lengua? La lengua estaba enmudecida; mas el corazon allá dentro hablaria con entrañable dolor al hijo dulcissimo, y le diria:

¡O vida muerta! o lumbre escurecida! o hermosura afeada! ¿Y qué manos han sido aquellas que tal han parado vuestra divina figura? qué corona es esta que mis manos hallan en vuestra cabeza? qué herida es esta que veo en vuestro costado? O summo Sacerdote del mundo, ¿qué insignias son estas que mis ojos ven en vuestro cuerpo? quién ha manchado el espejo y hermosura del cielo? quién ha desfigurado la cara de todas las gracias? ¡Estos son aquellos ojos que escurecian al sol con su hermosura! estas son las manos que resucitaban los muertos a quien tocaban! esta es la boca por do salian los quatro rios del parayso! tanto han podido las manos de los hombres contra Dios! Hijo mio, y sangre mia, ¿de dónde se levantó a deshora esta fuerte tempestad? qué ola ha sido esta que assi te me ha llavado? Hijo mio, ¿qué haré sin ti? a dónde iré? quién me remediará? Los padres y los hermanos afligidos venian a rogarte por sus hijos y por sus hermanos defuntos; y tu con tu infinita virtud y clemencia los consolabas y socorrias:

mas

mas yo que veo muerto a mi hijo, y mi padre, y mi hermano, y mi Señor; ¿a quién rogaré por él? quién me consolará? dónde está el buen Jesus Nazareno, Hijo de Dios vivo, que consuela a los vivos, y da vida a los muertos? dónde está aquel grande Propheta poderoso en obras y palabras?

Hijo; antes de ahora descanso mio, y ahora cuchillo de mi dolor, ¿qué hiciste porque los Judios te crucificasen? qué causa huvo para darte tal muerte? estas son las gracias de tantas buenas obras? este es el premio que se da a la virtud? esta es la paga de tanta doctrina? hasta aqui ha llegado la maldad del mundo? hasta aqui la malicia del demonio? hasta aqui la bondad y clemencia de Dios? tan grande es el aborrecimiento que Dios tiene contra el pecado? tanto fue menester para satisfacer por la culpa de uno? tan grande es el rigor de la divina justicia? en tanto tiene Dios la salud de los hombres?

O dulcissimo hijo mio, ¿qué haré sin ti? Tu eras mi hijo, mi padre, mi esposo, mi maestro, y toda mi compañia. Ahora quedo como huerfana sin padre, viuda sin esposo, y sola sin tal maestro y tan dulce compañia. Ya no te veré mas entrar por mis puertas cansado de los discursos y predicacion del Evangelio. Ya no alimpiaré mas el sudor de tu rostro asoleado y fatigado de los caminos y trabajos. Ya no te veré mas assentado a mi mesa comiendo, y dando de comer a mi anima con tu Divina presencia. Fenecida es ya mi gloria: hoy se acaba mi alegria, y comienza mi soledad.

Hi-

Hijo mio, ¿no me hablais? O lengua del cielo, que a tantos consolastes con vuestras palabras, a tantos distes habla y vida: ¿quién os ha puesto tanto silencio, que no hablais a vuestra madre? cómo no me dexais siquiera alguna manda con que yo me consuele? Yo la tomaré con vuestra licencia. Esta corona Real será la manda: de estos clavos y de esta lanza quiero ser vuestra heredera. Estas joyas tan preciosas guardaré yo siempre en mi corazon: alli estarán hincados vuestros clavos: alli estará guardada vuestra corona y vuestros azotes y vuestra cruz. Este es el mayorazgo que yo elijo para mi mientras me duráre la vida.

¡Cómo dura poco el alegria en la tierra! y cómo se siente mucho el dolor despues de mucha prosperidad! o Bethleem y Hierusalem, quán diferentes dias he llevado en vosotras! qué noche fue aquella tan clara; y qué dia este tan escuro! qué rica entonces; y qué pobre ahora! No podia ser pequeña la perdida de tan gran tesoro. O Angel bienaventurado, ¿dónde están ahora aquellas tan grandes alabanzas 1 de la antigua salutacion? No era vana mi turbacion ni mi temor en aquella hora; porque a grandes alabanzas por fuerza es que se ha de seguir o gran caida o grande cruz. No quiere el Señor que estén sus dones ociosos: nunca da honra sin carga, ni mayoria sin servidumbre, ni mucha gracia sino para mucho trabajo. Entonces me llamaste llena de gracia; ahora

1 *Luc. I.*

ra estoy llena de dolor. Entonces bendita entre las mugeres; ahora la mas afligida de las mugeres. Entonces dixiste: El Señor es contigo: ahora tambien está conmigo; mas no vivo, sino muerto, como lo tengo en mis brazos.

O dulce Redemptor mio, ¿fue alguna culpa tenerte yo en mis brazos con tanta alegria recien nacido; por do viniesse ahora a tenerte en ellos tan atormentado? fue algun pecado recibir tanto gozo en darte la dulce leche de mis pechos; porque ahora me hayas querido dar a beber un caliz de tanta amargura? fue algun yerro mirarme yo en tu rostro como en un espejo luciente; porque ahora has querido que te vea yo tan afeado y atormentado? fue algun delito amarte tanto; porque ahora has querido que el amor se me hiciesse verdugo, y que tanto mas padeciésse, quanto mas te amo?

¡O Padre Eterno! o amador de los hombres, piadoso para con ellos, y para con vuestro Hijo riguroso! Vos sabeis quan grandes sean las olas y tempestad de mi corazon. Vos sabeis que quantos azotes y heridas ha recibido este santo cuerpo, tantas muertes ha llevado este corazon. Mas con todo esto yo la mas afligida de todas las criaturas os doy gracias infinitas por este dolor. Bastame quererlo vos para que yo me consuele. De vuestra mano aunque sea el cuchillo, lo meteré yo en mis entrañas. Por los favores y por los dolores igualmente os doy las gracias: por el usufructo de vuestros bienes, de que hasta aqui he gozado, os bendigo: y porque ahora me lo quitais,

tais, no me indigno: sino antes os vuelvo vuestro deposito con hacimiento de gracias. Por lo uno y por lo otro os bendigan los Angeles: y mis lagrimas tambien con ellos os bendigan. Mas suplicoos, Padre mio, si vos de ello sois servido, os deis por contento con treinta y tres años de martyrio que hasta aqui se han passado. Vos sabeis que dende el dia que aquel santo Simeon [1] me anunció este martyrio, se echó acibar en todos mis placeres: y dende entonces traigo este dia atravesado en el corazon. En medio de mis alegrias me salteaba siempre la memoria de este dolor; y nunca tuve gozo tan puro, que no se aguasse con los dolores y temores de este dia. Bien sé que todo esto fue encaminado por vuestra providencia; y que vos quisistes que dende entonces tuviesse yo conocimiento de este mysterio; para que assi como el hijo traxo siempre la cruz ante los ojos dende el dia de su concepcion, assi tambien la traxesse la madre. Assi quereis vos que los vuestros en esta vida siempre padezcan: y en este valle de lagrimas no quereis que sean grandes ni perpetuas nuestras alegrias, aunque sean en vos. Pues, o Rey mio, habed ya por bien que sea este el postrero de mis martyrios, si vos de ello sois servido: y si no, hagase en esto y en todo vuestra divina voluntad. Si para una muger os parece poco un martyrio; bien sabeis vos que tantas veces he sido martyr, quantas fue herido el cuerpo de mi Salvador. Ya se aca-

[1] *Luca* II.

acabaron sus martyrios; y el mio, viendolo, se renueva. Mandad a la muerte que vuelva por los despojos que dexó; y lleve a la madre con el hijo a la sepultura. O dichosa sepultura que has succedido en mi oficio, y la corona que a mi quitan, a ti la dan; pues encerrarás dentro de ti al que tuve yo encerrado en mis entrañas. Mis huesos se alegrarian si alli se viessen: y alli sería de verdad mi vida en la sepultura. El corazon y anima, que yo puedo, yo la sepultaré: mas vos tambien, Señor mio, el cuerpo, que yo no puedo sin vos. O muerte, ¿por qué eres tan cruel, que me apartas de aquel en cuya vida estaba la mia? Mas cruel eres a las veces en perdonar que en matar. Piadosa fueras para mi si nos llevaras a entrambos: mas ahora fuiste cruel en matar al hijo; y mas cruel en perdonar a la madre.

Tales palabras en su corazon diria la Virgen: y semejantes las dirian aquellas santas Marias que le acompañaban. Lloraban todos los que presentes estaban: lloraban aquellas santas mugeres: lloraban aquellos nobles varones: lloraba el cielo y la tierra: y todas las criaturas acompañaban las lagrimas de la Virgen. Lloraba otrosi el santo Evangelista: y abrazado con el cuerpo de su Maestro, decia: O buen Maestro y Señor mio, ¿quién me enseñará de aqui adelante? a quién iré con mis dudas? en cuyos pechos descansaré? quién me dará parte de los secretos del cielo? qué mudanza ha sido esta tan estraña? ¡Ante noche [1] me

[1] *Joann.* XIII.

me tuviste en tus sagrados pechos, dandome alegria de vida; y ahora te pago aquel tan grande beneficio, teniendote en los mios muerto! este es el rostro que yo vi transfigurado en el monte! 1 esta es aquella figura mas clara que el sol de medio dia!

Lloraba tambien aquella santa pecadora: y abrazada con los pies del Salvador, decia: ¡O lumbre de mis ojos, y remedio de mi anima! Si me viere fatigada de los pecados, ¿quién me recibirá? quién curará mis llagas? quién responderá por mi? quién me defenderá de los Phariseos? 2 ¡O quan de otra manera tuve yo estos pies y los lavé quando en ellos me recibiste! o amado de mis entrañas, quién me diesse ahora que yo muriesse contigo! O vida de mi anima, ¿cómo puedo decir que te amo; pues estoy viva teniendote delante de mis ojos muerto?

De esta manera lloraba y lamentaba toda aquella santa compañia, regando y lavando con lagrimas el cuerpo sagrado. Llegada pues ya la hora de la sepultura, envuelven el santo cuerpo en una sabana limpia; atan su rostro con un sudario; y puesto encima de un lecho, caminan con él al lugar del monumento, y alli depositan aquel precioso tesoro. El sepulcro se cubrió con una losa; y el corazon de la madre con una escura niebla de tristeza. Alli se despide otra vez de su hijo: alli comienza de nuevo a sentir su soledad: alli se ve ya desposeida de todo su bien; y alli

1 *Luc.* IX. 2 *Luc.* VII.

alli se le queda el corazon sepultado, donde quedaba su tesoro.

AQUI SE DECLARA POR QUE LA SAGRADA VIRGEN, Y POR QUE TODOS LOS JUSTOS SON AFLIGIDOS EN ESTA VIDA CON DIVERSAS TRIBULACIONES.

O Padre Eterno, ya que por tu infinita bondad y misericordia quisiste que assi padeciesse tu bendito Hijo por nuestros pecados; ¿por qué quieres que padezca tambien esta sagrada Virgen, que ni por los pecados agenos merece muerte, pues basta la del Hijo, ni tampoco por los suyos; pues no los tiene? Quan facilmente se pudiera templar este trabajo, si en aquella sazon se hallara fuera de Hierusalem, donde no viera con sus ojos al hijo morir, ni creciera tanto su dolor con la vista del objeto presente. O maravillosa dispensacion y consejo de Dios. Quieres, Señor, que padezca, no por la redempcion del mundo, sino porque no hay en el mundo cosa que mas te agrade que el padecer por tu amor. No hay en todo lo criado cosa mas preciosa que en el cielo el amor glorioso de los bienaventurados, y en la tierra el amor atribulado de los justos. En la casa de Dios no hay otra mayor honra [1] que padecer por su amor. Entre todas las buenas obras y servicios que el Salvador te hizo en este mundo, esta fue la que principalmente señalaste y aceptaste para que fuesse el medio de nuestra repara-

1 *Philip.* I. *Act.* V.

cion. Esta fue la joya y la piedra preciosa que entre todas las riquezas de virtudes que aquel 1 tan rico mercader te puso delante, mas te agradó, para darle por ella todo lo que pedia, que era el remedio del mundo. Pues si tan rica es esta joya, no es razon que faltasse tal pieza como esta a la mas perfecta de las perfectas, y aquella que tanto agradó a los ojos de Dios.

Y demás de esto no hay obra en el mundo que mas declare la verdadera virtud, que el padecer trabajos por amor de Dios. Porque la prueba del verdadero amor es la verdadera paciencia por el amado: y ninguna otra probanza es tan sin sospecha como esta. Assi como el mismo Dios nunca descubrió a los hombres tan claramente la grandeza de su amor, por muchos otros beneficios que les hizo, hasta que vino a padecer por ellos; assi nunca ellos descubrirán el suyo enteramente, por muchos servicios que le hagan, hasta que vengan a padecer por él. La tribulacion, dice 2 S. Pablo, es ocasion y materia de paciencia; y la paciencia es la prueba de la verdadera virtud: y esta prueba nos da la esperanza de la gloria. Pues por esta causa siempre debe el hombre tener por sospechosa toda virtud y santidad que en si conozca, hasta que sea probada con el testimonio de la tribulacion. *Porque*, como dice 3 el Sabio, *los vasos de barro se prueban en el horno: mas los corazones de los justos en la fragua de la tribulacion.*

No

1 *Matth.* XIII. 2 *Rom.* V. 3 *Eccles.* XXVII.

No hizo Dios en todas las obras de la naturaleza cosa que estuviese ociosa : mucho menos querrá que en la de gracia esten sus dones ociosos. Y por esto él se tiene cargo de repartir a cada uno de los escogidos la carga que ha de llevar, conforme a las fuerzas y al talento de la gracia recibida. De manera, que no se tiene aqui respecto a la mayor privanza para mayor regalo, sino para mayor trabajo. *Darnos has, Señor,* (dice 1 el Propheta) *a beber lagrimas por medida:* y la medida será esta : que el mas privado comunmente sea mas afligido y atribulado. Quando Moysen hizo aquellas amistades y conciertos de paz entre Dios y su pueblo, dice la Escriptura divina que roció a todo el pueblo con un hysopo 2 de sangre : y esto hecho, el resto de la sangre que quedaba, derramó sobre el altar. Pues por aqui entiendan todos los que determinan ser amigos de Dios, que sus amistades han de ser celebradas y dedicadas con sangre : no solo con la de Christo, sino tambien con la propia de cada uno: que es con la paciencia y sufrimiento de los trabajos. El bebió primero del caliz en aquella postrera cena que cenó con los discipulos : mas despues de haver él bebido, dió las sobras a los convidados, 3 y mandó que las repartiessen entre si, y bebiesse cada uno de ellos tambien su trago. De manera, que a todos ha de caber su parte de este caliz ; y todos es menester que como miembros de Christo se conformen con Chris-

1 *Psalm.* LXXIX. 2 *Exod.* XXIV. 3 *Marc.* XIV.

to en el padecer. 1 Sino que en esto está la diferencia : que a los hombres populares e imperfectos basta que sean rociados con sangre : mas los que están mas allegados a Dios, y son tales que merecen ya ser llamados altares suyos, estos no solo han de ser rociados con sangre, sino teñidos y bañados en sangre : porque para los fuertes se guardan las batallas mas fuertes, y el premio y las coronas mayores. Las dos personas que en este mundo huvo mas amadas de Dios, fueron Jesu-Christo y su Madre : y la ventaja que hicieron a todas las criaturas en la virtud, esa les hicieron en el padecer. No ha havido en el mundo dos personas mejores ni mas atribuladas que estas dos.

Consolaos pues todos los atribulados ; pues mientras mas lo fueredes, mas semejantes seréis a Jesu-Christo y a su Madre. Consolaos, atribulados ; que no por eso sois mas desamparados de Dios ; antes, si paciencia teneis, mas queridos y mas amados. Consolaos otra y otra vez, atribulados ; porque no hay sacrificio 2 mas agradable a Dios, que el corazon atribulado ; ni señal mas cierta de su amistad, que la paciencia en la tribulacion. No infame nadie las tribulaciones; porque eso es infamar a Christo y a su Madre, y al mismo Dios, que siempre embia tribulaciones a sus amigos.

¿ Qué cosa es la tribulacion sino cruz ? pues qué será infamar la tribulacion, sino infamar la cruz ?

1 *Rom.* VIII. 2 *Psalm.* L.

cruz? y qué huir de la tribulacion, sino huir de la cruz? Pues si adoramos la cruz muerta, que es la figura de la cruz; ¿por que huimos de la viva, que es el padecer por la cruz? Esto es ser como las Judios: de quien dice 1 el Salvador que haviendo perseguido a los Prophetas, venian despues a edificarles muy grandes y sumptuosos sepulcros: honrandolos despues de muertos, y persiguiendolos quando eran vivos. Pues a estos en su manera parece que imitan los malos christianos: los quales adorando por una parte la cruz muerta, por otra escupen y reniegan de la viva, que es el padecer por la cruz.

Y no se debe nadie desconsolar, 2 diciendo que padece por sus pecados, o sin pecados: porque como quiera que padezcas, todo eso es finalmente padecer en cruz. Si padeces por tus pecados, padeces en la cruz del buen ladron: mas si padeces sin pecados y sin culpa, por eso te debrias mas consolar; porque eso es padecer en la cruz del Salvador.

EL DOMINGO POR LA MAÑANA.

ESte dia pensarás en el mysterio de la santa Resurreccion: en el qual podrás meditar estos quatro passos principales: conviene saber, la descendida del Señor al limbo, y la Resurreccion de su sagrado cuerpo, el aparecimiento a

1 *Matth.* XXIII. 2 *Vide de hoc* II. *Machab.* VI. *& Nahum* I. *& Tob.* II. *& ad Hebr.* XII.

nuestra Señora, y despues a la Magdalena y a los discipulos.

EL TEXTO DEL EVANGELISTA SAN JUAN DICE ASSI:

EL Domingo 1 *siguiente despues del Viernes de la cruz vino Maria Magdalena muy de mañana, antes que esclareciesse, al sepulcro, y vió quitada la piedra de él, y que no estaba alli el cuerpo. Pues como no le halló, estabase alli fuera de la casa del monumento en el huerto llorando. Y estando assi llorando inclinóse, y miró en el monumento: y vió dos Angeles assentados, vestidos de blanco, uno a la cabecera, y otro a los pies del lugar donde fuera puesto el cuerpo de Jesus. Los quales le dixeron: Muger, ¿por qué lloras? Y ella respondió: Porque han llevado a mi Señor, y no sé donde le pusieron. Y como dixo esto, volvió el rostro, y vió al Señor; y no le conoció. Dixole pues el Señor: Muger, ¿por qué lloras? a quién buscas? Ella, creyendo que era el hortelano de aquel huerto, dixole: Señor, si tu le tomaste, dime donde le pusiste; que yo lo llevaré. Dixo entonces el Señor: ¿Maria? Respondió ella: Maestro. Dicele el Señor: No toques en mi; sino ve y di a mis hermanos que subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios. Vino luego Maria Magdalena, y dió cuenta de esto a los dis-*

1 *Joann.* XX. *Marc.* XVI. *Luca* XXIV.

discipulos, diciendo: Vi al Señor: y dixome esto y esto que os dixesse.

En este mismo dia en la tarde estando las puertas cerradas donde estaban ayuntados los discipulos por medio de los Judios, vino el Señor y pusose en medio de ellos, y dixoles: Paz sea con vosotros: y como esto dixesse, mostróle las manos y el costado. Alegraronse pues los discipulos visto el Señor. Dixoles otra vez: Paz sea con vosotros. Assi como el Padre me embió al mundo, assi yo embio a vosotros. Y dichas estas palabras sopló, y dixoles: Recibid el Espiritu Santo. Cuyos pecados perdonaredes, serán perdonados; y los que retuvieredes, serán retenidos.

En este tiempo Thomás, uno de los doce, que se llamaba por otro nombre Didymo, no estaba con los discipulos quando vino Jesus. Y despues de venido dixeronle los otros discipulos: Visto havemos al Señor. A los quales el respondió: Si no viere en sus manos los agujeros de los clavos, y pusiere mi dedo en el lugar de ellos, y mi mano en su costado, no lo creeré. Y passados ocho dias, estando otra vez los discipulos dentro del cenáculo, y Thomás tambien con ellos, vino el Señor otra vez cerradas las puertas, y puesto en medio de ellos dixoles: Paz sea con vosotros. Y luego dixo a Thomás: Pon aqui tu dedo: mira mis manos: y llega tu mano y ponla en mi costado: y no quieras ser incredulo, sino fiel. Respondió Thomás y dixo: Señor mio, y Dios mio. Y dixole el Señor: Porque me vis-

viste, Thomás, creiste: bienaventurados los que no vieron, y creyeron. Otras muchas señales hizo Jesus en presencia de sus discipulos, que no están escriptas en este libro. Mas estas se escribieron para que creais que Jesu-Christo es Hijo de Dios; y para que creyendolo assi, alcanceis vida por él.

MEDITACION SOBRE ESTOS PASSOS DEL TEXTO.

Este es el dia que hizo el Señor : 1 *gocemonos y alegremonos en él.* Todos los dias hizo el Señor, que es el hacedor de los tiempos: mas este señaladamente se dice que hizo él; porque en este acabó la mas excelente de sus obras, que fue la obra de nuestra redempcion. Pues assi como esta 2 se llama por excelencia la obra de Dios, por la ventaja que hace a todas sus obras; assi tambien este se llama dia de Dios, porque en él se acabó esta, que fue la mas excelente de todas sus obras.

Dicese tambien que este dia hizo el Señor; porque todo lo que hay en él, fue hecho por sola su mano. En las otras fiestas y mysterios del Salvador siempre se halla algo que hayamos hecho nosotros; porque siempre hay en ellos algo de pena y la pena nació de nuestra culpa; y por esto hay algo de nos. Mas este dia no es de trabajo ni de pena; sino destierro de toda pena, y cumplimiento de toda gloria: y assi todo él es pu-

1 *Psalm.* CXVII. 2 *Joann.* IV.

puramente de Dios. Pues en tal dia como este ¿ quién no se alegrará ? En este dia se alegró toda la humanidad de Christo, y se alegró la madre de Christo, y se alegraron los discipulos de Christo, y se alegró el cielo y la tierra : y hasta al mismo infierno cupo parte de esta alegria. Mas claro se ha mostrado el sol este dia que todos los otros; porque razon era que sirviesse al Señor con su luz en el dia de sus alegrias, assi como le sirvió con sus tinieblas en el dia de su passion. Los cielos, que viendo padecer al Señor, 1 se havian escurecido por no ver a su Criador desnudo, estos ahora parece que con singular claridad resplandecen, viendo como sale vencedor del sepulcro. Alegrese pues el cielo : y tu, tierra, toma parte de esta alegria ; porque mayor resplandor nace hoy del sepulcro que del mismo sol que alumbra en el cielo. Dice un Doctor contemplativo que todos los Domingos quando se levantaba a maytines, era tanta el alegria que recibia acordandose del mysterio de este dia, que le parecia que todas las criaturas del cielo y de la tierra en aquella hora cantaban a grandes voces y decian: *En tu Resurreccion Christo*, alleluia, *los cielos y la tierra se alegren*, alleluia.

Pues para sentir algo del mysterio de este dia piensa primeramente como el Salvador acabada ya la jornada de su passion, con aquella misma caridad que subió por nosotros en la cruz, 2 des-

1 *Matth.* XXVII. 2 *Psalm.* XV. *Ephes.* IV. *Zach.* IX. *Act.* II. *Eccles.* XXIV. *Oseæ* VI.

descendió a los infiernos a dar cabo a la obra de nuestra reparacion. Porque assi como tomó por medio el morir para librarnos de la muerte, assi tambien el descender al infierno para librar a los suyos de él.

Desciende pues el noble Triunfador a los infiernos, vestido de claridad y fortaleza: cuya entrada describe 1 Eusebio Emisseno por estas palabras: „ ¡O luz hermosa, que resplandeciendo „ dende la alta cumbre del cielo, vestiste de su- „ bita claridad a los que estaban en tinieblas y „ sombra de muerte! “ Porque en el punto q. e el Redempor alli descendió, luego aquella eternal noche resplandeció: y el estruendo de los que lamentaban, cesó: y toda aquella cruel tienda de atormentadores tembló, viendo al Salvador presente. 2 Alli fueron conturbados los Principes de Edom, y temblaron los poderosos de Moab, y pasmaron los moradores de la tierra de Canaam. Luego todos aquellos infernales atormentadores en medio de sus escuridades y tinieblas comenzaron entre si a murmurar, diciendo: ¿Quién es este tan terrible, tan poderoso y tan resplandeciente? Nunca tal hombre como este se vió en nuestro infierno: nunca a estas cuevas tal persona nos embió hasta hoy el mundo. Acometedor es este, no deudor: quebrantador es, no pecador: juez parece, no culpado: á pelear viene, no a penar. Decidme: ¿dónde estaban nuestras guardas y porteros quando este conquistador rompió nues-

1 *In homil.* I. *in die Resurrectionis.* 2 *Exod.* XV.

nuestras cerraduras, y por fuerza nos entró? quién será este, que tanto puede? Si este fuesse culpado, no sería tan osado: y si traxera alguna escuridad de pecado, no resplandecieran tanto nuestras tinieblas con su luz. Mas si es Dios, ¿qué tiene que ver con el infierno? Y si es hombre, ¿cómo tiene tanto atrevimiento? Si és Dios, ¿qué hace en el sepulcro? Y si es hombre, ¿cómo ha despojado nuestro limbo? ¡O cruz, que assi has burlado nuestras esperanzas, y causado nuestro daño! En un madero 1 alcanzamos todas nuestras riquezas; y ahora en un madero las perdimos.

Tales palabras murmuraban entre si aquellas infernales compañias quando el noble Triunfador entró alli a libertar sus captivos. Alli estaban recogidas todas las animas de los justos que dende el principio del mundo hasta aquella hora havian salido de esta vida. 2 Alli vierades un Prophera aserrado, y otro apedreado, y otro quebradas las cervices con una barra de hierro, y otros que con otras maneras de muertes glorificaron a Dios. ¡O compañia gloriosa! o nobilissimo tesoro del cielo! o riquissima parte del triunfo de Christo! Alli estaban aquellos dos primeros hombres que poblaron el mundo: que assi como fueron los primeros en la culpa, assi lo fueron en la fe y en la esperanza. Alli estaba aquel santo viejo 3 que con la fabrica de aquella grande arca guardó simiente

1 *Genes.* III. 2 *Isais secundum Epiph. & Hieron. in ejus vita. Hieremias, & Amos. Adam & Eva. Genes.* II. & III. 3 *Noe. Genes.* VIII.

te para que se volviesse a poblar el mundo despues de las aguas del diluvio. Alli estaba aquel 1 primer padre de los creyentes : el que mereció primero que todos recibir el testamento de Dios, y la señal y divisa de los suyos en su carne. Alli estaba su obediente hijo Isaac, 2 que llevando acuestas la leña en que havia de ser sacrificado, representó el sacrificio y el remedio del mundo. Alli estaba el santo padre 3 de los doce tribus, que ganando con ropas agenas y habito peregrino la bendicion del padre, figuró el mysterio de la Humanidad y Encarnacion del Verbo Divino. Alli estaba tambien, como huesped y nuevo morador de aquella tierra, el santo Baptista, 4 y el bienaventurado viejo que no quiso salir del mundo, hasta que viesse con sus ojos el remedio del mundo, 5 y lo recibiesse en sus brazos, y cantasse antes que muriesse, como cisne, aquella dulce cancion. Tambien tenia su lugar alli el pobrecico Lazaro del Evangelio, 6 que por medio de sus llagas y paciencia mereció ser participante de tan noble compañia y esperanza.

Todo este coro de animas santas estaban alli gimiendo y sospirando por este dia ; y en medio de ellos, como maestro de capilla, aquel santo Rey y Propheta repetia sin cesar aquella su antigua lamentacion, diciendo : 7 *Como el ciervo desea las fuentes de las aguas, assi desea mi animo a ti, mi Dios. Fueronme mis lagrimas pan de*

1 *Abrah. Genes.* XVII. 2 *Isaac. Genesi* XXII. 3 *Jacob. Genes.* XXVII. 4 *Matth.* XIV. 5 *Luca.* II. 6 *Luca* XVI. 7 *Psalm.* XLI.

de noche y de dia, mientras dicen a mi anima: ¿Dónde está tu Dios? O santo Rey, si esa es la causa de tu lamentacion, cesa ya de ese cantar; porque aqui está ya tu Dios presente, y aqui está tu Salvador. Muda pues ahora ese cantar, y canta lo que mucho antes en espiritu cantaste, quando escribiste: 1 *Bendixiste, Señor, a tu tierra, y sacaste a Jacob de captiverio. Perdonaste la maldad de tu pueblo, y disimulaste la muchedumbre de sus pecados.* Y tu, santo Hieremias, 2 que por el mismo Señor fuiste apedreado, cierra ya el libro de las lamentaciones, que escribias por ver a Hierusalem destruida, y el Templo de Dios asolado: porque otro mas hermoso Templo que ese verás de aqui a tres dias reedificado, y otra mas hermosa Hierusalem por todo el mundo renovada.

Pues como aquellos bienaventurados Padres vieron ya sus tinieblas alumbradas, y su destierro acabado, y su gloria comenzada, ¿qué lengua podrá explicar lo que sentirian? Quan de veras, viendose ya salidos del captiverio de Egypto, y ahogados sus enemigos en el mar bermejo, cantarian todos y dirian: 3 *Cantemos al Señor: que gloriosamente ha triunfado; pues al cavallo y al cavallero arrojó en el mar.* Con qué entrañas aquel primer padre de todo el genero humano, derribado ante los pies de su hijo y Señor, diria: Veniste ya, muy amado Señor y muy espe-

1 *Psalm.* LXXXIV. 2 *Hieremias fuit lapidatus in Egypto a Judeis, quò ipso Propheta prohibente fugerant. Auctores sunt Hieronymus, & Epiphan. in vita ipsius.* 3 *Exod.* XV.

parado, a remediar mi culpa: veniste a cumplir tu palabra: y no echaste en olvido a los que esperaban en ti. Venció a la dificultad del camino la piedad grande; y a los trabajos y dolores de la cruz la grandeza del amor.

No se puede con palabras explicar el alegria de estos Padres, mas mucho mayor era sin comparacion la que el Salvador tenia viendo tanta muchedumbre de animas remediadas por su passion. Por quan bien empleados darias entonces, Señor, los trabajos de la cruz, quando viesses el fruto que comenzaba ya a dar aquel arbol sagrado. Con dos hijos que nacieron al Patriarca [1] Joseph en la tierra de Egypto, ya no hacia caso de todos sus trabajos passados. Y en significacion de esto al primero que en aquella tierra nació, puso por nombre Manessés, diciendo: *Hecho me ha Dios olvidar de todos mis trabajos, y de la casa de mi padre.* ¿Pues qué sentiria el Salvador quando se viesse ya cercado de tantos hijos, acabado el martyrio de la cruz? quando se viesse aquella oliva preciosa con tantos y tan hermosos pimpollos al derredor de si?

§. II.

DE LA RESURRECCION DEL CUERPO DEL SALVADOR.

Mas o Salvador mio, ¿qué haceis que no dais parte de vuestra gloria a aquel cuerpo santis-

[1] *Genes.* XLI.

tissimo que os está aguardando en el sepulcro? 1 Acordaos que la ley del repartimiento de los despojos dice que igual parte ha de caber al que se queda en las tiendas, que al que entra én la batalla. Vuestro santo cuerpo quedó aguardandoos en el sepulcro; y vuestra anima santissima entró a pelear en el infierno: repartid con él de vuestra gloria, pues haveis ya vencido la batalla.

Estaba el santo cuerpo en el sepulcro con aquella dolorosa figura que el Señor lo havia dexado: tendido en aquella losa fria; amortajado con su mortaja; cubierto el rostro con un sudario, y sus miembros todos despedazados. Era ya despues de la media noche, a la hora del alva, quando queria prevenir el Sol de justicia al de la mañana, y tomarle en este camino la delantera. Pues en esta hora tan dichosa entra aquella anima gloriosa en su santo cuerpo: ¿y qué tal, si piensas, lo paró? No se puede esto explicar con palabras: mas por un exemplo se podrá entender algo de lo que es. Acaece algunas veces estar una nube muy escura y tenebrosa acia la parte del Poniente: y si quando el sol se quiere ya poner, la toma delante, y la hiere y enviste con sus rayos, suele pararla tan hermosa, tan arrebolada y tan dorada, que parece al mismo sol. Pues assi aquella anima gloriosa, despues que envistió en aquel santo cuerpo y entró en él, todas sus tinieblas convirtió en luz, y todas sus fealdades en hermosura: y del cuerpo mas afeado de los cuerpos hizo

1 *Josue* XXII. *Num.* XXXI. I. *Reg.* XXX.

zo el mas hermoso de todos ellos. De esta manera resucita el Señor del sepulcro, todo ya perfectamente glorioso, como primogenito de los muertos, y figura de nuestra resurreccion. Este es aquel santo Patriarca Joseph 1 salido ya de la carcel, tresquilados los cabellos de su mortalidad, vestido de ropas inmortales, y hecho señor de la tierra de Egypto. Este es aquel santo Moysen 2 sacado de las aguas y de la pobre canastilla de juncos: que despues vino a destruir todo el poder y carros de Pharaon. Este es aquel santo Mardocheo 3 despojado ya de su saco y cilicio, y vestido de vestiduras Reales: el qual vencido su enemigo, y crucificado en su misma cruz, libró a todo su pueblo de la muerte. Este es aquel santo Daniel 4 salido ya del lago de los leones sin haver recibido perjuicio de las bestias hambrientas. Este es aquel fuerte Samson, que estando cercado de sus enemigos y encerrado en la ciudad, se levanta a la media noche, y quebranta sus puertas y cerraduras, dexando burlados sus propositos y consejos de los adversarios. Este es aquel santo Jonás 5 entregado a la muerte por librar de ella a sus compañeros: el qual entrando en el vientre de aquella gran bestia, al tercero dia es lanzado en la ribera de Ninive. ¿Quién es este, que estando entre las hambrientas quijadas de la bestia carnicera, no pudo ser comido de ella? y engolfado en los abysmos de las

1 *Genes.* XLI. 2 *Exod.* II. 3 *Esther* VI. & VII. & VIII.
4 *Dan.* XIV. 5 *Jon.* II.

las aguas, gozó de ayres de vida? y sumido en el profundo de la perdicion, la misma muerte le sirvió? Este es nuestro Salvador glorioso: a quien arrebató aquella cruel bestia que jamás se harta, que es la muerte: la qual despues que le tuvo en la boca; conociendo la presa, tembló en tenerla. Porque dado caso que la tierra despues de muerto le tragó; mas hallandole libre de culpa, no pudo detenerle en su morada: porque la pena no hace al hombre culpado; sino la causa.

§. III.

DE COMO EL SALVADOR APARECIÓ A LA VIRGEN NUESTRA SEÑORA.

Ya, Señor, haveis glorificado y alegrado esa carne santissima que con vos padeció en la cruz: acordaos que tambien es vuestra carne la de vuestra madre, y que tambien padeció ella con vos, viendoos padecer en la cruz. Ella fue crucificada con vos: justo es que tambien resucite con vos. Sentencia es de vuestro Apostol, [1] que los que fueron compañeros de vuestras penas, tambien lo han de ser de vuestra gloria: y pues esta Señora os fue fiel compañera desde el pesebre hasta la cruz en todas vuestras penas, justo es que tambien ahora lo sea de vuestras alegrias. Serenad aquel cielo escurecido: descubrid aquella luna eclypsada: deshaced aquellos nublados de su ani-

[1] *Rom. VI.*

ma entristecida: enjugad las lagrimas de aquellos virginales ojos; y mandad que vuelva el verano florido despues del invierno de tantas aguas.

Estaria la santa Virgen en aquella hora en su oratorio recogida, esperando esta nueva luz. Clamaba en lo intimo de su corazon, y como piadosa leona daba voces al hijo muerto al tercero dia, diciendo: 1 *Levantate, gloria mia, levantate psalterio y vihuela: vuelve triunfador al mundo: recoge, buen pastor, tu ganado: oye, hijo, los clamores de tu afligida madre: y pues estos fueron parte para hacerte bajar del cielo a la tierra, estos te hagan ahora subir de los infiernos al mundo.* En medio de estos clamores y lagrimas resplandece subitamente aquella pobre casita con lumbre del cielo, y ofrecese a los ojos de la madre el hijo resucitado y glorioso. No sale tan hermoso el lucero de la mañana: no resplandece tan claro el sol de medio dia, como resplandeció en los ojos de la madre aquella cara llena de gracias, y aquel espejo sin mancilla de la gloria divina. Ve el cuerpo del hijo resucitado y glorioso, despedidas ya todas las fealdades passadas, vuelta la gracia de aquellos ojos divinos, y restituida y acrecentada su primera hermosura. Las aberturas de las llagas, que eran para la madre cuchillos de dolor, velas hechas fuentes de amor. Al que vió penar entre ladrones, 2 velo acompañado de Santos y Angeles. Al que la encomendaba desde la cruz al discipulo,

1 *Psalm.* LVI. 2 *Joann.* XIX.

lo, ve como ahora estiende sus amorosos brazos, y le da dulce paz en su rostro. Al que tuvo muerto en sus brazos, velo ahora resucitado ante sus ojos. Tienele, y no le dexa: abrazale, y pidele que no se le vaya. Entonces enmudecida de dolor, no sabía que decir: ahora enmudecida de alegria, no puede hablar.

¿Qué lengua, qué entendimiento podrá comprehender hasta donde llegó este gozo? No podemos entender las cosas que exceden nuestra capacidad, sino por otras menores, haciendo una como escalera de lo bajo a lo alto, y conjeturando las unas por las otras. Pues para sentir algo de esta alegria considera el alegria que recibió el Patriarca Jacob [1] quando despues de haver llorado con tantas lagrimas a Joseph su muy amado hijo por muerto, le dixeron que era vivo, y Señor de toda la tierra de Egypto. Dice la Escriptura divina que quando le dieron estas nuevas fue tan grande su alegria y espanto, que como quien despierta de un pesado sueño, assi no acababa de entrar en su acuerdo, ni podia creer lo que los hijos le decian. Y ya que finalmente lo creyó, dice el Texto que volvió su espiritu a revivir de nuevo, y que dixo estas palabras: *Bastame este solo bien, si Joseph mi hijo es vivo: iré, y verlo he antes que muera.* Pues dime ahora: si quien tenia otros once hijos en casa, tanta alegria recibió en saber que uno solo, a quien él tenia por muerto, era vivo; ¿qué alegria recibiria la que

1. *Genes.* XLV.

no tenia mas que uno, y ese tal y tan querido, quando despues de haverle visto muerto, le viesse ahora resucitado y glorioso; y no Señor de toda la tierra de Egypto, sino de todo lo criado? hay entendimiento que esto pueda comprehender? Verdaderamente tan grande fue esta alegria, que no pudiera su corazon sufrir la fuerza de ella, si por especial milagro de Dios no fuera para ello confortado. O Virgen bienaventurada, bastate solo este bien: bastate que tu hijo sea vivo, y que lo tengas delante, y que lo veas antes que mueras; para que no tengas mas que desear. ¡O Señor, y cómo sabes consolar a los que padecen por ti! No parece ya grande aquella primera pena en comparacion de esta alegria. Si assi has de consolar a los que por ti padecen, bienaventuradas y dichosas sus passiones: pues assi han de ser remuneradas.

Conforme a esto se debe pensar como el Salvador apareció a sus discipulos, 1 y señaladamente a la santa Magdalena: de que aqui no tratamos al presente, por no alargar mas esta meditacion.

FIN DE LAS PRIMERAS SIETE MEDITACIONES PARA LOS SIETE DIAS DE LA SEMANA POR LA MAÑANA.

CO-

1 *Marc.* XVI. *Joann.* XX.

COMIENZAN LAS OTRAS SIETE MEDITACIONES PARA LOS MISMOS DIAS DE LA SEMANA EN LA NOCHE.

LAS QUALES AUNQUE SE PONEN EN EL SEGUNDO LUGAR, SON LAS PRIMERAS EN LA ORDEN DEL EXERCICIO; PORQUE DE AQUI HAN DE COMENZAR LOS QUE DE NUEVO SE VUELVEN A DIOS.

EL LUNES EN LA NOCHE.

ESte dia entenderás en el conocimiento de ti mismo, y en la memoria de los pecados: que es el camino por do se alcanza la verdadera humildad de corazon, y la penitencia: que son las dos primeras puertas y fundamentos de la vida christiana.

Para esto debes primero pensar en la muchedumbre de los pecados de la vida passada, especialmente en aquellos que hiciste en el tiempo que menos conocias a Dios. Porque si lo sabes bien mirar, hallarás que se han multiplicado sobre los cabellos de tu cabeza; y que viviste en aquel tiempo como un gentil, que no sabe qué

cosa es Dios. Discurre pues brevemente por los diez mandamientos, y por los siete pecados mortales: y verás que ninguno de ellos hay en que por ventura no hayas caído muchas veces por obra, o por palabra o por pensamiento. De un solo arbol 1 vedado comió aquel primer hombre quando hizo el mayor de los pecados del mundo: y tu en todos has puesto los ojos y las manos infinitas veces.

Discurre otrosi por todos los beneficios divinos, y por los tiempos de la vida pasada; y mira en qué los has empleado: porque si de todos ellos has de dar cuenta, es bien que tu te la tomes primero, y entres en juicio contigo; porque no seas despues juzgado de Dios. 2 Pues dime ahora: ¿en qué gastaste la niñez? en qué la mocedad? en qué la juventud? en qué finalmente todos los dias de la vida passada? en qué ocupaste los sentidos corporales y las potencias del anima, que Dios te dió para que le conociesses y sirviesses? en qué se emplearon tus ojos, sino en ver la vanidad? en qué tus oidos, sino en oir la mentira? en qué tu lengua, sino por ventura en todos los juramentos y murmuraciones y deshonestidades de el mundo? en qué tu gusto, y tu oler y tocar, sino en regalos y blanduras sensuales? cómo te aprovechaste de los Sacramentos que Dios ordenó para tu remedio? cómo le diste gracias por sus beneficios? cómo respondiste a sus inspiraciones? en qué empleaste la salud y las

1 *Genes.* III. 2 III. *Cor.* XI.

las fuerzas, y las habilidades de naturaleza, y los bienes que dicen de fortuna, y los aparejos y oportunidades que Dios te dió para bien vivir? qué cuidado tuviste del proximo que te encomendó? y de aquellas obras de misericordia que te señaló para con él? pues qué responderás en aquel dia de la cuenta, 1 quando Dios te diga: *Dame cuenta de tu mayordomia y de la hacienda que te entregué: porque ya no quiero que trates mas en ella*? ¡O arbol seco y aparejado para los tormentos eternos! ¿Qué responderás en aquel dia, quando te pidan cuenta de todo el tiempo de tu vida, y de todos los puntos y momentos de ella?

Lo segundo piensa en los pecados que has hecho y haces cada dia, despues que abriste mas los ojos al conocimiento de Dios: y hallarás que todavia vive en ti Adam con muchas de las raices y costumbres antiguas. Para lo qual puedes discurrir por las negligencias y faltas en que cada dia caes para con Dios, y para con el proximo, y para contigo mismo: que en todo te hallarás muy defectuoso.

Considera pues quan desacatado eres para con Dios; quan ingrato a sus beneficios; quan rebelde a sus inspiraciones; quan perezoso para las cosas de su servicio: las quales nunca haces, ni con aquella presteza y diligencia que debrias, ni con aquella pureza de intencion como debrias; sino por otros respectos e intereses del mundo.

1 *Luc.* XVI.

Considera otrosi quan duro eres para con el proximo, y quan piadoso para contigo: quan amigo de tu propria voluntad, de tu carne, y de tu honra y de todos tus intereses. Mira como todavia eres sobervio, ambicioso, ayrado, subito, vanaglorioso, envidioso, malicioso, regalado, mudable, liviano, sensual, amigo de tus recreaciones y conversaciones, y risas y parlerías. Mira otrosi quan inconstante eres en los buenos propositos; quan inconsiderado en tus palabras; quan desproveído en tus obras, y quan cobarde y pusilanime para qualesquier graves negocios.

Lo tercero, considerada ya por esta orden la muchedumbre de tus pecados, considera luego la gravedad de ellos: para que veas como por todas partes es crecida tu miseria. Para lo qual debes primeramente considerar estas tres circunstancias en los pecados de la vida passada: conviene saber, contra quien pecaste: por qué pecaste: y en qué manera pecaste. Si miras contra quien pecaste, hallarás que pecaste contra Dios; cuya bondad y magestad es infinita, y cuyos beneficios y misericordias para con el hombre sobrepujan las arenas de la mar: en quien solo se hallan todas las excelencias, y todos los titulos y obligaciones que tenemos a todas las criaturas, en summo grado de obligacion. ¿Mas por qué causa pecaste? Por un punto de honra: por un deleyte de bestias: por un cabello de interese; y por otras cosas de ayre. De esto se queja él gravemente por un Propheta, dicien-

ciendo: 1 *Deshonrabanme en presencia de mi pueblo por un puñado de cebada, y por un mendrugillo de pan.* ¿Mas en qué manera pecaste? Con tanta facilidad, con tanto atrevimiento, tan sin escrupulo, tan sin temor, y a veces con tanto contentamiento y alegria, como si pecáras contra un dios de palo, que ni sabe ni ve lo que passa en el mundo. ¿Pues esta era la honra que se debia a tan alta Magestad? este es el agradecimiento de tantos beneficios? assi se paga aquella sangre preciosa que se derramó en la cruz? y aquellos azotes y bofetadas que se recibieron por ti? ¡O miserable de ti por lo que perdiste, y mucho mas por lo que hiciste; y muy mucho mas, si con todo esto no sientes tu perdicion!

Considera tambien el aborrecimiento espantoso que Dios tiene del pecado, y los castigos tan grandes que tiene hechos contra él: para que por aqui entiendas mas claro quanta sea la malicia de él: segun que adelante se declara.

Pues consideradas todas estas cosas susodichas, siente de ti lo mas bajamente que sea possible. Piensa que no eres mas que una cañavera 2 que se muda a todos vientos; sin peso, sin virtud, sin firmeza, sin estabilidad, y sin ninguna manera de ser. Piensa que eres un Lazaro 3 de quatro dias muerto, y un cuerpo hediondo y abominable, lleno de gusanos, que todos quantos passan se tapan las narices y los ojos por no lo ver. Parezcate que de esta manera hiedes delan-

1 *Ezech.* XIII. 2 *Matth.* XI. 3 *Joann.* XI.

lante de Dios y de sus Angeles: y tente por indigno de alzar los ojos al cielo, y de que te sustente la tierra, y de que te sirvan las criaturas, y del mismo pan que comes, y de la luz y ayre que recibes. Y si de esto eres indigno, mira quanto mas lo serás de hablar con Dios, y mucho mas de las consolaciones del Espiritu santo, y de los regalos y tratamientos de los hijos de Dios. Tente por una de las mas pobres y miserables criaturas del mundo, y que peor usa de todos los beneficios divinos. Y piensa que si en Tyro y Sidon 1 (esto es, en otros muy grandes pecadores) huviera Dios obrado lo que en ti, que ya huvieran hecho penitencia en cilicio y en ceniza. Conoce que eres muy mas malo de lo que tu puedes imaginar; y que por mucho que ahondes en este cieno, y no hayas llegado ya al cabo, cada dia hallarás mas en que ahondar. Da voces a Dios, y dile: Señor, nada tengo, nada valgo, y nada soy, y nada puedo hacer sin ti. Derribate con aquella publica pecadora 2 a los pies del Salvador; y cubierta tu cara de confusion; con aquella verguenza que pareceria una muger delante de su marido quando le huviese hecho traycion, te presenta delante de aquel Esposo del cielo, contra quien has cometido tantos y tan vergonzosos adulterios: y con mucho dolor y arrepentimiento de tu corazon pidele perdon de tus yerros, y que por su infinita piedad y misericordia haya por bien de volverte a recibir en su casa.

TRA-

1 *Matth.* XI. 2 *Luc.* VII

TRATADO I.

DE LA CONSIDERACION DE LOS PECADOS: EN EL QUAL SE DECLARA POR EXTENSO LA MEDITACION PASSADA.

LA primera tabla despues del naufragio dice 1 S. Hieronymo que es la penitencia. Este es el primer passo de esta subida, y la primera piedra de este espiritual edificio. Para alcanzar esta vittud (demás de la divina gracia, cuyo don es la verdadera penitencia) aprovecha considerar la muchedumbre de nuestros pecados, assi presentes como passados, y la gravedad y malicia de ellos: porque de esta consideracion procede la compuncion y arrepentimiento de ellos.

Y no solo esta virtud, mas otras muchas y muy altas virtudes nacen de esta misma consideracion: porque de aqui nace el conocimiento de si mismo, de que tambien se trata en la Meditacion siguiente, y el desprecio de si mismo, y el temor de Dios, y el aborrecimiento del pecado, y otros semejantes afectos: en los quales consiste muy gran parte de la perfeccion. Pues a todos estos fines debes aplicar y enderezar este exercicio, para que te sea mas provechoso; procurando sacar todos estos frutos tan dulces de la raiz amarga de esta consideracion. Mas porque para alcanzar tales

1 *In epistol. ad Demetriadem, tom.* I. *prope medium, & sup. cap.* III. *Isai. t.* IV.

les frutos es necesaria la divina gracia, la qual principalmente se da a los humildes y devotos ; r pide tu ahora al Señor esta humildad y devocion: para que recogido en lo intimo de tu corazon, puedas imitar a aquel santo Rey que decia : 1 *Pensaré, Señor, delante de ti todos los años de mi vida con amargura de mi corazon.*

§. I.

DE LA MUCHEDUMBRE DE LOS PECADOS DE LA VIDA PASSADA.

Pues si quieres saber qué tantos sean los pecados que en los tiempos passados tienes hechos, discurre brevemente por todos los mandamientos, y pecados mortales; y hallarás por cierto que apenas hay mandamiento que no hayas quebrantado, ni pecado mortal en que no hayas caydo.

El primer mandamiento es honrar a Dios : el qual, como dice 3 S. Agustin , se honra con aquellas tres virtudes Theologales, fe, esperanza y caridad. ¿ Pues qué manera de fe tenia quien vivia tan totalmente como si creyera que todo lo que predica la fe, era mentira ? qué esperanza tenia quien ni se acordaba de la otra vida, ni en sus trabajos supo qué cosa era llamar a Dios, ni asegurarse con él ? qué caridad tenia quien amaba

1 *Jacobi* IV. 1. *Pet.* V. 2 *Isai.* XXXVIII. 3 *In Enchirid. cap.* III. *tom.* III.

ba mas el puntillo de honra, y la paja del interese, y el cieno del deleyte, que al mismo Dios; pues por cada cosa de estas lo despreciaba y ofendia? qué reverencia tenia a aquella soberana Magestad quien estaba acostumbrado a traer arrastrando aquel nombre de tanta veneracion, jurando y perjurando por él a cada passo y por cada nonada? cómo santificaba sus fiestas quien esperaba estos dias para ofenderle mas en ellos? y para jurar y para pasear, y para escandalizar la inocente doncella, y para andar en malos tratos y compañias?

Despues de esto considera quan duro y descomedido hayas sido para con tus padres, y quan desobediente a los mayores: quan descuidado para con tus subditos, para imponerlos en lo bueno, y encaminarlos a Dios. Pues los odios, y passiones y deseos de venganzas que has tenido, ¿quién los contará? Y si estos no se pueden explicar, ¿quién explicará la muchedumbre de las fealdades y torpezas en que has caido por obra, y por palabras y por deseos? qué ha sido tu corazon, sino un cenagal y revolcadero de puercos? qué tu boca, sino, como dice [1] el Propheta, una sepultura abierta por do salian los malos olores del anima que estaba dentro muerta? qué tus ojos, sino ventanas de perdicion y de muerte? qué se ofreció a esos ojos, que no lo codiciasses y procurasses, sin acordarte jamás que tenias a Dios presente, y que te havia puesto entre-

[1] *Psalm.* V.

tredicho en ese arbol? Al hombre fornicador, dice [1] el Sabio, todo pan es dulce; pues su apetito y hambre es tan insaciable, que en todo pica, y en todo halla sabor, sin acordarse que tiene Dios. Demás de esto, ¿quién podrá explicar la grandeza de tu avaricia, y los hurtos de tus deseos: los quales estaban tan lejos de contentarse con lo que Dios te daba, que les parecia poco todo el mundo? Y si el que desea lo ageno, es ladron delante de Dios; ¿quántas horcas tiene merecidas quien con el corazon cometió tantos hurtos? Pues las mentiras, y las murmuraciones y los juicios temerarios tampoco tienen cuento como lo demás: porque apenas te juntabas a hablar con otros, que no fuesse la principal parte de la platica la vida agena, y la viuda y la doncella, y el Sacerdote y el lego, sin perdonar a orden ni condicion alguna.

De esta manera pues guardaste los mandamientos divinos. Veamos ahora como te apartaste de los pecados. La sobervia de tu corazon ¿qué tal fue? el deseo de honra y alabanza hasta dónde llegó? la presumpcion y estima de ti mismo, y el desprecio de los otros, quién lo explicará? qué diré de la vanagloria, y de la liviandad de tu corazon; pues una sola pluma en la gorra, y una calza justa, y una faja de seda, bastaba para levantarte los pies de el suelo, y desear ser mirado de todos? qué passo dabas, qué obra hacias, qué palabra hablabas, que no fuesse

[1] *Eccles.* XXIII.

se vestida de vanidad y deseo de la propia estimacion? El vestido, el servicio, el acompañamiento, la mesa, la cama, las cortesias, y finalmente quasi todos tus passos y meneos tenian olor de sobervia, y todos iban vestidos de vanidad. Pues la ira, como de una serpiente: la gula, como de un lobo tragador: la pereza, como de un asno flojo: la invidia, mas que de una vivora. Y en todo finalmente, si bien te miras, te hallarás muy estragado o perdido.

Discurre luego por los sentidos; y no solo por los sentidos, sino por todos los beneficios que Dios te ha hecho; y mira de qué manera has usado de ellos; y hallarás por cierto que de todas estas cosas, con las quales havias de servir mas al dolor de todo, has hecho armas para mas ofenderlo. En esto se gastaron las fuerzas, y la salud y la hacienda, y la vida y el entendimiento, y la memoria y la voluntad, y la vista y la lengua y todo lo demás.

Estos y otros muchos peores males havrás cometido en la vida pasada: por donde con mucha razon podrás decir con aquel gran pecador, aunque penitente: [1] *Pecado he, Señor, sobre el numero de las arenas de la mar; y por todas partes se han estendido mis pecados, haciendo muchas abominaciones, y multiplicando las ofensas.* Y haviendo tantas cosas que fuera razon te pusieran algun freno y temor de Dios; como era la muchedumbre de sus beneficios, y la grande-

za

[1] *Manases lib.* II. *Par. cap.* XXXIII.

za de su bondad y justicia; nunca por sus benẽficios le reconociste, ni por su bondad le amaste, ni por su justicia le temiste: sino olvidado de todo, y cerrados los ojos a todo, te derramaste por todo genero de vicios.

Y si fueran grandes los intereses y motivos que tenias para pecar, pudieran por ventura tener alguna manera de escusa tus ofensas: ¿mas qué diré? que por cosas de ayte, por juguetes de niños, y muchas veces sin ningun interese, sino de valde, por solo desprecio de Dios pecaste. Y otros, quando pecan, suelen pecar con algun temor y remordimiento de conciencia: a lo menos sienten el mal despues que lo han hecho: y tu por ventura estarias tan ciego y tan insensible, que harias mil cuentos de pecados sin ninguna manera de temor ni remordimiento de conciencia: no mas que si no creyeras que havia Dios: o creyendo que lo havia; mas de la manera que lo creian aquellos que dixeron: 1 *No verá el Señor lo que acá passa, ni lo entenderá el Dios de Jacob.* Este es uno de los mayores males del mundo: porque entre aquellas seis cosas que Salomon dice 2 ser aborrecidas de Dios, una de ellas es los pies ligeros para correr al mal: que es la facilidad y ligereza que los malos tienen en pecar.

§. II.

1 *Psalm.* XCIII. 2 *Prov.* VI.

§. II.

DE LOS PECADOS Y DEFECTOS EN QUE EL HOMBRE PUEDE HAVER CAIDO DESPUES DE HAVER CONOCIDO A DIOS.

En estos y otros muchos pecados es cierto que caerias antes que conociesses a Dios: mas despues que le conociste, si por ventura le has conocido, pidele que te abra un poco los ojos; y hallarás todavia muchas reliquias de aquel hombre viejo, y muchos Jebuséos que te havrán quedado en la tierra de promision, 1 por haver tu sido muy piadoso para con ellos.

Mira pues como en todo eres defectuoso: conviene saber, en lo que debes a Dios, al proximo y a ti mismo. Mira lo poco que has aprovechado en el servicio de tu Criador al cabo de tanto tiempo como ha que te llamó: quan vivas se están todavia las passiones: quan poco has alcanzado de las virtudes; y como te estás siempre en un mismo ser, como arbol añudado y revegido, que nunca medra: antes por ventura havrás vuelto acia atrás; pues en el camino de Dios el no ir adelante es volver atrás. 2 A lo menos en el fervor y devocion del espiritu no será mucho que estés ahora muy lejos de lo que por ventura otros tiempos estuviste.

Mira tambien la poca penitencia que has he-

1 *Josue* XV. *Judic.* I. 2 *Ex Bernard. epistol.* CCCXLI. *in prin.*

cho por tus pecados : el poco amor y temor, y esperanza que tienes en Dios. El poco amor se ve en lo poco que por él trabajas : el poco temor en las muchas culpas que contra él cometes : mas la poca confianza el tiempo de la tribulacion la declara, y las grandes olas y trabajos que padeces en qualquier tormenta, por no estar tan perfectamente aferrado tu corazon con las ancoras de la esperanza.

Demás de esto mira quán mal respondes a las inspiraciones divinas : cómo eres rebelde a la lumbre del Cielo ; cómo entristeces al Espiritu santo, y le dexas dar tantas voces en vano ; pues por no contradecir a tu propia voluntad, contradices a la suya. El te llama a un camino; y tu sigues otro : él quiere que le sirvas en una obra ; y tu quieres en otra. Y aunque sientas claramente qual sea la voluntad de Dios ; si la tuya acierta a ser contraria, sirvesle en todo lo que tu quieres, y no en lo que él quiere que le sirvas. El por ventura te llama a los exercicios interiores; i tu acudes a los exteriores : él te llama a la oracion ; tu acudes a la leccion : él quiere que primero entiendas en ti que en los otros; tu olvidado de ti mismo, dexas tu propio aprovechamiento por el de los otros : donde viene a ser que ni aprovechas a ti, ni a ellos. Finalmente cada vez que se contradice tu voluntad con la divina, siempre la tuya es vencedora, y cae vencida la divina.

Y si por ventura haces algunas obras buenas, ¿quán-

i *Ex Bernard. lib. Medit. cap. I. & VII.*

¿quántos son los defectos que haces en ellas? Si eres dado a la oracion, ¿quántas veces estás alli distraido y enfadado, y soñoliento y perezoso, y sin reverencia de aquella divina Magestad con quien estás hablando, no viendo ya la hora de acabar aquella tarea, para entender en otras cosas que son mas a tu gusto? Pues si haces otras buenas obras; ¿con quánta tibieza las haces y con quántos defectos? Y si es cierto que no mira Dios tanto al cuerpo de la buena obra, quanto a la intencion con que se hace; ¿quántas obras buenas havrás hecho que vayan limpias de pólvo y de paja, y sin que las haya esquilmado la vanidad y el mundo? quántas se havrán hecho por sola importunidad de otros, o por cumplimiento? quántas por tu propio honor y reputacion? quántas por agradar a los hombres? quántas por tu propio gusto y contentamiento? y quan pocas serán las que se havrán hecho puramente por Dios, sin pagar alguno de estos tributos al mundo?

Pues si miras como has cumplido con los proximos, hallarás que ni los has amado como Dios lo manda, ni sentido sus trabajos como los tuyos, ni procurado ayudarles en sus trabajos, ni aun compadecidote siquiera de ellos. Y por ventura en lugar de compassion les havrás hecho pago con indignacion y murmuracion de sus hechos; 1 como quiera que sea verdad que la verdadera

1 *Ex Gregor. homil.* XXXIV. *super Evangel. in princ. & habetur in cap. Vera.* XLV. *distinct.*

justicia tenga compassion, y la falsa indignacion. A lo menos aquella liga de amor que tantas veces pide el Apostol, 1 mandando que nos amemos unos a otros, como miembros de un mismo cuerpo, pues todos párticipamos de un mismo espiritu, ¿qué tan lejos has estado de tenerla? quántas veces havrás dexado de socorrer al pobre, y acudir al enfermo, y ayudar a la viuda, y entrevenir por el que poco puede? a quántos havrás escandalizado con tus palabras y con tus obras y con tus respuestas? quántas veces te havrás antepuesto a tus iguales, y despreciado a los menores, y lisongeado a los mayores, haciendote para con los unos hormiga, y para con los otros elefante?

Ya pues, si miras a ti mismo, y metes la mano en tu seno, ¡o quán leprosa la sacarás, y 2 quán hondas llagas atentarás! qué vivas hallarás en ti las raices de la sobervia, y el amor de la honra, y el sentimiento de la vanagloria, y la hipocresía disimulada, con la qual procuras de encubrir tus defectos y parecer muy otro del que eres! quán amigo eres de tu interese y del regalo de tu carne: a la qual muchas veces so color de necessidad, no provees, sino sirves, no sustentas, sino regalas! Pues ya si el que era tu igual, te echa un poco el pie adelante, ¡quán presto brotan luego las raices de la invidia! y si otro te toca un punto de honra, ¡quán acelerada sale la ira!

Mas

1 *Ephes.* IV. 2 *Exod.* IV.

Mas entre todos estos males ¿ quién explicará la soltura de tu lengua, la liviandad de tu corazon, la dureza de la propia voluntad, y la inconstancia en los buenos propositos? quántas palabras salen de esa lengua perdidas? quántas vanas? quántas en perjuicio del proximo, y en alabanza de ti mismo? quán pocas veces se niega esa propia voluntad, y suelta la presa en que está cebada, por cumplir la de Dios o del proximo? Mira bien en ello, y hallarás que muy raras son las veces que alcanzas victoria de ti mismo: siendo siempre necessario alcanzarla para ser perfectamente virtuoso. Pues de la inconstancia de los buenos propositos ¿qué diré, sino concluir en pocas palabras, que no hay veleta de tejado que assi se mueva a todos vientos, como tú te mueves con el menor soplo de qualquier ocasion que se te ofrezca? qué es toda tu vida, sino un juego de niños, y un texer y destexer, proponiendo a la mañana y quebrantando a la tarde, si ya no es luego a la misma hora? pues qué es esto, sino ser aquel lunatico del Evangelio, 1 a quien los discipulos del Salvador no pudieron sanar, por ser tan recia esta enfermedad?

Pues la liviandad de tu corazon, sus mudanzas, su instabilidad y pusilanimidad, tampoco se pueden explicar: pues está claro que tantas figuras y semblantes muda, quantos accidentes se le ofrecen a cada hora, sin tener alguna estabilidad ni firmeza. ¡Quán presto se distrae con qual-

1 *Matth.* XVII.

quier negocio! y quán presto vierte todo lo que tiene! y quán pequeños trabajos bastan para apretarlo, y congojarlo y ahogarlo!

Finalmente echada bien la cuenta, y visto lo que tienes y lo que te falta, hallarás muy gran razon para temer no sea todo lo que tienes, engaño y sombra de virtud, y falsa justicia; pues no hay en ti mas que un gustillo de Dios, que puede ser quizá mas de carne que de espiritu: y con esto te parece por ventura que estás ya seguro: y aun quizá dirás con el Phariseo 1 que no eres como los otros hombres, porque no sienten lo que tu sientes; teniendo por otra parte los senos de tu anima llenos de amor propio y de tu propia voluntad, y todos los otros defectos y passiones que arriba diximos. De manera, que todo tu caudal es decir: 2 Señor, Señor; y no hacer la voluntad de Dios: lo qual es imitar la falsa justicia de los Phariséos, y ser aquel tibio del Apocalypsi, 3 que Dios alanza de su boca.

Todas estas cosas debes considerar diligentemente, y enderezar esta consideracion al dolor y sentimiento de tus pecados, y al conocimiento de tu propia miseria; para que por lo uno pidas perdon al Señor de lo que le ofendiste, y por lo otro virtud y gracia para nunca mas ofenderle.

§. III.

1 *Luc.* XVIII. 2 *Matth.* VII. 3 *Apoc.* III.

§. III.

DE LA ACUSACION DE LA PROPIA CONCIENCIA, Y DEL ABORRECIMIENTO Y DESPRECIO DE SI MISMO.

Considerada pues assi la muchedumbre de los pecados, y viendose el hombre por todas partes tan cargado de ellos, debe humillarse y compungirse quanto le sea possible, y desear ser despreciado de todas las criaturas; pues él assi despreció al Criador de todas. Para esto le podrá aprovechar una muy devota consideracion de San Buenaventura; en la qual hablando de esta confusion de la conciencia y desprecio de si mismo, dice assi:

„ Miremos, hermanos, nuestra gran vileza, „ y la grandeza de la divina ofensa: y humille- „ monos ante Dios quanto nos sea possible. Te- „ mamos alzar nuestros ojos al Cielo, e hiramos „ nuestros pechos con aquel Publicano [a] de el „ Evangelio, para que el Señor se apiade de no- „ sotros. Esforcemonos y tomemos armas con- „ tra nuestra misma malicia, y hagamonos jue- „ ces de nosotros mismos, diciendo cada uno „ dentro de si: Si por los pecados que yo hice, „ mi Señor fue tan aviltado y aflicto; ¿cómo de- „ xaré yo de abatirme y despreciarme, siendo „ yo el mismo que pequé? Lejos sea de mi pre-

[a] *Luca* XVIII.

„ sumir otra cosa mas que de un muladar vilis-
„ simo y abominable, cuyo hedor yo mismo no
„ pueda comportar. Yo soy aquel que menospre-
„ cié a Dios, y el que le volví otra vez a poner
„ en Cruz. Ya parece que toda la maquina de es-
„ te mundo da voces contra mi, diciendo : Este
„ es el que ofendió y despreció a nuestro comun
„ Señor. Este es el perverso y desconocido que
„ mas se movió por los embaymientos del demo-
„ nio, que por los beneficios de Dios : a quien
„ mas agradó la malicia diabolica, que la bienque-
„ rencia divina. Este nunca pudo ser atraído al
„ bien con los alhagos divinos, ni atemorizado
„ con sus juicios. Este es el que, quanto en si
„ fue, deshizo y escarneció el poder y la sabidu-
„ ria y la bondad de Dios. Mas temió ofender a
„ un hombre flaco, que a la omnipotencia de
„ Dios : mas verguenza tuvo de hacer una cosa
„ torpe ante un vilissimo rustico, que ante la
„ presencia de Dios : mas quiso abrazar un po-
„ co de estiercol hediondo, que el summo bien.
„ Este es el que puso sus ojos en la podre y cor-
„ rupcion de las criaturas, y volvió las espaldas
„ al Criador. ¿Qué diré? Ninguna cosa torpe
„ ni abominable dexó de cometer en presencia de
„ Dios, sin tener respecto ni verguenza de tan
„ grande Magestad.

„ Dan pues voces contra mi en su manera
„ todas las criaturas, y dicen : Este es el que
„ usó mal de todas nosotras; pues haviendo de
„ ordenarnos al servicio y gloria de nuestro Cria-
„ dor, nos hizo servir a la voluntad del enemi-

„ go,

„ go , volviendo en injuria del Criador lo que él
„ havia criado para su servicio. Estaba su ani-
„ ma hermoseada con la imagen de Dios ; y él
„ borrando esta imagen divina , vistióse de nues-
„ tra vil imagen y semejanza. Mas terrenal fue
„ que la tierra : mas deleznable que el agua : mas
„ mudable que el viento : mas encendido en sus
„ apetitos que el fuego : mas endurecido que las
„ piedras : mas cruel contra si mismo que las fie-
„ ras ; y mas ponzoñoso contra los otros que los
„ mismos basiliscos. ¿ Qué diré ? Que ni temió
„ a Dios , ni hizo caso de los hombres : y assi
„ derramó , quanto en él fue , su ponzoña sobre
„ muchos , atrayendolos a la compañia de sus
„ maldades. No se contentó con ser el solo el
„ que injuriasse a Dios ; sino quiso tambien tener
„ muchos ayudadores y compañeros en sus inju-
„ rias. Pues ¿ qué diré de los otros males ? Fue
„ tan grande su sobervia , que no se quiso suje-
„ tar a Dios , ni inclinar las cervices al yugo de
„ su obediencia ; antes quiso vivir como a él se
„ le antojasse , y hacer en todo su voluntad , le-
„ vantandose , quanto le fue possible , contra
„ Dios. Si Dios no cumplia con sus apetitos , o
„ le embiaba algunas adversidades , assi se aira-
„ ba contra él , como contra uno de sus criados.
„ En todas las cosas que hacia , quiso ser alaba-
„ do , assi en las malas como en las buenas : co-
„ mo si él fuera Dios , a quien solo pertenece
„ que por todo sea alabado ; pues todo lo que
„ hace es bueno , o ordenado para bien. ¿ Qué
„ mas diré ? Mas sobervio fue en alguna mane-
„ ra

„ ra que Lucifer: 1 mas presumptuoso que Adam: „ porque aquellos, como estaban llenos de clari- „ dad y hermosura, tuvieron algun motivo para „ presumir de si; mas este, siendo un muladar „ sucio y hediondo, ¿qué razon tenia para esti- „ marse en algo?

„ Dan pues voces justamente contra mi todas „ las criaturas, y dicen: Venid, y destruyamos „ a este injuriador de nuestro Criador. La tier- „ ra dice: ¿Por qué lo sustento? El agua dice: „ ¿Por qué no lo ahogo? El ayre dice: ¿Por „ qué le doy huelgo? El fuego dice: ¿Por qué „ no lo abraso? El infierno dice: ¿Por qué no „ lo trago y lo atormento? Ay, ay, pues mise- „ rable de mi, ¿qué haré? adónde iré? pues to- „ das las cosas están armadas contra mi. ¿Adón- „ de me acogeré? quién me recibirá? pues a to- „ das las cosas tengo ofendidas. A Dios menos- „ preciè: a los Angeles enojè: a los Santos des- „ honrè: a los hombres ofendí y escandalicè, y „ de todas las criaturas usé mal. ¿Mas para qué „ es tan largo discurso? Por el mismo caso que „ ofendí al Criador de todas las cosas, ofendí a „ todas ellas juntas. No sé pues, miserable de „ mi, adonde vaya; pues de todas las cosas he „ hecho enemigos contra mi: de tal manera, que „ en todo lo que veo al derredor de mi, no ha- „ llo quien esté de mi parte; porque hasta mi „ misma conciencia ladra contra mi, y todas mis „ entrañas me acusan y despedazan.

„ Llo-

1 *Isai.* XIV. *Genes.* III.

„ Lloraré pues, como miserable, 1 sin poner
„ fin a mis lagrimas mientras viviere en este va-
„ lle de miserias, esperando si por ventura ten-
„ drá por bien volver los ojos sobre mi aquel pia-
„ dosissimo Salvador. Derribarme he a sus pies,
„ y con toda la humildad y verguenza que pu-
„ diere, decirle he: Señor, yo soy aquel grande
„ enemigo tuyo que en presencia de tus ojos di-
„ vinos hice cosas abominables. Conozcome por
„ tan culpado delante de ti, que aunque solo pa-
„ deciesse toda aquella pena infernal que los de-
„ monios y los hombres condenados padecen, no
„ pagaria con todo esto suficientemente lo que
„ merecen mis pecados. Estiende pues, Señor,
„ sobre este miserable el palio de tu misericor-
„ dia: pueda mas que mi maldad la grandeza de
„ tu bondad. Gocese el padre dulcissimo con la
„ vuelta del hijo prodigo, 2 y el buen pastor con
„ la oveja perdida, y la piadosa muger con la
„ pieza de oro hallada. ¡O quán dichoso será
„ aquel dia, quando tendieres tus brazos sobre mi
„ cuello, y me dieres besos de paz!

„ Pues para alcanzar este bien, ya sé lo que
„ haré. Tomaré armas contra mi mismo, y seré
„ para mi el mas cruel de todos y mas riguroso.
„ Afligirme he por todas partes con trabajos y
„ penas, y despreciarme he assi como un cieno
„ hediondo. Alegrarme he en mis desprecios y
„ deshonras, por qualquier parte que me vengan.
„ Gozarme he quando se descubriere y publicare
„ mi

1 *Thren.* II. 2 *Luca* XV.

„ mi confusion. Y porque yo solo no basto para
„ aborrecerme y despreciarme, juntaré toda la
„ universidad de las criaturas, y de cada una de-
„ searé ser afligido y despreciado; pues yo des-
„ precié al Criador de todas. Este me será un te-
„ soro muy deseado, amontonar penas y despre-
„ cios contra mi, y amar con entrañable corazon
„ a los que en esto me ayudaren. Todas las con-
„ solaciones y honras de esta vida me serán tor-
„ mento; y a todas ellas tendré por amigos en-
„ gañosos y lisongeros. Creo firmemente que si
„ assi lo hiciere, inclinaré todas las cosas, aun-
„ que por mi ofendidas, a compadecerse de mi:
„ y las que antes daban voces contra mi, ahora
„ en su manera rogarán y abogarán por mi. Cor-
„ ran pues por todas partes deshonras y azotes,
„ para que por todas me lleven a mi dulcissimo
„ Señor. Toda honra y todo deleyte vaya lejos
„ de mi, y no se oya en mi morada. En todas
„ las cosas no busque yo sino la honra sola de mi
„ Señor, y mi propio desprecio y confusion. "

Hasta aqui son palabras de S. Buenaventura: las quales ayudarán mucho al que devotamente las meditare, a engendrar en él estos quatro nobilissimos afectos: conviene saber, dolor de los pecados, temor de Dios, odio santo de si mismo, y deseo de ser menospreciado por Dios. Del primer afecto nace la penitencia, que lava todos los pecados passados: en el segundo está el temor de Dios, que excluye todos los venideros: por el tercero se alcanza el aborrecimiento de si mismo contra el amor propio; y por el

quar-

quarto la verdadera humildad contra el deseo de la gloria del mundo. Quienquiera que estas quatro virtudes desea alcanzar, en estas y otras semejantes consideraciones se debe exercitar. Mas particularmente por aqui se alcanza este odio santo de si mismo : el qual tiene por oficio, no solo huir los regalos del cuerpo y buscar los trabajos, sino mucho mas despreciar toda dignidad y honra del mundo, y amar todo menosprecio y deshonra por Dios. Y este afecto pertenece propiamente a la humildad : la qual es un menosprecio entrañable de si mismo, que nace del verdadero conocimiento de si mismo y de sus propios pecados. Digo esto, para que sepan los amadores de la verdadera humildad que de esta misma fuente de donde se coge agua para criar el aborrecimiento de si mismo, se coge tambien para sustentar, y regar el arbol de la verdadera humildad, de donde nacen todas las virtudes.

EL MARTES EN LA NOCHE.

ESte dia pensarás en la condicion y miserias de esta vida : para que por ellas veas quan vana sea la gloria del mundo ; pues se funda sobre tan flaco cimiento : y en quan poco debe tener el hombre a si mismo ; pues a tantas miserias está sujeto.

Pues para esto considera primeramente la vileza del origen y nacimiento del hombre : conviene saber, la materia de que es compuesto, la manera de su concepcion, las injurias y dolores del

del parto, la fragilidad y miseria de su cuerpo, segun que adelante se tratará.

Lo segundo considera las grandes miserias [1] de la vida que vive: y señaladamente estas siete. Primeramente considera quan breve sea esta vida; pues el mas largo termino de ella es setenta o ochenta años: porque todo lo demas, si algo queda, es trabajo y dolor. Y si de aqui se saca el tiempo de la niñez, que mas es vida de bestias que de hombres, y el que se gasta durmiendo, quando no usamos de los sentidos ni de la razon, hallarémos aun ser mas breve de lo que parece. Y si sobre todo esto la comparas con la eternidad de la vida advenidera, apenas te parecerá un punto. Por do verás quan desvariados son los que por gozar de este soplo de vida tan breve se ponen a perder el descanso de aquella que para siempre durará.

Lo segundo considera, quan incierta sea esta vida, que es otra miseria sobre la passada, porque no basta ser de suyo tan breve como es, sino que eso poco que hay de vida, no está seguro, sino dudoso. Porque ¿quántos llegan a estos setenta o ochenta años que diximos? a quántos se corta la tela en comenzandose a texer? quantos se van en flor, como dicen, o en agraz? *No sabeis*, dice [2] el Salvador, *quando vendrá vuestro Señor: si a la mañana, si al medio dia, si a la media noche, si al canto del gallo.* Esto es: No sabeis si vendra en el tiempo de la niñez,

o

1 *Vide de his Plin. lib.* VII. *cap.* L. 2 *Marc.* XIII.

o de la mocedad, o de la juventud, o de la vejez. Aprovecharte ha para mejor sentir esto, acordarte de la muerte de muchas personas que havrás conocido en este mundo: especialmente de tus amigos y familiares, y de algunas personas ilustres y señaladas, a las quales salteó la muerte en diversas edades, y dexó burlados todos sus propositos y esperanzas. Conozco yo una persona que tenia hecho un memorial de todas las personas señaladas que en este mundo havia conocido en todo genero de estados, que eran ya defuntas; y alguna vez lo leía, o passaba por la memoria: y en cada uno de ellos se le representaba sumariamente toda la tragedia de su vida, y la burlería y engaño de este mundo, y el paradero y fin de las cosas humanas. Por lo qual entendia con quanta razon havia dicho [1] el Apostol que se passa la figura de este mundo. En lo qual quiso dar a entender el poco ser que tienen las cosas de esta vida; pues no las quiso llamar cosas verdaderas, sino solamente figuras, que no tienen ser, sino parecer: por donde aun son mas engañosas.

Lo tercero piensa, quan fragil y quebradiza sea esta vida; y hallarás que no hay vaso de vidrio tan delicado como ella es: pues un ayre, un sol, un jarro de agua fria, un vaho de un enfermo basta para despojarnos de ella: como parece por las experiencias quotidianas de muchas personas, a las quales en lo mas florido de su edad bas-

[1] I. *Cor.* VII.

bastó para derribar qualquier ocasion de las sobredichas.

Lo quarto considera, quan mudable es, y como nunca permanece en un mismo ser. Para lo qual debes considerar quanta sea la mudanza de nuestros cuerpos, los quales nunca perseveran en una misma disposicion : y quanto mayor la de los animos, que siempre andan como la mar alterados con diversos vientos y olas de passiones que a cada hora nos perturban : y finalmente quanta la de todo el hombre, que está sujeto a todos los vayvenes de la fortuna : la qual nunca permanece en un mismo ser, sino siempre rueda de un lugar en otro. Y sobre todo esto considera quan continuo sea el movimiento de nuestra vida ; pues dia y noche nunca pára, sino que siempre va perdiendo de su derecho, y gastandose como una vestidura con el uso, y acercandose cada hora mas y mas a la muerte. Segun esto ¿qué es nuestra vida, sino una candela que siempre se está gastando, y mientras mas arde y resplandece, mas se gasta? qué es nuestra vida, sino una flor que se abre a la mañana, y al medio dia se marchita, y a la tarde se seca? Assi la comparó el Propheta en el Psalmo, quando dixo : [1] *La mañana de la niñez se passa como una yerva : a la mañana florece, y luego passa ; y a la tarde caesele la flor, y endurecese y secase.*

Lo quinto considera quan engañosa es : que por

[1] *Psalm.* LXXXIX.

por ventura es lo peor que tiene; porque por esta via nos engaña: pues siendo fea, nos parece hermosa; y siendo breve, a cada uno la suya le parece larga; y siendo tan miserable, parece tan amable, que no hay peligro ni trabajo ni perdida a que no se pongan los hombres por ella; aunque sea haciendo cosas por do vengan a perder la vida perdurable.

Lo sexto considera: como demás de ser tan breve, &c., segun está dicho, eso poco que hay de vida, está sujeto a tantas miserias, assi del anima como del cuerpo, que toda ella no es otra cosa sino un valle de lagrimas, y un pielago de infinitas miserias. Escribe S. Hieronymo 1 que Xerxes, aquel poderosissimo Rey que derribaba los montes, y allanaba los mares, como se subiese a un monte alto a ver dende alli un exercito que tenia ayuntado de infinitas gentes, despues que lo huvo bien mirado, dice que se puso a llorar. Y preguntado por qué lloraba, respondió: Lloro porque de aqui a cien años no estará vivo ninguno de quantos aqui veo presentes. Sobre lo qual dice 2 S. Hieronymo: „O si pu„diessemos subirnos a alguna atalaya tan alta, „que dende ella pudiessemos ver toda la tierra „debajo de nuestros pies: dende aí verías las cai„das y miserias de todo el mundo: y gentes des„truidas por gentes, y Reynos por Reynos. „Verias como a unos atormentan, a otros ma„tan; unos se ahogan en la mar; otros son lleva„dos

1 *In Epitaphio Nepotiani prope finem.* 2 *Ibi.*

„ dos captivos. Aqui verías bodas; alli llanto: „ aqui nacer unos; alli morir otros: unos abun- „ dar en riquezas; otros mendigar. Y finalmen- „ te verías no solo el exercito de Xerxes, sino a „ todos los hombres del mundo que ahora son; „ los quales de aqui a pocos dias acabarán. "

Discurre tambien por todas las enfermedades y trabajos de los cuerpos humanos; y por todas las áflicciones y cuidados de los espiritus; y por los peligros que hay, assi en todos los estados como en todas las edades de los hombres; y verás aun mas claro quántas sean las miserias de esta vida: para que viendo tan claramente quan poco es todo lo que el mundo puede dar, mas facilmente lo menosprecies.

A todas estas miserias sucede la ultima, que es el morir: la qual, assi para lo del cuerpo como para lo del anima es la ultima de todas las cosas terribles: pues el cuerpo será en un punto despojado de todas las cosas; y del anima se ha de determinar entonces lo que para siempre ha de ser.

TRATADO II.

DE LA CONSIDERACION DE LAS MISERIAS DE LA VIDA HUMANA: EN EL QUAL SE DECLARA MAS POR EXTENSO LA MEDITACION PASSADA.

QUé tan grandes sean las miserias en que la naturaleza humana quedó por el pecado, no hay lengua que lo pueda explicar. Muy bien di-

dixo [a] S. Gregorio que solos aquellos dos primeros hombres, que conocieron por experiencia aquella noble condicion y estado en que Dios crió al hombre, sabian las miserias del hombre: porque acordandose de las prosperidades de la vida que havian vivido, veían mas claro las miserias de el destierro en que havian quedado. Mas los hijos de estos miserables, como nunca supieron qué cosa era buenaventura, y siempre se criaron en miseria, no saben qué cosa es miseria; porque nunca supieron qué cosa era buenaventura. Antes muchos de ellos están como freneticos, tan sin sentido, que querrian, si les fuesse possible, perpetuarse en esta vida, y hacer del destierro patria, y de la carceleria morada: porque no sienten los males de ella. Donde assi como los acostumbrados a estar en lugares de mal olor, no reciben ya pena de esto, por la costumbre que de ello tienen; assi estos miserables no sienten las miserias de esta vida, por estar tan hechos a vivir en ellas.

Pues para que tu no caigas en este engaño, ni en otros mayores que de aqui se siguen, considera con atencion la muchedumbre de estas miserias: y primero las del origen y nacimiento del hombre; y despues las condiciones de la vida que vive.

Comenzando pues este negocio por sus principios, considera primeramente de qué materia sea compuesto el cuerpo del hombre: porque de

a *Ex lib.* VIII. *Moralium. cap.* XXII. *& lib.* XI. *cap.* XXVI.

la nobleza o bajeza de la materia se suele muchas veces conocer la condicion de la obra.

Dice la Escriptura divina 1 que *Crió Dios al hombre del cieno de la tierra.* Entre todos los elementos el mas bajo es la tierra; y entre todas las partes de la tierra la mas baja es el cieno: segun lo qual parece haver criado Dios al hombre de la mas vil y baja cosa del mundo. De manera, que los Reyes y los Emperadores y los Papas, por muy altos y esclarecidos que sean, cieno son. Entendian muy bien esto los Egypcios: de los quales se escribe que celebrando cada un año la fiesta de su nacimiento, traían en las manos unas yervas que nacen en las lagunas cenagosas: para significar la semejanza y parentesco que los hombres tenemos con la paja, y con el cieno, que es el comun padre de entrambos. Pues si tal es la materia de que somos compuestos: ¿de qué te ensoberveces, polvo y ceniza? de qué te ensoberveces, paja y cieno?

Pues la manera y artificio con que se edificó la obra de esta materia, no es para escribirse ni para mirarse; sino para passar adelante cerrados los ojos por no ver cosa tan fea. Si los hombres supiessen tener verguenza de lo que era razon, de ninguna cosa se afrentarian mas que de ver la manera en que son concebidos. Solamente diré una cosa: y es, que aquel tan piadoso Señor que vino a este mundo a tomar sobre si todas nuestras miserias para descargarnos de ellas, sola esta

1 *Genes.* II.

ta fue la que en ninguna manera quiso tomar. Y no le pareciendo cosa fea ser abofeteado y escupido y tenido por el mas bajo de los hombres, sola esta le pareció indigna de su Magestad, si fuesse concebido de la manera que ellos. Pues ya la substancia de que se sustentan estos cuerpos antes que nazcan, no es tan limpia, que se deba hacer memoria de ella: ni tampoco de otras muchas suciedades que al tiempo del nacer se ven cada dia.

Vengamos al parto. Dime: ¿qué cosa mas miserable que ver parir una muger? ¡Qué dolores tan agudos! qué vueltas! qué vayvenes tan peligrosos! qué ahullidos y gritos tan lastimeros! Dexo de decir de los partos monstruosos y revesados: porque esto sería nunca acabar. Y con todo esto ya que sale a luz la criatura, sale llorando, pobre, desnuda, flaca y miserable, y necessitada de todas las cosas, e inhabilitada para todas. [1] Los otros animales nacen calzados y vestidos, unos de lanas, otros de escamas, otros de plumas, otros de cueros, otros de conchas: hasta los arboles nacen vestidos de sus cortezas, y estas a veces dobladas: solo el hombre nace desnudo, sin ningun genero de vestidura, sino una piel sucia y asquerosa en que sale revuelto. Con estos atavios sale al mundo el que despues de salido, por su sobervia, no cabe en el mundo.

Demas de esto los otros animales, a la hora que nacen, luego saben buscar lo que les cumple

1 *Vide Plin. in Proœmio lib.* VII.

y tienen habilidades para ello. Unos andan, otros nadan, otros vuelan; y cada uno finalmente sin maestro sabe buscar lo que le es necessario. Solo el hombre ninguna cosa sabe ni puede hacer sino en brazos agenos. ¿Quántos dias gasta en aprender a andar? y aun esto primero en quatro pies que en dos. ¿Quánto tiempo está sin poder hablar? y no solamente hablar; mas ni aun comer sabe, si no se lo muestran. Una sola cosa sabe hacer por si mismo: que es llorar. Esta es la primera que hace, y la que sola sabe hacer sin maestro. Y el reir, ya que por si tambien lo sabe hacer, no lo sabe hacer hasta los quarenta dias despues de nacido, como quiera que siempre llore, para que entiendas quan mas prompta está la naturaleza para lagrimas que para alegria. „ ¡O lo- „ cura de los hombres, dice un Sabio, de que „ tales y tan bajos principios creen haver naci- „ do para sobervia! «

Pues el mismo cuerpo del hombre, de que tanto se precian los hombres, querria que mirasses con buenos ojos qué tal es, por muy hermoso que por defuera parezca. Dime ruegote, ¿qué otra cosa es el cuerpo humano, sino un vaso dañado, que todos quantos licores echan en él, luego los aceda y corrompe? qué es el cuerpo humano, sino un muladar cubierto de nieve, que por defuera parece blanco, y dentro está lleno de inmundicias? qué muladar hay tan sucio? qué albañal que tales cosas eche de si por todos sus desaguaderos? Los arboles y las yervas, y aun algunos animales dan de si muy suaves olores; mas el hom-

hombre tales cosas echa de si, que no parece ser otra cosa sino un maniantial de suciedad.

De un gran Philosopho llamado Plotino se escribe 1 que se afrentaba de la condicion y bajeza de su cuerpo, y que oía de mala gana que se hablasse en su linage: y nunca se pudo acabar con él, que consintiesse sacar al natural un retrato de su figura; diciendo que bastaba traer consigo una cosa tan fea y tan indigna de la generosidad de su anima todo el tiempo de su vida; sin obligarle a que para siempre quedasse memoria perpetua de su deshonra.

Del Abad Isidoro se escribe que estando una vez comiendo, no se podia contener de lagrimas: y preguntado por qué lloraba, respondió: Lloro porque he verguenza de estar aqui comiendo manjar corruptible de bestias, haviendo sido criado para estar en compañia de Angeles, y comer con ellos el mantenimiento divino.

§. II.

DE LAS MISERIAS Y CONDICIONES DE ESTA VIDA: Y PRIMERO DE LA BREVEDAD DE ELLA.

Despues de esto considera las miserias grandes de la vida humana: y principalmente estas siete: 2 conviene saber, quan breve sea esta vida, quan incierta, quan fragil, quan inconstante, quan engañosa; y finalmente quan miserable;

1 *Porphir. in principio operum Plotinis, scribens vitam ipsius.* 2 *Siete miserias de la vida humana.*

y despues el fin en que viene a parar, que es la muerte.

Considera pues primeramente 1 la brevedad de nuestra vida: la qual consideraba el santo Job quando decia: 2 *Breves son, Señor, los dias del hombre: y el numero de los meses que ha de vivir, tu lo sabes.* ¿Qué tanto es ahora setenta o ochenta años de vida? Pues ese es el comun termino de la vida de los hombres que no se tienen por muy mal logrados: como lo significó el Propheta quando dixo: 3 *Los dias del hombre, quando mucho, son setenta años: y si a mas tirar llegan a ochenta, lo que de aí se sigue, todo es trabajo y dolor.*

Y si quieres tomar esta cuenta por menudo, y no assi a carga cerrada, no me parece que debes tomar en cuenta de vida el tiempo de la niñez, y menos el que se passa durmiendo, 4 Porque la vida de la niñez, quando no ha venido aun el uso de la razon que nos hace hombres, no se puede llamar vida de hombres, sino vida de bestias; como es la de un cabritillo que se anda por aí saltando. Especialmente constandonos que en toda aquella edad ni se aprende ni se hace cosa digna de hombre. 5 Pues el tiempo que se duerme, no veo yo como se pueda llamar tiempo de vida: pues lo principal de la vida es usar de los sentidos y de la razon; y entonces lo uno y lo otro está suspenso y como muerto.

Por

1 *Primera miseria.* 2 *Job.* XIV. 3 *Psalm.* LXXXIX. 4 *Plin. lib.* VII. *cap.* L. 5 *Plin. ubi supr. & lib.* XXVI. *cap.* I.

Por donde dixo 1 un Philosopho que en la mitad de la vida no havia diferencia del feliz al infeliz: porque en el tiempo que se duerme todos los hombres son iguales, por estar entonces como muertos. Claro está que si un Rey estuviesse captivo por espacio de un año o de dos, que no podriamos decir con verdad que aquel tiempo reynó; pues ni gozó del Reyno, ni lo governó. Pues ¿cómo se podrá decir que el hombre vive quando duerme; 2 pues en todo este tiempo está suspenso el señorío y uso de la razon y de los sentidos por quien vivimos? Por esta causa un Poeta 3 llamó al sueño pariente de la muerte; y otro, 4 hermano; por la semejanza que entendian haver entre lo uno y lo otro. Pues si tanta parte de la vida se duerme; 5 ¿qué tanta será la que no se vive? Y si lo comun es dormirse la tercera parte del dia, que son ocho horas, aunque algunos hay que ni con esto se contentan, siguese por esta cuenta, que la tercera parte de la vida se duerme; y por consiguiente que no se vive: porque por aqui veas quan gran pedazo de tan breve vida nos lleva el sueño de cada dia. Pues hecha esta cuenta, que es verdadera, ¿quánto es lo que quedará de verdadera vida aun a los muy vividores?

Por cierto muy gran razon tuvo aquel Philosopho que preguntado qué le parecia de la vida del hombre, dió una vuelta delante los que esto le

1 *Arist. lib.* I. *Ethic. cap.* VIII. 2 *Ex Hieron. in ep. ad Cyprianum infra med.* 3 *Homerus.* 4 *Pindarus.* 5 *Vide Erasmum in centur.* III *Chiliadis* II.

le preguntaban, y luego desapareció: dando a entender que no era mas que solo aquello nuestra vida. No es mas que una carrera de un apresurado cometa, que en un punto passa y se consume, y de aí a poco aun aquel rastro que dejó en pos de si, desaparece. Porque muy pocos dias despues de acabada la vida se acaba tambien con la vida la memoria, 1 por muy resplandeciente que haya sido la persona. Finalmente parecia tan breve a muchos de aquellos sabios antiguos esta vida, que uno de ellos la llamó sueño; y otro, no contento con esto, la llamó sueño de sombra: pareciendole que era mucho llamarla sueño de cosa verdadera, no siendo a su juicio mas que sueño de cosa vana.

Pues si esto poco que resta de vida, lo comparamos con la vida advenidera, ¿quánto menos aun parecerá? Muy bien dixo 2 el Eclesiastico: *Los dias del hombre a mas tirar son cien años.* Pues ¿qué es todo esto comparado con la eternidad, sino una gota de agua comparada con la mar? Y está clara la razon. Porque si una estrella, que es mucho mayor que toda la tierra, comparada con lo restante de el Cielo parece tan pequeña; ¿qué parecerá la vida presente, que es tan breve, comparada con la venidera, que no tiene cabo? Y si, como dicen 3 los Astrologos, toda la tierra, comparada con el Cielo, no es mas que un punto, porque la grandeza inestimable de los Cie-

1 *Erasm. ubi supra.* 2 *Eccli.* XVIII. 3 *Vid. Tiselm. lib.* VII. *de celo & mundo in sua Physica.*

Cielos la hace parecer tan pequeña; ¿qué parecerá este soplo de vida tan breve, 1 comparado con la eternidad, que es infinita? sin duda parecerá nada. Porque si *Mil años delante de Dios son como el dia de ayer, que ya passó*, ¿qué parecerán delante de él cien años de vida, sino nada?

Eso mismo parece a aquellos malaventurados, quando hacen comparacion de la vida que dexaron, con la eternidad de los tormentos que para siempre padecen: como ellos mismos lo confiessan en el libro de la Sabiduria por estas palabras: 2 *¿Qué nos aprovechó nuestra sobervia, y la pompa de nuestras riquezas? Passaronse todas estas cosas como sombra que vuela, y como correo de posta, o como el navio que va por las aguas, que no dexa rastro de su camino, o como saeta arrojada a cierto lugar, que assi como el ayre se abrió y le hizo camino, luego se volvió a cerrar, sin que se supiesse por do passó: assi nosotros luego en naciendo dexamos de ser, sin dexar rastro ni señal de ninguna virtud.* Mira pues quan breve les parecerá alli a los miserables todo el tiempo de esta vida; pues claramente confiessan que no vivieron, sino que en naciendo, luego en ese punto dexaron de ser. Pues si esto es assi; ¿qué locura mayor puede ser, que por gozar este sueño momentaneo de tan vanos deleytes, querer ir a padecer tormentos eternos? Item, si tan breve es el plazo de esta vida, y tan largo el

1 *Psalm.* LXXXIX. *Hieronym. in ep. ad Cypr. Omnis quippe vita mortalium quasi somnus.* 2 *Sap.* V.

el de la otra; ¿qué locura es, proveyendonos de tantas cosas para vida tan breve, no proveer de algo para aquella tan larga? qué locura sería, si determinandose un hombre de vivir en España, gastasse todo quanto tiene en comprar raices, y edificar casas en Indias; y no proveyesse nada para la tierra donde se va a morar? Pues ¿quánto mayor es la de aquellos que todo su caudal emplean en proveerse para esta vida, donde tan poco han de vivir; y ninguna cosa aparejan para aquella donde para siempre han de morar? especialmente, teniendo tan gran aparejo para trasladar a ella todos sus bienes por manos de pobres, como dixo 1 el Sabio: *Echa tu pan sobre las aguas que corren: que despues de mucho tiempo lo vendrás a hallar.*

§. III.

DE COMO ES INCIERTA NUESTRA VIDA.

2 Mas ya que la vida tiene tan cortos los plazos, si estos plazos fuessen ciertos, y todo este tiempo tuviessemos seguro (como lo tuvo el Rey Ezechias, 3 a quien Dios otorgó quince años mas de vida) aun sería mas tolerable nuestra miseria: mas no es assi; sino que siendo la vida tan breve como hemos dicho, eso que hay de vida, tanto quanto, no está cierto, sino dudoso: porque, como dice 4 el Sabio, No *sabe el hombre*

1 *Eccles.* XI. 2 *Segunda miseria.* 3 *Isai.* XXXVIII. 4 *Eccles.* IX.

bre el dia de su fin; sino que assi como a los peces, quando mas seguros están, los prenden en un anzuelo, y a los pajaros en un lazo; assi saltéa la muerte a los hombres en el tiempo malo. Muy sabida es aquella sentencia que dice que ni hay cosa mas cierta que la muerte, ni mas dudosa que la hora de morir. Por esto comparaba un Philosopho 1 las vidas de los hombres a las campanillas o burbuxicas que se hacen en los charcos de agua quando llueve: de las quales unas se deshacen luego en cayendo; otras duran un poquito mas, y luego se deshacen: otras tambien duran algo mas; y otras menos. De manera, que aunque todas ellas duran poco, en eso poco hay grande variedad.

Pues si tan dudoso es el termino de nuestra vida, y la hora de nuestra cuenta; ¿cómo vivimos con tanto descuido y negligencia? cómo no advertimos aquellas palabras del Salvador, que dicen: 2 *Velad, porque no sabeis quando vendrá el Hijo del hombre.* ¡O si supiessen los hombres pesar la fuerza de esta razon! *Porque no sabeis* (dice él) *la hora, velad, y estad siempre apercebidos.* Como si mas claro dixera: Porque no sabeis la hora, velad en toda hora: y porque no sabeis el mes, velad en todos los meses: y porque no sabeis el año, estad apercebidos en todos los años: porque aunque no sepais de cierto qual de estos es el año en que os han de llamar,

1 *Marc. Varro in præfatione librar. suorum de re rustica. Homo bulla.* Et *Lucianus in Charonte.* 2 *Matth.* XXIV.

mar, es cierto que en alguno de ellos os llamarán.

Mas porque mejor se vea la fuerza de esta razon, pongamos un exemplo. Dime: si te pusiessen en una mesa treinta o quarenta manjares, y te avisassen de cierto que uno de ellos tenia ponzoña, ¿osarias por ventura comer de alguno de ellos, aunque tuviesses mucha hambre? Claro está que no. Porque el temor de encontrar con aquel uno solo, te haria abstener de todos los otros. Pues veamos ¿quántos años, a mas mirar, te pueden quedar de vida? Dirás por ventura que a bien librar podrán ser treinta o quarenta. Pues si es cierto que en uno de estos años está tu muerte, y no sabes en qual; ¿por qué no temes en cada uno de ellos, pues es cierto que uno de ellos te ha de matar? No osas llegar a ninguno de los quarenta platos, aunque mueras de hambre, porque sabes que en uno está la muerte; ¿y no temerás en cada uno de esos quarenta años, pues tan cierto es que en uno de ellos has de morir? Qué se puede responder a esta razon?

Oye aun otra no menos eficaz. Dime: ¿por qué se vela siempre un castillo quando está en frontera de enemigos? No por mas de porque no saben quando vendrán a dar sobre él. El no saber quando, los hace velar en todo tiempo: porque si supiessen el tiempo cierto de su venida, podrian descuidarse en el entretanto, y guardar para entonces la diligencia de la vela. Pues por amor de Dios te pido seas ahora buen juez de lo que diré. Veamos: si por estar dudoso si ver-

nán

nán hoy, si mañana, si este año, si ese otro los enemigos, velas cada noche tu castillo; ¿cómo no velas continuamente sobre tu anima, pues no sabes quando ha de llegar su hora? La misma duda que hay alli, hay aqui, y mucho mayor: y el negocio, y lo que importa, sin ninguna comparacion es mayor. Pues ¿en qué juicio cabe velar alli siempre, y aqui siempre dormir? qué cosa puede ser mas contra razon? Mira que vale mas tu anima, que todos los castillos y Reynos del mundo: y si miras al precio por que fue comprada, mas aun que todos los Angeles. Mira que tiene mayores enemigos, que dia y noche andan por saltearla. Mira que por ninguna via se puede saber el dia, ni la hora de este salto. Mira que todo el punto de este negocio está en tomarte apercebido o desapercebido en esta hora: pues segun la parabola del Evangelio, 1 las virgines que estaban aparejadas, entraron con el Esposo a las bodas; y las no aparejadas se quedaron fuera. Pues ¿qué falta aqui, por donde no hayas siempre de velar; pues la duda es mayor, y el peligro mayor, y la causa mayor, y todo lo demás sin comparacion mayor.

§. IV.

DE QUAN FRAGIL SEA NUESTRA VIDA.

2 Mas no solo es incierta nuestra vida, sino tambien fragil y quebradiza. Si no, dime: ¿qué vi-

a *Matth.* XXV. 2 *Tercera miseria.*

vidrio hay tan delicado y tan ligero de quebrar como la vida del hombre? Un ayre basta muchas veces, y un sereno, y un sol recio para despojarnos de la vida. 1 Mas ¿qué digo sol? Los ojos y la vista sola de una persona bastan muchas veces para quitar la vida a una criatura. No es menester sacar espada ni menear armas; solo mirar basta para matar. Mira que castillo este tan seguro, en que se guarda el tesoro de nuestra vida, pues solo mirarlo dende lejos basta para batirlo por tierra.

Mas no es esto tanto de maravillar en la edad de los niños, quando el edificio es tan nuevo y tan tierno. Lo mas admirable es, que despues de assentada y fraguada ya la obra de muchos años, 2 poco menores causas bastan para derribarla. Si preguntas ¿de qué murió fulano o fulana? responderte han que de un jarro de agua fria que bebió, o de una cena demasiada que cenó, 3 o de algun placer o pesar grande que tomó: y a las veces no hay causa que dar; sino que acostandose el hombre sano, otro dia amanece al lado de su muger finado. ¿Hay vidrio en el mundo, hay vaso de barro mas quebradizo que este? Y no es cierto de maravillar que sea tan quebradizo, pues él tambien es de barro: antes es mas de maravillar como siendo de tal materia y tal hechura, pueda durar tanto tiempo, quanto dura. ¿Por qué se desconcierta tantas veces un relox? La cau-

1 *Plin. lib.* VII. *cap.* II. 2 *Plin. lib.* VIII. *cap.* VII. *Anacr. Poeta acino uvæ passæ, & Fabius Senator poto pilo in lactis haustu, interiere strangulati.* 3 *Plin. lib.* VII. *cap.* LIII.

causa es, porque tiene tantas ruedas y puntos, y tanto artificio, que aunque sea, como lo es, de hierro, qualquiera cosa basta para desconcertarlo. Pues ¿quánto es mas delicado el artificio de nuestros cuerpos, y quánto mas fragil la materia de nuestra carne? Pues si el artificio es mas delicado, y la materia mas fragil; ¿de qué nos maravillamos que se embarace algun punto de estas ruedas, y assi pare el movimiento de nuestra vida? Antes es de maravillar, no como los hombres se acaban tan presto, sino como duran tanto, siendo tan delicado este artificio, y de tan flaca materia compuesto.

Esta es aquella miserable fragilidad que significó Isaias por estas palabras: 1 *Dixo Dios a este Propheta: Da voces. Responde el Propheta: ¿Qué diré? Dicele Dios: Toda carne es heno, y toda la gloria de ella es como la flor del campo. Secóse el heno, y cayóse la flor: mas la palabra de Dios permanece para siempre.* Sobre las quales palabras dice 2 San Ambrosio: „ Verdaderamente assi es: porque assi florece la „ gloria del hombre en la carne, como el heno: „ la qual aunque parece grande, es pequeña co- „ mo yerva, temprana como flor, caduca como „ heno; y assi no tiene mas que frescura en el „ parecer; pero no firmeza ni estabilidad en el „ fruto. " Porque ¿qué firmeza puede haver en materia de carne? ni qué bienes que sean durables en tan flaco sujeto? Hoy verás un mance-

1 *Isai.* XL. 2 *Lib.* III. *Exameron cap.* VII. *circa med.*

bo en lo mas florido de su edad con grandes fuerzas y con muy buen parecer; y si esta noche le saltéa una enfermedad, otro dia le verás con un rostro tan mudado, que el que antes parecia muy agradable y hermoso, ahora parece del todo miserable y feo. 1 Pues ¿qué diré de los otros accidentes y mudanzas de nuestros cuerpos? A unos quebrantan los trabajos: a otros enflaquece la pobreza: a otros atormenta la indigestion: a otros corrompe el vino: a otros debilita la vejez: a otros hacen muelles los regalos, y a otros trae descoloridos la luxuria. Pues segun esto, ¿no es verdad que se secó el heno, y se le cayó la flor? Veréis otros de muy nobles avuelos y bisavuelos, de muy esclarecida sangre, de muy antiguo solar, muy llenos de amigos, y muy acompañados ambos los lados de criados, llevando y trayendo consigo muy grande familia y compañia; y si un poquito se le trastorna el viento de la fortuna, a la hora es dexado de sus amigos, y maltratado de sus iguales, y desamparado de todos. Veréis otro lleno de riquezas, volando por las bocas de todos con fama de liberal y dadivoso, esclarecido con honras, levantado con poderes, subido en tribunales, y tenido por bienaventurado de todos; y acaecerá que llevandolo ahora con voces y pregones magnificos por la ciudad, se revuelven de tal manera los tiempos, que venga a parar en la misma carcel donde él tenia encarcelados a otros. ¿A quántos acaece llevar aho-

1 *Vide Augustin. lib. Medit. cap.* XXI.

ahora con toda la pompa de el mundo a sus casas; y una noche que se atraviesa de por medio, escurece el resplandor de toda aquella gloria; y un solo dolor de costado que sobreviene, deshace toda aquella fabula compuesta? ¡O engañosas esperanzas de los hombres, dice Tullio, y fortuna fragil, y vanas todas nuestras contiendas y porfias! que muchas veces a medio camino se quiebran y caen: y primero se hunden en la carrera, que puedan llegar a ver el puerto. Pues ¿qué locura es la de los hijos de Adam, que sobre tan flacos cimientos edifican torres tan altas; y no miran que edifican sobre arena, y que al mejor tiempo se llevará el viento todo lo mal cimentado? ¡O qué malas cuentas echan a veces los hombres, por no querer volver los ojos acia dentro, y hacer primero cuenta consigo!

Y si esta es tan grande ceguera; ¿quánto mayor es la de aquellos malaventurados que están muchos años en pecado, sabiendo que no hay entre ellos y el infierno mas que esta vida tan quebradiza? Imaginemos ahora que estuviesse un hombre colgado de un hilo delgado, y que tuviesse delante de sí un pozo muy profundo, de tal manera puesto, que en quebrandose aquel hilo, huviesse luego de caer en él: dime: ¿qué tal estaria el que assi se viesse? quán temeroso, quán turbado, y quán aparejado para dar quanto tuviesse por salir de aquel peligro? Pues tú miserable, que osas contra las leyes de Dios perseverar tantos dias y años en pecado; ¿cómo no miras que estás en este mismo peligro? En que-

brandose este hilo tan fragil de la vida, estás para dar contigo en el profundo del infierno : pues ¿ cómo duermes ? cómo juegas ? cómo ries ? cómo nunca echas de ver un tan grande peligro ?

§. V.

DE QUAN MUDABLE SEA NUESTRA VIDA.

1 Tiene aun otro defecto nuestra vida : que es ser mudable, y nunca permanecer en un mismo ser ; segun que lo afirma el santo Job 2 en un triste memorial que hace de las miserias de la vida humana, por estas palabras : *El hombre nace de muger, vive pocos dias, es lleno de muchas miserias : sale como una flor, y luego se marchita : huyen sus dias assi como sombra, y nunca permanece en un mismo estado.* Pues dexadas ahora esotras miserias ; ¿ qué cosa hay en el mundo mas mudable ? Dicen 3 que el camaleon muda en una hora muchos colores : y el mar Euripo es infamado de muchas mudanzas : y la luna tiene para cada dia su figura. Mas ¿ qué es todo esto para las mudanzas del hombre ? qué Prothéo mudó jamás tantas figuras 4 como muda el hombre a cada hora ? ya enfermo, ya sano ; ya contento, ya descontento ; ya triste, ya alegre ; ya temeroso, ya confiado ; ya sospechoso, ya

1 *Quarta miseria.* 2 *Job.* XIV. 3 *Plin. lib.* VIII. *cap.* XXXIII. & *lib.* XXVIII. *cap.* VIII. 4 *Plin. lib.* II. *cap.* IX.

ya seguro ; ya pacifico, ya airado ; ya quiere, ya no quiere : y muchas veces él a si mismo no se entiende. Finalmente tantas son sus mudanzas, quantos accidentes se levantan a cada hora : porque cada uno lo trastorna de su manera. Lo passado le da pena ; lo presente le turba ; y lo venidero le congoja. Si no tiene hacienda , vive con trabajo : si la tiene, con sobervia : si la pierde, con dolor. Pues ¿ qué lunas ni qué mares están sujetos a tantas alteraciones y mudanzas ? La mar no se muda sino quando se revuelven los vientos; mas acá con los vientos y con la calma , siempre hay mudanzas y tormenta.

Pues ¿ qué diré del continuo movimiento de nuestra vida ? qué punto de tiempo hay en que no demos un passo acia la muerte ? qué piensas tu que es el movimiento de los Cielos , sino un torno muy ligero en que se está siempre hilando nuestra vida ? Mira de la manera que se hila un copo de lana en un torno : que a cada vuelta que da el torno, se recoge un poco, y a otra vuelta otro poco, hasta que se acaba toda : que de esa misma manera se está siempre hilando en el torno de los Cielos nuestra vida ; pues a cada vuelta que dan , se recoge un pedazo de ella. Por esto dixo [1] el santo Job que *Sus dias eran mas ligeros que el correo que va por la posta* : porque al correo, por mucha priesa que lleve, alguna vez la necessidad le hace parar ; mas nuestra vida nunca para, ni se nos hace jamás

[1] *Job.* IX.

gracia de una hora. „Esto, dice 2 S. Hieronymo, „ que ahora ordeno, esto que escribo, y que vuel- „ vo a releer y emendar, se me está quitando de „ la vida: y quantos puntos escribe el notario, tan- „ tos son los daños y menoscabos de mi vida. “ De manera, que assi como los que van en un navio, aunque esten assentados o acostados, siempre caminan, y siempre se van acercando mas y mas al termino de su navegacion; assi en esta vida todo el tiempo que vivimos, caminamos y nos vamos acercando mas al comun puerto de esta navegacion, que es la muerte.

Pues si no es otra cosa nuestro vivir, sino caminar a la muerte: y si esta hora de la muerte es tambien hora de nuestro juicio; ¿qué será luego vivir, sino caminar al tribunal de Dios, y acercarnos mas a su juicio? Pues ¿qué desvarío puede ser mayor, que yendo actualmente a ser juzgados, ir por el camino ofendiendo al que nos ha de juzgar, y provocando mas su ira contra nos? Abre los ojos, miserable: mira el camino que llevas, y a donde vas; y ten verguenza, o lastima siquiera, de ti mismo: y considera quan mal concuerda eso que haces, con lo que vas a hacer.

§. VI.

DE COMO ES ENGAÑOSA NUESTRA VIDA.

1 Mas todos estos males perdonaria yo a esta vida, sino tuviesse otro, a mi juicio, mayor: que

1 *Quinta miseria.*

que es ser engañosa, y parecer muy otra de lo que es. Porque assi como suelen decir que la santidad fingida es doblada maldad; assi tambien es cierto que la felicidad engañosa es doblada miseria. Porque si esta vida pareciesse lo que es, y no nos mintiesse nada, está claro que ni nos perderiamos por ella, ni nos fiariamos de ella, y siempre viviriamos apercebidos contra ella: mas ella es tan llena de hypocresía y engaño, que siendo fea, se nos vende por hermosa; y siendo breve, nos parece larga; y mudandose a cada hora, se nos figura que siempre permanece en un mismo ser. „ ¿Sientes por ventura, dice 1 S. Hie- „ ronymo, quando te haces niño, y quando mozo, „ y quando hombre, y quando viejo?" Cada dia morimos, y cada dia nos mudamos: y con todo esto creemos que somos eternos.

De aqui nacian aquellos sobervios edificios de los Megarenses: de los quales dixo 2 un Philosopho que edificaban como si siempre huviessen de vivir, y vivian como si otro dia huviessen de morir. ¿De dónde nace tanto olvido de Dios, tanta avaricia, tanta vanidad, tanto cuidado en amontonar riquezas, y tanto descuido en aparejarnos para la muerte; sino de creer que será muy larga nuestra vida? Esta falsa imaginacion nos hace creer que para todo tendrémos tiempo: para el mundo, y para la vanidad, y para los vicios, y para otros muchos vanos y curio-

1 *Ubi supr.* 2 *Hieronymus ubi supr. & in epistol. ad Geruntii filias tom.* I.

riosos exercicios : y que despues quedará tambien su parte de tiempo para Dios. De la manera que echariamos la cuenta sobre una pieza de paño que tuviessemos sobre una mesa, señalando un pedazo para uno, y otro para otro; assi la echamos sobre nuestra vida; como si tuviessemos nosotros el señorío y presidencia de los tiempos y de ella.

Este engaño nace de una tacita persuasion y credito que cada uno tiene dentro de si mismo: no de alguna razon ni fundamento verdadero, sino de solo el amor propio : el qual assi como aborrece la muerte, assi ni se quiere acordar de ella, ni creer que tan presto vendrá por su casa; por la pena que recibiria si esto creyesse. Y de aqui nace que de los otros facilmente cree que presto se podrán morir : porque como no los ama tanto, no le amarga tanto el credito de esta verdad : mas de si es otra cuenta : porque como se ama mucho, no puede dexar de recibir pena, si viniere a creer cosa que assi le lastíma. Mas muchas veces se hallan estos burlados, y se les vuelve el sueño al revés : porque los otros, de cuyas vidas desconfiaban, se quedan acá; y ellos, que pensaban quedarse acá, les llevan la delantera. De manera, que les acaece como a los que comienzan a navegar : que en saliendo del puerto, se les figura que la tierra y los edificios de ella se les van desviando : y no es assi, sino al contrario : que ellos son los que se mueven, y la tierra se está queda en su lugar.

§. VII.

§. VII.

DE QUAN MISERABLE SEA NUESTRA VIDA.

1 Mas aunque nuestra vida tiene todas estas miserias susodichas, si esto que hay de vida, fuera todo vida, algo fuera. Mas lo que excede toda miseria, es que eso que hay de vida, tanto quanto, está sujeto a tantas miserias y trabajos, assi de espiritu como de cuerpo, que mas se puede llamar muerte que vida: pues, como dice un Poeta, no es vivir, sino passarlo bien la vida. De manera, que aunque en todas las cosas sea esta vida estrecha y breve, en solos trabajos y miserias es rica y larga. Breve es sin duda para vivir, y breve para gozar, y breve para alcanzar sabiduria: mas con ser para todas las cosas buenas breve: para una sola la hallo larga: que es para penar. ¡O peligroso estrecho, que quanto tienes menos de termino en el espacio, tanto tienes mas peligro en el passage! Ciertamente, si ojos tuviessemos para mirarnos, siempre haviamos de andar llorandonos, como hombres por justo juicio de Dios condenados a tan grandes males. Mas porque por todas partes fuessemos miserables, esta miseria se havia de añadir a las otras: que a manera de freneticos, estando quales estamos, no sintiessemos nuestro daño. Mejor lo sentian aquellos dos Philosophos, aunque Gen-

1 *Sexta miseria.*

Gentiles, Heraclito y Democrito: 1 de los quales el uno dicen que siempre andaba llorando, y el otro siempre riendo: porque veían claro como toda nuestra vida no era otra cosa sino pura vanidad y miseria.

Sino, dime: ¿quántos son los cuidados en que viven los hombres? las congojas, los temores, las lagrimas, las passiones, las sospechas, las malicias, con todas las otras tribulaciones y aflicciones del anima? A las quales passiones está el hombre tan sujeto, que muchas veces se apassiona sin causa, y teme donde no hay que temer: y quando le falta quien le atormente de fuera, él mismo se es tormento de dentro; como decia 2 el santo Job: *¿Por qué me pusiste, Señor, contrario a ti, y soy hecho pesado a mi mismo?*

Pues las miserias exteriores del cuerpo ¿quién las contará? quánto trabajo es menester para ganar un pedazo de pan con que sustentar la vida? Los pajarillos y los brutos animales sin ningun oficio ni trabajo se mantienen; y el hombre ha menester sudar noche y dia, y revolver la mar y la tierra para este fin. Esta es aquella miseria que lloraba el Propheta, quando decia: 3 *Los dias de nuestra vida gastamos como las arañas*: porque assi como este animal trabaja noche y dia en aquella tela que hace, desentrañandose y consumiendose por darle cabo; y todo este trabajo tan

1 *Refert Diogenes Laertius in vitis ipsorum. Democritus ridebat. Heraclitus flebat.* 2 *Job.* VII. 3 *Psalm.* LXXXIX.

tan largo y tan costoso no se ordena a mas que hacer una red muy delicada para cazar moscas; assi el hombre miserable ninguna cosa hace sino trabajar noche y dia con espiritu y cuerpo: y todo este trabajo no sirve mas que para cazar moscas: que son cosas de ayre y de muy poco valor. Y algunas veces acaece, que despues de muchos caminos y trabajos, acabada ya la tela, un viento recio que sobreviene, se lleva la tela, y a su dueño tambien con ella: y assi perece el trabajo y el trabajador, todo junto en un momento.

Y aun si con todos estos trabajos estuviesse la vida segura, no sería tan grande nuestra miseria. 1 Mas ya que la vida esté segura de hambre, no lo está de pestilencia y de otros infinitos peligros y enfermedades que a cada passo la saltéan. ¿Quién podrá contar quantos generos de enfermedades tiene aparejados la naturaleza para el cuerpo de un hombre? Llenos están los libros de los medicos de enfermedades y de remedios: y cada dia crece la doctrina con la novedad de los males; y excede ya al ingenio de los passados el numero de los males presentes. Y entre todos estos remedios apenas hay uno deleytable; y muchos hay mas penosos que la misma dolencia: de manera que no se pueda desechar un tormento grande sin otro mayor.

Y si alguna complexion hay tan dichosa, que no haya lidiado con estos males, no está segura de otros acaecimientos con que cada dia peligran aque-

1 *Vide Plin. lib.* XXVI. *cap.* I.

aquellos a quien las enfermedades perdonan. ¿Quántos millares de hombres se bebe cada dia la mar? quántos se tragan las guerras? quántos han peligrado con temblores de tierras? con crecientes de rios? con caidas de casas? con picaduras y heridas de bestias ponzoñosas? quántas mugeres en el parto compraron las vidas que dieron a los hijos, con sus propias muertes?

Y ya que las bestias pelean contra nósotros, y casi todas las cosas que fueron criadas para nuestro servicio, 1 no menos son para nuestro daño que para nuestro servicio, antes parece que todas ellas se han conjurado contra nosotros, ya que esto es assi, fuera algun remedio si los hombres se hicieran a una, y fueran tan conformes en la paz, como lo son en naturaleza. Mas no es assi; sino que ellos mismos han vuelto sus armas contra si mismos, y entre todas las criaturas no hay otro contra quien mas se encrudelezca el hombre, que contra el consorte de su misma naturaleza. ¿Quántos generos de maquinas y de municiones y de armas han inventado los hombres para ofender y defenderse de otros hombres? a quántos despoja cada dia de la vida la espada cruel del enemigo? quántas amenazas, robos, injurias, heridas, muertes, deshonras, captiverios padecen cada dia unos hombres de otros hombres? Ni la tierra, ni la mar, ni los caminos,

1 *Plin. in Proœmio lib.* VII. *Leonum feritas inter se non dimicat: serpentum morsus non perit serpentes, nec marinæ quidem belluæ, ac pisces, nisi in diversa genera sæviunt: at hercule! hujusmodi plurima ex homine sunt mala.*

nos, ni las plazas publicas están seguras de ladrones, de salteadores, de cosarios y de enemigos. Adonde quiera halla aparejo la ira cruel para tomar de su enemigo dulce venganza. ¿Qué quiere decir tanta espada, tanta artilleria, tanta municion, tanta polvora, tantos maestros e inventores de nuevos pertrechos y ardides de guerra, sino multiplicarse por todas partes las calamidades del genero humano; para que quando el ayre y el Cielo nos perdonaren, nos persigan los compañeros de nuestra misma naturaleza? De un solo hombre, 1 llamado Julio Cesar, que entre todos los Emperadores fue muy alabado de clemencia, se escribe que él solo con sus exercitos mató en diversas batallas un cuento, y ciento y tantos mil hombres. Mira tu quanto mas mal hiciera si fuera cruel, pues tanto hizo el alabado de piadoso. Tullio hace memoria de un Philosopho insigne que escribió un libro de las muertes de los hombres: en el qual cuenta muchas causas de mortandades que ha havido en el mundo: como fueron diluvios, pestilencias, destruiciones, concursos de bestias fieras, que viniendo subitamente sobre algunas gentes, del todo las acabaron y consumieron. Y despues de esto viene a concluir que mucho mayor numero de hombres ha sido destruido por otros hombres, que por todas las otras maneras de calamidades ayuntadas en uno. Pues ¿qué cosa puede ser de mayor dolor y admiracion? Este es aquel animal

1 *De quo Plin. lib.* VII. *cap.* XXVII.

mal politico y sociable, nacido sin uñas y sin armas y sin ponzoña, para vivir con los otros animales en paz y concordia.

Pues ¿qué será sobre todo esto, si discurrimos por las miserias de todas las edades y estados de esta vida? quán llena de ignorancia es la niñez? quán liviana la mocedad? quán arrebatada la juventud, y quán pesada la vejez? qué es el niño, sino un animal bruto en figura de hombre? qué el mozo, sino un cavallo desbocado y sin freno? qué el viejo ya pesado, sino un saco de enfermedades y dolores? El mayor deseo que tienen los hombres, es de llegar a esta edad, donde el hombre está mas necessitado que en toda la vida, y menos socorrido. Al viejo desampara el mundo, y desamparan sus deudos, y desamparan hasta sus miembros y sentidos: y él mismo se desampara a si; pues ya le falta el uso de la razon, y solamente le acompañan enfermedades. Este es el blanco adonde tiene puestos los ojos la felicidad humana, y la ambicion de la vida.

De los estados no acabariamos de decir el poco contentamiento que hay en ellos, y el deseo que cada uno tiene de trocar el suyo por el ageno, creyendo que en él tendria mas reposo. Y assi andan los hombres como el enfermo, que no hace sino dar vuelcos en la cama a una parte y a otra, creyendo que con estas mudanzas hallará mas descanso del que él tenia: y no lo halla; porque dentro de sí tiene la causa de su desasosiego, que es la dolencia.

Fi-

Finalmente tal es esta vida, que pudo con muy gran razon decir el Sabio: 1 *Grande y pesado es el yugo que traen acuestas los hijos de Adam dende el dia que salen del vientre de sus madres, hasta el dia de la sepultura, que es comun madre de todos.* Y S. Bernardo osó decir 2 que le parecia a él poco menos mal esta vida que la del infierno: si no fuera por la esperanza que en ella tenemos de poder ganar el Cielo.

Y aunque todo esto fue castigo del pecado; pero fue castigo piadoso y medicinable: porque todo esto ordenó assi aquella soberana providencia para apartar nuestros corazones del amor desordenado de esta vida. Por esto nos puso tanto acibar en sus pechos; para destetarnos de ella: por eso nos la afeó tanto; porque no pusiessemos nuestro amor en ella: por eso quiso que recibiessemos tantos malos tratamientos en ella; porque de mejor gana la dexassemos, y sospirassemos siempre por la vida verdadera. Porque si aun con ser tal qual es, la dexamos de tan mala gana, y todavia lloramos por las frutas y carnes de Egypto; 3 ¿qué hicieramos si toda ella fuera deleytable y a nuestro gusto? quién la menospreciára por Dios? quién la trocára por el Cielo? quién dixera con S. Pablo: 4 *Deseo ser desatado de esta carne, y verme con Christo.*

§. VIII.

1 *Eccli.* XL. 2 *In serm. de Ascensione Domini in principio.*
3 *Num.* XI. 4 *Philip.* I.

§. VIII.

DE LA ULTIMA DE LAS MISERIAS HUMANAS, QUE ES LA MUERTE.

1 A todas estas miserias succede la ultima y la mas terrible, que es el morir. Esta es aquella miseria que lloraba un Poeta, diciendo: 2 El mejor dia de los mortales, ese es el que primero huye: y luego cargan enfermedades, y con ellas la triste vejéz y el trabajo continuo: y sobre todo la aspereza de la muerte cruel. Este es el paradero de la vida humana: de quien dice 3 Job: *Bien sé que me has de entregar, Señor, a la muerte; adonde está aparejada casa para todo viviente.*

Quantas sean las miserias que encierra en si esta sola miseria, no me atreveré yo al presente a contarlas: solamente diré lo que un Doctor, exclamando contra la muerte, dice por estas palabras: „¡O muerte, quán amarga es tu memo„ria! quán presta tu venida! quán secretos tus „caminos! quán dudosa tu hora, y quán uni„versal tu señorío! Los poderosos no te pue„den huir: los sabios no te saben evitar: los „fuertes contigo pierden las fuerzas: para con„tigo ninguno hay rico; pues ninguno puede „comprar la vida por dinero. Todo lo andas, „to-

1 *Septima miseria.* 2 *Virgil. lib.* III. *Georgicarum. Citatur a D. Hieronym. in Epitaphio Nepotiani ad Heliodorum.* 3 *Job* XXX.

„ todo lo cercas, y en todo lugar te hallas. Tu „ paces las yervas : bebes los vientos : corrom- „ pes los ayres : mudas los siglos : truecas el „ mundo; y no dexas de sorber la mar. Todas „ las cosas tienen sus crecientes y menguantes: „ mas tu siempre permaneces en un mismo ser. „ Eres un martillo que siempre hiere ; espada „ que nunca se embota ; lazo en que todos caen; „ carcel en que todos entran ; mar donde todos „ peligran ; pena que todos padecen, y tributo „ que todos pagan. "

O muerte cruel, ¿cómo no tienes lastima de venir al mejor tiempo, e impedir los negocios encaminados a bien? Robas en una hora lo que se ganó en muchos años: cortas la succesion de los linages: dexas los Reynos sin herederos : hinches el mundo de orfandades : cortas el hilo de los estudios : haces mal logrados los buenos ingenios : juntas el fin con el principio, sin dar lugar a los medios. Finalmente eres tal, que Dios lava sus manos de ti, y se justifica diciendo [1] *Que él no te hizo ; sino que por invidia y arte del diablo tuviste entrada en el mundo.*

§. IX.

DEL FRUTO QUE SE SACA DE ESTAS CONSIDERACIONES SUSODICHAS.

Estas y otras infinitas son las miserias de nuestra vida : cuya consideracion debe el hom-

[1] *Sap.* 1. & II.

bre enderezar a dos fines principales entre otros. El uno al conocimiento y desprecio de la gloria del mundo; y el otro al conocimiento y desprecio de si mismo: porque para lo uno y para lo otro sirve grandemente esta consideracion. ¿Quieres saber en una palabra qué tal sea la gloria del mundo? Mira con atencion las condiciones de la vida humana; y por aí verás qué tal sea la gloria de ella: Dime: ¿puede ser mas larga ni mas firme la gloria del hombre que la vida del hombre? Claro está que no. Porque esta gloria es como un accidente que se funda sobre el sujeto de esta vida; y faltando el sujeto, es por fuerza que han de faltar sus accidentes. Y por esto ningunas riquezas ni deleytes pueden llegar mas que hasta la sepultura: porque aqui viene a faltar el fundamento que las sostenia, que es la vida. Pues dime ahora: si esta vida es tal, qual aqui has oido: conviene saber, breve, incierta, fragil, inconstante, engañosa y miserable; ¿qué tanto podrá durar el edificio que se armáre sobre este cimiento, y los accidentes que se fundaren sobre tan flaca substancia? A bien librar durarán tanto, quanto ella: y a las veces antes de ella se acabarán: como lo suelen hacer muchas veces los bienes de fortuna, que se acaban primero que la misma vida.

Pues si es verdad lo que decia aquel Poëta: 1 que esta vida no era mas que un sueño de sombra, ¿qué te parece que será la gloria mundana; pues aun

1 *Pindarus.*

aun es mas breve que ella? qué caso harias de un hermoso edificio, si estuviesse armado sobre un falso cimiento? qué caso harias de una imagen de cera muy ricamente labrada, si estuviesse puesta al sol; donde assi como se derritiesse la cera, se deshiciesse luego esta figura? por qué tenemos en poco la hermosura de las flores, sino porque están en sujetos tan flacos, que en apartandolas de su tronco, luego pierden su hermosura? No es possible hallarse hermosura firme en materia fragil y corruptible. Será luego la gloria del hombre tal, qual es la vida del hombre. Porque aunque despues de la vida permanezca todavia la gloria; ¿qué aprovecha esa gloria al que nada siente de ella? qué provecho le viene a Homero que le alabes tu ahora mucho sus Iliadas? No otro sin duda, sino aquel que dice San Hieronymo, hablando de Aristoteles. „¡Ay de „ti Aristoteles, que eres alabado donde no estás, „que es en el mundo, y eres atormentado don„de estás, que es en el infierno!“

Otros inestimables provechos sacarás de esta misma consideracion. Porque si consideras atentamente todas estas miserias susodichas, luego se te abrirán los ojos, y maravillarte has de la ceguedad de los hombres; y comenzarás a decir: Pues ¿de qué se ensobervece este miserable linage de Adam? de dónde tanta hinchazon de animo? tanta altivéz de corazones? tan gran menosprecio de los otros? tanta estima de si mismo, y tanto olvido de Dios? de qué te ensobervéces, polvo y ceniza? por qué te magnificas y

engrandeces, hombrecillo de tierra? cómo no deshaces la rueda de tu vanidad, mirandote a los pies: que es a la vileza de tu condiccion? qué tienes por donde buscar con tanto cuidado la gloria del mundo; pues está aguada con tantas miserias? qué cosa puede haver tan dulce, que no se haga amarga con la mezcla de tantas amarguras?

Item, si esta vida es un valle de lagrimas, una carcel de culpados, y un destierro de condenados; ¿cómo dicen con el lugar de lagrimas tanta vanidad, tanta pompa de mundo, tantos aderezos de casa y familia, tantas risas y placeres, tantas fiestas y locuras, tanto allegar para acá, tanto olvido de lo de allá, como si de todo punto nacieras para vivir acá con las bestias, y no tuvieras parte en el Cielo con los Angeles? Gran linage de miseria es, que tantos argumentos de miserias no basten para abrirte los ojos y sacarte de tan gran ceguera.

EL MIERCOLES EN LA NOCHE.

[1] ESte dia pensarás en el passo de la muerte: que es una de las mas provechosas consideraciones que un Christiano puede tener; assi para alcanzar verdadera sabiduria, como para huir el pecado: como tambien para comenzar con tiempo a aparejarse para la hora del morir.

Mas para que esta consideracion te sea provechosa, debes pedir a nuestro Señor te dé a sentir

1 *De la muerte se trata en la Guia de Pecadores* I. *part. cap.* VIII. §. I.

tir algo de lo que en esta ultima batalla se passa: para que de tal manera ordenes tus cosas y tu vida, como entonces querrias haver vivido. Y para que mejor puedas sentir algo de esto, no lo pienses como cosa agena, sino como tuya propia; haciendo cuenta que estás acostado en una cama, desahuciado ya de los medicos, y entendido cierto que has de morir.

Piensa pues primeramente quan incierta es aquella hora en que te ha de saltear la muerte: porque no sabes en qué dia, ni en qué lugar, ni en qué disposicion te tomará. Solamente sabes que has de morir: todo lo demás es incierto; sino que ordinariamente suele sobrevenir esta hora al tiempo que el hombre está mas descuidado y olvidado de ella.

Lo segundo piensa en el apartamiento que alli se ha de hacer, no solo entre todas las cosas que se aman en este mundo, sino tambien entre el anima y el cuerpo, compañia tan antigua y tan amada. Si se tiene por grande mal el destierro de la patria y de los ayres en que el hombre se crió; pudiendo el desterrado llevar consigo todo lo que ama; ¿quánto mayor será el destierro universal de todas las cosas: de la casa, y de la hacienda, y de los amigos, y del padre, y de la madre, y de los hijos, y de esta luz y ayre comun: y finalmente de todas las cosas? Si un buey da bramidos quando lo apartan de el otro buey con quien araba; ¿qué bramido será el de tu corazon quando te aparten de todos aquellos con cuya compañia traxiste

acuestas el yugo de las cargas de esta vida?

Considera tambien la pena que el hombre alli recibe, quando se le representa en lo que han de parar cuerpo y anima despues de la muerte. Porque del cuerpo ya se sabe que por muy honrado que haya sido, no le puede caber otra suerte mejor que un hoyo de siete pies en largo en compañia de los otros muertos: mas del anima no se sabe cierto lo que será, ni qué suerte le ha de caber. Porque aunque la esperanza de la divina misericordia le esfuerza, la consideracion de sus pecados le desmaya. Juntase tambien con esto la grandeza de la justicia de Dios, y la profundidad de sus juicios: el qual muchas veces cruza los brazos, y trueca las suertes de los hombres. El ladron 1 sube de la Cruz al Parayso; Judas 2 cae en el infierno, de la cumbre del Apostolado. Manasés 3 halló lugar de penitencia despues de tantas abominaciones; y Salomon 4 no sabemos si lo halló despues de tantas virtudes. Esta es una de las mayores congojas que alli se padecen: saber que hay gloria y pena para siempre, y estar tan cerca de lo uno y de lo otro; y no saber qual de estas dos suertes tan desiguales nos ha de caber.

Tras de esta congoja se sigue otra no menor: que es la cuenta que alli se ha de dar: la qual es tal, que hace temblar aun a los muy esforzados. De Arsenio se escribe que estando ya para mo-

1 *Luc.* XXIII. 2 *Matth.* XXVII. 3 II. *Paralip.* XXXIII. & XXXVI. 4 III. *Reg.* XI.

morir, comenzó a temer. Y como sus discipulos le dixessen: Padre, ¿y tu ahora temes? Respondió: Hijos, no es nuevo en mi este temor; porque siempre viví con él. Alli pues se le representan al hombre todos los pecados de la vida passada, como un esquadron de enemigos que viene a dar sobre él: y los mas grandes, y en que mayor deleyte recibió, esos se representan mas vivamente, le son causa de mayor temor. Alli viene a la memoria la doncella deshonrada, y la casada solicitada, y el pobre despojado o maltratado, y el proximo escandalizado. Alli dará voces contra mi, no la sangre de Abél, 1 sino la Sangre de Christo; 2 la qual yo derramé y desperdicié quando al proximo escandalicé. Y si esta causa se ha de sentenciar segun aquella ley que dice: *Ojo por ojo, diente por diente, y herida por herida*; ¿qué espera quien echó a perder un anima, si lo juzgas por esta ley? ¡O quán amarga es alli la memoria del deleyte passado, que en otro tiempo parecia tan dulce! Por cierto con mucha razon dixo el Sabio: 4 *No mires al vino quando está dorado, y quando resplandece en el vidrio su color: porque aunque al tiempo del beber parece blando; mas a la postre muerde como culebra, y derrama su ponzoña como basilisco.* O si supiessen los hombres quan grande verdad es esta que aqui se nos dice. ¿Qué picadura hay de culebra que assi lastime, como aqui lastimará la memoria del deleyte passado? Es-

1 *Genes.* IV. 2 *Hebr.* X'I. 3 *Exod.* XXI. 4 *Prov.* XXIII.

tas son las heces de aquel brevage ponzoñoso del enemigo : 1 este es el dexo que tiene aquel caliz de Babylonia por defuera dorado. 2

Despues de esto succeden los Sacramentos de la Confession y Comunion , y en cabo el de la Extrema-Uncion : que es el ultimo socorro con que la Iglesia nos puede ayudar en aquel trabajo. Y assi en este como en los otros debes considerar las ansias y congojas que alli el hombre padecerá por haver vivido mal ; y quanto quisiera haver llevado otro camino ; y qué vida haria entonces , si le diessen tiempo para eso ; y como alli se esforzará a llamar a Dios ; y los dolores y la priesa de la enfermedad apenas le darán lugar.

Mira tambien alli aquellos postreros accidentes de la enfermedad , que son como mensageros de la muerte, quan espantosos son , y quan para temer. Levantase el pecho , enronquecese la voz, muerense los pies , yelanse las rodillas , afilanse las narices , hundense los ojos , y parase el rostro defunto , y la lengua no acierta ya a hacer su oficio : y finalmente con la priesa del anima que se parte , turbados todos los sentidos , pierden su valor y virtud. Mas sobre todo el anima es la que alli padece mayores trabajos : la qual está entonces batallando y agonizando , parte por la salida , y parte por el temor de la cuenta : porque ella naturalmente rehusa la salida , y ama la estada , y teme la cuenta.

Salida ya el anima de las carnes , aun te quedan

1 *Apoc.* XVII. 2 *Hiere.* LI.

dan dos caminos por andar : el uno acompañando el cuerpo hasta la sepultura ; y el otro siguiendo el anima hasta la determinacion de su causa ; considerando lo que a cada una de estas partes acaecerá. Mira pues qual queda el cuerpo despues que su anima lo desampara ; y qual es aquella noble vestidura que le aparejan para enterrarlo ; y quan presto procuran echarlo de casa. Considera su enterramiento , con todo lo que en él passará : el doblar de las campanas , el preguntar todos por el muerto , los oficios y cantos dolorosos de la Iglesia , el acompañamiento y sentimiento de los amigos : y finalmente todas las particularidades que alli suelen acaecer hasta dexar el cuerpo en la sepultura , donde quedará sepultado en aquella tierra de perpetuo olvido. Y segun vemos que se muda el curso de las cosas humanas , podrá ser que algun tiempo venga a hacerse algun edificio par de tu sepultura , por muy esclarecida que sea , y que saquen de ella tierra para hacer una pared ; y vendrá tu pobre cuerpo hecho tierra a ser despues una tapia ; aunque ahora sea el mas noble y regalado del mundo. Si no , dime : ¿ quántos cuerpos de Reyes y Emperadores havrán venido a parar en esta dignidad ?

Pues dexado el cuerpo en la sepultura , vete luego en pos del anima : y mira el camino que llevará por aquella nueva region , y en lo que finalmente parará , y como será juzgada. Imagina que estás ya presente a este juicio , y que toda la Corte del Cielo está aguardando el fin de esta sen-

sentencia, donde se hará el cargo y el descargo de todo lo recibido hasta el cabo del agujeta. Alli se pedirá cuenta de la vida, de la hacienda, de la familia, de las inspiraciones de Dios, de los aparejos que tuvimos para bien vivir: y sobre todo de la Sangre de Christo, y del uso de sus Sacramentos: y alli será cada uno juzgado segun la cuenta que diere de lo recibido.

TRATADO III.

EN EL QUAL SE TRATA LA CONSIDERACION DE LA MUERTE: DONDE SE DECLARA MAS POR EXTENSO LA MEDITACION PASSADA.

PAra muchas cosas es en gran manera provechosa la consideracion de la muerte, y especialmente para tres. La primera, para alcanzar la verdadera sabiduria: que es saber el hombre regir y ordenar su vida. Porque, como dicen los Philosophos, en las cosas que se ordenan a algun fin, la regla y medida para encaminarlas se toma del mismo fin. Y por esto los que edifican, los que navegan, y finalmente todos los que algo quieren hacer, siempre ponen los ojos en el fin que pretenden; y conforme a él encaminan todo lo demás. Pues como entre los fines y terminos de nuestra vida uno de ellos sea la muerte, donde todos vamos a parar, el que quisiere acertar a encaminar bien su vida, ponga los ojos en este blanco, y conforme a él encamine todo lo que huviere de hacer. Mire quan po-

pobre y desnudo ha de salir de aqui, y quan recio juicio ha de passar alli, y quan hollado y olvidado ha de estar en la sepultura: y conforme a esto mire como ordena su vida. De esta manera la ordenaba un Philosopho que decia: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo tengo de volver a la sepultura: pues ¿para qué quiero perder tiempo en allegar riquezas, si el fin ha de ser desnudo? De no mirar este fin nacen todos nuestros yerros. De aqui nace nuestra presumpcion, nuestra sobervia, nuestra codicia, nuestros regalos, y las torres de viento que edificamos sobre arena. Porque si pensassemos quales nos havemos de ver de aqui a pocos dias en aquella pobre casa, mas humilde y mas templada sería nuestra vida. ¿Cómo tendria presumpcion quien alli mirasse como es polvo y ceniza? cómo tendria por Dios a su vientre quien alli mirasse como es manjar de gusanos? quién levantaria tan altos sus pensamientos, viendo quan flaco es el cimiento sobre que se fundan? quién andaria perdido buscando riquezas por mar y por tierra, viendo que le han de hacer alli pago con una pobre mortaja? Finalmente todas las obras de nuestra vida se corrigirian, si todas las midiessemos con esta regla.

Por esto decian [1] los Philosophos que la vida del sabio no era otra cosa sino un continuo pensamiento de la muerte. Porque esta consideracion enseña al hombre lo que es algo, y lo que es

1 *Cicero in I. Tuscula. Socrat. in Phædone Platonis.*

es nada ; lo que debe seguir , y lo que debe huir, conforme al fin en que ha de parar. De aquellos Philosophos que llamaban Brachmanos , se escribe 1 que eran tan dados a este pensamiento , que tenian las sepulturas abiertas a las puertas de sus casas , para que entrando y saliendo por ellas, siempre se acordassen de este passo.

2 Al Propheta Hieremias dixo Dios *Que descendiesse a la casa donde se labraba el barro; porque querria hablar alli con él.* Bien pudiera hablar en otro qualquier lugar con su Propheta; mas quisole hablar en este , para dar a entender que la casa del barro , que es la sepultura , es la escuela de la verdadera sabiduria , donde Dios suele enseñar a los suyos su doctrina. Alli les enseña quan grande sea la vanidad del mundo, la miseria de la carne , la brevedad de la vida ; y sobre todo alli les enseña a conocer a si mismos: que es una de las mas altas Philosophias que se puede saber. Deciende pues , o hombre , con el espiritu a esta casa ; y aí verás quien eres , y de qué eres , y en qué has de parar , y en qué pára la hermosura de la carne y la gloria del mundo: y assi aprenderás a despreciar todo lo que el mundo adora , por no saber mirarlo : pues no mira mas que a la cara de Jezabél , 3. que asoma por la ventana muy compuesta , y no a los extremos miserables de ella : los quales despues de comido el cuerpo , quiso Dios que quedassen enteros: pa-

1 *De quibus D. Hier. in Epitaphio Nepotiani.* 2 *Hiere.* XVIII.
3 IV. *Reg.* IX.

para que por aqui viessemos quan otra cosa es el mundo de lo que parece : y para que de tal manera le mirassemos a la cara , que tambien nos acordassemos de los extremos dolorosos en que pára su gloria.

Lo segundo aprovecha esta consideracion paro apartarnos del pecado ; segun que lo testifica el Eclesiastico , diciendo : 1 *Acuerdate de tus postrimerías , y nunca jamás pecarás.* Gran cosa es no pecar , y gran remedio es para esto acordarse el hombre que ha de morir. 2 S. Juan Climaco escribe de un Monge , que siendo gravemente tentado de la hermosura de una muger que él havia visto en el mundo ; como viniesse a saber que era ya muerta , fuesse a la sepultura donde estaba , y refregó un pañizuelo en el cuerpo hediondo de la defunta ; y todas las veces que el demonio le volvia a convidar con aquel mal pensamiento , poniase aquel pañizuelo en las narices , y decia : Cata aqui , miserable , lo que amas : y cata aqui en qué paran los deleytes y hermosuras del mundo. Gran remedio era este para vencer el pecado : y no es menor la profunda consideracion de la muerte ; segun aquello que dice S. Gregorio : 3 „ No hay „ cosa que assi mortifique los apetitos de esta „ carne perversa , como considerar qué tal ha de „ estar ella misma despues de muerta. “

4 El mismo Santo cuenta de otro Monge, que

1 *Eccli.* VII. 2 *Reperitur in Seculo magno exemplorum* V. *Luxur. ex.* VII. 3 *In* I. *lib. Reg. cap* X. *ante med. &* XIII. *Moral. cap.* XV. *&c* 4 *Climacus cap.* VI. *Scala spirit.*

que teniendo ya la mesa puesta para comer y dar un poco de refrigerio al cuerpo fatigado, le sobrevino a deshora la memoria de la muerte: y como si este pensamiento fuera un alguacil, de tal manera lo atemorizó y sobresaltó, que finalmente le hizo dexar la comida. Mira quanto puede en el corazon del justo la memoria de esta cuenta; pues le hace abstener de una obra tan licita, y necessaria para la vida.

Verdaderamente una de las cosas mas espantosas que hay en el mundo, es saber los hombres tan de cierto la cuenta que en esta hora se les ha de pedir; y tener tanta facilidad en pecar. Si un caminante que no lleva mas que un solo maravedi en la bolsa, entrasse en una venta, y assentado a la mesa pidiesse al huesped perdices y gallinas y capones, y finalmente todo quanto hay en la posada., y cenasse muy a su placer, sin acordarse que havia hora de cuenta, ¿quién no tendria a este por burlador o por loco? Pues ¿qué mayor locura que la de aquellos que tan desenfrenadamente se derraman por todos los vicios, y duermen tan a su sabor en ellos, sin acordarse que de aí a poco espacio, al salir de la posada, se les ha de pedir tan estrecha cuenta de toda aquella soltura.

Por esto es de creer cierto que el demonio trabaja quanto puede por hacernos perder esta memoria; porque sabe él muy bien quanto ganariamos con ella. Porque de otra manera ¿cómo seria possible olvidarse los hombres de una cosa tan terrible y tan espantable, y que tan de cierto

to saben que ha de venir por sus casas? Un recelo de una perdida muy pequeña de hacienda, o de otra cosa semejante, nos trae muchas veces desvelados, y nos hace perder el sueño y la salud. Pues ¿cómo no hace esto la memoria de la muerte, que assi para lo del cuerpo como para lo del anima es la cosa mas horrible de quantas nos pueden venir? Por grandissima maravilla tengo que estando los hombres tan cuidadosos en cosas de paja, vivan tan descuidados en cosa que tanto va.

Lo tercero aprovecha esta consideracion, no solo para bien vivir, como está dicho, sino allende de esto para bien morir. Grande ayuda es el apercebimiento para las cosas arduas y dificultosas. Un tan grande salto como es el de la muerte, que llega dende esta vida a la otra, no se puede bien saltar, si no se toma muy de atrás y muy de lejos la corrida. Ninguna cosa grande se hace bien de la primera vez. Y pues tan grande cosa es el morir, y tan necessaria el bien morir, 1 muramos muchas veces en la vida, porque acertemos a morir bien aquella vez en la muerte. La gente que ha de pelear, tiene primero sus estudios y exercicios: con los quales aprende en tiempo de paz lo que ha de hacer en tiempo de guerra. El caballo que ha de passar la carrera, primero la pasea y anda toda, y reconoce los passos de ella, por no hallarse nuevo al tiempo de la

1 *Cicero in prima Tusculana. Assuescamus mori: disjungamus nos a corporibus. Hæc vita mors est: tunc vivemus.*

la corrida. Y pues a todos nos es forzado passar esta carrera 1 (*pues no hay hombre que viva, que no haya de ver la muerte*) y el camino es tan escuro y tan fragoso como todos sabemos, y el peligro tan grande, que el que cayere, ha de ir a dar consigo en el profundo del infierno, bien será que paseemos ahora todo este camino, y miremos todos los passos que hay en él uno por uno; porque en todos ellos hay mucho que considerar. Y no nos contentemos con mirar solamente lo que passa por defuera al derredor de la cama del doliente; sino mucho mas debemos trabajar por entender lo que passa dentro de su corazon.

§. I.

DE COMO ES INCIERTA LA HORA DE LA MUERTE: Y DE LA PENA QUE DA EL APARTAMIENTO DE TODAS LAS COSAS, QUE VIENE CON ELLA.

Comenzando pues ahora dende el principio de esta batalla, mira como la muerte, quando haya de venir, vendrá quando mas seguro estés, y menos pienses en su venida: como suele acaecer a muchos. *El dia del Señor*, dice el Apostol, 2 *vendrá como el ladron: el qual aguarda siempre a venir quando los hombres están muy descuidados y seguros, para hacer mejor salto.* Pues assi suele las mas veces acaecer, que al tiem-

1 *Psalm.* LXXXVIII. 2 *Thess.* V.

tiempo que el hombre menos piensa que ha de morir, y mas olvidado está de este passo, echando sus cuentas adelante, y proponiendo negocios de muchos dias y años, subitamente viene la muerte, y corta el hilo de todas estas esperanzas y devanéos, y dexa burlados todos los consejos humanos. De esta manera viene a cumplirse lo que dixo aquel santo Rey: 1 *Fue cortada mi vida assi como la tela que el texedor corta antes de tiempo: apenas estaba comenzada a texer: al mismo tiempo que se urdia, se cortó.*

El primer golpe con que suele herir la muerte, es el temor de morir. Recia cosa es esta para el que ama la vida. Duele tanto esta palabra, que muchas veces la disimulan los amigos de la carne, aunque sea con perjuicio del anima miserable. Esforzado animo tenia el Rey Saul: mas despues que le apareció aquella sombra de Samuel, 2 y le dixo *Como havia de morir en la batalla*, y al cabo añadió diciendo: *Mañana tu y tus hijos os veréis acá conmigo*; fue tan grande el temor y espanto que recibió, que a la hora, perdido todo el esfuerzo, cayó en tierra como muerto. Pues ¿qué sentirá el amador de esta vida quando le den a él semejante nueva que esta? Alli luego se le representará el apartamiento y destierro perpetuo de este mundo, y de todo quanto hay en él. Alli verá el hombre como es ya llegada su hora, y como amaneció ya aquel

1 *Isaia* XXXVIII. 2 I. *Reg.* XXVIII.

dia por su casa, en que se ha de apartar de todo lo que amaba en esta vida. El cuerpo morirá una vez; mas el corazon morirá tantas veces, quantos amores de cosas piensa perder; pues entre todas ellas pondrá la muerte cuchillo de division. Tanto mas suele doler la muela al tiempo del sacarla, quanto mas encarnada estaba en las encias. Pues como el corazon del malo esté tan arraygado en el amor de las cosas de esta vida, no puede dexar de sentir muy grave dolor quando ve que es llegada ya la hora en que se ha de apartar de cada una de ellas. Entonces las cosas mas amadas hieren mas agudamente el corazon; y lo que suele ser consuelo de los trabajos, en aquella hora es verdugo mas cruel. Cuenta San Augustin 1 que al tiempo que deliberaba apartarse de el mundo y de todos sus deleytes, que le parecia que todos ellos se le ponian delante y le decian: ¿Cómo? y para siempre nos has de dexar? y nunca mas nos has de ver? Pues mira tu qué sentirá un corazon de carne quando las cosas que mas ama, se le pongan en aquella hora delante, y se vea despojar de todas; de tal manera, que le sea forzado decir: Ya no havrá mas mundo para mi: ni mas ayre ni sol ni cielo para mi: ni mas hijos y muger y regalos para mi. Del todo quedo desnudo: de todo me ha de despojar ahora la muerte. Llegada es ya mi vez: cumplido es el numero de mis dias: ahora moriré a todas las cosas, y todas ellas a mi. Pues, o mundo,

1 *In lib.* VIII. *Confessionum cap.* XI.

do, quedaos a Dios: heredades y hacienda mia, quedaos a Dios: amigos y muger y hijos, quedaos a Dios; que ya en carne mortal no nos verémos jamás.

Otro apartamiento hay aun mas temeroso despues de este: que es del anima y del cuerpo: compañia tan antigua y tan amada. De todas las cosas havia despojado el demonio al santo Job, [1] sino era de la vida: y pareciale que en comparacion de este despojo todos los otros eran livianos; y assi dixo: *Piel por piel, y todo lo que el hombre posee, dará por la vida.* Esta es la cosa que naturalmente mas se ama, y cuyo apartamiento mas se siente. Si apartase un caminante de otro, quando han caminado un poco de tiempo juntos, causa tristeza y soledad; ¿qué será apartarse dos tan grandes amigos y compañeros como son el anima y el cuerpo, que juntos han caminado desde el vientre de la madre hasta aquella hora, y que con tan grandes beneficios se tienen obligados uno a otro? qué será quando el espiritu diga a la carne: ¿Sin ti me tengo de ver solo? y la carne diga al espiritu: Pues ¿qué tal quedaré yo sin ti, que todo el ser que tenia, lo recibia de ti?

[1] *Job.*

§. II.

DE EL HORROR DE LA SEPULTURA, Y TEMOR DE LA SUERTE QUE NOS HA DE CABER.

Despues de esto luego naturalmente se representa al hombre en lo que ha de parar su cuerpo despues que el anima se parta de él. Ve pues que la mejor suerte que le puede caber, no es mas que una pequeña sepultura. Maravillase de tan baja suerte como esta: porque considerando por una parte la estima en que él tenia su cuerpo; y viendo por otra a quan bajo y miserable lugar ha de venir a parar, no acaba de maravillarse de esto. Mira quan estrecha es aquella casa que se le apareja en la tierra: quan escura, quan hedionda, quan acompañada de gusanos y de huesos y calavernas de muertos; y quan horrible, aun de solo mirar, a los vivos. Y como ve, que aquel cuerpo a quien él solia tratar con tanto regalo, y aquel vientre a quien él tenia por su Dios, y aquel paladar a cuyos deleytes servian la mar y la tierra, y aquella carne para quien se texia el oro y la seda, y se aparejaba la cama blanda y regalada, ha de ser echada en tan miserable muladar, y alli ha de ser pisada, y comida de gusanos, y alli ha de venir a tener la misma figura que tiene un rocin que se muere por esos campos; que el caminante se atapa las narices, y se da priesa a caminar por no olerlo: quando todo esto considera, y ve que a la cama blan-

blanda sucede la tierra dura, y a la vestidura preciosa la pobre mortaja, y a los suaves olores la podre y la hediondez, y en lugar de tantos manjares y servidores ha de haver tantos gusanos y comedores; no puede, si algun juicio tiene, dexar de maravillarse viendo a quan baja suerte desciende tan noble naturaleza, y con quien es igualado en aquella hora el que con tanta desigualdad vivia en la vida.

No es de los sabios maravillarse; y la costumbre de cada dia quita a las cosas grandes su admiracion: y con todo esto se maravillaba aquel gran Sabio de esta miseria, aunque tan quotidiana y tan usada, quando decia: 1 *Si de una manera muere el hombre y la bestia; ¿qué me aprovecha haver trabajado mas en buscar la sabiduria?* Si el cuerpo en este apartamiento viniera a parar en alguna cosa que fuera de precio o de provecho, parece que fuera esto alguna manera de consuelo: mas esto es cosa de admiracion, que venga a parar una tan excelente criatura en la mas deshonrada y abominable cosa del mundo. Esta es aquella gran miseria de que con mucha razon se maravillaba el santo Job, quando decia: 2 *El arbol, despues de cortado, tiene esperanza de revivir y volver a reverdecer: y si se envejeciere en la tierra su raiz, y el tronco estuviere muerto en el polvo, con la frescura del agua vuelve a retoñecer y a criar hojas, como quando de nuevo fue plantado. Mas el hombre,*

1 *Eccles.* II. & III. 2 *Job* XIV.

bre, despues de muerto, y despojado y consumido, ruegote que me digas ¿ dónde está? Grande fue sin duda el tributo que se cargó sobre los hijos de Adam por el pecado. Bien entendió aquel eterno Juez la penitencia que daba al hombre quando dixo: 1 *Polvo eres, y en polvo te volverás.*

Mas no es esta la mayor causa que hay alli para temer; mucho mas es quando el anima tiende los ojos adelante, y comienza a pensar los peligros de la otra vida, y se pone a imaginar lo que adelante será. Porque esto es ya como alejarse de la lengua del agua, y meterse en alta mar, donde no se ve sino el cielo y agua por todas partes: que para los nuevos navegantes suele ser causa de mayor temor. Porque quando el hombre mira aquella eternidad de siglos que se sigue despues de la muerte, y aquella nueva region no conocida ni hollada de los vivos, por do ya quiere comenzar a caminar, y aquella gloria o pena perdurable que alli le ha de caber; y ve que 2 *A do quiera que el madero cayere, alli estará para siempre*; y no sabe acia qual de las dos partes ha de caer; no puede dexar de tener aqui grande turbacion. Estaba 3 Benadad Rey de Syria enfermo: y dabale tanta pena el no saber si havia de morir de aquella enfermedad, o no, que embió el Principe de su exercito con quarenta camellos cargados de riquezas al propheta Eliseo, pidiendole con palabras de grande humildad que lo sacase de aquella perplexidad en que

1 *Genes.* III. 2 *Eccles.* XI. 3 IV. *Reg.* VIII.

que estaba, haciendole saber de cierto si sanaria de aquella enfermedad, o no. Pues si en tan gran cuidado pone a un hombre el amor de una vida tan breve como esta; ¿qué tan grande será el que tendrá un sabio quando se vea en tal passo que pueda decir con verdad: De aqui a dos horas me darán una de dos cosas: o vida para siempre, o muerte para siempre: y no sé cierto qual de estas dos ha de ser? qué martyrio puede ser igual a esta congoja? Dime si un Rey estuviesse preso en tierra de Turcos, e yendo sus Embajadores a rescatarlo, concertassen los infieles que aquel negocio se determinasse por suertes, y que si le cupiesse buena suerte, fuesse rescatado y llevado por sus Embajadores a su Reyno; y si la contraria, que luego fuesse echado en una grande hoguera que ya estuviesse alli encendida delante de él: dime: quando estuviessen ya echando las suertes; quando estuviessen ya metiendo la mano en el cantaro, y todo el mundo suspenso aguardando lo que saldria, y el mismo Rey presente, esperando aquella tan dudosa fortuna que le havia de caber; ¿qual te parece que estaria? quán turbado? quán temeroso, y quán aparejado para prometer y ofrecer a Dios todo lo possible por salir bien de aquel trabajo? Pues ¿qué es todo esto, por mucho que sea, sino una sombra, si se compara con el peligro de que hablamos? quánto mayor es el Reyno que nosotros pretendemos? y quánto mayor la hoguera que tememos? y quánto mas penosa la perplexidad de este negocio? Pues por una parte nos estarán

aguardando los Angeles para llevarnos al Reyno del Cielo, y por otra los demonios para echarnos en la hoguera del infierno: y nadie sabe qual de estas dos suertes de aí a una hora le ha de caber. Mira pues qual estará tu corazon en este passo: quan temeroso, quan humilde, quan derribado ante la cara de aquel que solo puede sacarte de este peligro. No me parece que hay lengua en el mundo que pueda declarar esto como es.

§. III.

DE COMO SE CONOCEN AQUI LOS YERROS Y CEGUEDADES DE LA VIDA PASSADA: Y DEL TEMOR DE LA CUENTA.

Tras de esta congoja se sigue otra no menor, especialmente en aquellos que han vivido mal, que es venir a caer tarde en la cuenta de sus engaños, y en los yerros de la vida passada. ¡O quan confusos se hallarán alli los malos, quando les abra los ojos el dolor de la pena, los quales havia cerrado antes el amor de la culpa! Qué claro verán entonces quan falsos eran aquellos dioses a quien servian, y quan engañosos aquellos bienes tras que andaban, y como por el camino que pensaban hallar descanso, hallaron su perdicion. Venian los criados del Rey de Syria [r] a prender al propheta Eliseo: y como Dios los cegasse a todos por la oracion del Propheta, despues

[r] IV. *Reg.* VI.

pues de ya ciegos dixoles el Propheta: *Andad acá conmigo, y mostraros he lo que venis a buscar.* Y dicho esto, llevólos en pos de si hasta Samaria, y pusolos en la plaza de la ciudad en medio de todos sus enemigos, e hizo otra vez orazon, y dixo: *Abre, Señor, los ojos de estos miserables, para que vean donde están.* Pues dime, ruegote, quando estos abriessen los ojos, y viessen donde havian venido a parar, creyendo que iban a hallar buen recaudo de lo que buscaban; ¿qué espantados quedarian y qué confusos? Pues ¿qué cosa puede representar mas al proprio el discurso y los engaños de nuestra vida? Todos andamos en este mundo por el camino de nuestros apetitos y codicias: unos a buscar oro, otros honra, otros deleytes, otros oficios y dignidades; y a cada uno le parece que va bien encaminado para alcanzar lo que desea. Mas quando la presencia de la muerte, y el peligro de la cuenta, descubre la vanidad de nuestras esperanzas; entonces, como nos hallamos alcanzados de cuenta, conocemos claramente nuestro engaño, y vemos que por el camino que pensabamos hallar descanso, hallamos nuestra perdicion. ¡O miserables de nosotros, que ciegos andamos ahora; y qué ojos tendrémos entonces! quán diferentes serán alli los juicios, y quán otros los pareceres! Alli veremos quan miserable cosa sea todo lo que hay en este mundo, quan falsos sus bienes, quan desvariados sus caminos, quan mentirosas sus promesas, quan amargos sus placeres, quan breve su gloria. Alli conocerémos, aun-

aunque tarde, como sus riquezas eran espinas, y sus deleytes ponzoña: y finalmente como cerrados los ojos, sin saber adonde ibamos, al cabo de la jornada nos hallamos en la plaza de Samaria y en la tela del juicio divino, cercados de todos nuestros enemigos. Pues ¿quán confusos se hallarán los malos en aquella hora, y quán burlados? Quán de veras podrá cada uno decir alli: Miserable de mi, ¿qué provecho me traen ahora todos mis placeres passados, sino tener indignado contra mi para esta hora el Juez que me ha de sentenciar? Ya los placeres se acabaron, y no queda de ellos ni reliquia ni memoria para hecho de alegrarme, no mas que si nunca fueran, y por otra parte quedan como espinas que atraviesan mi corazon, y hacen mi causa dudosa, y atormentan ahora mi anima; y por ventura para siempre la atormentan. Este es el fruto que he cogido de mis deleytes: esta es la dentera que me causan ahora mis golosinas passadas. Los deleytes ya dexaron de ser: fueronse, y nunca mas volverán: y por ventura por deleytes que duraron un punto, se me apareja eterno tormento. Pues ¿qué ceguedad pudo ser mayor? quánto mejor me fuera nunca haver nacido, que haver ofendido a quien para esta hora tanto havia menester? quánto mejor fuera que la tierra se abriera y me tragará, antes que pensára de ofenderle? ¡O dia desdichado! o hora malaventurada, en que yo, Señor, te ofendí! ¿Cómo no miré por esta hora? cómo no me acordé de este juicio? cómo se cegaron mis ojos con tan pequeño

res-

resplandor? este es el camino que yo tenia por acertado? en esto paran las honras del mundo? tan poco vale para esta hora todo lo que en él se estima?

De esta congoja se sigue otra no menor: que es el temor de la cuenta que se nos ha de pedir. Este es uno de los mayores trabajos que alli se passan. Porque demás de ser cosa tan temerosa entrar en juicio con Dios, acrecientan los mismos demonios este temor en aquella hora: los quales antes lo deshacian con la esperanza de su misericordia divina. Alli traen a la memoria la grandeza de los juicios de Dios y de su justicia: la qual muestran ser tan grande, que 1 *A su mismo Hijo no perdonó por los pecados agenos*: *Pues si esto* 2 *se hace en el madero verde*; ¿ *en el seco*, dicen, *qué se hará*? Alli pues comenzará el malo a temblar y decir entre sí: Miserable de mi, si es verdad lo que toda la Escriptura clama, que *Dios ha de dar a cada uno segun sus obras*; yo que tan malas obras tengo hechas, ¿qué espero recibir? Si el Evangelio dice 3 que *Conforme al fruto que diere el arbol, será juzgado*, quien tan malos frutos tiene dados como yo, ¿ qué juicio puede esperar? Si el Propheta dice 4 que *No subirá al monte de Dios sino el que tuviere las manos inocentes y el corazon limpio*, yo que tan malas manos he tenido, y tan sucio corazon, ¿ á dónde iré? Si el Sabio dice 5 que

1 *Rom.* VIII. 2 *Luc.* XXIII. 3 *Matth.* II. & VII. & *Luc.* VI.
4 *Psal.* XXIII. 5 *Prob.* XXVIII.

que *El que cierra sus orejas por no oir la ley, clamará, y no sera oido*, ¿ qué espera quien tan cerradas las ha tenido para Dios, y tan abiertas para las mentiras del mundo? Pues, o Dios mio, ¿con qué cara pareceré ahora delante de ti, y te pediré que me oyas; pues tu tantas veces me llamaste, y no te oí? cómo te pediré que me recibas en tu casa; pues tu tantas veces llamaste a la mia, y te dí con las puertas en la cara? cómo te hallaré yo ahora al tiempo del menester, pues tu tantas veces me huviste menester, y no me hallaste? con qué titulo te pediré al cabo de la jornada que me des el Cielo; haviendo empleado toda la vida en servicio de tu enemigo? O quan justamente me podrás, Señor, alli decir: Al mundo y al demonio serviste: ve a esos que te den el galardon. De esta manera respondió el Propheta 1 Eliseo al Rey Joram: el qual haviendo empleado toda la vida en servicio y culto de los idolos, en el tiempo de la necesidad acogióse al Propheta de Dios para que le diesse remedio: al qual el santo Propheta respondió: *¿Qué tienes tu que ver conmigo, Rey Joram? Corre, vé a los Prophetas de tu padre y madre, a quien has seguido, y pideles que te den ahora remedio.* ¡O quántos imitamos a este mal Rey en vida y en muerte! En la vida servimos al mundo; y en la muerte llamamos a Dios. Pues ¿qué respuesta esperamos en aquella hora, sino la que tiene él ya respondido en semejante causa?

1 IV. Reg. III.

sa? qué tienes tu que ver conmigo; pues que nunca me serviste? Corre, ve a los consejeros que seguiste, y a los idolos a quien amaste y serviste y adoraste, y diles que te den el pago de tu servicio. *Quando clamares*, dice Dios por Isaias, 1 *vengan a socorrerte tus valedores: a los quales todos soplará el viento, y se los llevará el ayre.*

Aqui comienza el hombre a desear espacio de penitencia: y parecele, si se lo diessen, que no se contentaria con qualquier penitencia; sino que haria la mas aspera vida del mundo. Y como ve que no se lo dan, y se acuerda del tiempo y de los aparejos que antes tuvo para esto, y como los dexó passar en vano, duelese en gran manera de esta perdida; y conoce que tal castigo merece quien tan mal cobro puso en lo que tenia. ¡O a quántos de nosotros acaece esta misma burla, que gastamos el tiempo que Dios nos da, en vanidad y burlerías; y despues viene a faltarnos quando mas era menester! Y assi nos acaece como a los pagecillos o mozos de palacio: que les dan una vela para acostarse, y ellos gastanla en jugar toda la noche; y despues vienen a acostarse a escuras.

§. IV.

1 *Isai.* LVII.

§. IV.

DE LA EXTREMA-UNCION Y AGONIA DE LA MUERTE.

Llegada ya la enfermedad a lo postrero, comienza la Iglesia a ayudar a sus hijos con oraciones y Sacramentos, y con todo lo que puede. Y porque la necessidad es tan grande, pues en aquel punto se ha de determinar lo que para siempre ha de ser, dase priesa a llamar a todos los Santos para que todos le ayuden en tan gran peligro. ¿Qué otra cosa es aquella Litania que alli se manda rezar sobre el que muere, sino que la Iglesia como piadosa madre, congojada por el peligro de su hijo, llama a todas las puertas del Cielo, y da voces a todos los Santos, para echarlos por rogadores ante el acatamiento divino por la salud de aquel necesitado?

Luego el Sacerdote unge todos los sentidos y miembros del doliente con aquel sagrado Oleo, pidiendo a Dios le perdone todo lo que pecó con qualquiera de ellos. Y assi ungiendo los ojos, dice: *Por esta Uncion, y por su divina misericordia te perdone Dios todo lo que pecaste con la vista.* Y de esta manera unge todo lo demás. Pues si el pecador miserable ha sido suelto de la vista o de la lengua, o de alguno de los otros sentidos, y se le representan en aquella hora todas estas solturas passadas, y ve el poco fruto que le queda en las manos de ellas, y el aprieto en que se ve por ellas, ¿cómo podrá dexar de sen-

sentir entrañable dolor? Qué diera por nunca haver alzado los ojos del suelo, ni haver abierto la boca para hablar palabra mala.

Tras de esto llega el agonia de la muerte, que es la mayor de las batallas de la vida: quando ya encienden la candela, y comienzan a aparejar el havito o la mortaja, y dicen al doliente que es llegada ya la hora de la partida: que comience a encomendarse a Dios, y a llamar a su bendita Madre, que suele socorrer en aquella hora a los que la llaman: quando ya comienzan a sonar en las orejas del enfermo los gritos y gemidos de la pobre muger, que comienza a sentir los daños de la nueva viudez y soledad: quando yá comienza a despedirse el anima de las carnes, y al tiempo del despedirse cada uno de los miembros hace sentimiento por su salida. Entonces es quando se renuevan los cuidados de el anima: entonces es quando está ella batallando y agonizando, no tanto por la salida, quanto por la hora de la cuenta que se le viene acercando. Aqui es el temer y temblar, aun de los muy esforzados. Estando en este passo el bienaventurado Hilarion, [1] comenzó a temblar y rehusar la salida; y el santo varon esforzabase: diciendo: Sal fuera, anima, sal fuera: ¿de qué temes? Setenta años ha que sirves a Christo; ¿y aun temes la muerte? Pues si temia esta salida quien tantos años havia servido a Christo; ¿qué hará quien ha por ventu-

[1] *Refert hoc Hieronym. in vita ejus, & in Epitaphio Nepotiani ad Heliodorum tom.* I.

tura otros tantos que le ofende? adónde irá? a quién llamará? qué consejo tomará? ¡O si pudiessen los hombres entender hasta donde llega esta perplexidad y congojas! Ruegote imagines ahora qué tal estaria el corazon del Patriarca Isaac 1 quando su padre le tenia sobre la leña atado de pies y manos, para sacrificarle. Encima de si veia relucir el cuchillo del padre: debajo de si veia arder la llama del fuego: los mozos, que le pudieran socorrer, havianse quedado a la subida del monte: él estaba atado de pies y manos, para no poder huir ni defenderse: pues ¿qué tal estaria entonces el corazon de este santo mozo, quando assi se viesse? Pues mucho mas apretada estará el anima del malo en esta hora: porque a ninguna parte volverá los ojos, que no vea causas de turbacion y de temor. 2 Si mira acia arriba, ve la espada de la divina justicia que le está amenazando: si mira acia abajo, ve la sepultura abierta que le está esperando: si mira dentro de sí, ve la conciencia que le está remordiendo: si mira al derredor de sí, barrunta que están alli los Angeles, y los demonios, aguardando y esperando cada una de las partes a quien ha de caber la presa. Si vuelve los ojos acia atras, ve como ya los criados y los parientes, y los bienes de esta vida se quedan acá, y no son parte para socorrerle; pues él solo sale de esta vida, y todo lo demás se queda en ella. Finalmente si des-

1 *Genes.* XXII. 2 *Desumpta sunt hac ex D. Gregor. homil.* XXXIX. *& lib.* XXIV. *Moral. cap.* XVII. *&* XVIII.

despues de todo esto vuelve los ojos acia dentro, y mira a sí mismo, espantase de verse; y, si possible fuesse, querria huir de sí. Salir del cuerpo es intolerable: quedarse en él es impossible: dilatar la salida no le es concedido. Lo passado le parecerá un soplo; y lo venidero, como ello es, parece infinito. Pues ¿qué hará el miserable cercado de tantas angustias? ¡O locura y ceguedad de los hijos de Adam, que para tal trance no se quieren con tiempo proveer!

§. V.

DE LA FEALDAD DEL CUERPO MUERTO: Y DEL ENTERRAMIENTO Y DE LA SEPULTURA, Y SALIDA DEL ANIMA.

Finalmente, acabada ya ésta tan larga contienda, arráncase el anima de las carnes, y sale de su antigua morada, y queda el cuerpo despojado de todo el bien que tenia.

Ahora considerémos qual sea la suerte que a cada una de estas dos partes ha de caber. Primeramente considera qué tal queda el cuerpo despues que el anima se parte de él. ¿Qué cosa mas estimada que el cuerpo de un Principe quando vive? y qué cosa mas desestimada y mas vil que el mismo cuerpo quando muere? dónde está aquella antigua magestad? aquella gentileza? aquella autoridad? aquel temblar todos delante de él? y aquel hablarle de rodillas y con tantas reverencias? ¡Qué presto se deshace toda aquella pom-

pa, como si fuera una cosa soñada, o un negocio de farsa, que se deshace en una hora!

Luego se apareja la mortaja, que es la mas rica joya que se puede sacar de esta vida: con la qual se hace pago al mas rico de los hombres en aquella hora. Por lo qual con mucha razon dixo el Propheta: *No temas quando el hombre enriqueciere mucho, y vieres que se multiplica la gloria de su casa; porque quando muriere no llevará consigo sus casas, ni decenderá con él su gloria.*

Luego abren un hoyo de siete o ocho pies en largo, aunque sea para Alexandro Magno, que no cabia en el mundo, y con solo esto se da alli el cuerpo por contento. Alli le dan casa para siempre: alli toma solar perpetuo en compañia de los otros muertos: alli le salen a recibir los gusanos: y alli finalmente lo depositan en una pobre sabana, cubierto el rostro con un sudario, y atados los pies y manos (en valde; porque bien seguro está que no huirá de la carcel, ni se defenderá de nadie.) Alli lo recibe la tierra en su regazo, y le dan paz los huesos de los finados, y le abrazan los polvos de sus antepassados, y le convidan a aquella mesa, y a aquella casa, que está constituida para todo viviente. Y la postrera honra que le puede hacer el mundo en aquella hora, es echarle encima una capa de tierra, y cobijarle muy bien con ella, para que no vean las gentes su hediondéz y su des-

1 *Psalm.* XLVIII.

deshonra. Y el mayor beneficio que le puede alli hacer el mayor de sus amigos, es honrarle con un puñado de tierra. Y por esto los fieles suelen usar de esta cerimonia con los defuntos ; porque Dios depare quien haga otro tanto con ellos. ¿Qué mayor confusion se puede tomar de nuestra miseria, que ver aqui los hombres prevenirse con tiempo para no carecer de un tan pequeño beneficio ? ¡O avaricia de vivos, y pobreza de muertos! ¿Cómo desea tanto para tan breve vida quien con tan poco espera contentarse en aquella hora ?

Luego el enterrador toma el azada y pison, y comienza a trastornar huesos sobre huesos , y tapiar encima la tierra muy tapiada. De manera , que el mas lindo rostro del mundo , y mas curado, y mas guardado del sol y ayre , andará alli debajo del pison del rustico cavador : que no tiene empacho de darle con él en la frente , y quebrarle los cascos, y sumirle los ojos y las narices , porque quede bien acompañado de tierra. Y sobre el otro gentil-hombre , que quando vivia no le havia de tocar el ayre , ni caer un pelico en la ropa , sin que luego anduviesse la escobilla por encima , echarán aqui un muladar de basura : y el otro que andaba lleno de ambar y olores , se verá aqui cubierto de hediondéz y de gusanos. Este es pues el paradero de las galas y de toda la gloria del mundo.

De esta manera le dexarán aposentado sus amigos en aquella casa tan estrecha , en aquella tierra de olvido, y en aquella carcel tenebrosa:

en la qual quedará acompañado de perpetua soledad. O mundo, ¿y qué es de tu gloria? Riquezas, ¿qué es de vuestro poder? Amigos, ¿dónde me haveis dexado? cómo desapareció tan presto una tan antigua compañia? cómo se deshizo tan presto la rueda de tan grande felicidad? Los que vieron a la Reyna [1] Jezabél por justo juiçio de Dios comida de perros, y que no quedó otra cosa mas de toda aquella su hermosura, que la calaverna y los extremos de los pies y manos; como la havian conocido antes en tanta gloria, y entonces la veían en tal figura, maravillados de tan gran mudanza, preguntaban y decian: ¿*Esta es aquella Jezabél*? Y todos quantos passaban por aquel camino, y la miraban assi comida de perros como estaba, repetian aquella misma exclamacion, diciendo: ¿*Esta es aquella Jezabél*? esta es aquella gran Reyna y Señora de Israél? esta es aquella tan poderosa, que se enseñoreaba de las haciendas de sus vasallos con la sangre de sus dueños? a tan baja suerte puede traer la muerte a los poderosos?

Pues desciende tu ahora, hermano, con el espiritu a las sepulturas de los Principes y grandes Señores que havrás oido o conocido en este mundo: y mira aquella tan horrible y disforme figura que alli se muestra; y veras como tienes tu tambien razon para exclamar con las mismas palabras, y decir: ¿*Esta es aquella Jezabél*? esta es aquella cara que yo conocí tan viva? estos aque-

[1] IV. *Reg.* IX.

aquellos ojos claros? esta es aquella lengua tan ligera? este aquel cuerpo tan polido? en esto paran los sceptros y las coronas? este es el fin de la gloria del mundo? O quantas veces, dice un Sabio, me acaece entrar en los sepulcros de algunos muertos, y maravillado y atonito de lo que veo, pongo los ojos en aquella figura, meneo los huesos, junto las manos, concierto los labios, y pongome a decir entre mi: Mira aquellos pies, quantos caminos anduvieron: aquellas manos, quanto apañaron y guardaron: aquellos ojos, quantas vanidades miraron: para aquella boca, quantas golosinas se guisaron: aquellos huesos de la cabeza, quantas torres de viento fabricaron: por el deleyte de aquellos polvos y pellejos tan sucios, quantos pecados se hicieron: por los quales el anima de este cuerpo por ventura estará ahora penando para siempre. Salgo despues de aquel lugar atonito: y encontrando con algunos hombres, pongo los ojos en ellos; y miro que estos tambien, y yo con ellos, nos hemos de ver presto de aquella manera, y en aquella misma vileza. Pues, o miserable de mi, ¿para qué son las riquezas, si aqui me tengo de ver tan desnudo? para qué las galas y atavios, pues aqui me tengo de ver tan feo? para qué los deleytes y comidas, pues aqui tengo de ser manjar de gusanos?

Ahora dexemos el cuerpo en el sepulcro, y veamos el camino que lleva el anima por aquel nuevo mundo: que es como otro emispherio, donde hay cielo nuevo y tierra nueva, y otra

suerte de vida, y otro modo de entender y conocer. Salida pues de la carne, entra en esta nueva region, por donde nunca jamás anduvieron los vivos, llena de espanto y de sombras de muerte. Pues ¿qué hará aqui el nuevo peregrino en tierra tan estraña, si no tiene merecida para este tiempo la guarda y la defension Angelica? „ O anima mia, dice S. Bernardo, 1 ¿quál será „ aquel dia quando sola entrarás en aquella re- „ gion no conocida, donde te saldrán al camino „ aquellos monstruos tan temerosos y tan terri- „ bles? quién volverá por ti? quién te defende- „ rá? quién te librará de aquellos leones que ra- „ bian de hambre, y están aparejados para tra- „ gar? "

Temeroso es por cierto este camino: mas muy mas temeroso es el juicio que alli se ha de celebrar. ¿Quién podrá declarar quán estrecha sea la tela de este juicio? quán derecho el Juez? quán solícitos los acusadores? quán pocos los padrinos? quán menuda la cuenta, y quán largo el proceso de nuestra vida? Pues *Si el justo*, como dice S. Pedro, 2 *apenas se salvará*; *el pecador y malo ¿dónde parecerá?* Y es cosa muy para notar, que en esta tan grande necessidad, donde parece que las cosas que mas amamos, y por quien mas hicimos, nos havian mas de ayudar; no solamente no nos ayudarán, sino antes ellas serán las que mas alli nos apretarán. La cosa

1 *Serm. de verbis Job*: In sex tribulationibus &c. *prope finem.*
2 1. *Petr.* IV.

sa qué mas amaba y preciaba aquel hermoso Absalón, 1 eran sus cabellos : y esos mismos ordenó Dios por su justo juicio que le causassen la muerte. Este mismo juicio se apareja a los malos en aquella hora: que las cosas que mas amaron en esta vida, y por quien mas ofendieron a Dios, esas vengan entonces a hacer su pleyto mas dudoso, y darles mayor tormento. Alli los hijos, que por fas y por nefas procuraron enriquecer; alli la mala muger, por cuyo amor quebrantamos la ley de Dios; alli la hacienda y la honra y los deleytes, que fueron nuestros idolos se harán nuestros verdugos, y nos atormentarán mas crudamente. Alli hará Dios su juicio en todos los dioses 2 de Egypto, ordenando que aquellas mismas cosas en que nosotros teniamos puesta nuestra gloria, esas vengan alli a ser causa de nuestra perdicion.

Pues el golpe de aquella sentencia divina, si es conforme a nuestras culpas, ¿quién lo podrá esperar? Decia uno de aquellos Padres del yermo, que de tres cosas vivia siempre con gran temor. La primera, quando havia su anima de salir de las carnes: la segunda, quando havia de ser presentada ante el juicio de Dios; y la tercera, quando havia de ser pronunciada la sentencia de su causa. Pues ¿qué será sobre todo esto, si al cabo se da por sentencia que sea para siempre condenado? qué angustias serán aquellas para ti? y qué dia de fiesta para tus enemigos?

1 II. Reg. XIV. & XVIII. 2 Isai. XIX.

Como se cumplirán entonces aquellas palabras del Propheta, 1 que dicen: *Abrieron su boca sobre ti tus enemigos: silvaron y regañaron con sus dientes, y dixeron: Tragarémos. Este es el dia que esperamos: hallamoslo, vimoslo.*

Mas tu, o buen Jesus, 2 *Alumbra los ojos de mi anima, porque no duerma yo en la muerte, porque nunca diga mi enemigo: Prevalecido he contra él.* Amen.

EL JUEVES EN LA NOCHE.

ESte dia pensarás en el juicio 3 final: para que por esta consideracion se despierten en tu anima aquellos dos tan principales afectos que debe tener todo fiel Christiano: conviene saber, temor de Dios, y aborrecimiento del pecado.

Piensa pues primeramente quan terrible será aquel dia: en el qual se averiguarán las causas de todos los hijos de Adam, y se concluirán los procesos de nuestras vidas, y se dará sentencia difinitiva de lo que para siempre ha de ser.

Aquel dia abrazará en sí los dias de todos los siglos presentes, passados y venideros; porque en él dará el mundo cuenta de todos estos tiempos; y en él derramará Dios la ira y saña que tiene recogida en todos los siglos. Pues ¿qué tan arrebatado saldrá entonces aquel tan caudaloso rio

1 *Thren.* II. 2 *Psalm.* XII. 3 *Del Juicio, en la* I. *p. de el lib. de la Guia de pecadores cap.* VIII.

rio de la indignacion divina, teniendo tantas acogidas de ira y saña, quantos pecados se han hecho dende el principio del mundo hasta ahora? Por esto con mucha razon dice el Propheta: 1 *Aquel dia será aia de ira; dia de calamidad y de miseria; dia de tinieblas y escuridad; dia de nieblas y de torbellinos; dia de trompeta y de sonido sobre las ciudades fuertes, y sobre las altas esquinas.*

Lo segundo considera las señales espantosas que precederán este dia: porque, como dice el Salvador, 2 *Antes que venga este dia havrá señales en el sol y en la luna y en las estrellas, y finalmente en todas las criaturas del cielo y de la tierra.* Porque todas ellas sentirán su fin antes que fenezcan, y se estremecerán, y comenzarán a caer primero que del todo cayan. *Mas los hombres* dice *que andarán secos y ahilados de muerte*, oyendo los bramidos espantosos de la mar, y viendo las grandes olas y tormentas que levantará; barruntando por aqui las grandes calamidades y miserias que amenazan al mundo tan temerosas señales. Y assi andarán atonitos y espantados, las caras amarillas y desfiguradas, antes de la muerte muertos, y antes del juicio sentenciados; midiendo los peligros con sus temores, y tan ocupados cada uno con el suyo, que no se acordará del ageno, aunque sea padre de hijo, ni hijo de padre. Nadie havrá para nadie; porque nadie bastará para sí so-

1 *Sophon.* I. 2 *Luca* XXI.

solo. Las Sybillas 1 dicen que en este tiempo andarán las bestias dando bramidos por los campos y por las ciudades; y que los arboles sudarán sangre; y que la mar dexará en seco sus pescados. Mas si esto no se recibe, mucho mas es lo que en el Evangelio se nos dice: porque mas es secarse los hombres, que secarse la mar; y mas es moverse las virtudes de los cielos, que todas las criaturas de la tierra.

Lo tercero considera aquel diluvio universal de fuego 2 que vendrá delante del Juez, y aquel sonido temeroso de la trompeta que tocará el Archangel para convocar todas las generaciones del mundo a que se junten en un lugar, y se hallen presentes en juicio: y sobre todo la magestad espantable con que ha de venir el Juez: la qual describe el propheta Nahum 3 por estas palabras: *El Señor vendrá como una tempestad y torbellino arrebatado; y sus pies levantarán una grande polvareda delante de sí. Indignóse contra la mar; y secóse: y todos los rios de la tierra se agotaron. El monte Basán y Carmelo se marchitaron; y la flor del Libano se cayó. Los montes se estremecieron delante de él; y los collados quedaron asolados. La tierra tembló de su presencia, y el mundo y todos los moradores de él. ¿Quién parecerá delante la cara de su indignacion? y quién resistirá a la ira de su furor? Su indignacion se derramó como fue-*

1 *Quæ decem fuerunt: de quarum dictis vide Lactantium Firm. lib. I. de fals. relig. cap. VI. & lib. de ira Dei cap. XXIII.* 2 *Psalm. XLIX. & XCVI. II. Petr. III. & I. Thesal. IV.* 3 *Nahum. I.*

fuego; y las piedras se hicieron polvo delante de él.

Despues de esto considera quan estrecha será la cuenta que alli a cada uno se pedirá. Verdaderamente, como se dice en Job, 1 *No podrá ser el hombre justificado, si se compara con Dios. Y si se quisiere poner con él en juicio, de mil cargos que le haga, no le podrá responder a solo uno.* Pues qué sentirá entonces cada uno de los malos, quando entre Dios con él en este examen, y allá dentro de su conciencia le diga assi: Ven acá, hombre malaventurado, ¿qué viste en mi, porque assi me despreciaste, y te passaste al vando de mi enemigo? Yo te levanté del polvo de la tierra, y te crié a mi imagen y semejanza, y te dí virtud y socorro con que pudiesses alcanzar mi gloria. Mas tu, menospreciando los beneficios y mandamientos de vida que yo te dí, quisiste mas seguir la mentira del engañador, que el consejo saludable de tu Señor. Para librarte de esta caida descendí del cielo a la tierra; donde padecí los mayores tormentos y deshonras que jamás se padecieron. Por ti ayuné, caminé, velé, trabajé y sudé gotas de sangre. Por ti sufrí persecuciones, azotes, blasphemias, escarnios, bofetadas, deshonras, tormentos y Cruz. Por ti finalmente nací en mucha pobreza, viví con muchos trabajos, y morí con gran dolor. Testigos son esta Cruz y clavos que aqui parecen: testigos estas llagas de pies y ma-

1 *Job* IV. & XV. & XXV.

manos que en mi cuerpo quedaron : testigos el cielo y la tierra , delante de quien padecí ; y testigos el sol y la luna , que en aquella hora se eclypsaron. Pues ¿ qué hiciste de esa anima tuya, que yo con mi Sangre hice mia ? en cuyo servicio empleaste lo que yo compré tan caramente ? O generacion loca y adúltera ¿ por qué quisiste mas servir a ese enemigo tuyo con trabajo , que a mi , tu Criador y Redemptor , con alegria ? *Espantaos cielos sobre este caso , y vuestras puertas se cayan de espanto ; porque dos males ha hecho mi pueblo. A mi desampararon , que soy fuente de agua viva : y desampararonme por otro* 1 *Barrabás. Llaméos tantas veces* , 2 *y no me respondistes : toqué a vuestras puertas, y no despertastes: estendí mis manos en la Cruz, y no las mirastes :* 3 *menospreciastes mis consejos , y todas mis promesas y amenazas. Pues decid ahora vosotros , Angeles : juzgad vosotros, jueces , entre mi y mi viña :* 4 *¿Qué mas debí yo hacer por ella de lo que hice ?*

Pues ¿ qué responderán aqui los malos ? los burladores de las cosas divinas ? los mofadores de la virtud ? los menospreciadores de la simplicidad ? los que tuvieron mas cuenta con las leyes del mundo , que con las de Dios ? los que a todas sus voces estuvieron sordos ? a todas sus inspiraciones insensibles ; a todos sus mandamientos rebeldes , y a todos sus azotes y beneficios ingratos y duros ? qué responderán los que vivie-

1 *Jerem.* II. 2 *Joann.* XIX. 3 *Prov.* I. 4 *Isai.* V.

vieron como si creyeran que no havia Dios? y los que con ninguna ley tuvieron cuenta, sino con solo su interese? *¿Qué haréis los tales*, 1 dice Isais, *en el dia de la visitacion y calamidad que os vendrá de lejos? a quién pediréis socorro? y qué os aprovechará la gloria de vuestras riquezas para que no seais llevados en hierros, y cayais entre los muertos?*

Despues de todo esto considera la terrible sentencia que el Juez fulminará contra los malos, y aquella temerosa palabra que 2 *Hará reteñir las orejas de quien la oyere. Sus labios*, dice Isaias, 3 *están llenos de indignacion; y su lengua es como fuego que traga.* ¿Qué fuego abrasará tanto como aquellas palabras: 4 *Apartaos de mi, malditos, al fuego perdurable?* Esta es la mas recia palabra que se puede decir a una criatura: porque por este apartamiento se entiende la pena que dicen de daño: que es un despojo universal de todas las cosas, y una privacion de aquel summo bien en quien están todos los bienes. Pues ¿adónde irán, Señor, los que de ti se apartaren? a qué puerto se acogerán? a qué señor servirán? 5 *Los que de ti se apartaren, serán escriptos en la tierra; porque desampararon la vena de las aguas vivas: que es el Señor.* La mayor pena con que castigaban los Romanos a un ciudadano por algun gravissimo delito, era desterrandolo de aquella noble ciudad

y

1 *Isai.* X. 2 *Jerem.* XIX. 3 *Isai.* XXX. 4 *Matth.* XXV. 5 *Jerem.* XVII.

y policía de Roma, echandolo en algunas islas apartadas entre gente barbara. Pues si tan gran pena era carecer de Roma; ¿qué será carecer de la compañia de Dios y de todos los escogidos, e ir para siempre desterrado a la compañia de Satanás y de aquellos barbaros infernales?

Apartaos, dice, *malditos*. Como si dixera: Rogueos con la bendicion, y no la quisistes: ahora tomad la maldicion a vuestro pesar. *Amó el malo*, dice el Propheta, 1 *la maldicion; y comprehenderle ha: y desechó la bendicion que Dios lo ofrecia; y alejarse ha de él.* Maldixo Dios a la higuera 2; y secaronse luego no solamente las hojas, sino tambien el tronco y las raices para nunca jamás fructificar: y de esta manera comprehenderá la maldicion a estos miserables, quitandoles del todo la esperanza de salud y de todo fruto y merecimiento para siempre jamás.

Mas ¿adónde, Señor, los embiais? Al fuego perdurable. ¡Qué cama esta para delicados y regalados! ¿*Quién de vosotros*, dice el Propheta, 3 *podrá morar con los ardores sempiternos? quién podrá hacer vida con el fuego abrasador?* qué mayor maldicion puede ser que esta? qué calamidad? qué sentencia? qué desventura se puede comparar con la sombra de esta? Este es aquel terrible y espantoso fuego que encarece Isaias 4 por estas palabras: *Volverse han sus arroyos en pez*

1 *Psalm.* CVIII. 2 *Matth.* XXI. 3 *Isai.* XXXIII. 4 *Idem* XXXIV.

pez derretida, y el polvo de la tierra en piedra azufre, y la misma tierra será toda una pez ardiente. Nunca dexará de arder noche y dia, ni dexará jamás de subir a lo alto el humo de ella. De generacion en generacion será destruida, y en los siglos de los siglos no havrá quien passe por ella.

TRATADO IV.

DE LA CONSIDERACION DEL JUICIO FINAL: EN EL QUAL SE DECLARA MAS POR EXTENSO LA MEDITACION PASSADA.

GRandes son los efectos que obra en el anima el temor de Dios. *Al que teme a Dios*, dice el Eclesiastico, [1] *irá bien en sus postrimerias: y en el dia de la muerte le vendrá la bendicion.* Y en otro lugar: ¡*Quán grande es*, dice él, [2] *el que ha llegado a la cumbre de la sabiduria: y de la ciencia! Mas por muy grande que sea, no es mayor que el que teme a Dios: porque el temor de Dios sobre todas las cosas puso su silla. Bienaventurado el varon a quien es dado temer al Señor. El que este temor tiene, ¿con quién le compararémos? Porque el temor de Dios es principio de su amor.* Todas estas son palabras del Eclesiastico: por las quales parece claro como el temor de Dios es principio de todos los bienes, pues lo es de su amor,

[1] *Eccli.* II. [2] *Cap.* XXV.

amor, y no solo principio, sino tambien llave y guarda de todos ellos; como lo testifica San Bernardo, 1 diciendo: „ Verdaderamente he co-„ nocido que ninguna cosa hay tan eficaz para „ conservar la divina gracia, como vivir en to-„ do tiempo con temor, y no tener altos pensa-„ mientos. "

Pues para alcanzar esta joya tan preciosa aprovecha mucho la consideracion y memoria continua de los juicios divinos; y mayormente de aquel supremo juicio que se ha de hacer en fin del mundo: el qual es la mas horrible cosa de quantas nos anuncian las Escripturas divinas. Porque son tan espantosas las nuevas que de este dia se nos dan, que si no fuera Dios el que las dice, del todo fueran increibles. Por donde el Salvador despues de haver predicado algunas de ellas a sus discipulos; porque la grandeza de ellas parecia exceder la comun credulidad y fe de los hombre, acabó la materia con esta afirmacion, diciendo: 2 *En verdad os digo que no se acabará el mundo sin que todas estas cosas se cumplan. Porque el cielo y la tierra faltarán; mas mis palabras no faltarán.*

En los Actos de los Apostoles 3 se escribe que predicando S. Pablo de las cosas de este dia delante del Presidente de Judea, el mismo Presidente comenzó a temblar de lo que el Apostol decia; puesto caso que, como Gentil, no tenia fe

1 *Super Cantic. serm.* LIV. *infra med. & in ejus florum collect. cap.* XCVII. 2 *Marc.* XIII *Luca* XXI. 3 *Act.* XXIV.

ſe ni credito de este mysterio. Por do parece quan terribles cosas deberian ser las que el Apostol predicaba; pues el sonido de ellas bastó para causar tan grande espanto y temblor en un hombre que no las creía. Pues el Christiano que las cree, y las tiene por fe, ¿qué será razon que sienta en esta parte?

Y no piense nadie escusarse con su inocencia diciendo, que estas amenazas no dicen a él, sino a los hombres injustos y desalmados. Porque justo era S. Hieronymo; y con todo eso 1 decia: „ Que cada vez que se acordaba del dia del „ juicio, le temblaba el corazon y el cuerpo. “ Justo era tambien David, y hombre hecho a la condicion de Dios; y con todo eso temia tanto la cuenta de este dia, que decia en un Psalmo: 2 *No entres, Señor, en juicio con tu siervo; porque no será justificado delante de ti ninguno de los vivientes.* Justo era tambien el inocentissimo Job; y con todo eso era tan grande el temor con que vivia, que dice de sí: 3 *De la manera que teme el navegante en medio de la tormenta, quando ve venir sobre sí las olas hinchadas y furiosas; assi yo siempre temblaba delante de la Magestad de Dios: y era tan grande mi temor, que ya no podia sufrir el peso de él.* Mas sobre todo aun era mas justo el Apostol S. Pablo; y con todo eso decia: 4 *No me remuerde la conciencia de cosa mal hecha; mas no por eso*

1 *In ejus vita, & in reg. Monachorum.* 2 *Psalm.* CXLII. 3 *Job.* XXXI. 4 1. *Cor.* IV.

me tengo por seguro: porque el que me ha de juzgar, el Señor es. Como si dixera: Muchas veces puede acaecer que nuestros ojos no hallen cosa que tachar en nuestras obras, y que la hallen los ojos de Dios; porque lo que se esconde a los ojos de los hombres, no se esconde a los de Dios. A un pintor grosero parecerá muy perfecta una pintura que tiene hecha: en la qual un pintor famoso hallará muchos defectos que notar. Pues ¿quánto mayores los hallará aquella summa bondad y sabiduria en una criatura tan mal inclinada como el hombre: *El qual*, como se escribe en Job, 1 *bebe assi como agua la maldad*? Y si la espada de Dios halló tanto que cortar en el cielo; ¿quánto mas hallará en la tierra, que no lleva sino cardos y espinas? quién havrá que tenga todos los rincones de su anima tan barridos y limpios, que no tenga necesidad de decir con el Propheta: 2 *De mis pecados ocultos librame, Señor.*

Assi que a todos conviene vivir con temor de este dia, por muy justificadamente que vivan: pues el dia es tan temeroso, y nuestra vida tan culpada, y el Juez tan justo, y sobre todo sus juicios tan profundos, que nadie sabe la suerte que le ha de caber; sino que, como dice el Salvador, 3 *Dos estarán en el campo; a uno tomarán, y a otro dexarán: dos en una misma cama; a uno tomarán, y a otro dexarán: dos moliendo en un molino; a uno tomarán, y a otro de-*

1 *Job.* XV. 2 *Psalm.* XVIII. 3 *Luca* XVII.

dexarán. En las quales palabras se da a entender que de un mismo estado y manera de vida unos serán llevados al cielo, y otros al infierno ; porque ninguno se tenga por seguro mientras vive en este mundo.

§. I.

DE QUAN RIGUROSO HAYA DE SER EL DIA DEL JUICIO.

Para pensar en la grandeza de este juicio has primero de presuponer que no hay lengua en el mundo que sea bastante para explicar el menor de los trabajos de este dia.

Por donde el Propheta Joel, queriendo hablar de la grandeza de él, hallóse tan atajado de razones, y tan embarazado, que comenzó a tartamudear como niño : y decir : 1 ¡*A, a, a, qué dia será aquel*! De esta manera de hablar usó 2 Hieremias quando Dios le queria embiar a predicar ; para significar que era niño, y del todo inhabil para aquella embajada tan grande que Dios lo escogia : de esta misma usa ahora este Propheta, para dar a entender que no hay lengua en el mundo que no sea como de niño tartamudo para significar lo que ha de ser en este dia.

En este dia reducirá Dios a su debida hermosura toda la fealdad que los malos han causado en el mundo con sus malas obras. Y como es-

1 *Joel* I. 2 *Hiere.* I.

tas hayan sido tantas, assi la enmienda ha de ser proporcionada con ellas; para que a costa del malo quede el mundo tan hermoseado con su pena, quanto antes estuvo afeado con su culpa. Quando un hombre da alguna gran caida, y se le desconcierta un brazo, tanto quanto mayor fue el desconcierto, tanto con mayor dolor se viene despues a concertar y poner en su lugar. Pues como los malos hayan desconcertado todas las cosas de este mundo, y puestolas fuera de su lugar natural; quando aquel celestial Reformador venga a restituir el mundo con el castigo de tantos desconciertos, ¿qué tan grande será el castigo, pues tantos y tales fueron los desconciertos?

No solo se llama este dia de ira, sino tambien *dia de Dios*, como lo llama el Propheta Joel; [1] para dar a entender que todos estotros han sido dias de hombres, en los quales hicieron ellos su voluntad contra la de Dios: mas este se llama dia de Dios, porque en él hará Dios su voluntad contra la de ellos. Tu ahora juras y perjuras y blasphemas; y calla Dios. Dia vendrá en que rompa Dios el silencio de tantos dias, y de tantas injurias, y responda por su honra. De manera, que no hay mas que dos dias en el mundo: uno de Dios, y otro del hombre. En este su dia puede el hombre hacer todo lo que quisiere; y a todo ello callará Dios. En este dia puede el Rey Sedecias mandar [2] empozar al Propheta de Dios, y darle a comer pan por onzas, y hacer todo-

[1] *Joel* I. [2] *Hiere.* XXXVIII. II *Par.* XXXVI.

todo quanto se le antojare: y a todas estas injurias callará Dios. Mas tras este dia vendrá otro 1 dia, y tomará Dios al Rey Sedecias, y quitarle ha el Reyno, y destruirá a Hierusalem, y llevarlo ha en hierros delante del Rey de Babylonia: y alli matará todos sus amigos e hijos en presencia de él: y luego le mandará sacar los ojos, guardados para ver tanto mal: y tras de esto le hará llevar preso a Babylonia, y poner en una carcel hasta que muera. De manera, que assi como el hombre tuvo licencia para hacer en su dia todo quanto se le antojó, sin que nadie le fuesse a la mano; assi la tendrá Dios para hacer en este dia todo lo que quisiere, sin que nadie se lo estorve.

§. II.

DE LAS SEÑALES QUE PRECEDERAN ESTE DIA.

Finalmente si quieres saber qual será este dia, parate a considerar las señales que le precederán: porque por las señales conocerás lo señalado, y por la vispera y vigilia la fiesta del dia.

Primeramente aquel dia quando haya de ser, 2 *Nadie lo sabe; ni los Angeles del cielo; ni el Hijo*, para haverlo de revelar a nadie, *sino solo el Padre*. Mas 3 todavia precederán antes de él algunas señales, por las quales puedan pronosticar los hombres no solo la vecindad de este dia, sino tambien la grandeza de él. *Porque*, como dixo

Jerem. XXXIX. 2 *Matth*. XXIV. 3 I. *Thessal*. V.

el Salvador, 1 *primero que este dia venga havrá grandes guerras y movimientos en el mundo : levantarse han gentes contra gentes, y Reynos contra Reynos: y havrá grandes temblores de tierra en muchas partes, y pestilencia y hambres, y cosas espantosas que parecerán en el ayre, y otras grandes señales y maravillas.*

Y sobre todos estos males vendrà aquella 2 persecucion tantas veces denunciada, del mayor perseguidor de quantos ha tenido la Iglesia: que es el Antichristo: el qual no solo con armas y tormentos horribles, sino tambien con milagros aparentes, y 3 fingidos, hará la mas cruel guerra contra la Iglesia, que jamás se hizo. „ Pien„ sa pues ahora tu, como dice S. Gregorio, 4 „ qué tiempo será aquel, quando el piadoso Mar„ tyr ofrecerá sus miembros al verdugo; y el ver„ dugo hará milagros delante de él. " Finalmente *Será tan grande la tribulacion de estos dias*, dice el Salvador, 5 *qual nunca fue dende el principio del mundo, ni jamás será.* 6 *Y si no proveyesse la misericordia de Dios que se abreviassen estos dias, no se salvaria en ellos toda carne. Mas por amor de los escogidos se abreviarán.*

Despues de estas señales havrà otras mas espantosas y mas vecinas a este dia: las quales parecerán en el sol 7 y en la luna y en las estrellas: de

1 *Matth.* XXIV. 2 *Daniel* IX. *Apoc.* XIII. *Matth.* XXIV. *Isai.* XI. 3 I *Thessal.* V. 4 *Mor. lib.* XXXII. *cap.* III. *& deinceps.* 5 *Matth.* XXIV. 6 *Marc.* XIII. 7 *Lucæ* XXI. *Matth.* XXIV.

de las quales dice el Señor por Ezechiel: 1 *Haré que se escurezcan sobre ti las estrellas del cielo, y cubriré el sol con una nube, y la luna no resplandecerá con su luz, y a todas las lumbreras del cielo haré que se entristezcan y hagan llanto sobre ti y embiaré tinieblas sobre toda tu tierra.* Pues haviendo tan grandes señales y alteraciones en el cielo; ¿qué se espera que havrá en la tierra, pues toda se gobierna por él? ¡Vemos quando en una republica se revuelven las cabezas que la gobiernan, que todos los otros miembros y partes de ella se revuelven y desconciertan, y que toda ella hierve en armas y disensiones. Pues si todo este cuerpo del mundo se gobierna por las virtudes del cielo; estando estas alteradas y fuera de su orden natural, ¿qué tales estarán todos los miembros y partes de él? Assi estará el ayre lleno de relampagos y torbellinos y cometas encendidos. La tierra estará llena de aberturas y temblores espantosos: los quales se cree que serán tan grandes, que bastarán para derribar no solo las casas fuertes y las torres sobervias, mas aun hasta los montes y peñas arrancarán y trastornarán de sus lugares. Mas la mar sobre todos los elementos se embravecerá: y serán tan altas sus olas y tan furiosas, que parecerá que han de cubrir toda la tierra. A los vecinos espantará con sus crecientes, y a los distantes con sus bramidos: los quales serán tales, que de muchas leguas se oirán.

1 *Ezech.* XXXII.

¿Quáles andarán entonces los hombres? quán atonitos? quán confusos? quán perdido el sentido, la habla y el gusto de todas las cosas? Dice el Salvador 1 *Que se verán entonces las gentes en grande aprieto; y que andarán los hombres secos y ahilados de muerte, por el temor grande de las cosas que han de sobrevenir al mundo.* ¿Qué es esto, dirán, que significan estos pronosticos? en qué ha de venir a parar esta preñéz del mundo? en qué han de parar estos tan grandes remolinos y mudanzas de todas las cosas? Pues assi andarán los hombres espantados y desmayados, caídas las alas del corazon y los brazos, mirandose los unos a los otros: y espantarse han tanto de verse tan desfigurados, que esto solo bastaria para hacerlos desmayar, aunque no huviesse mas que temer. Cesarán todos los oficios y grangerías, y con ellos el estudio, y la codicia de adquirir: porque la grandeza del temor traerá tan ocupados sus corazones, que no solo se olvidarán de estas cosas, sino tambien del comer y del beber, y de todo lo necessario para la vida. Todo el cuidado será andar a buscar lugares seguros para defenderse de los temblores de la tierra, y de las tempestades del ayre, y de las crecientes de la mar. Y assi los hombres se irán a meter en las cuevas de las fieras; y las fieras se vendrán a guarecer en las casas de los hombres: y assi todas las cosas andarán revueltas, y llenas de confusion. Afligirlos han

1 *Luca* XXI. *Matth.* XXIV.

han los males presentes, y mucho mas el temor de los venideros: porque no sabrán en qué fines hayan de parar tan dolorosos principios. Faltan palabras para encarecer este negocio; y todo lo que se dice, es menos de lo que será. Vemos ahora que quando en la mar se levanta alguna brava tormenta, o quando en la tierra sobreviene algun grande torbellino o terremoto, quales andan los hombres: quan medrosos y quan cortados, y quan pobres de esfuerzo y de consejo: pues quando entonces el cielo y la tierra, y la mar y el ayre ande todo revuelto, y en todas las regiones y elementos de el mundo haya su propia tormenta; quando el sol amenace con luto, y la luna con sangre, y las estrellas con sus caidas, ¿quién comerá? quién dormirá? quién tendrá un solo punto de reposo en medio de tantas tormentas? ¡O desdichada suerte la de los malos, a cuya cabeza amenazan todos estos pronosticos: y bienaventurada la de los buenos, para quien todas estas cosas son favores y regalos, y buenos anuncios de la prosperidad que les ha de venir! quán alegremente cantarán entonces con el Propheta: [1] *Dios es nuestro refugio y nuestra firmeza: y por esto no temerémos aunque se trastorne la tierra, y se arranquen los montes, y vengan a caer en el corazon de la mar! Assi como entendeis*, dice el Salvador, [2] *que quando la higuera y todos los arboles comienzan a florecer y dar su fruto, se llega ya el verano*; *as-*

[1] *Psalm.* XLV. [2] *Luca* XXI.

assi quando vieredes estas cosas, sabed que se acerca el Reyno de Dios. Entonces podréis abrir los ojos, y levantar la cabeza; porque se llega el dia de vuestra redempcion. ¡Quán alegre estará entonces el bueno! y por quán bien empleados dará todos sus trabajos! Y por el contrario, ¡quán arrepentido el malo! y por quán condenados tendrá todos sus passos y caminos!

§. III.

DEL FIN DEL MUNDO, Y DE LA RESURRECCION DE LOS MUERTOS.

Despues de todas éstas señales acercarse ha la venida del Juez: [1] delante del qual vendrá un diluvio universal de fuego que abrase y vuelva en ceniza toda la gloria del mundo. Este fuego a los malos será comienzo de su pena; y a los buenos principio de su gloria; y a los que algo tuvieren por pagar, purgatorio de su culpa. Aqui fenecerá toda la gloria del mundo: aqui espirará el movimiento de los cielos, el curso de los planetas, la generacion de las cosas, la variedad de los tiempos, con todo lo demás que de los cielos depende. Y assi escribe S. Juan en el Apocalypsi [2] que *Vió un Angel poderoso vestido de una nube resplandeciente, el qual tenia el rostro como el sol, y el arco del cielo por corona en su cabeza, y los pies como columnas de fuego:*

1 *Psalm.* XCVI. II. *Petr.* III. 2 *Apoc.* X.

go: de los quales el uno tenia puesto sobre la mar, y el otro sobre la tierra. Y este Angel dice *que levantó el brazo acia el cielo, y juró por el que vive en los siglos de los siglos, que de aí adelante no havria mas tiempo*: es a saber, ni movimiento de cielos, ni cosa que se gobierne por ellos: y lo que mas es, ni lugar de penitencia, ni de merito ni de demerito para la otra vida.

Despues de este fuego *Vendrá*, como dice el Apostol, 1 *un Archangel con grande poder y magestad - y tocará una trompeta*, que es una grande y espantosa voz, *que sonará por todas las partes del mundo; con la qual convocará todas las gentes a juicio.* Esta es aquella temerosa voz que dice S. Hieronymo: „ Ahora co- „ ma, ahora beba, siempre parece que me está „ sonando a las orejas aquella voz que dirá: Le- „ vantaos muertos, y venid a juicio. " ¿Quién apelará de esta citacion? quién podrá recusar este juicio? a quién no temblará la contera con esta voz? Esta voz quitará a la muerte todos sus despojos, y le hará restituir todo lo que tiene tomado al mundo. Y assi dice S. Juan 2 que alli *La mar entregó los muertos que tenia: y assimismo la muerte y el infierno entregaron los que tenian.* Pues ¿qué cosa será ver alli parir a la mar y a la tierra por todas partes tantas diferencias de cuerpos? y ver concurrir en uno tantos exercitos, y tantas suertes y maneras de naciones y

1 I. *Thessal.* IV. 2 *Apoc.* XX.

y gentes? Alli estarán los Alexandros: alli los Xerxes y Artaxerxes: alli los Darios, y los Cesares de los Romanos, y los Reyes poderosissimos con otro habito y otro brio, y con otros pensamientos muy diferentes de los que en este mundo tuvieron: y alli finalmente *Se juntarán todos los hijos de Adam, para que dé cada uno razon de sí, y sea juzgado segun sus obras.*

Mas aunque todos resuciten para nunca mas morir, será grande la diferencia que havrá entre cuerpos y cuerpos. 1 Porque los cuerpos de los justos resucitarán hermosos y resplandecientes como el sol; mas los de los malos escuros y feos como la misma muerte. Pues ¿qué alegria será entonces para las animas de los justos, ver del todo ya cumplido su deseo, y verse juntos los hermanos tan queridos y tan amados, a cabo de tan largo destierro? cómo podrá entonces decir el anima a su cuerpo: O cuerpo mio, y fiel compañero mio, que assi me ayudaste a ganar esta corona; que tantas veces conmigo ayunaste, velaste, y sufriste el golpe de la disciplina; y el trabajo de la pobreza, y la cruz de la penitencia, y las contradiciones del mundo: ¿quántas veces te quitaste el pan de la boca para dar al pobre? quántas quedaste desabrigado por vestir al desnudo? quántas renunciaste y perdiste de tu derecho, por no perder la paz con el proximo? Pues justo es que te quepa ahora parte de esta hacienda, pues me ayudaste a ganarla; y que seas compa-

1 *De hoc* I. *Thes.* IV. *Matth.* XIII. I. *Cor* XV. *Joel.* II. *Isai.* XIII.

pañero de mi gloria, pues tambien lo fuiste de mis trabajos. Alli pues se ayuntarán en un supuesto los dos fieles amigos; no ya con apetitos y pareceres contrarios, sino con liga de perpetua paz y conformidad; para que eternalmente puedan cantar y decir: 1 *Mirad quan buena cosa es y quan alegre morar ya los hermanos en uno.* Mas por el contrario, ¿qué tristeza sentirá el anima del condenado quando vea su cuerpo tal, qual alli se le ofrecerá: escuro, sucio, hediondo y abominable? ¡O malaventurado cuerpo! (dirá ella) o principio y fin de mis dolores! o causa de mi codenacion! o no ya compañero mio, sino enemigo; no ayudador, sino perseguidor; no morada, sino cadena y lazo de mi perdicion! o gusto malaventurado, y qué caro me cuestan ahora tus regalos! o carne hedionda, que a tales tormentos me has traído con tus deleytes! ¿Este es el cuerpo por quien yo pequé? de este eran los deleytes por quien yo me perdí? por este muladar podrido perdí el Reyno de el Cielo? por este vil y sucio tronco perdí el fruto de la vida perdurable? ¡O furias infernales! levantaos ahora contra mi, y despedazadme: que yo merezco este castigo. ¡O malaventurado el dia de mi desastrado nacimiento; pues tal huvo de ser mi suerte, que pagasse con eternos tormentos tan breves y momentaneos deleytes!

Estas y otras mas desesperadas palabras dirá la desventurada anima a aquel cuerpo que en este mun-

1 *Psalm.* CXXXII.

mundo tanto amó. Pues dime ahora, anima miserable, ¿ por qué tanto aborreces lo que tanto amaste? no era esta carne tu querida? no era este vientre tu Dios? no era este rostro el que curabas y guardabas del sol y ayre, y pintabas con tan artificiosos colores? no eran estos los brazos y los dedos que resplandecian con oro y diamantes? no era este el cuerpo para quien servia la mar y la tierra, para tenerle la mesa delicada, y la cama blanda, y la vestidura preciosa? pues quién ha trocado tu oficio? quién ha hecho tan aborrecible lo que antes era tan amable? Cata aqui pues, hermano, en qué para la gloria del mundo, con todos los deleytes y regalos del cuerpo.

§. IV.

DE LA VENIDA DEL JUEZ, Y DE LA MATERIA DEL JUICIO, Y DE LOS TESTIGOS Y ACUSADORES DE EL.

Pues estando ya todos resucitados y juntos en un lugar, esperando la venida del Juez, decenderá de lo alto *Aquel a quien Dios constituyó por Juez de vivos y muertos.* 1 Y assi como en la primera venida vino con grandissima humildad y mansedumbre, convidando a los hombres con la paz, y llamandolos a penitencia; assi en la segunda 2 *Vendrá con grandissima magestad y gloria, acompañado de todos los Poderes y Prin-*

1 *Act.* X. 2 *Actuum* XXIV. *Lucæ* XXI. *Matth.* XXIV.

Principados del cielo, amenazando con el furor de su ira a los que no quisieron usar de la blandura de su misericordia. Aqui será tan grande el temor y espanto de los malos, que, como dice Isaias, 1 *Andarán a buscar las aberturas de las piedras y las concavidades de las peñas, para esconderse en ellas, por la grandeza del temor de el Señor, y por la gloria de su magestad, quando venga a juzgar la tierra.* Finalmente será tan grande este temor, que, como dice S. Juan, 2 *Los cielos y la tierra huyeron de la presencia del Juez, y no hallaron lugar donde se esconder.* Pues ¿por qué huís, cielos? qué haveis hecho? por qué temeis? Y si por cielos se entienden aquellos soberanos espiritus que moran en los cielos; vosotros, bienaventurados espiritus, que fuistes criados y confirmados en gracia, ¿por qué huís? qué haveis hecho? por qué temeis? No temen cierto su peligro; sino temen por ver en el Juez una tan grande magestad y saña, que bastará para poner en espanto y admiracion a todos los cielos. Quando la mar anda brava, todavia tiene su espanto y admiracion el que está seguro a la orilla; y quando el padre anda hecho un leon por casa castigando al esclavo, todavia teme el hijo inocente, aunque sabe que no es contra él aquel enojo. Pues ¿qué harán entonces los malos, quando los justos assi temerán? Si los cielos huyen; ¿qué harà la tierra? Y si aquellos que son todo espiritu, tiemblan; ¿qué harán los

1 *Isai.* II. 2 *Apoc.* XX.

los que fueron del todo carne? *Y si*, como dice el Propheta, 1 *los montes en aquel dia se derretirán delante la cara de Dios*; ¿cómo nuestros corazones son mas duros que las peñas, pues aun con esto no se mueven?

Delante del Juez vendrá el estandarte Real de la Cruz, para que sea testigo del remedio que Dios embió al mundo; y como el mundo no lo quiso recibir. Y assi la santa Cruz justificará alli la causa de Dios, y a los malos dexará sin consuelo y sin escusa. *Entonces*, dice el Salvador, 2 *llorarán y plantearán todas las gentes de la tierra; y todas ellas herirán y darán golpes en los pechos*. ¡O quántas razones alli tendrán para llorar y plantear! Llorarán, porque ya no pueden hacer penitencia, ni huir de la justicia, ni apelar de la sentencia. Llorán las culpas passadas, la verguenza presente, y los tormentos advenideros. Llorarán su mala suerte, su desastrado nacimiento, y su malaventurado fin. Por estas y por otras muchas causas llorarán y plantearán: y como atajados por todas partes, y pobres de consejo y de remedio, *Darán golpes y herirán*, como dice el Evangelista, 3 *sus pechos*.

Entonces *El* 4 *Juez hará division entre malos y buenos, y pondrá los cabritos a la mano siniestra, y las ovejas a la diestra*. ¿Quién serán estos tan dichosos, que tal lugar y honra como esta recibirán? Atribulame, Señor, aqui: aqui

1 *Isai.* LXIV. 2 *Matth.* XXIV. 3 *Luca* XXIII. 4 *Matth.* XXV.

aqui mata, aqui corta, aqui abrasa; porque alli me pongas a tu mano derecha. Luego comenzará a celebrarse el juicio, y tratarse de las causas de cada uno; segun lo escribe el Propheta Daniel por estas palabras: 1 *Estaba yo*, dice él, *atento, y vi poner unas sillas en sus lugares, y un anciano de dias se assentó en una de ellas: el qual estaba vestido de una vestidura blanca como la nieve, y sus cabellos eran tambien blancos assi como una lana limpia. El trono en que estaba assentado, eran llamas de fuego; y las ruedas de él como fuego encendido: y un rio de fuego muy arrebatado salia de la cara de él. Millares de millares entendian en servirle, y diez veces cien mil millares asistian delante de él. Miraba yo todo esto en aquella vision de la noche; y vi venir en las nubes uno que parecia hijo de hombre.* Hasta aqui son palabras de Daniel: a las quales añade S. Juan, 2 y dice: *Y vi todos los muertos, assi grandes como pequeños, estar delante de este trono: y fueron abiertos alli los libros: y otro libro se abrió, que es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos segun lo contenido en aquellos libros, y segun sus obras.* Cata aqui, hermano, el arancel por donde has de ser juzgado: cata aqui las tasas y precios por donde se ha de apreciar todo lo que hiciste: y no por el juicio loco del mundo, que tiene el peso falso de Canaan en la mano, 3 donde tan poco pesan la virtud y el vicio. En estos

1 *Dan.* VII. & *Apocal.* I. 2 *Apoc.* XX. 3 *Oseæ* XII.

llos santos varones viesse una vez reir a un discipulo suyo, le reprehendió asperamente, diciendo: ¿Cómo? y haviendo de dar a Dios cuenta delante de el cielo y de la tierra, te osas reir? No le parecia a este Santo que tenia licencia para reirse quien esperaba esta cuenta.

Pues acusadores y testigos tampoco faltarán en esta causa. Porque testigos serán nuestras mismas conciencias, que clamarán contra nosotros: y testigos serán tambien todas las criaturas, de quien mal usamos: y sobre todo será testigo el mismo Señor a quien ofendimos: como él mismo lo significa por un Propheta. diciendo: 1 *Yo seré testigo apresurado contra los hechiceros, y adulteros y perjuros, y contra los que andan buscando calumnias para quitar al jornalero su jornal, y contra los que maltratan a la viuda y al huerfano, y fatigan a los peregrinos y estrangeros que poco pueden: y no miraron que estaba yo de por medio, dice el Señor.*

Acusadores tampoco faltarán: y bastará 2 por acusador el mismo demonio, que, como S. Agustin escribe: 3 „ Alegará muy bien ante el „ Juez de su derecho, y decirle ha: Justissimo „ Juez, no puedes dexar de sentenciar y dar por „ mios estos traidores; pues ellos han sido siem„ pre mios, y en todo han hecho mi voluntad. „ Tuyos eran ellos; porque tu los criaste y hicis„ te a tu imagen y semejanza, y redemiste con „ tu

1 *Hier.* XXIX. *& Malac.* III. 2 *Apoc.* XII. 3 *Tom.* IV. *lib. de salutaribus document. cap.* LXII.

„ tu Sangre. Mas ellos borraron tu imagen, y se
„ pusieron la mia: desecharon tu obediencia, y
„ abrazaron la mia: menospreciaron tus manda-
„ mientos, y guardaron los mios. Con mi espiri-
„ tu han vivido: mis obras han imitado: por
„ mis caminos han andado: y en todo han segui-
„ do mi partido. Mira quanto han sido mas mios
„ que tuyos; que sin darles yo nada ni prome-
„ terles nada, y sin haver puesto mis espaldas en
„ la Cruz por ellos, siempre han obedecido a mis
„ mandamientos, y no a los tuyos. Si yo les man-
„ daba jurar y perjurar, y robar y matar y adul-
„ terar, y renegar de tu santo nombre; todo esto
„ hacian con grandissima facilidad. Si yo les man-
„ daba poner hacienda, vida y alma por un pun-
„ to de honra que yo les encarecia, o por un de-
„ leyte falso a que yo les convidaba; todo lo po-
„ nian a riesgo por mi: y por ti, que eres su Dios,
„ y su Criador, y su Redemptor; que les diste la
„ hacienda y la salud y la vida; que les ofrecias la
„ gracia, les prometias la gloria; y sobre todo
„ esto, que por ellos padeciste en una Cruz; con
„ todo esto nunca se pusieron al menor de los
„ trabajos del mundo por ti. ¿Quántas veces te
„ aconteció llegar a sus puertas llagado, pobre
„ y desnudo, y darte con ellas en la cara; tenien-
„ do mas cuidado de engordar sus perros y ca-
„ ballos, y vestir sus paredes de seda y oro, que
„ de ti? Y pues esto es assi, justo es que algun
„ dia sean castigadas las injurias y desprecio de
„ tan grande Magestad. „

Pues oida esta acusacion, pronunciará el Juez

contra los malos aquella terrible sentencia que dice: 1 *Id malditos al fuego eterno que está aparejado para Satanás y para sus angeles; porque tuve hambre, y no me distes de comer; tuve sed, y no me diste de beber &c. Y assi irán los buenos a la vida eterna, y los malos al fuego eterno.* ¿Quién podrá explicar aqui lo que los malaventurados sentirán con estas palabras? 2 *Alli es donde darán voces a los montes para que cayan sobre ellos, y a los collados, que los cubran.* Alli blasphemarán y renegarán, y pondrán su boca sacrilega en Dios; y maldirán siempre el dia de su nacimiento y su malaventurada suerte. Alli del todo se acabará su dia, fenecerá su gloria, y se volverá la hoja de su prosperidad: y en los cuerpos comenzará para siempre el dia de su dolor: como lo significó S. Juan en su Apocalypsi 3 debajo del nombre de Babylonia por estas palabras: *Llorarse han, y harán llanto sobre sí los Reyes de la tierra que gozaron de los regalos y deleytes de Babylonia, y fornicaron con ella, quando vean el humo que sale de sus tormentos: y ponerse han lejos por el temor de ello, y dirán: ¡Ay, ay de aquella ciudad grande de Babylonia, que en una hora le vino su juicio! Y los mercaderes de la tierra llorarán; porque ya no habrá quien compre mas sus mercaderias de oro y plata y piedras preciosas: y harán llanto sobre ella, y dirán: ¡Ay, ay de aquella ciudad grande, que se vestía de olanda, gra-*

1 *Matth.* XXV. 2 *Luca* XXIII. *Matth.* XXIV. 3 *Apoc.* XVIII.

grana y carmesi, y se cubria de oro y piedras preciosas; que en una hora perecieron tantas riquezas!

Pues o hermanos mios, si esto ha de passar assi, proveamos con tiempo, y tomemos el consejo que nos da aquel que primero quiso ser nuestro abogado que nuestro juez. No hay quien mejor sepa lo que es necessario para aquel dia, que el que ha de ser Juez de nuestra causa. El pues nos enseña brevemente lo que nos conviene hacer, por estas palabras: *Mirad*, dice él por S. Lucas, 1 *no se carguen y apesguen vuestros corazones con demasiados comeres y beberes, y con cuidados y negocios de esta vida; y os venga de rebato aquel temeroso dia; porque assi como lazo ha de venir sobre todos los que moran en la haz de la tierra. Y por esto velad y haced oracion en todo tiempo, porque merezcais ser librados de todos estos males que han de venir y parecer delante del hijo del hombre.* Pues considerando esto, hermanos, venid y levantemonos de este sueño tan pesado, antes que caya sobre nosotros la noche escura de la muerte: antes que venga este tan temeroso dia; de quien dice el Propheta: 2 *Ya viene: ¿y quién le esperará? y quién podrá sufrir el dia de su venida?* Aquel por cierto podrá esperar este dia de juicio, que huviere tomado la mano al Juez, y juzgado primero a sí mismo. 3

1 *Luca* XXI. 2 *Malach.* III. 3 I. *Cor.* XI.

EL VIERNES EN LA NOCHE.

ESte dia meditarás en las penas del infierno; † para que con esta meditacion, tambien como con la passada, se confirme mas tu anima en el temor de Dios y aborrecimiento del pecado, que alli diximos.

„ Estas penas dice S. Buenaventura que se „ deben imaginar debajo de algunas figuras y se„ mejanzas corporales que los Santos nos enseña„ ron. Por lo qual será cosa conveniente imagi„ nar el lugar del infierno, segun él mismo dice, „ como un lago escuro y tenebroso puesto deba„ jo de la tierra; o como un pozo profundissimo „ lleno de fuego, o como una ciudad espanta„ ble y tenebrosa que toda se arde en vivas lla„ mas; en la qual no suena otra cosa sino voces „ y gemidos de atormentadores y atormentados, „ con perpetuo llanto y cruxir de dientes. "

Pues en este malaventurado lugar se padecen dos penas principales: la una que llaman de sentido, y la otra de daño. Y quanto a la primera, piensa como no havrá alli sentido ninguno dentro ni fuera del hombre, que no esté penando con su propio tormento. Porque assi como los malos ofendieron a Dios con todos sus miembros y sentidos, y de todos hicieron armas para servir al pecado; assi ordenará él que todos sean alli atormentados, y cada uno de ellos padezca su propio

† *De el Infierno vease el lib. I. de la Guia, y al principio del Memorial.*

plo tormento, y pague su merecido. Alli pues los ojos deshonestos y carnales serán atormentados con la vision horrible de los demonios: los oidos con la confusion de las voces y gemidos que alli sonarán: las narices con el hedor intolerable de aquel sucio lugar: el gusto con rabiosissima hambre y sed: el tacto, y todos los miembros del cuerpo, con frio y fuego incomportable. La imaginacion padecerá con la aprehension de los dolores presentes: la memoria con la recordacion de los placeres passados: el entendimiento con la consideracion de los bienes perdidos, y de los males advenideros.

Finalmente alli se hallarán en uno todos los males y tormentos que se pueden pensar. „ Por- „ que, como dice S. Gregorio, [1] alli havrá frio „ que no se pueda sufrir, fuego que no se pueda „ apagar, gusano inmortal, hedor intolerable, „ tinieblas palpables, azotes de atormentadores, „ vision de demonios, confusion de pecados y „ desesperacion de todos los bienes. " Pues dime ahora: si el menor de todos estos males que se padeciesse acá por muy pequeño espacio de tiempo, sería tan recio de llevar; ¿qué será padecer alli en un mismo tiempo toda esta muchedumbre de males en todos los miembros y sentidos interiores y exteriores; y esto no por espacio de una noche sola, ni de mil, sino de una eternidad infinita? qué sentido, qué palabras, qué juicio hay en el mundo que pueda

[1] *Lib.* IX. *Moral. a cap.* XLVI. *& deinceps.*

da sentir ni encarecer esto como es?

Pues no es esta la mayor de las penas que alli se passan: otra hay sin comparacion mayor; que es la que llaman los Theologos pena de daño: la qual es haver de carecer para siempre de la vista de Dios y de su gloriosa compañia. Y aunque esta pena sea comun a todos los dañados, pero muy mas grave será a aquellos que mayor aparejo tuvieron para gozar de este bien: como son primeramente todos los Christianos, a quien se predicó el Evangelio; y despues todos los malos Religiosos y Sacerdotes: los quales assi como tuvieron mas a la mano este bien, assi se angustiarán mas por haverlo perdido.

Estas son las penas que generalmente competen a todos los condenados. Mas allende de estas penas generales hay otras particulares que alli padecerá cada uno conforme a la calidad de su delito. Porque una será alli la pena del sobervio, y otra la del invidioso, y otra la del avariento, y otra la del luxurioso: y assi de los demás. En lo qual resplandecerá maravillosamente la sabiduria y la justicia divina: la qual en tan grande infinidad de culpas y de culpados sabrá tan perfectamente todos los excesos de cada uno, y medirá como con una balanza la pena de su delito; como dixo [1] el Sabio: *Los juicios del Señor son peso y medida.* ¡O qué cosa tan dolorosa para los malos, ver como alli les acertará Dios en las coyunturas! y qué cosa tan deleytable para los bue-

[1] *Prov.* XVI.

buenos, ver aquella tan maravillosa proporcion y consonancia de penas en tan grande muchedumbre de culpas! Alli se tasará el dolor conforme al deleyte recibido: y la confusion conforme a la presumpcion y sobervia: y la desnudez conforme a la demasia y abundancia: y la hambre y sed conforme al regalo y a la hartura passada. Assi mandó Dios que fuesse castigada aquella mala muger del 1 Apocalypsi que estaba assentada sobre las aguas de la mar con un caliz en la mano lleno de ponzoñosos deleytes: contra la qual se fulminó aquella sentencia del Cielo que decia: *Quanto se ensalzó, y gozó de sus deleytes, tanto le dad de tormento y llanto.*

A todas estas penas acompaña le eternidad del padecer: que es como el sello y llave de todas ellas. Porque todo esto sería tolerable si fuesse finito; porque ninguna cosa es grande si tiene fin. Mas pena que no tiene fin ni alivio, ni declinacion ni mudanza, ni hay esperanza que se acabará jamás ni la pena, ni el que la da, ni el que la padece; sino que es como un destierro preciso, y como un san-benito irremisible que nunca jamás se quita; esto es cosa para sacar de juicio a quien atentamente lo considera.

De aqui nace aquel odio rabiosissimo que los malaventurados tienen contra Dios, y aquellos reniegos y blasphemias que dicen contra él. Porque como ellos tienen perdida ya la esperanza de su amistad, y saben que ya no han de volver mas en

1 *Apoc.* XVII. & XVIII.

en su gracia, ni se les ha de aflojar nada de la pena ; y ven que Dios es el que los azota, y el que los enclava dende lo alto, y el que los tiene presos en aquella cadena; embravecense en tanta manera contra él, que dia y noche nunca cesan de blasphemar su santo nombre.

TRATADO V.

DE LA CONSIDERACION DE LAS PENAS DEL INFIERNO: EN EL QUAL SE DECLARA MAS POR EXTENSO LA MEDITACION PASSADA.

LA consideracion de las penas del infierno es en gran manera provechosa para muchas cosas. Lo primero, para movernos a los trabajos y asperezas de la penitencia, como se movia el bienaventurado S. Hieronymo : el qual dice de sí mismo 1 que „ Por el gran miedo que havia „ concebido de las penas del infierno, se havia „ condenado a hacer tan aspera penitencia como „ él alli describe que hacia morando en el desierto. Aprovecha tambien, como dice Ricardo, 2 „ para vencer las tentaciones del enemigo, quando a la primera entrada del mal pensamiento „ ponemos luego delante el horror de estas penas, „ y apegamos la llama del deleyte antes que arda, „ con la memoria de las llamas que para siempre „ arderán. " Conforme a esto se escribe de uno de

1 *In lib. de custodia virginitatis ad Eustochium. tom.* I. 2 *In tractatu de plagis, quæ in fine erunt.*

de aquellos Padres del yermo, que siendo una vez tentado del enemigo con un mal pensamiento, puso la mano sobre unas brasas de fuego para ver si podia sufrir aquel poco de calor: y como no lo pudiesse sufrir, volvióse contra sí mismo, y dixo: „ Si no puedo sufrir este poco „ de calor por un espacio tan breve; ¿cómo po- „ dré sufrir el fuego del infierno por espacio tan „ largo? "

Aprovecha tambien esta consideracion para despertar en nuestros corazones el temor de Dios: *El qual* 1 *es principio de la sabiduria, y comienzo de la caridad*: y despues de ella es el mayor freno que podemos tener para todo lo malo. Y sobre todo esto aprovecha grandemente para temer el pecado, ver el miserable galardon que por él se da: que es la muerte perdurable. Por lo qual es mucho de maravillar como los que esto creen y confiessan, osan cometer un pecado contra Dios. Dos grandes maravillas han acaecido en el mundo en este genero de cosas. La una, que haviendo nuestro Salvador hecho tantos milagros entre los hombres como hizo, huviesse muchos que no le quisiessen creer: y la otra, que despues de haverlo ya creido, haya tantos que le osen ofender. Maravillosa cosa fue por cierto que haviendo el Señor hecho un tan grande milagro, entre otros, como fue resucitar a Lazaro 2 de quatro dias muerto, que muchos de los que alli se hallaron presentes, no quisiessen creer en él: y

1 *Eccles.* I. & XXV. 2 *Joann.* XI.

y maravilla es tambien que haviendo los hombres ya creido por su predicacion que hay pena y gloria para siempre, haya tantos que le osen ofender. Admirable cosa es ver despues de tales milagros tal infidelidad: y admirable es tambien ver despues de tal fe tales costumbres.

Mas porque esto mas viene por la falta de consideracion que de fe, por tanto es muy provechoso exercicio considerar esto que nos dice la fe; para que entendida la graveza de la pena, vivamos con mayor temor de la culpa, por la qual se merece tanta pena.

§. I.

DE DOS MANERAS DE PENAS QUE HAY EN EL INFIERNO.

Y aunque sean innumerables las penas del infierno, todas ellas finalmente, como ya diximos, se reducen a dos: que son pena de sentido, y pena de daño. *Pena de sentido es la que atormenta los sentidos y cuerpos de los condenados: y pena de daño es haver de carecer para siempre de la vision y compañia de Dios.* Estas dos maneras de penas responden a dos males y desordenes que hay en el pecado: el uno de los quales es amor desordenado de la criatura, y el otro es menosprecio del Criador. Pues a estos dos males responden estas dos maneras de penas. Al amor y deleyte sensual que se tomó en la criatura, responde la pena del sentido; para que el sen-

sentido que se deleytó contra lo que Dios mandaba, pague con el dolor de la pena la golosina de su culpa: y al menosprecio de Dios responde el perder para siempre al mismo Dios; porque pues el hombre primero lo desechó de sí, justo es que sea para siempre desechado de él. Y porque entre estos dos males el postrero, que es el menosprecio de Dios, es sin comparacion mayor que el primero, por eso la pena de daño, que a este mal corresponde, es sin comparacion mayor que la del sentido.

Comenzando pues por las penas de los sentidos exteriores, la primera es fuego de tan gran ardor y eficacia, que, segun dice S. Augustin, [1] este nuestro de acá es como pintado si se compara con él. Este fuego atormentará no solamente los cuerpos, sino tambien las animas: y de tal manera las atormentará, que no las consumirá; porque assi la pena sea eterna. Lo qual dice S. Augustin que se hará por especial milagro: porque Dios que dió su naturaleza a todas las cosas, dió esta propiedad a aquel fuego, que de tal manera atormente, que no consuma.

Pues mira tu ahora qué sentirán los malaventurados, estando siempre acostados en tal cama como esta. Y para que mejor esto puedas entender, parate a imaginar lo que sentirias si te echassen en una grande calera quando ella estuviesse mas viva y mas encendida; o en algun grande horno de fuego, qual era aquel que encendió Nabu-

[1] *Tom. X. Apend. de divers. Ser.* LIX. *cap.* XVIII. *& alibi sæpe.*

buchodonosor 1 en Babylonia ; cuya llamas subian quarenta y nueve codos en alto : y por aqui podrás barruntar algo de lo que alli se passará: porque si este nuestro fuego, que, segun diximos, es como pintado, assi atormenta ; ¿qué hará aquel, que es verdadero? No me parece que sería necessario passar adelante si el hombre quisiesse detenerse un poco en este passo, y hacer aqui una estacion hasta sentir esto como es.

Con esta pena se juntará otra contraria a ella, aunque no menos intolerable ; que será un horrible frio que con ninguno de los nuestros se puede comparar : el qual se dará por miserable refrigerio a los que arden en aquel fuego, *Passandolos*, como se escribe en Job, 2 *de las aguas de nieve a los calores del fuego*; para que no quede ningun genero de tormento por probar a los que ningun genero de deleyte quisieron dexar de gustar.

Y no solamente los atormentará el frio y el fuego, sino tambien los mismos demonios 3 con figuras horribles de fieras y monstruos espantables en que les aparecerán : los quales con su vista atormentarán los ojos adulteros y deshonestos, y los que se pintaron con artificiosos colores, para ser lazos hermosos y redes de Satanás.

Esta pena es mucho mayor de lo que nadie puede pensar : porque si nos consta que algunas personas han perdido el sentido y aun muerto de es-

1 *Dan.* III. 2 *Job* XXIV. 3 Quod est gravissimum tormentum. *Vid. Basilium in homil. quadraginta Martyrum.*

espanto con la vista o imaginacion de algunas cosas temerosas; y a veces la sospecha sola de ellas nos hace erizar los cabellos y temblar; ¿qué será el temor de aquel lago tenebroso, lleno de tan horribles y espantosas chymeras como alli se ofrecerán a los ojos de los malos? Especialmente si consideramos quan horrible sea la figura del demonio; pues por tan terribles semejanzas nos la representa el mismo Dios en las Escripturas sagradas: como quando en el libro de Job dixo assi: 1 *¿Quién descubrirá la haz de su vestidura? y quién será poderoso para entrar en su boca? y quién abrirá las puertas con que se cubre su rostro? Al derredor de sus dientes está el temor: su cuerpo es como un escudo de acero cubierto de escamas tan trabadas entre sí, que ni un poquito de ayre puede colar por ellas. Su esternudo es un resplandor de fuego; y sus ojos bermejean como los arreboles de la mañana. De su boca salen hachas como de tea encendidas; y de sus narices sale humo como de una olla que hierve. Con su resuello hace arder las brasas; y llamas salen de su boca.* Pues ¿qué tanto nos espantará alli la vista de un tan horrible monstruo como por estas semejanzas es aqui figurado?

Al tormento de los ojos se añade otra pena terrible para las narices: que será un hedor incomportable que havrá en aquel lugar, para castigo de los olores y atavíos que los hombres carnales y mundanos buscaron en este mundo: como

1 *Job.* XLI.

lo amenaza Dios por Isaias, 1 diciendo: *Porque se envanecieron las hijas de Sion, y anduvieron los cuellos levantados, halconeando con los ojos, y pavoneandose en su pasear, haciendo alarde de sus pompas y riquezas entre los flacos y desnudos; por tanto el Señor les pelará los cabellos de la cabeza, con todos los otros atavíos profanos; y darles ha en lugar de los suaves olores hedor; y en lugar de la cinta una soga; y en lugar de los cabellos hondeados la calva pelada; y en lugar de la faja de los pechos un cilicio.* Esta es la pena que se debe a los olores y atavios de los hombres mundanos.

Para sentir algo de esta pena parate a considerar aquel tan horrible genero de tormento que un tyrano crudelissimo 2 inventó para justiciar los hombres: el qual tomando un cuerpo muerto, mandabalo tender sobre un vivo, y atando muy fuertemente al vivo con el muerto, dejabalos estar assi juntos hasta que el muerto matasse al vivo con la hediondez y gusanos que de él salian. Pues si te parece muy horrible este tormento, dime: ¿qué tal será aquel, que procederá del hedor de todos los cuerpos de los condenados, y de aquel tan abominable lugar donde los malos están? Alli se dirán a cada uno de los miserables aquellas palabras 3 de Isaias: *Descendió hasta los infiernos tu sobervia, y alli cayó tu cuerpo muerto: debajo de ti se tenderá la*

1 *Isai.* III. 2 *Maxentius Hetruscorum Rex, ut refert Virgil. lib.* VIII. *Æneid. & Val. Maxim. lib.* IX. *cap.* II. 3 *Isai* XIV.

la polilla, y la cobija que ternás encima, serán gusanos.

Y si esta pena se da a las narices; ¿qué tal es la que se dará a las orejas, con las quales se cometen mayores pecados? Estas pues serán atormentadas con perpetuas voces y clamores, y gemidos y blasphemias que alli sonarán. Porque assi como en el cielo no suena otra cosa sino alleluya perpetua y alabanzas divinas; assi no suena otra cosa en esta infernal tienda de atormentadores, sino blasphemias y maldiciones de Dios, y una desordenada melodía de infinitas voces desiguales que alli se cantarán al sonido de los martillos y golpes de los verdugos. En la qual será tanta la confusion y variedad de las voces, y tan grandes los alaridos de toda aquella miserable carcelería, que ni quando Troya se perdió, ni Roma se ardia, es todo nada en comparacion de lo que alli será.

Para sentir algo de esta pena imaginá ahora que passasses por un valle muy hondo, el qual estuviesse lleno de una infinita muchedumbre de captivos y heridos y enfermos, y que todos ellos estuviessen dando gritos y voces, cada uno de su manera, assi hombres como mugeres, como niños como viejos. Dime: ¿qué pareceria este ruido tan grande y de tanta confusion? Pues ¿qué parecerá aquel espantoso ruido de tan gran numero de condenados, los quales perpetuamente otra cosa no harán sino gritar, y blasphemar y renegar de Dios y de sus Santos? qué galera hay en el mundo que de tantos renegadores y forza-

dos esté poblada? Estos son los maytines que alli se cantan: esta es la triste capilla del principe de las tinieblas: y estos sus laudes y cantares: de los quales serán hermanos y cofrades todos los murmuradores y maldicientes, y los que dieron sus oidos a las mentiras del enemigo.

Ni tampoco faltará a la lengua y al gusto regalado su tormento: pues leemos en el Evangelio 1 la sed que padecia aquel rico goloso entre las llamas de sus tormentos, y las voces que daba al santo Patriarca, pidiendole una sola gota de agua para refrescar la lengua que tenia tan abrasada.

§. II.

DEL TORMENTO DE LOS SENTIDOS, Y POTENCIAS INTERIORES DEL ANIMA.

Gravissimas son todas estas penas de los sentidos exteriores del cuerpo; pero mucho mayores serán las de los sentidos interiores del anima: a los quales ha de caber tanto mayor parte de la pena, quanto fueron mas negligentes en atajar la culpa. Porque primeramente la imaginacion será alli atormentada con una tan vehemente aprehension de aquellos dolores, que en ninguna otra cosa pensará ni podrá pensar. Porque si vemos que quando un dolor es agudo, no podemos, aunque queramos, apartar el pensamiento de él; porque el mismo dolor despierta la imaginacion pa-

1 *Luca* XVI.

para qué otra cosa no piense sino lo que le duele, ¿quánto mas acaecerá esto alli, donde el dolor es sin comparacion mas intolerable? De esta manera la imaginacion avivará el dolor, y el dolor a la imaginacion; para que assi por todas partes crezca el tormento del condenado. Estas serán las meditaciones continuas de aquellos, que nunca quisieron mientras vivian acordarse de estas penas; para que los que no las quisieron pensar aqui para freno de su vida, las padezcan alli para castigo de su culpa.

La memoria tambien por su parte los atormentará, quando alli se les acuerde de su antigua felicidad y de sus deleytes passados, por los quales vinieron a padecer tales tormentos. Alli verán claramente, quan caro les costó aquella miserable golosina, y quanta pimienta tenian aquellos bocados, que tan dulces les parecian. Entre todas maneras de adversidades una de las mayores dice un Sabio 1 que es haverse visto en prosperidad, y despues venir a miseria. Pues quando los ricos y poderosos de este mundo vuelvan los ojos atrás, y se acuerden de aquella primera prosperidad y abundancia en que vivieron; y vean como a aquella abundancia sucedió tanta esterilidad, que no se les da una sola gota de agua; y que ya los regalos se trocaron en trabajos, y las delicadezas en miserias, y los olores en hedores, y las musicas en gemidos, ¿qué tormento será tan grande, el que con esta memoria recibirán?

1 *Boetius lib. de Consolatione.*

Mas mucho mayor aun será quando se pongan a medir la duracion de los placeres passados con la de los dolores presentes, y vean como los placeres duraron un punto, y los dolores durarán para siempre. Pues ¿qué dolor será aquel, y qué gemido, quando echada bien esta cuenta vean, que todo el tiempo de su vida no fue mas que una sombra de sueño, y que por deleytes que presto se acabaron, passarán tormentos que nunca se acabarán? Estas son las penas que padecerán en la memoria, acordandose de la felicidad passada: pero mucho mayores serán las que padecerán en el entendimiento, considerando la gloria perdida. De aqui les nace aquel gusano remordedor de la conciencia, con que tantas veces ameneza la Escriptura i divina: *El qual noche y dia siempre morderá y roerá, y se apacentará en las entrañas de los malaventurados.* El gusano nace del madero, y siempre está royendo el madero de do nació: y assi este gusano nació del pecado, y siempre tiene pleyto con el mismo pecado, que lo engendró.

Este gusano es un despecho y una penitencia rabiosa, que tienen siempre los malos, quando consideran lo que perdieron, y la causa porque lo perdieron, y la oportunidad que tuvieron para no perderlo. Esta oportunidad nunca se les quita de delante: esta siempre, aunque en valde, les está comiendo las entrañas, y les hace estar siempre diciendo: ¡O malaventurado de mi, que tu-

i *Eccles.* VII. *Isai.* LXVI. *& Marci* IX.

tuve tiempo para ganar tanto bien, y no me quise de él aprovechar! Tiempo huvo en que me ofrecian este bien, y me rogaban con él, y me lo daban de valde, y no lo quise. Por solo confessar y pronunciar por la boca mis pecados, me los perdonaban: por solo pedir a Dios el remedio, me lo otorgaba: por solo un jarro de agua fria me daba la vida perdurable. Ahora para siempre ayunaré, y lloraré, y me arrepentiré de lo que hice; y todo será sin fruto. ¡O como ya se passó aquel tiempo, y nunca mas volverá! ¿Qué me dieron porque tanto aventuré? Aunque me dieran todos los Reynos y deleytes del mundo, y que de ellos huviera de gozar por tantos años quantas arenas hay en la mar; todo esto era nada en comparacion de la menor pena que aqui se passa. Y no dandome nada de esto, sino una pequeña sombra de placer fugitivo; ¿por esta tengo de llevar acuestas eterno tormento? ¡O malaventurado deleyte, y malaventurado trueque, y malaventurada hora y punto, en que assi me cegué! o ciego de mi! o miserable de mi! o mil veces malaventurado de mi! que assi me engañé! Maldito sea quien me engañó, y maldito quien no me castigó, y maldito el padre que me regaló: maldita la leche que mamé, y el pan que comí, y la vida que viví. Maldito sea mi parto y mi nacimiento, y todo quanto ayudó y sirvió para que yo tuviesse ser. Dichosos y bienaventurados los que nunca fueron, los que nunca nacieron, los vientres que no engendraron, y los pechos que no criaron.

De esta manera los miserables maldirán a todas las criaturas, y principalmente a aquellas, que les fueron causa de su perdicion. Assi leemos en las vidas de los Padres de un santo varon, que vió en revelacion un pozo muy hondo lleno de grandes llamas de fuego: y en medio de ellas andaban un padre y un hijo, atados uno a otro, maldiciendose entre sí con grandissima rabia. El padre decia: Maldito seas, hijo; que por dexarte rico me hice usurero; y por esto me condené. Y el hijo decia: Maldito seas, padre; que pensando que me hacias bien, me destruiste; pues me dexaste la hacienda mal ganada, por la qual me condené.

Sobre todo esto ¿quáles serán los tormentos y dolores de la mala voluntad? En ella estará siempre una envidia rabiosa de la gloria de Dios y de sus escogidos; la qual les estará siempre royendo las entrañas, no menos, que aquel gusano susodicho. De esta pena dice el Psalmo: 1 *El pecador verá, y airarse ha: con sus dientes regañará, y deshacerse ha; y el deseo de los malos perecerá.* Tendrán otrosi un tan grande aborrecimiento y odio contra Dios, porque los detiene y castiga en aquel lugar, que assi como el perro rabioso herido con la lanza se vuelve con gran furia a dar bocados en ella, assi ellos querrian, si les fuesse possible, despedazar a Dios; porque saben, que él es el que les hinca la lanza, y el que desde lo alto los hiere con la espada de su

1 *Psalm.* CXI.

su justicia. Tienen tambien grandissima obstinacion en lo malo: porque no les pesa, ni porque son malos, ni porque lo fueron; antes quisieran haver sido peores: y si les pesa por haver vivido mal, no es por amor que tengan con Dios, sino por su amor propio, y porque pudieran escusar aquellos tormentos, si de otra manera vivieran. Con esto tienen tambien una perpetua desesperacion; porque sienten tan mal de Dios y de su misericordia, que no esperan de ella que los podrá jamás perdonar: y aun porque están ciertos, que nunca tendrán fin ni remedio sus penas. Y esta es la causa de sus blasphemias, y de aquel deslenguamiento contra Dios; porque como ya no esperan nada de él, procuran vengarse de él en lo que pueden con sus lenguas rabiosas.

§. III.

DE LA PENA QUE LLAMAN DE DAÑO.

¿Quién podrá creer que despues de todas estas penas susodichas queda mas aun que padecer? pues es cierto que todas estas penas son como nada en comparacion de lo que queda por decir. Mira tu qual será esta pena; pues tan horribles tormentos como los susodichos se llaman nada comparados con ella. Porque todas las penas, que hasta aqui havemos dicho, pertenecen por la mayor parte a la pena del sentido: queda despues de esta la pena de daño, que arriba tocamos, que es sin comparacion mayor. Lo qual parece cla-

claro por esta razon: porque no es otra cosa pena sino privacion de algun bien que se poseía, o esperaba poseer: y quanto es mayor este bien, tanto es mayor la pena que se recibe quando se pierde: como parece claro en las perdidas temporales, que quanto son de mayores bienes, tanto causan mayor dolor. Pues como Dios sea un bien infinito, y el mayor de todos los bienes, claro está, que carecer de él será mal infinito, y el mayor de todos los males.

Demás de esto como Dios sea centro del anima racional, y el lugar donde ella tiene su reposo cumplido, de aqui nace que apartar esta anima de Dios, le es el mas penoso dolor y apartamiento de todos quantos pueden ser. Por lo qual dice S. Chrysostomo 1 que „ Mil fuegos del in„ fierno que se juntassen en uno, no darian al ani„ ma tanta pena como le ha de dar este aparta„ miento de Dios. “ No se puede explicar con palabras hasta donde llegue este dolor. No es nada el apartamiento que suele entrevenir en las guerras y captiverios, quando quitan a los hijos de los pechos de sus madres, para lo que será aquella perpetua division y apartamiento. Pues para entender algo de esto parate a mirar aquel tan horrible genero de muerte, con que algunos tyranos 2 atormentaban algunos Martyres: los quales hacian bajar hasta el suelo dos ramas de dos

1 *Ad populum Antioch Hom.* XLVIII. *infra med. & deinceps*

2 Ita priscus Præses S. Marcellum: de quo VII. die Septembris: & Diocletianus innumeros Martyres. *Ita refert histor. Eccles. lib.* VXIII. *cap.* IX.

dos grandes arboles, y a las dos puntas de ellas mandaban atar los pies del santo Martyr que querian justiciar; y esto hecho, mandabanlas soltar de presto; para que surtiendo ellas a sus lugares naturales, volasse el cuerpo en lo alto, y lo despedazassen en el ayre, llevandose cada una de las ramas su pedazo colgado. Pues si este apartamiento de las partes del cuerpo entre sí mismas era tan grande tormento, ¿qué te parece que será aquel apartamiento de Dios, que no es la parte, sino el todo de nuestra anima? especialmente haviendo de durar, no tanto tiempo quanto fuesse menester para subir las ramas a lo alto sino tanto quanto Dios fuere Dios?

§. IV.

DE LAS PENAS PARTICULARES DE LOS CONDENADOS.

Sobre todas estas penas susodichas hay aun otras: porque estas son penas generales y comunes a todos los condenados; mas sobre estas hay otras particulares señaladas y proporcionadas a cada uno segun la calidad de su delito: como lo significó el Propheta 1 Isaias, quando dixo: *Medida se dará contra medida: porque assi lo determinó el Señor en su corazon duro en el dia del estío.* El estío significa el encendimiento y el furor de la ira divina. El corazon duro la terribi-

1 *Isai.* XXVII.

bilidad de la sentencia, que castigará culpas temporales con penas eternas. La medida contra medida será la cantidad y proporcion de la pena conforme a la calidad de la culpa. Porque alli ha de resplandecer la hermosura y orden de la divina justicia, dando a cada uno su merecido segun la condicion de su pecado. De esta manera dice un Doctor que „ Serán castigados alli los avarien-„ tos con miserable necessidad. Los perezosos „ serán alli punidos con aguijones encendidos. „ Los glotones serán atormentados con grandis-„ sima hambre y sed. Los carnales y deshones-„ tos serán envestidos en llamas de piedrazufre „ hediondas. Los envidiosos ahullarán con dolo-„ res entrañables, como perros rabiosos. Los so-„ bervios y presumptuosos serán llenos de perpe-„ tua confusion: y assi todos los demás. "

Pues, ¡o idolatras del mundo, amadores de honra, allegadores de hacienda, inventores de nuevos trages, y comidas y deleytes! o ciudad triste y miserable de Babylonia, quién tomasse ahora llanto sobre ti, y te llorasse otra vez con aquellas piadosas lagrimas del Salvador, [1] diciendo: *Si conociesses ahora tu*! ¡O si conociesses quán caro te han de costar estos bocados, y quán recios verdugos te han de ser alli esos idolos que adoraste! Los que comen la fruta antes de tiempo, es por fuerza que les haya de hacer dentera: y assi porque los mundanos quisieron gozar antes de tiempo del descanso, y tener paray-

[1] *Luc.* XIX.

rayso en el lugar de destierro, estaba claro, que algun dia les havia de hacer dentera este bocado, segun que lo amenaza Dios por su Propheta, r diciendo: *Todo hombre que comiere las uvas acédas antes que maduren, sepa cierto que le han de amargar.* Pues aquel come las uvas antes que maduren, que quiere anticipar y prevenir en esta vida los deleytes de la otra: al qual amargará despues este bocado, quando sea castigado en el juicio de Dios; porque se adelantó a querer gozar y descansar antes de tiempo.

§. V.

DE LA ETERNIDAD DE TODAS ESTAS PENAS SUSODICHAS.

Y si todas estas penas son tan grandes; ¿quê será si juntamos con todas ellas la eternidad de los tormentos, y el nunca haverse de acabar? Passados diez mil años, añadirse han otros cien mil: y despues de estos cien mil añadirse han tantos millares de millones de años, quantas estrellas hay en el cielo, y quantas arenas hay en la mar: y despues de todo esto cumplido comenzarán a padecer de nuevo: y assi andará siempre la rueda perpetua de su tormento. *Aparejado está*, dice 2 Isaias, *dende ayer el valle de Tophet: aparejado está por mandamiento del Rey: su mantenimiento es fuego, y mucha leña;*

1 *Hier.* XXXI. 2 *Isai.* XXX.

ña; y el soplo del Señor Dios de los exercitos assi como un arroyo de piedrazufre corriente soplará en él. Este valle es el abysmo de los infiernos, aparejado dende ayer: conviene saber, dende el principio del mundo para castigo de los malos. Su manjar es fuego que abrasa, y no acaba; y la materia que conserva este fuego, no es possible acabarse ni disminuirse con el tiempo. Y porque esten seguros que este fuego nunca se apagará, por eso tendrán los demonios siempre cargo de soplarlo y atizarlo: los quales, como sean inmortales, nunca jamás se cansarán de soplar en él. Y si ellos se cansaren, por eso está aí el soplo de Dios eterno, que nunca se cansará. Gran cosa sería si pudiessen los hombres entender algo de esta duracion como es: porque sin duda esto sería un gran freno de nuestra vida. Y por esto no será fuera de proposito traer aqui algunos exemplos de cosas semejantes, para que por ellos se pueda entender algo de lo que esto es.

Parate pues a pensar aquella manera de tormento que se usa en algunas provincias, donde queman 1 vivos a los malhechores, y quanto es mayor su delito, tanto los queman con menor fuego; para que assi sea mas largo su tormento. Mas ¿qué tanto mas será lo que con esta tan ingeniosa crueldad se podrá añadir de espacio al tormento? Apenas podrá ser un dia natural. Pues dime ahora, ruegote, si tan terrible y tan inhuma-

1 In Galia, Arabia, Italia, Cappadocia, & Mesopotamia, tempore Diocletiani sic Martyres Christi cremabantur. *Vide Eusebium lib.* VIII. *Hist. Ecclesiastic. cap.* XI.

mano linage de tormento es el que aun no dura un dia entero, y con poco fuego, ¿ qué tal será aquel que dura por una eternidad, y con fuego tan grande? hay mathematico en el mundo, que pueda señalar aqui la ventaja que hay de uno a otro? Pues si por escapar un hombre de aquel tormento, no havria peligro, ni camino, ni trabajo a que no se pusiesse, ¿ qué sería razon que todos hiciessemos por escapar de este tormento?

Piensa tambien quan terrible genero de tormento era aquel que inventó aquel crudelissimo tyrano 1 Phalaris: de quien se escribe que mandaba meter el hombre que havia de justiciar, en el vientre de un toro hecho de metal, y que le hacia dar fuego por bajo; para que el hombre miserable con el calor del hierro se fuesse poco a poco quemando, y no pudiesse huir, ni se pudiesse amparar, ni tuviesse otro remedio sino arder y bramar, y volquearse en aquel tan estrecho aposento hasta morir. ¿ Quién oye decir esto, que no se le estremezcan las carnes en solo pensarlo? Pues dime ahora, Christiano, ¿ qué es todo esto en comparacion de lo que aqui tratamos, sino un sueño de ayre? Pues si solo pensar esto nos espanta; ¿ qué hará, no pensar, sino padecer este tormento? Verdaderamente cosa es tan grande el penar para siempre, que aunque no fuera mas que uno solo entre todos los hijos de Adam el que de esta manera huviera de padecer, bas-

1 Phalaris tyrannus possuit inventorem tauri, Perillum intus. *Valer. Maxim. refert lib.* IX. *cap.* II. *& Ovid. lib.* I. *de arte amandi.*

bastaba para hacernos temblar a todos. Porque no era mas que uno entre los discipulos de Christo el que le havia de vender; y quando él dixo: 1 *Uno de vosotros me ha de entregar*, todos comenzaron a temer y entristecerse, por ser aquel caso tan grave. Pues ¿cómo no temblamos nosotros, sabiendo cierto que 2 *Es infinito el numero de los locos? y* 3 *que es estrecho el camino de la vida? y* 4 *que el infierno ha dilatado sus senos para recibir los muchos que van a él?* Si esto no creemos; ¿dónde está la fe? y si lo creemos y confessamos; ¿dónde está el juicio y la razon? y si hay juicio y razon; ¿cómo no andamos dando gritos y voces por las calles? cómo no nos vamos por esos desiertos, como hicieron muchos de los Santos, a hacer vida entre las bestias, por escapar de estos tormentos? cómo dormimos de noche? cómo no perdemos el seso, imaginando en tan estraño peligro; pues otros menores acaecimientos han bastado, no solo para desvelar y sacar de juicio los hombres, sino tambien para acabarles la vida?

Pues esta es la mayor pena de los miserables, saber que Dios y su pena corren a la pareja: y por esto su mal no tendrá consuelo, porque su pena no tiene fin. Si los malaventurados creyessen, que despues de cien mil cuentos de años su pena se havia de acabar, esto solo tendrian por grandissimo consuelo; porque todo esto aunque tarde, tendria fin. Mas su pena no le tiene: por-

1 *Matth.* XXVI. 2 *Eccles.* I. 3 *Matth.* VII. 4 *Isai.* V.

porque, como dice S. Gregorio, 1 „ Dase alli a „ los malos muerte sin muerte, y fin sin fin, y „ defecto sin defecto; porque alli la muerte siem- „ pre vive, y el fin siempre comienza, y el defec- „ to no sabe desfallecer.“ Por eso dixo el Propheta: 2 *Assi como ovejas están puestos en el infierno: y la muerte los pacerá.* La yerva que se pace, no se arranca del todo; porque queda viva la raiz, que es el origen de la vida: la qual la hace tornar a revivir, para que otra vez se pueda pacer. Y por esto es inmortal el pasto de los campos; porque siempre se pace, y siempre revive. Pues de esta manera se apacentará la muerte en los malaventurados: y assi como la muerte no se puede morir, assi nunca se hartará de este pasto, ni se cansará en este oficio, ni acabará jamás de tragar este bocado: porque ella tenga siempre que comer, y ellos siempre que padecer.

EL SABADO EN LA NOCHE.

ESte dia podrás pensar en la bienaventuranza 3 de la gloria. Esta consideracion es tan provechosa, que si fuesse ayudada con lumbre de viva fe, bastaria para hacernos dulces todos los trabajos y amarguras que passassemos por este bien. Porque si el amor de la hacienda hace dulces los trabajos que se passan por ella, y el

1 *Lib.* IX. *Moral. cap.* XLVIII. 2 *Psalm.* XLVIII. 3 *De Gloria vease en la Guia* I. *part. cap.* IX. *&* I. *part. del Mem. cap.* II.

amor de los hijos hace desear a la muger los dolores del parto; ¿qué haria el amor de este soberano bien, en cuya comparacion todos los otros no son bienes? Y si de el Patriarca Jacob 1 se dice que *Le parecian poco los siete años de servicio por el amor grande que tenia a Rachél*, ¿qué haria el amor de aquella infinita hermosura, y de aquel eterno casamiento, si con ojos de fe viva se contemplasse?

Pues para entender algo de este bien puedes considerar estas cinco cosas entre otras, que hay en él: conviene saber, la excelencia del lugar, el gozo de la compañia, la vision de Dios, la gloria de los cuerpos, y finalmente el cumplimiento de todos los bienes que alli hay.

Primeramente considera la excelencia del lugar, y señaladamente la grandeza de él, que es admirable. Porque quando el hombre lee en algunos gravissimos 2 Autores, que qualquiera de las estrellas del cielo es mayor que toda la tierra; y, lo que mas es, que algunas hay entre ellas de tan notable grandeza, que son noventa veces mayores que toda ella; y con esto alza los ojos al cielo, y ve en él tanta muchedumbre de estrellas, y tantos espacios vacios, donde podrian caber muchas mas; ¿cómo no se espanta? cómo no queda atonito y fuera de sí, considerando la inmensidad de aquel lugar, y mucho mas la de aquel soberano Maestro que de nada lo crió?

Pues

1 *Genes.* XXIX. 2 *Vide Titelmanum in sua Physica lib.* VII. *de cœlo & mundo cap.* V.

Pues la hermosura de él no se puede explicar con palabras: porque si en este valle de lagrimas y lugar de destierro crió Dios cosas tan admirables y de tanta hermosura; ¿qué havrá criado en aquel lugar que es aposento de su gloria, trono de su grandeza, palacio de su Magestad, casa de sus escogidos, y parayso de todos los deleytes?

Despues de la excelencia del lugar considera la nobleza de los moradores de él; cuyo numero, 1 cuya santidad, cuyas riquezas y hermosura excede todo lo que se puede pensar. S. Juan dice 2 que *Es tan grande el numero de los escogidos, que nadie basta para poderlos contar.* S. Dionysio 3 dice „Que son tantos los Angeles, que „exceden sin comparacion todas quantas cosas „materiales hay en la tierra.“ Santo Thomás 4 conformandose con este parecer, dice „Que assi „como la grandeza de los cielos excede a la de „la tierra sin proporcion, assi la muchedumbre „de aquellos espiritus gloriosos excede a la de „todas las cosas materiales que hay en este mun„do, con esta misma ventaja y proporcion.“ Pues ¿qué cosa puede ser mas admirable? Por cierto cosa es esta, que si bien se considerasse, bastaba para dexar atonitos a todos los corazones. Y si cada uno de los Angeles, aunque sea el menor de ellos, es mas hermoso que todo este mundo visible; ¿qué será ver tanto numero de

1 *Dan.* VII. 2 *Apoc.* V. & VII. 3 *Diony. cap.* IX. *lib. cælestis Hierarch.* 4 *1. p. q. L. art.* III. & *Caiet. ibi*: & *alibi.*

Angeles tan hermosos, y ver las perfecciones y oficios que cada uno de ellos tiene en aquella soberana ciudad? Alli discurren los Angeles, ministran los Archangeles, triunfan los Principados, alegranse las Potestades, enseñorean las Dominaciones, resplandecen las Virtudes, relampaguean los Tronos, lucen los Cherubines, y arden los Serafines: y todos cantan alabanzas a Dios. Pues si la compañia y comunicacion de los buenos es tan dulce y amigable, ¿qué será tratar alli con tantos buenos? hablar con los Apostoles? conversar con los Prophetas? comunicar con los Martyres? y finalmente con todos los escogidos? Y si tan grande gloria es gozar de la compañia de los buenos, ¿qué será gozar de la compañia y presencia de aquel *A quien* 1 *alaban las estrellas de la mañana? de cuya hermosura el sol y la luna se maravillan? ante cuyo acatamiento se arrodillan los Angeles, y de cuya presencia se glorían los hombres*? qué será ver aquel bien universal en quien están todos los bienes? y aquel mundo mayor, en quien están todos los mundos? y aquel que siendo uno, es todas las cosas, y siendo simplicissimo, abraza las perfecciones de todas? Si tan grande cosa fue oir y ver al Rey Salomon, 2 que decia la Reyna Sabá: *Bienaventurados los que asisten delante de ti, y gozan de tu sabiduria*, ¿qué será ver aquel summo Salomon? aquella eterna sabiduria? aquella infinita grandeza? aquella inestimable hermosu-

1 *Job* XXXVIII. *& alibi.* 2 III. *Reg.* X.

sura? aquella inmensa bondad? y gozar de ella para siempre? Esta es la gloria esencial de los Santos: este es el ultimo fin, y centro de todos nuestros deseos.

Considera despues de esto la gloria de los cuerpos, en los quales ninguna cosa havrá que no esté glorificada; porque alli cada uno de los miembros y sentidos tendrá su particular gloria y objeto en que se deleyte; 1 y alli los cuerpos gozarán de aquellas quatro singulares dotes, que son sutileza, ligereza, impassibilidad, y claridad: la qual será tan grande, que cada uno de aquellos cuerpos 2 *Resplandecerá como el sol en el Reyno de su Padre.* Pues sino mas de un sol que está en medio de este cielo, basta para dar luz y alegria a todo el mundo, ¿qué harán tantos soles y lamparas como alli resplandecerán?

Finalmente, por abreviar, en esta gloria 3 se hallarán en uno todos los bienes, y de ella estarán desterrados todos los males. Alli havrá salud sin enfermedad, libertad sin servidumbre, hermosura sin fealdad, inmortalidad sin corrupcion, abundancia sin necessidad, sosiego sin turbacion, seguridad sin temor, conocimiento sin error, hartura sin hastío, alegria sin tristeza, y honra sin contradicion. Alli será, dice S. Augustin, 4 verdadera la gloria, donde ninguno será alabado por error ni por lisonja. Alli será verdadera la honra: la qual ni se negará al que la me-

1 *I. Cor.* XV. 2 *Matth.* XIII. & *Sap.* III. 3 *Aug. in Soliloq. cap.* XXXV. 4 *Lib.* XXII. *de civit. Dei cap.* XXX.

reciere, ni se dará a quien no la mereciere. Alli será verdadera la paz, donde ni de sí ni de otro será el hombre molestado. El premio de la virtud será el mismo que dió la virtud, y prometió a sí por galardon de ella: que es el mayor y mejor de todas las cosas. El será el fin de nuestros deseos: el qual se verá sin fin, y se amará sin hastío, y será alabado sin cansancio. Alli el lugar es ancho, hermoso, resplandeciente y seguro: la compañia muy buena y agradable: el tiempo de una manera: no ya distinto en tarde y mañana, sino continuado con una simple eternidad. Alli havrá perpetuo verano, que con el frescor y ayre del Espiritu santo siempre florece. Allí todos se alegran, todos cantan, y todos siempre alaban a aquel summo dador de todo, por cuya largueza viven y reynan en su gloria. ¡O ciudad celestial! morada segura! tierra donde se halla todo lo que deleyta! pueblo sin murmuracion! vecinos quietos, y hombres sin ninguna necessidad! o si se acabasse ya esta contienda! o si se concluyessen los dias de mi destierro! o cómo se alarga el tiempo de mi peregrinacion! ¿quándo llegará este dia? *Quándo vendré y pareceré ante la cara de mi Dios*? 1

TRA-

1 *Psalm.* XLI.

TRATADO IV.

DE LA CONSIDERACION DE LA GLORIA DEL PARAYSO: EN LA QUAL SE DECLARA MAS POR EXTENSO LA MEDITACION PASSADA.

UNa de las cosas en que mas convenia tener siempre los ojos puestos en este valle de lagrimas, es la bienaventuranza de la gloria: porque esta sola consideracion bastaria para animarnos a todos los trabajos, que se han de passar por ella. Quando prometió Dios al Patriarca Abraham la tierra de promision, mandóle que la anduviesse y la rodeasse toda, 1 diciendo: *Levantate y pasea toda esta tierra en ancho y en largo, y mirala por todas partes; porque a ti la tengo de dar.* Levantate pues ahora, anima mia, a lo alto, dexados acá bajo todos los cuidados y negocios terrenos, y vuela con alas de espiritu a aquella noble tierra de promision, y mira con atencion la longura de su eternidad, y la anchura de su felicidad, y la grandeza de sus riquezas, con todo lo demás que hay en ella.

De la Reyna Sabá se escribe 2 que oida la fama de Salomon, vino a Hierusalem para ver las grandezas y maravillas, que de aquel Rey se decian. Y pues no es menor la fama de aquella celestial Hierusalem, y de aquel summo Rey que la gobierna, sube tu ahora con el espiritu a esta

1 *Genes.* XIII. 2 III. *Reg.* X.

ta noble ciudad a contemplar la sabiduria de este Rey Soberano, y la hermosura de este templo, y el servicio de esta mesa, y las ordenes de los que la sirven, y las libreas de los criados, y la policía y gloria de esta noble ciudad. Porque si sabes mirar cada cosa de estas, por ventura será tu espiritu levantado sobre sí, y conocerás que ni aun la mas pequeña parte de esta gloria te ha sido denunciada. Mas para esto es menester especial lumbre de Dios: como lo significó el Apostol, quando dixo: 1 *Suplico a aquel Dios de la gloria, y Padre de nuestro Señor Jesu-Christo, os dé espiritu de sabiduria, y alumbre los ojos de vuestro corazon, para que conozcais, qué tan grande sea la esperanza de vuestro llamamiento, y las riquezas de aquella heredad y gloria que él tiene aparejada para los Santos.*

Y aunque en esta gloria haya muchas cosas que contemplar, mas particularmente puedes tu ahora considerar estas cinco mas principales que arriba tocamos: conviene saber, la excelencia del lugar, el gozo de la compañia, la vision de Dios, la gloria de los cuerpos, y la duracion y eternidad de todos estos bienes tan grandes.

§. I.

1 *Ephes.* I.

§. I.

DE LA HERMOSURA Y EXCELENCIA DEL LUGAR.

Primeramente considera la hermosura de el lugar: la qual en figura nos describe S. Juan en el Apocalypsi 1 por estas palabras: *Uno de los siete Angeles habló conmigo, diciendome: Ven, y mostrarte he la esposa, muger del Cordero. Y levantóme en espiritu en un monte alto y grande, y mostróme la ciudad de Hierusalem, que decendia del cielo: la qual resplandecia con la claridad de Dios; y la lumbre de ella era semejante al resplandor de las piedras preciosas. Tenia esta ciudad un muro grande y alto, en el qual havia doce puertas, y en las puertas doce Angeles segun el numero de las puertas. Los cimientos de los muros de esta ciudad eran todos labrados de piedras preciosas; y las doce puertas de ella eran doce piedras preciosas, cada puerta de su piedra; y la plaza de esta ciudad era oro limpio, semejante a un vidrio muy claro. Y templo no vi en ella; porque el Señor Dios todo poderoso es su templo, y el Cordero. Y la ciudad no tiene necessidad de sol ni luna que le den lumbre; por que la claridad de Dios la alumbra, y la lampara que en ella arde, es el Cordero.* 2 *Y mostróme mas el Angel un rio de agua*

1 *Apoc.* XXII. 2 *Apoc.* XXI.

agua viva, claro assi como un cristal: el qual salia de la silla de Dios y del Cordero: y en medio de la plaza, y de la una ribera del rio y de la otra, estaba plantado el arbol de la vida, 1 *que llevaba doce frutos en el año, cada mes el suyo: y las hojas de este arbol eran para salud de las gentes. Todo genero de maldicion nunca jamás alli se verá; sino la silla de Dios y del Cordero alli estarán, y sus siervos le servirán; y ellos verán su cara, y tendrán el nombre de él escripto en sus frentes, y reynarán en los siglos de los siglos.*

Cata aqui, hermano, dibujada la hermosura de esta ciudad: no para que hayas de pensar, que hay en ella estas cosas assi materialmente como suenan las palabras; sino para que por estas entiendas otras mas espirituales y mas excelentes, que por estas se nos figuran.

El assiento de esta ciudad es sobre todos los cielos: la grandeza y anchura de ella excede toda medida: porque si cada una de las estrellas del cielo es tan grande como arriba diximos, ¿qué tan grande será aquel cielo, que abraza todas las estrellas y todos los cielos? No hay grandeza en el mundo que con esta se pueda comparar. „ Porque, como dice un Santo, dende los „ terminos occidentales de España hasta los ul„ timos de las Indias corre un navio, si le ha„ ce tiempo, en pocos dias; mas aquella re„ gion del cielo a estrellas mas ligeras que ra„ yos

1 *Ezech.* XLVII.

„ yos da que caminar por muchos años. "

Pues si preguntas por las labores de su edificio, no hay lengua que esto pueda declarar. Porque si esto que parece por defuera a los ojos mortales, es tan hermoso, ¿qué será lo que allá está guardado a los ojos inmortales? Y si vemos que por manos de los hombres se hacen aqui algunas obras tan vistosas y de tanta hermosura, que espantan a los ojos de quien las mira, ¿qué será lo que tendrá obrado la mano de Dios en aquella casa Real, y en aquel sacro palacio, y en aquella casa de soláz, que él edificó para gloria de sus escogidos? ¡*O quán amables son*, dice el Propheta, 1 *tus tabernáculos, Señor Dios de las virtudes*! *Codicia y desfallece mi anima contemplando los palacios del Señor.*

Lo que principalmente suele ennoblecer las ciudades, es la condicion de los ciudadanos: si son nobles, si son muchos y concordes entre sí. Pues ¿quién podrá declarar en esta parte la excelencia de esta ciudad? Todos sus moradores son hijosdalgo, y ninguno hay entre ellos de baja suerte; porque todos son hijos de Dios. Son tan amigables entre sí, que todos ellos son un anima y un corazon: y assi viven en tanta paz, que la misma ciudad tiene por nombre Hierusalem; que quiere decir, vision de paz. Y si quieres saber el numero y poblacion de esta ciudad, a eso te responderá S. Juan en el Apocalypsi, 2 diciendo que *Vió en espiritu una tan grande com-*

1 *Psalm.* LXXXIII. 2 *Apoc.* VII.

compañia de bienaventurados, que no bastaria nadie para los contar: la qual havia sido recogida de todo linage de gentes y pueblos y lenguas. Los quales estaban en presencia del trono de Dios y de su Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas triunfales en las manos, cantando a Dios cantares de alabanza. Con lo qual concuerda lo que el Propheta Daniel 1 significa de este sagrado numero, diciendo: *Millares de millares servian al Señor de la Magestad, y diez veces cien mil millares asistian delante de él.*

Y no pienses que por ser tantos están desordenados: porque no es alli la muchedumbre causa de confusion, sino de mayor orden y harmonía. Porque aquel que con tan maravillosa consonancia ordenó los movimientos de los cielos, y los cursos de las estrellas, 2 llamando a cada una por su nombre; ese ordenó todo aquel innumerable exercito de bienaventurados con tan maravilloso concierto, dando a cada uno su lugar y gloria segun su merecimiento. Y assi un lugar es el que alli tienen las Virgines, otro los Confessores, otro los Santos Martyres, y otro los Patriarcas y Prophetas, otro los Apostoles y Evangelistas, y assi todos los demás. Y de la manera que están repartidos y aposentados los hombres, assi lo están en su manera los Angeles, divididos en tres hierarquias, las quales se reparten en nueve coros: sobre todos los quales re-

1 *Dan.* VII. 2 *Psalm.* CLXXXVI.

reside el trono de la Serenissima Reyna de los Angeles, que sola ella hace coro por sí; porque no tiene par, ni semejante. Y sobre todos finalmente preside aquella Santissima Humanidad de Christo, que está assentada a la diestra de la Magestad de Dios en las alturas.

Tu, anima Christiana, discurre por estos coros; pasea por estas plazas y calles; mira la orden de estos ciudadanos, la hermosura de esta ciudad, y la nobleza de estos moradores. Saludalos a cada uno por su nombre, y pideles el sufragio de su oracion. Saluda tambien esa dulce patria; y como peregrino, que la ve aun dende lejos, imbiale con los ojos el corazon, diciendo: Dios te salve dulce patria, tierra de promision, puerto de seguridad, lugar de refugio, casa de bendicion, reyno de todos los siglos, parayso de deleytes, jardin de flores eternas, plaza de todos los bienes, corona de todos los justos, y fin de todos nuestros deseos. Dios te salve madre nuestra, esperanza nuestra, por quien suspiramos, por quien hasta ahora damos gemidos y peleamos; pues [1] *No ha de ser en ti coronado sino el que fielmente peleare.*

§. II.

[1] II. *Timoth.* II.

§. II.

DEL SEGUNDO GOZO, QUE EL ANIMA RECIBIRA CON LA COMPAÑIA DE LOS SANTOS.

¿Quién podrá despues de este gozo declarar él que se recibirá con aquella tan dichosa compañia? Porque alli la virtud de la caridad está en toda su perfecion: a la qual pertenece hacer todas las cosas comunes. Aquella peticion del Salvador que dice: 1 *Ruegote, Padre que ellos sean una misma cosa por amor, assi como nosotros lo somos por naturaleza*, alli es donde perfectamente se cumple; porque alli son todos entre sí mas unos, que los miembros de un mismo cuerpo; porque todos 2 participan un mismo espiritu: el qual da a todos un mismo ser y una bienaventurada vida. Si no, dime: ¿qué es la causa por que los miembros de un cuerpo tienen entre sí tan grande unidad y amor? La causa es, porque todos ellos participan de una misma forma, que es una misma anima, la qual da a todos ellos un mismo ser, y una vida. Pues si el espiritu humano tiene virtud para causar tan grande unidad entre miembros de tan diferentes oficios y naturaleza; ¿qué mucho es que aquel Espiritu Divino, por quien viven todos los escogidos, que es como anima comun de todos, cause

1 *Joann.* XVII. 2 *August. in Manuali cap.* XXXV. *& in Meditationibus cap.* XXV.

se entre ellos otra mayor y mas perfecta unidad; pues es mas noble causa, y demás excelente virtud, y que da mas noble ser?

Pues dime ahora: si esta manera de unidad y amor hace todas las cosas comunes, assi las buenas como las malas (como lo vemos en los miembros de un mismo cuerpo, y en el amor de las madres para con los hijos; las quales huelgan tanto con los bienes de ellos como con los suyos proprios) siendo esto assi, ¿qué gozo tendrá alli un escogido de la gloria de todos los otros; pues a cada uno de ellos ama como a sí mismo? „ Por- „ que, como dice S. Gregorio, [1] aquella here- „ dad celestial para todos es una, y para cada „ uno toda; porque de los gozos de todos reci- „ ba cada uno tan grande alegria como si él mis- „ mo los poseyera. " Pues ¿qué se sigue de aqui, sino que, pues es casi infinito el numero de los bienaventurados, serán casi infinitos los gozos de cada uno de ellos? qué se sigue, sino que cada uno tendrá las excelencias de todos; pues lo que no tuviere en sí, tendrá en los otros? Estos son espiritualmente aquellos siete hijos de Job, [2] entre los quales havia tan grande amor y comunicacion, que cada uno de ellos por su orden hacia un dia de la semana su convite a todos los otros: de donde resultaba que no menos participaria cada uno de la hacienda de los otros, que de la suya propia: y assi lo propio era comun de todos, y lo comun propio de cada uno. Esto obra-

[1] *Lib.* IV. *Moral. cap.* XLII *in princip.* [2] *Job* I.

obraba en aquellos santos hermanos el amor, y la hermandad. Pues ¿quánto es mayor la hermandad de los escogidos? quánto mayor el numero de los hermanos? y quántos mas bienes y riquezas de que gozar? Pues segun esto ¿qué convite será aquel que nos harán alli los Seraphines, que son los mas altos espiritus y mas allegados a Dios, quando descubran a nuestros ojos la nobleza de su condicion, y la claridad de su contemplacion, y el ardor ferventissimo de su amor? qué convite harán luego los Cherubines, donde están encerrados los tesoros de la sabiduria de Dios? quál será el de los Tronos y Dominaciones, y de todos los otros bienaventurados espiritus? qué será gozar y ver alli señaladamente aquel exercito glorioso de los Martyres, vestidos de ropas blancas, con sus palmas en las manos, y con las insignias gloriosas de sus triunfos? qué será ver juntas aquellas once mil Virgines? y aquellos diez mil Martyres, imitadores de la gloria y de la Cruz de Christo, con otra muchedumbre innumerable? qué gozo será ver aquel glorioso Diacono con sus parrillas en la mano, resplandeciendo mucho mas, que las llamas en que ardió, desafiando los tyranos, y cansando los verdugos con paciencia inexpugnable? quál será ver la hermosissima virgen Catharina coronada de rosas y azucenas, vencida la rueda de sus navajas con las armas de la fe y de la esperanza? qué será ver aquellos siete nobles Machabeos [1] con

[1] II. *Mach.* VII.

con la piadosa y valerosa madre despreciando las muertes y los tormentos por la guarda de la ley de Dios? qué collar de oro y de pedreria será tan hermoso de mirar, como el cuello del glorioso Baptista, 1 que quiso antes perder la cabeza, que disimular la torpeza del Rey adultero? qué purpura resplandecerá tanto como el cuerpo del bienaventurado S. Bartholomé por Christo desollado? Pues ¿qué será ver el cuerpo de S. Estevan 2 con los golpes de las piedras señalado, sino ver una ropa rozagante sembrada de rubíes y esmeraldas? Y vosotros, Principes gloriosos de la Iglesia Christiana, ¿qué tanto resplandeceréis, el uno con la espada, y el otro con el estandarte glorioso de Christo, con que fuistes coronados? 3 Pues ¿qué será gozar de cada una de todas estas glorias como si fuesse propia? ¡O convite glorioso! o banquete Real! o mesa digna de Dios y de sus escogidos! Vayanse pues los mundanos a sus banquetes sucios y carnales, a romper los vientres con sus excesos y demasías. Tal convite como este convenia para Dios, donde tales manjares se sirviessen.

Sube aun mas arriba sobre todos los coros de los Angeles, y hallarás otra gloria singular; la qual maravillosamente alegra toda aquella Corte soberana, y embriaga con maravilloso dulzor la ciudad de Dios. Alza los ojos y mira aquella Reyna de misericordia llena de claridad y hermosura: de cuya gloria se maravillan los Angeles,

1 *Matth.* XIV. 2 *Act.* VII. 3 *August. in Manuali cap.* VI.

les, y de cuya grandeza se glorían los hombres. *Esta es la Reyna* 1 *del cielo coronada de estrellas, vestida del sol, calzada de la luna, y bendita sobre todas las mugeres.* Mira pues ¿qué gozo será ver esta Señora y Madre nuestra; no ya de rodillas ante el pesebre; no ya con los sobresaltos y temores de lo que aquel santo Simeon 2 le havia prophetizado; no ya llorando y buscando por todas partes al niño perdido; sino con inestimable paz y seguridad assentada a la diestra del Hijo, sin temor de perder jamás aquel tesoro. Ya no será menester buscar el silencio de la noche secreta para escapar el niño 3 de las celadas de Herodes, huyendo en Egypto. Ya no se verá mas al pie de la Cruz, 4 recibiendo sobre su cabeza las gotas de sangre que de lo alto caían, y llevando en su manto perpetua memoria de aquel dolor. Ya no padecerá mas el agravio de aquel triste cambio, quando le dieron al discipulo por el Maestro, y al criado por el Señor. Ya no se oirán mas aquellas tan dolorosas palabras que debajo de aquel arbol sangriento con muchas lagrimas decia: 5 *Quien me diesse que yo muriesse por ti, Absalom hijo mio, hijo mio Absalom.* Ya todo esto se acabó: y la que en este mundo se vió mas afligida que toda pura criatura, se verá ensalzada sobre toda criatura, gozando para siempre de aquel summo bien, y diciendo: 6 *Hallado he aquel que ama mi anima: tengole; no le dexaré.*

Y

1 *Apoc.* XII. 2 *Luc.* II. 3 *Matth.* II. 4 *Joann.* XIX.
5 II. *Reg.* XVIII. 6 *Cant.* III.

Y si este es tan grande gozo; ¿qué será ver aquella sacratissima Humanidad de Christo, y la gloria y hermosura de aquel cuerpo que por nosotros fue tan afeado en la Cruz? „Cosa será por „cierto, como dice S. Bernardo, llena de toda „suavidad, que vean los hombres a un hombre „criador de los hombres." Por honra propria tienen los deudos ver un deudo hecho Cardenal o Papa: pues ¿quánto mayor honra será ver aquel Señor, que es nuestra carne y nuestra sangre, assentado a la diestra del Padre, y hecho Rey de cielos y tierra? qué ufanos estarán los hombres entre los Angeles, quando vean que el Señor de la posada, y el comun Criador de todos no es Angel, sino hombre? Si los hombres tienen por honra suya la que se hace a su cabeza, por la grande union que hay entre ellos y ella, ¿qué será alli, donde tan estrecha es la union de los miembros y de la cabeza? qué será, sino que todos tengan por suya propia la gloria de su Señor? Este será un gozo tan grande, que ningunas palabras bastan a darle debido encarecimiento. Pues ¿quién será tan dichoso, que merezca gozar de tanto bien? 1 *¡O quien te me diesse, hermano mio, que te mantienes de los pechos de mi madre, que te hallase yo allá fuera, y te diesse paz con labios de devocion, y te abrazasse con brazos de amor!* O dulcissimo Señor, *¿Quándo será este dia? 2 quándo pareceré delante de tu cara? quándo*

1 *Cant.* VIII. 2 *Psalm.* IV.

me veré harto de tu hermosura? 1 *quándo veré ese rostro en que desean mirar los Angeles?*

§. III.

DEL TERCER GOZO QUE EL ANIMA RECIBIRA CON LA VISION CLARA DE DIOS.

Pues ¿qué será sobre todo esto ver claramente aquella divina cara, en que consiste la gloria esencial de los Santos? Grandes motivos de gloria son todos los que hasta aqui havemos dicho; mas todos son pequeños, si se comparan con este. De Isachar se dice 2 que *Vió el descanso que era bueno, y la tierra muy buena; y que por esto puso los hombros al trabajo, y se hizo tributario.* El descanso y la gloria de los Santos buena es: mas la tierra que lleva este descanso, muy buena es en superlativo grado: porque esta es la cara y la hermosura de Dios, de cuya vista procede el descanso y gloria de ellos. Esta es la que sola basta para dar a nuestras animas cumplido reposo. Porque toda la dulcedumbre y suavidad de las criaturas, bien puede dar deleyte al corazon humano, mas no hartura. Pues si todos estos bienes susodichos tanto deleytan, ¿quánto deleytará aquel bien que tiene en sí la perfeccion y suma de todos los bienes? Y si la sola vista de las criaturas es tan gloriosa, ¿qué será ver aquella cara, aquella lumbre y aquella hermosura, en quien resplandecen todas las hermosuras?

qué

1 I. *Petr.* I. 2 *Genes.* XLIX.

qué será ver aquella esencia tan admirable, tan simplicissima, y tan comunicable? y ver en ella de una vista el mysterio de la beatissima Trinidad? la gloria del Padre? la sabiduria del Hijo? y la bondad y amor del Espiritu santo?

Alli verémos a Dios, y verémos a nos, y verémos todas las cosas en Dios. Dice S. Fulgencio „ Que assi como el que tiene un espejo delan„ te, ve al espejo, y ve a sí mismo en el espejo, „ y ve todas las otras cosas que están delante del „ espejo; assi quando tengamos aquel espejo sin „ mancilla de la Magestad de Dios presente, veré„ mos a él, y verémos a nos en él, y despues to„ do lo que está fuera de él, segun el conocimien„ to mayor o menor que tuvieremos de él.“ Alli descansará el apetito de nuestro entendimiento, y no deseará mas saber; porque terná delante todo lo que se puede saber. Alli descansará el de nuestra voluntad, amando aquel bien universal en quien están todos los bienes, fuera del qual no hay mas que gozar. Alli reposará nuestro deseo con el bocado de aquel soberano gozo, que de tal manera hinchirá la boca de nuestro corazon, que no le quedará mas que desear. Alli serán perfectamente remuneradas aquellas tres virtudes con que Dios es aqui honrado; conviene saber, fe, esperanza y caridad; quando a la fe se dé por premio la clara vision, y a la esperanza la posesion, y a la caridad imperfecta la caridad en toda su perfeccion. 1 Alli verán, y amarán:

1 *Aug. in Enchir. cap.* III. *tom.* III.

gozarán, y alabarán : y estarán hartos sin hastío, y hambrientos sin necessidad. Alli es donde siempre se canta *Aquel cantar casi nuevo* que San Juan oyó cantar 1 en su Apocalypsi. El qual llama casi nuevo ; porque aunque él sea siempre de una manera , porque es una comun alabanza que responde a una comun gloria que todos tienen; pero con todo esto es siempre nuevo quanto al gusto y a la suavidad ; porque el mismo sabor que tuvo a los principios , ese terná para siempre sin fin. 2 No encanece ni se envejece el alegria de los Santos , como tampoco envejecerán sus cuerpos ; pues el que hace los cielos estar siempre nuevos a cabo de tantos años , ese hará que la flor de su gloria esté siempre verde , y que nunca se marchite.

§. IV.

DEL QUARTO GOZO QUE EL ANIMA RECIBIRA CON LA GLORIA DEL CUERPO.

Esta es la gloria esencial de las animas. Mas aquel justo Juez y Padre tan liberal no se contenta con solo glorificar las animas , sino estiende tambien su magnificencia por honra de ellas a glorificar sus cuerpos , y dar lugar a las bestias en su palacio Real. ¡ O amador de los hombres ! o honrador de los buenos ! ¿ Y qué tiene que ver la carne podrida , y en todos sus apetitos como bes-

1 *Apoc.* XIV. 2 *Aug. in Solil. cap.* XXXVI.

bestia, con el Santuario del cielo? La carne, que havia de estar atada en el establo; ¿cómo ha de ser colocada entre los Angeles en el cielo? Dexa, Señor, al polvo con el polvo; que no está bien la tierra sobre el cielo.

Mas aquel que dixo a Abraham: 1 *Honraré y multiplicaré a Ismaél, aunque sea hijo de esclava, por lo que a ti toca*: ese quiere hacer este favor a los cuerpos de los Santos, por el parentesco que tienen con las animas de ellos. Quiere tambien este Señor que el que ayudó a llevar la carga, entre en el repartimiento de la gloria: y que assi como el anima, por conformarse en esta vida con la voluntad de Dios, viene despues a participar la gloria de Dios; assi el cuerpo, que contra su naturaleza se conformó con la voluntad del anima, venga tambien a participar la gloria de ella. Y de esta manera serán los justos en cuerpo y anima gloriosos, y, como dice el Propheta, 2 *Poseerán en su tierra los bienes doblados*: que es la gloria de las animas y de los cuerpos.

Pues ¿qué diré de la gloria de los sentidos? Cada uno tendrá alli su deleyte y su gloria singular. Los ojos, renovados y esclarecidos ya sobre la lumbre del sol, verán aquellos palacios Reales, y aquellos cuerpos gloriosos, y aquellos campos de hermosura, con otras infinitas cosas que alli havrá que mirar. Los oidos oirán siempre aquella musica de tanta suavidad, que una so-

1 *Genes.* XVII. 2 *Isai.* LXI.

sola voz bastaria para adormecer todos los corazones del mundo. El sentido del oler será recreado con suavissimos olores: no de cosas vaporosas, como acá; sino proporcionadas a la gloria de allá. Y assimismo el gusto será lleno de increible sabor y dulzura: no para sustentacion de la vida; sino para cumplimiento de toda gloria. Pues ¿qué sentirá entonces el anima del bienaventurado, quando por la mortificacion y guarda de los sentidos, que duró tan poco tiempo, se vea assi anegada en aquel abysmo de gloria, sin hallar suelo ni cabo a tan grandes alegrias? ¡O trabajos bienaventurados? o servicios bien galardonados! o cosa, no para hablarse, sino para sentirse y desearse, y buscarse con mil vidas que tuviessemos para dar por ella!

§. V.

DEL QUINTO GOZO: QUE ES DE LA DURACION DE LA ETERNIDAD.

Mas ahora veamos por qué tanto espacio se concede esta bienaventuranza tan grande. Esto es lo que solo debria bastar para hacernos andar dando voces y llamando a todos los trabajos que lloviessen sobre nosotros, para servir y agradar a quien tan largas mercedes nos ha de hacer. Durará ese galardon tantos millares de años, quantas estrellas hay en el cielo: y mucho mas. Durará tantas centenas de millares de años, quantas gotas de agua han caido sobre la tierra; y mucho

cho mas. Durará finalmente mientras durare Dios: que será en los siglos de los siglos ; porque escripto está: 1 *El Señor reynará para siempre, y mas.* Y en otro lugar : *Tu Reyno es Reyno de todos los siglos, y tu Señorío de generacion en generacion.* 2

Pues, o Padre de misericordias y Dios de toda consolacion, suplicote, Señor, por las entrañas de tu piedad no sea yo privado de este soberano bien, Señor Dios mio, que tuviste por bien criarme a tu imagen y semejanza, y hacerme capáz de ti, hinche este seno qué tu criaste; pues lo criastes para ti. *Mi parte sea,* 3 *Dios mio, en la tierra de los vivientes.* No me des, Señor, en este mundo descánso ni riqueza : todo me lo guarda para allá. No quiero heredarme con los hijos de Rubén 4 en la tierra de Galaad, y perder el derecho de la tierra de promision. *Una sola cosa pedí al Señor ; y esta siempre buscaré : que more yo en la casa del Señor todos los dias de mi vida.* 5

EL DOMINGO EN LA NOCHE.

ESte dia pensarás en los beneficios divinos ; 6 para dar gracias al Señor por ellos, y para encenderte mas en el amor de quien tanto bien te hizo, y sentir mas las ofensas hechas contra tu piadoso bienhechor.

Y

1 *Exod. cap.* XV. 2 *Psalm.* CLXIV. *&* CXLV. 3 *Psalm.* CXLI. 4 *Num.* XXXII. 5 *Psalm.* XXVI. 6 *De benef. divinis vide lib.* 1. *de la Gias de pecadores cap.* II.

Y aunque estos beneficios sean innumerables; todos ellos se pueden reducir a cinco maneras de beneficios : conviene saber , al beneficio de la creacion , conservacion , y redempcion , y vocacion , y a los beneficios ocultos que cada uno tendrá en sí recibidos.

Quanto al primer beneficio de la creacion considera primeramente con mucha atencion lo que eras antes de que fuesses criado , y lo que Dios hizo contigo y te dió ante todo merecimiento: conviene saber , ese cuerpo con todos sus miembros y sentidos; y esa tan excelente anima , criada a su imagen y semejanza para un tan alto fin como es gozar de Dios , con aquellas tres tan nobles potencias , que son : entendimiento , memoria y voluntad. Y mira bien que darte esta tal anima fue darte todas las cosas ; pues está claro que ninguna perfeccion ni habilidad hay en alguna de todas las criaturas inferiores , que el hombre no tenga en sí eminentemente con mayor perfeccion , y que mediante la virtud y habilidad dé su anima no pueda contrahacer. Por do parece que darnos esta pieza sola fue darnos de una vez todas las cosas juntas.

Quanto al beneficio de la conservacion mira quan colgado está todo tu ser de la providencia divina : como no vivirias un punto , ni darias un passo , sino fuesse por él : como todas las cosas del mundo crió para tu servicio : y hasta los mismos 1 Angeles del cielo diputó para tu guarda y am-

1 *Heb.* I. *& Matth.* XVIII.

amparo. Considera con esto la salud que te da, las fuerzas, la vida, el mantenimiento, con todos los otros socorros temporales. Y sobre todo esto pondera mucho las miserias y desastres en que cada dia ves caer los otros hombres: en los quales pudieras tu tambien haver caido, si Dios por su piedad no te huviera preservado.

Quanto al beneficio de la redempcion puedes considerar dos cosas: la primera, quantos y quan grandes hayan sido los bienes que nos dió mediante el beneficio de la redempcion: y la segunda, quantos y quan grandes hayan sido los males que padecio en su cuerpo y anima santissima, para ganarnos estos bienes.

Quanto al beneficio de la vocacion considera primeramente, quan grande merced de Dios fue hacerte Christiano, y llamarte a la fe por medio del santo Bautismo, y hacerte tambien participante de los otros Sacramentos. Y si despues de este llamamiento, perdída ya la inocencia, te sacó de pecado y volvió a su gracia, y te puso en estado de salud, ¿cómo le podrás alabar por este beneficio? qué tan grande misericordia fue aguardarte tanto tiempo, y sufrirte tantos pecados, e imbiarte tantas inspiraciones, y no cortarte el hilo de la vida, como le cortó a otros en ese mismo estado? y finalmente llamarte con tan poderosa gracia, que resucitasses de muerte a vida, y abriesses los ojos a la luz eterna? qué misericordia fue, despues de ya convertido darte gracia para no volver al pecado, y para vencer al enemigo? y finalmente para perseverar en lo

lo bueno? Esta es aquella agua temprana y tardía que promete Dios por el Propheta Joel, diciendo: 1 *Y vosotros los hijos de Sion gozaos y alegraos en vuestro Señor Dios; porque os dió un maestro y enseñador de justicia, y porque hará decender sobre vosotros el agua temprana y tardía*: conviene saber, la gracia prevenientе, con que comenzamos la sementera de las virtudes; y despues la subsequente y final, con que llega la sementera a su prospero fin.

Estos son los beneficios publicos y conocidos: otros hay secretos, que no conoce sino el que los ha recibido: y aun otros hay tan secretos, que el mismo que los recibió no los conoce; sino solo aquel que los hizo. ¿Quántas veces havrás en este mundo merecido por tu sobervia o negligencia o desagradecimiento, que Dios alzasse la mano de ti, y te desamparasse, como havrá desamparado a otros muchos por alguna de estas causas, porque por esto caen los que caen, y no lo ha hecho? quántos males y ocasiones de males havrá prevenido el Señor con su providencia, deshaciendo las redes del enemigo, y acortandole los passos, y no dando lugar a sus tratos y consejos? quántas veces havrá hecho con cada uno de nosotros aquello que él dixo a S. Pedro: 2 *Mira que Satanás andaba muy codicioso y negociado para aventaros a todos como a trigo en la era: mas yo he rogado por ti, que no desfallezca tu fe?* Pues ¿quién podrá saber estos se-

1 *Joel.* II. 2 *Lucæ* XXII.

secretos, sino Dios? Los beneficios positivos bien los puede a veces conocer el hombre: mas los privativos, que no consisten en hacernos bienes, sino en librarnos de males, ¿quién los conocerá? 1 Pues por estos, como por los otros, es razon que demos siempre gracias al Señor, y que entendamos quan alcanzados andamos de cuenta, y quanto mas es lo que debemos, de lo que podrémos pagar; pues aun no lo podemos entender.

TRATADO VII.

DE LA CONSIDERACION DE LOS BENEFICIOS DIVINOS: EN EL QUAL SE DECLARA MAS POR EXTENSO LA MEDITACION PASSADA.

UNa de las mayores quejas que nuestro Señor tiene de los hombres, y de que les ha de hacer mayor cargo el dia de la cuenta, es el desagradecimiento de sus beneficios. Por esta queja comenzó el Propheta Isaias las primeras palabras de su Prophecia, llamando por testigos al cielo y la tierra contra la ingratitud y desconocimiento de los malos. *Oye*, dice él, 2 *cielo; y recibe mis palabras en tus oidos, tierra; porque el Señor Dios ha hablado: Hijos crié y ensalcé; y ellos me han menospreciado. El buey conoció a su posesor, y el asno al pesebre de su señor: mas Israel no me ha conocido, ni mi pueblo ha querido entender.* Pues ¿qué cosa mas estraña que

1 *D. August. lib.* II. *Confes. cap.* VII. 2 *Isai.* I.

que no reconocer los hombres lo que reconocen las bestias? „ Y, como dice S. Hieronymo sobre „ este passo, no los quiso comparar con otros „ animales mas entendidos : como es el perro, „ que por un poco de pan defiende la casa de su „ señor ; sino con los bueyes y con los asnos, que „ son animales mas torpes y rudos : para dar a „ entender, que los ingratos no son como quiera „ bestias, sino muy mas brutos que las mas bru- „ tas de las bestias. "

Pues ¿ de qué pena será merecedora tan grande bestialidad? Muchas penas tiene Dios aparejadas para los ingratos : mas la mas justa, y mas ordinaria es despojarlos de todos los beneficios recibidos ; pues no acuden al dador con el debido agradecimiento de ellos. „ Porque, como di- „ ce S. Bernardo, [1] el desagradecimiento es un „ viento abrasador que seca el arroyo de la divi- „ na misericordia, y la fuente de su clemencia, y „ la corriente de su gracia. "

Pues assi como el desagradecimiento es causa de tan grandes males, assi por el contrario el agradecimiento es principio de grandissimos bienes : y especialmente de tres. El primero, de amor de Dios : porque, como dice Arirtoteles, [2] el bien es en sí amable ; pero cada uno es mas inclinado a amar a su propio bien. Pues como los hombres naturalmente sean tan amadores de sí mismos y de su propio provecho ; quando claramen-

1 *S. Bern. serm.* II. *de* VII. *misericordiis*, *& serm.*. *Esuper Cant. & Div. August. in Soliloq. cap.* XVIII. 2 *Lib.* VIII. *Ethic. cap.* II.

mente ven que todo lo que tienen es dadiva graciosa de aquel summo bienhechor, luego se inclinan a amar y querer bien a quien ven que les ha hecho tanto bien. De donde viene a ser que entre las consideraciones que mas aprovechan para alcanzar el amor de Dios, una de las mas principales es la de los beneficios divinos; porque cada uno de estos beneficios es como un tizon que aviva y enciende mas la llama de este amor. Y, por consiguiente considerar muchos de estos beneficios es juntar en uno muchos tizones, para que assi se encienda mas y mas la llama de este fuego.

Aprovecha tambien esta consideracion para despertar en el hombre deseo de servir a Dios, quando considera la grande obligacion que tiene a quien tanto debe. Porque si aun hasta las aves y las bestias brutas por esta causa responden a la voz de quien las llama, y obedecen como personas de razon a todo lo que se les manda; ¿quánto mas justo será que haga esto quien tanto mas recibió, y tanto mejor lo puede conocer?

Vale tambien esto mismo para despertar en nuestras animas dolor y arrepentimiento de los pecados. Porque quando el hombre considera profundamente por una parte la muchedumbre de los beneficios que ha recidido de Dios, y por otra la muchedumbre de los maleficios que tiene hechos contra él; ¿cómo podrá dexar de avergónzarse y confundirse, y conocer mejor lo prieto par de lo blanco: conviene saber, la grandeza de su maldad, comparada con la grandeza de aquella sum-

tua

ma bondad ; la qual tanto tiempo perseveró en hacer bien a quien siempre perseveró en hacer mal?

Pues para estos tres fines debe considerar el hombre los beneficios divinos : y juntamente para dar al Señor gracias por ellos. Y assi quando los fuere meditando , ha de ir con cuidado de hacer estas salidas en sus lugares , aplicando su corazon unas veces al amor de quien tanto bien la hizo , otras al deseo de su servicio , otras al dolor y arrepentimiento de sus pecados , y otras tambien a ofrecer sacrificio de alabanza y agradecimiento por ellos ; que son *Aquellos bezerricos de los labios* que elPropheta 1 quiere que ofrezcamos a Dios por los beneficios recibidos.

Y aunque estos sean innumerables , solamente tratarémos aqui de cinco generos de beneficios mas principales , a los quales se pueden reducir todos los otros , conviene saber , el beneficio de la creacion , y gobernacion, y redempcion , y vocacion : y finalmente los beneficios particulares y ocultos , que cada uno podrá reconocer dentro de sí.

Y no se requiere que de una vez se hayan de pensar todos estos beneficios : basta pensar uno o dos o tres , bien pensados y bien rumiados ; porque los exercicios de la meditacion no se han de tomar a destajo , como tarea que se ha de llegar al cabo; sino como el mantenimiento de cada dia, que quanto mas templadamente se toma y mejor se digiere , tanto suele ser mas saludable.

§. I.

1 *Osee* XIV.

§. I.

DEL BENEFICIO DE LA CREACION.

Comenzando pues por el beneficio de la creacion, para que puedas mejor sentir algo de la grandeza de este beneficio, debes primero pensar muy profundamente lo que eras antes que fuesses criado. Este es uno de los principales avisos, que suelen dar en esta parte los maestros de la vida espiritual, assi para conocer la grandeza de este beneficio, como para la aniquilacion, que llaman, que es para ver el hombre clara y palpablemente como de su parte no es mas que pura nada. 1 Considera pues como hoy ha tantos años: y no mil años, ni cien años; sino de ayer acá: conviene saber, de muy poco tiempo a esta parte, eras, a lo menos quanto al anima, nada, y fuiste ab æterno nada, y pudieras ser para siempre nada: que es ser menos que tierra, menos que ayre, y menos aun que una paja: finalmente nada.

Mira luego como esa nada no pudo hacer a sí misma algo, ni tampoco merecer, que otro la hiciesse algo: pues lo que no es, ni puede obrar ni merecer. Pues estando tu en esas tinieblas y en ese abysmo tan profundo de la nada, plugo a aquella infinita bondad y misericordia, ante todo merecimiento, y por pura gracia, usar con-

1 *Aug. in Solil. cap.* XXXIII.

tigo de su virtud y omnipotencia, y sacarte con su poderosa mano de aquellas tinieblas y de aquel abysmo tan profundo del no ser al ser, y hacer que fuesses algo. „ Y, como dice S. Augustin, [1] „ no qualquiera algo: no piedra, no ave, no ser„ piente; sino hombre: que es una de las mas no„ bles criaturas del mundo. „ El te dió ese ser que tienes: él compuso y organizó ese cuerpo tuyo, y lo guarneció por todas partes, assi de miembros como de sentidos, con tan maravillosa providencia y artificio, que cada uno de ellos, si bien se considera, es por sí una grande maravilla, y muy grande beneficio. Este es aquel beneficio que humilmente reconocía el santo Job, quando decia: [2] *Tus manos, Señor, me hicieron y formaron todo entero en derredor. Acuerdate, Señor, que assi como de una masa de barro me hiciste, y que en esta misma me volverás. De piel y de carne me vestiste: compusisteme de huesos y nervios: disteme vida y misericordia, y guardaste mi espiritu con tu visitacion.*

Pues ¿qué diré de la nobleza de tu anima, y de la alteza del fin para que fue criada, y de la imagen y capacidad que tiene? La imagen es la del mismo Dios: porque en hecho de verdad no hay cosa en la tierra que mas se parezca a Dios, ni por donde mas claro podamos venir en conocimiento de él. Por donde los Philosophos antiguos, y señaladamente Anaxagoras, no supieron otro

1 *Lib. I. Confes. cap.* II. VI. & XX. & *in Soliloq. cap.* XXV. XXXI. & VII. & VIII. 2 *Job.* X.

otro nombre conveniente que poner a Dios, sino Mente; que es lo mismo que anima racional: por la grande semejanza, que hallaba entre Dios y ella. Y de aqui nace el no poder ser entendida perfectamente la substancia de nuestra anima; porque como ella sea tan semejante a aquella divina substancia, la qual no puede ser en esta vida conocida; assi tampoco ella lo puede ser.

Pues el fin para que esta noble criatura fué criada, es conforme a esta dignidad: porque constanos, que fue criada para ser participante de aquella bienaventurada gloria y felicidad de Dios: para morar en su casa, para comer en su mesa, para gozar de lo que goza, y vestir la misma ropa de inmortalidad que él viste, y reynar para siempre con él. Y de aqui le viene al anima esta maravillosa capacidad que tiene: la qual es tan grande, que todas las criaturas y riquezas del mundo juntas no son mas parte para hinchir el seno de su capacidad, que un grano de mijo el espacio de todo el mundo.

Pues ¿con qué pagarémos al Señor esta dadiva tan grande? Si tanto debemos a los padres carnales, por haver sido alguna parte en la fabrica de este cuerpo; ¿quánto mas deberémos a aquel Padre Eterno, que por medio de ellos formó el cuerpo, y sin ellos crió el anima, que es sin comparacion mas excelente que el cuerpo, y sin la qual el cuerpo no seria mas que un muladar hediondo? qué son los padres sino un instrumento con que hizo Dios una pequeña parte de esta obra? Pues si tanto debes al instrumento de la

obra; ¿quánto mas deberás al principal agente que la hizo? Y si tanto debes al que entendió en hacer una parte; ¿quánto mas deberás al que lo hizo todo? Si en tanto precio estimas la espada con que se ganó una ciudad; ¿en quánto mas debes estimar al mismo Rey que la ganó?

§. II.

DEL BENEFICIO DE LA CONSERVACION.

Y no contento con haverte criado en tanta dignidad y gloria, él mismo es el que despues de criado te conserva en ella: como él mismo lo dice por Isaias: 1 *Yo soy tu Señor Dios, que te enseño lo que te conviene saber, y te gobierno por el camino que andas.* Muchas madres, contentas con solo el trabajo de haver parido los hijos, no se quieren encargar de la crianza de ello; sino buscan para esto una ama que las descargue. Mas acá no es assi; sino que el mismo Señor se quiso encargar de todo, de tal manera, que él es la madre que nos engendró, y el ama que nos cria con la leche y regalo de su providencia: segun que él mismo lo testifica por un Propheta, 2 diciendo: *Yo era como ama de Ephraim, y los traia en mis brazos: y ellos no entendieron el cuidado, que yo tenia de ellos.* De manera, que un mismo es el hacedor y el conservador de todo lo hecho: y assi como sin él nada se hizo; assi tam-

1 *Isai.* XLVIII. 2 *Oseæ* XI.

tambien sin él todo se desharia. Lo uno y lo otro confiessa claramente el Propheta David por estas palabras: 1 *Todas las cosas, Señor, esperan de ti que les des su racion y mantenimiento a sus tiempos: y dandoselo tu, lo reciben: y estendiendo tu la mano de tu largueza, son llenas y abastadas de todo lo que han menester. Mas apartando tu el rostro de ellas, luego se turbarán y desfallecerán, y se volverán a aquel mismo polvo, de que fueron hechas.* De manera, que assi como todo el movimiento y concierto de un relox depende de las pesas, que lo traen y llevan en pos de sí; de tal modo que si ellas parassen, luego todo aquel artificio y movimiento pararia; assi todo el artificio de esta gran maquina del mundo depende de solo el peso de la divina providencia; de tal manera, que si ella faltasse de por medio, todo lo demás luego faltaria.

Mas ¿qué tantos beneficios, si piensas, encierra en sí este beneficio? Todos quantos puntos y momentos tienes de vida, son partes de este beneficio; pues en ninguno de ellos podrias vivir ni permanecer, si apartasse Dios un punto sus ojos de ti. Todas quantas criaturas hay en el mundo, son parte de este beneficio; pues todas ellas vemos, que sirven para este fin. De manera que tuyo es el cielo y la tierra, y el sol y la luna y las estrellas, y la mar y los peces y las aves, y los arboles y los animales, y finalmente todas las cosas; pues todas ellas están dedicadas a tu ser-

1 *Psalm.* CIII.

servicio. Este es aquel beneficio de que tanto se maravillaba el Propheta 1 quando decia: *¿Qué cosa es, Señor, el hombre: porque assi te acuerdas de él: o el hijo del hombre; porque assi lo visitas? Hicistele un poco menor que los Angeles: coronastele de gloria y de honra, y distele señorío sobre todas las obras de tus manos. Todas las cosas pusiste debajo de sus pies: las ovejas, las bacas y todos los animales del campo: las aves del cielo, y los peces de la mar, que caminan por las sendas de la mar. ¡O Señor Dios nuestro, quán maravilloso es tu nombre en toda la tierra!*

Y no contento con haver diputado para este fin todas las criaturas visibles, tambien quiso por su gran misericordia diputar las invisibles: que son aquellas nobilissimas Inteligencias, que asisten delante de él, y ven su divina cara: pues, como dice S. Pablo, 2 *Todos son oficiales en esta gran casa y familia de Dios; a quien está encomendada la tutela y guarda de los hombres.* Finalmente a todo el mundo ocupó en tu servicio, para que tu te ocupasses en el suyo: y no quiso que debajo del cielo ni sobre el cielo huviesse criatura exempta de tu aprovechamiento: porque dentro de ti no huviesse cosa que lo estuviesse de su servicio.

Y aunque todo esto passes de corrida, no debes passar assi las mercedes que Dios te ha hecho en haverte librado de infinitos acaecimientos y mi-

1 *Psalm.* VIII. 2 *Hebr.* I. *Matth.* XVIII.

miserias que cada dia vemos acaecer a los otros hombres. A uno ves tollido, a otro ciego, a otro manco, a otro perniquebrado, a otro con los dolores de la piedra o de la gota, o con otros males semejantes. Porque en hecho de verdad no es otra cosa este mundo sino un pielago de infinitos trabajos: y apenas hallarás casa en toda esta tierra de Egypto, 1 donde no haya su gemido y su dolor. Pues dime ahora: ¿quién te dió a ti esa bula de exempcion? quién te hizo tan privilegiado, que entre tantas maneras de lisiados estés tu sano? entre tanta muchedumbre de caidos estés en pie? no eres tu hombre como todos? y pecador como todos? e hijo de Adam como todos? Pues si todos estos males vienen, o por parte de la naturaleza, o por parte de la culpa, ¿haviendo en ti las mismas causas, cómo no hay los mismos efectos? Pues ¿quién suspendió los efectos de estas causas? quién detuvo las corrientes de las aguas, para que tu no pereciesses en este comun diluvio, sino sola la divina gracia? Pues echada bien esta cuenta hallarás, que todos los males del mundo son beneficios tuyos, y que por cada uno de ellos debes especial agradecimiento y amor. De manera, que por el beneficio passado hallamos, que todos los bienes del mundo son beneficios tuyos, pues todos sirven para tu conservacion; mas ahora por este conocemos, que tambien todos los males del mundo son beneficios tuyos, pues de todos ellos te ha librado este Señor.

1 *Exod.* XII.

§. III.

DEL BENEFICIO DE LA REDEMPCION.

Vengamos al beneficio inestimable de nuestra Redempcion: aunque mejor fuera adorar este mysterio con un santo silencio, que hablar de él tan bajamente con lengua mortal. Perdiste por tu culpa aquella primera inocencia y gracia en que fuiste criado, y pudiera justamente aquella divina equidad dexarte en aquel estado miserable, como dexó al demonio, sin haver quien se lo demandara; y no lo quiso hacer: sino antes por el contrario trocando las iras en misericordias, acordó de hacer mayores mercedes quando havia recibido mayores ofensas. Y pudiendo él remediar este daño con embiar un Angel o un Archangel, y de otras muchas maneras; no quiso sino venir él mismo en persona: y pudiendo venir con magestad y gloria, quiso venir con humildad y pobreza, para enamorarte mas de sí con este beneficio, y obligarte a mas con este exemplo, y redemirte mas copiosamente con tan gran tesoro, y darte mas claro a conocer lo mucho que te queria, para que assi le quisiesses; y lo mucho que en él tenias, para que en él esperasses. Esto es lo que con mucha razon encarece el Propheta Isaias por aquellas palabras, que segun la traslacion de los Setenta [1] dicen assi: *En todas las tribulaciones de los hombres no se fatigó ni cansó de padecer por*

[1] *Isai.* LXIII. LXX. *apud D. Hieron. Hic.*

por ellos: y no quiso embiarles Embajador ni Angel para que los redimiesse; sino él mismo en persona por la grandeza de su piedad quiso venir a redimirlos, y traerlos sobre sus hombros todos los dias del siglo: aunque ellos conocieron mal este beneficio, y entristecieron y provocaron a ira al Espiritu santo.

Y si tanto debes a este Señor porque él mismo en persona quiso venir a redemirte; ¿quánto mas le deberás por la manera en que te redimió: que fue con tan grandes trabajos? Gran beneficio es por cierto, que el Rey perdone al ladron los azotes que merece: 1 mas que el mismo Rey los quiera recibir en sus espaldas por él, este es sin comparacion beneficio mayor. ¿Quántos beneficios encierra en sí este beneficio? Alza los ojos a aquel santo madero, y mira todas las heridas y dolores, que padece alli el Señor de la Magestad; porque cada una de ellas es un beneficio por sí, y grandissimo beneficio. Mira aquel inocentissimo cuerpo todo sangriento, sembrado de tantas llagas y cardenales, y rebentada la sangre por tantas partes. 2 Mira aquella santa cabeza caida de flaqueza, y derribada sobre los hombros: y aquella divina cara en que desean mirar los Angeles, 3 como está desemejada y arroyada con los hilos de sangre, a unas partes reciente y colorada, a otras fea y denegrida. Mira aquel mas hermoso rostro de todos los criados, 4 y aquella cara que era

1 *Ex S. Leone Pap. in Serm. Annunciat.* 2 *Isai.* I. 3 I. *Petri* I. 4 *Psal.* XLIV.

era comun deleyte de los ojos que la miraban, como ha perdido ya toda la flor de su belleza. Mira aquel santo Nazaréo 1 mas puro que la nieve, mas blanco que la leche, mas colorado que el marfil antiguo, como está mas escurecido que los carbones; y tan desemejado y afeado, que apenas podrá de los suyos ser conocido. Mira aquella sagrada boca amarilla y mortecina, y aquellos labios cardenos y denegridos, como se mueven a pedir perdon y misericordia para sus mismos atormentadores. 2

Finalmente por do quiera que le mirares, hallarás que 3 *No hay en él una sola parte libre de dolor; sino que todo él de pies a cabeza está cubierto de heridas.* Aquella frente clara, y aquellos ojos mas hermosos, que el sol, están ya escurecidos y defuntos con la sangre y presencia de la muerte. Aquellos oidos, que oyen los cantares del cielo, oyen blasphemias de pecadores. Aquellos brazos tan bien formados, y tan largos, que abrazan todo el poder del mundo, están descoyuntados y tendidos en el madero. Aquellas manos, que criaron los cielos, y no hicieron mal a nadie, están enclavadas y desgarradas con duros clavos. Aquellos sagrados pies, que nunca anduvieron 4 por el camino de los pecadores, están mortalmente heridos y traspassados. Y sobre todo esto mira aquella cama donde yace y donde duerme aquel Esposo celestial 5 al medio dia, quan estrecha es y quan dura: como no tiene alli so-

1 *Theren.* IV. 2 *Luc.* XXIII. 3 *Isai* I. 4 *Psalm.* I. 5 *Cantic.* I.

sobre que reclinar la cabeza. O cabeza de oro, ¿cómo te veo por mi amor tan fatigada? O cuerpo santo del Espiritu santo concebido, ¿cómo te veo por mi amor tan herido y maltratado? O dulce y amoroso pecho, ¿qué quiere decir esa llaga? esa tan grande abertura? qué quiere decir tanta sangre? ¡Ay de mi, cómo te veo por mi amor fuertemente alanceado! O Cruz rigurosa, no estés ahora tan yerta; ablanda un poco tu dureza: incliname esas ramas altas: abajame ese tan precioso fruto, para que lo pueda yo gustar. O crueles clavos, dejad esos pies y manos inocentes: venid a mi corazon y heridlo; que yo soy el que pequé, y no él. O buen Jesus, ¿qué a ti con tantos dolores? qué a ti con la muerte, y con los clavos y con la Cruz? Verdaderamente con mucha razon dixo el Propheta: [1] *Muy agena y peregrina será su obra de quien él es.* ¿Qué cosa mas agena ni mas peregrina para la vida, que la muerte? y para la gloria, que la pena? y para la summa santidad e inocencia, que imagen de pecador? Ciertamente, Señor, ese titulo y esa figura peregrina es para ti. ¡O verdadero Jocob, [2] que con ropas agenas y habito peregrino nos ganastes la bendicion del Padre; pues tomando en ti imagen de pecador, nos ganaste victoria contra el pecado! o inefable bondad! o misericordia no debida! o amor nunca pensado! o incomprehensible caridad! Dime, Señor, ¿qué viste en nosotros? ¿qué servicio te hicimos? con qué obras

1 *Isai.* XXVIII. 2 *Genes.* XXVII.

obras te obligamos a passar tales tormentos? ¡O maravillosa largueza, que sin haver de nuestra parte ningun merecimiento, ni de la tuya ninguna necessidad, quisiste por sola tu gracia y misericordia remediarnos por esta via! *Aparecido ha*, dice el Apostol, 1 *la benignidad y clemencia de nuestro Salvador: no por las obras de justicia que nosotros hicimos; sino por su gran misericordia, por la qual nos hizo salvos.* O quanto deseaba este Señor que sintiessemos esta misericordia, quando por Isaias dixo aquellas palabras tan de notar: 2 *No me invocaste, Jacob, ni trabajaste en mi servicio, Israel: no ofreciste tus carneros en holocausto, ni con tus sacrificios me glorificaste: mas con todo esto me hiciste servir en tus pecados, y me diste bien en que entender con tus maldades. Yo soy, yo soy el que perdono tus pecados por amor de mi, y el que nunca mas de ellos me acordaré. Traeme a la memoria, y entremos, si quieres, en juicio: y mira si tienes algo con que seas justificado.*

Pues, o clementissimo y dulcissimo Señor, ¿qué hay en mi con que te pueda yo pagar tan grande beneficio? Si yo tuviesse todas las vidas de los hijos de Adam, y todos los dias y años del siglo y todos los trabajos de los hombres que son, fueron y serán; todo esto sería nada para pagarte el menor de los trabajos, que padeciste por mi. Y pues por niguna via puedo salir de esta deuda, paguete yo siquiera, Dios mio, con

1 *Ad Tit.* III. 2 *Isai.* XLIII.

con nunca jamás olvidarme de ella. Pidote, Señor, por las entrañas de tu inmensa caridad, que assi hieras mi corazon con tus heridas, y assi embriagues mi anima con tu sangre, que a do quiera que me volviere, siempre te vea crucificado, y do quiera que pusiere los ojos, todo me parezca resplandecer con tu sangre. Esta sea toda mi consolacion, estar siempre crucificado contigo: y esta toda mi afliccion, pensar otra cosa fuera de ti. Mira, Dios mio, el precio por que me compraste: y no permitas, que un tan precioso tesoro haya sido derramado en valde por mi; ni que yo sea como [1] *El hijo abortivo, al qual pare su madre con gran dolor, y él no goza del fruto de la vida.*

§. IV.

DEL QUARTO BENEFICIO DE LA VOCACION.

Despues de esto piensa el beneficio de la vocacion o llamamiento de Dios: sin el qual todos los otros beneficios suelen ser para mayor condenacion del hombre. Aqui es de saber, que son dos los llamamientos divinos: uno a la fe, mediante el Sacramento del Baptismo; y otro a la gracia, despues de perdida aquella inocencia primera baptismal.

Considera pues, qué tan grande fue el beneficio del primer llamamiento mediante el santo bap-

[1] *Job* III.

baptismo; donde fuiste alimpiado del pecado original, y librado del poder del demonio, y hecho hijo de Dios y heredero de su Reyno. Allí tomó él tu anima por esposa, y la adornó con atavíos convenientes a tal estado: que es con la gracia, y con las virtudes y dones del Espiritu santo, y con otras muy más ricas joyas y dones que las que se dieron [1] a Rebeca, quando la tomaron por esposa de Isaac. Pues ¿qué hiciste tu, por donde merecieses un tan grande beneficio como este? quántos millares, no ya de hombres, sino de naciones y gentes, por justo juicio de Dios no alcanzan este bien? qué fuera de ti si nacieras entre ellas, carecieras del conocimiento del verdadero Dios, y adoráras piedras y palos? quánto debes al Señor, que entre tanta muchedumbre de perdidos quiso que acertasses tu a ser del numero de los ganados, y de aquellos que huviessen de nacer en los brazos de la Iglesia, y criarse con la leche de los Apostoles, y con la sangre de Christo?

Y si despues de la gracia de este llamamiento perdiste por tu culpa la inocencia del baptismo, y con todo esto el Señor tuvo por bien de llamarte segunda vez, o muchas veces; ¿qué tanto le deberás por este beneficio? quántos beneficios se encierran en este beneficio? Un beneficio fue aguardarte tanto tiempo, y darte espacio de penitencia, y sufrirte en aquel estado de la culpa, sin cortar el arbol infructuoso [2] que ocupaba la tier-

1 *Genes.* XXIV. 2 *Luca* XIII.

tierra, y recibia en vano las influencias del cielo. Otro beneficio fue, sufrirte tantos y tan enormes pecados, sin echarte en el infierno por ellos: donde por ventura estarán otros muchos penando por menores delitos que los tuyos. Otro beneficio fue, embiarte tantas buenas inspiraciones y propositos aun en medio de tus mismos delitos, y perseverar tanto tiempo en llamar a quien no hacia otra cosa sino ofender a su llamador. Otro beneficio fue, dar finalmente conclusion a tan largas porfias, y llamarte con tan poderosa voz, que con ella resucitasses de muerte a vida, y saliesses, como otro Lazaro, [1] del sepulcro tenebroso de tus maldades: no ya atado de pies y manos; sino suelto y libre de las prisiones del enemigo. Mas sobre todo esto ¿qué beneficio fue, darte alli no solo perdon de las culpas passadas, sino tambien gracia para no volver a ellas, con todos los otros atavios que al hijo prodigo [2] se dieron en su recibimiento: con los quales anduviesses como hijo de Dios, y burlasses del demonio, y triunfasses del mundo, y tomasses gusto de las cosas de Dios, que antes te eran desabridas, y desgusto en las del mundo, que antes te eran tan sabrosas?

Pues qué será, si demás de esto consideras ¡a quantos otros se negó este beneficio, que a ti se concedió tan de gracia, y siendo tú pecador como ellos, y tan indigno de este llamamiento como ellos, que quedandose ellos en su mal estado, te pusiesse Dios a ti en estado de salud y de gracia!

[1] Joann. XI. [2] Luc. XV.

cia! ¿Con qué agradecimiento? con qué servicio le podrás pagar esta merced? qué sentirás quando por virtud de este llamamiento te veas algun dia gozando para siempre de Dios en el cielo; y veas a otros compañeros y conocidos tuyos por falta de semejante gracia estar penando para siempre en el infierno? ¡O quánto hay que pensar en esta gracia! Dime: quando aquel dichoso Ladron, 1 que con una palabra compró la vida perdurable, se vea en tan grande gloria como ahora posee; y vea su compañero en tan grande tormento como es el del infierno; y se acuerde, que él tambien era ladron como él, y pagaba por sus hurtos como él, 2 y poco antes blasphemaba de Christo como él; y que con todo esto se inclinaron aquellos ojos divinos a mirar a él, y darle tan grande luz, dexando al otro en sus tinieblas; ¿qué gracias te parece que dará por esta gracia? cómo se alegrará con tan grande beneficio? cómo se marayillará de tan grande juicio? con qué amor amará a aquel, que lo quiso prevenir con un don tan admirable? Pues si te parece grande este beneficio, acuerdate que no es otro el que a ti se hizo por Christo, quando este mismo Señor puso sus ojos piadosos en ti, dexando de llamar con esta manera de llamamiento a tu vecino o amigo, que por ventura le havia ofendido menos que tu. Mira pues lo que por esto debes al Señor, y la razon que aqui se te ofrece para desear morir por su amor.

So-

1 *Luca* XXIII. 2 *Hieronymus ita sentit super caput* XXVII. *Matth.*

Sobre todo esto considera, quanto le costó al Salvador este beneficio, que a ti se dió tan de valde. A ti se dió de pura gracia; 1 y a él le costó la sangre y la vida: pues nos consta que sin ella no pudieran ser perdonados nuestros pecados, ni curadas nuestras llagas. Dicen del pelicano, que saca los hijos muertos; y que como assi los vé, hiere su pecho con el pico hasta que lo hace manar sangre; con la qual rociados los hijuelos reciben calor y vida. Pues si tu quieres sentir qué tan grande sea este beneficio, haz cuenta, que quando tu estabas en tus pecados muerto, aquel piadoso pelicano, movido con entrañas de compassion, hirió su sagrado pecho con una lanza, y roció las llagas mortales de tu anima con las suyas; y assi con su muerte te dió vida, y con sus heridas sanó las tuyas. No seas pues ingrato a tan grande y tan costoso beneficio; sino *Acuerdate*, como te lo amonesta el Señor, 2 *de este dia en el qual saliste de Egypto.* Este fue tu Pascua: este el dia de tu resurreccion; pues en él passaste por el mar bermejo 3 de la sangre de Christo a la tierra de promision; y en él resucitaste de muerte a vida.

1 *Vide August. lib.* XIII. *de Trinit. cap.* X. 2 *Exod* XIII.
3 *Exod.* XXIV.

§. V.

DE LOS BENEFICIOS PARTICULARES.

Estos son los beneficios generales. Hay otros particulares que se hacen a cada uno: los quales no puede conocer sino el mismo que los ha recibido. 1 En esta cuenta se ponen muchas maneras de bienes, o de fortuna, o de naturaleza, o de gracia, que el Señor havrá dado a cada uno en particular: y assimismo muchos males y peligros, assi de cuerpo como de anima, de que por su misericordia le havrá librado: por los quales beneficios se debe tambien su agradecimiento, como por los passados: porque son mas ciertas prendas de el particular amor y providencia, que el Señor tiene de nosotros. Estos tales beneficios no se pueden escribir en libros: mas debelos cada uno escribir en su corazon, para juntarlos con estotros, y dar gracias al Señor por ellos.

Hay otros aun mas ocultos, que el mismo que los ha recibido no conoce: como son algunos peligros y lazos ocultos que el Señor suele prevenir y atajar con su providencia: 2 porque entiende el daño que nos podrian hacer si él no los atajasse. ¿Quién sabe quántas tentaciones havrá Dios escusado al hombre? y de quántas ocasiones de pecar le havrá librado? y quántas veces havrá cor-

1 *Vide Augustin. lib. II. Confes. cap. VII. & Bernard. in Serm. de VII. misericordiis.* 2 *D. August. in Soliloq. cap. XV. & XVI.*

cortado los passos, y desarmado los lazos al enemigo, 1 para que no cayessemos en ellos? Del santo 2 Job dixo el mismo demonio que le tenia Dios cercado por todas partes para que ninguna cosa le pudiesse dañar: y assi suele este Señor traer a los suyos guardados como un vaso de vidrio en su vasera, para que nada les empezca.

Podrá tambien el hombre haver recibido de Dios algunos dones secretos, sin que él mismo sepa de ellos: assi como tambien puede y suele haver muchos pecados ocultos, que el mismo que los hace no conoce. Pues assi como por este genero de pecados debemos cada dia hacer oracion con el Propheta, 3 y decir: *De mis pecados ocultos librame, Señor*; assi tambien por aquel linage de beneficios debemos cada dia darle gracias: para que de esta manera ni quede pecado sin penitencia, ni beneficio sin agradecimiento.

FIN DE LAS OTRAS SIETE MEDITACIONES PARA LOS DIAS DE LA SEMANA EN LA NOCHE.

1 *Luca* XXII. *ibi*: Simon, Simon. 2 *Job*. I. 3 *Psalm*. XVIII.

CAPITULO III.

DE CINCO PARTES, QUE PUEDE TENER LA ORACION.

ESTas son, Christiano Lector, las meditaciones en que te puedes exercitar los dias de la semana; para que assi no te falte materia en que pensar. Mas aqui es de notar que, como arriba diximos, antes de esta meditacion pueden preceder dos cosas, y seguirse otras dos: de manera que sean por todas cinco partes las que entrevengan en este exercicio: conviene saber, preparacion, leccion, meditacion, hacimiento de gracias, y peticion.

Porque primeramente antes que entremos en la oracion es necessario aparejar el corazon para aquel santo exercicio: que es como quien templa la vihuela para tañer. Por lo qual dixo el Eclesiastico: [a] *Antes de la oracion apareja tu anima: y no seas como el hombre que tienta a Dios.* Tentar a Dios es querer que haga milagros en las cosas que se pueden hacer por otros medios. Pues como el aparejo del corazon sea un tan principal medio para alcanzar la devocion, el que pretende alcanzarla sin este medio, por el mismo caso quiere que Dios haga milagros: lo qual dice aqui el Eclesiastico que es como tentar a Dios.

Des-

[a] *Eccli.* XVIII.

Despues de la preparacion se sigue la leccion del passo que se ha de meditar en aquel dia, segun el repartimiento de los dias de la semana que arriba se hizo. Lo qual sin duda es necessario a los principios, hasta que el hombre sepa lo que ha de meditar. Mas despues que por el uso de algunos dias se sabe ya esto, no será tan necessaria esta leccion: sino luego podemos proceder a la meditacion.

Despues de la meditacion se puede seguir luego un devoto hacimiento de gracias por los beneficios recibidos: el qual ha de acompañar siempre todas nuestras oraciones, segun que lo aconseja el Apostol 1 diciendo: *Ocupaos con mucha instancia en la oracion, velando en ella con hacimiento de gracias.* Porque, como dice S. Augustin, 2 ¿qué cosa mejor podemos tener en el corazon, y pronunciar por la boca, y escribir con la pluma, que esta palabra: Gracias a Dios? No hay cosa que mas brevemente se diga, ni mas dulcemente se oya, ni mas alegremente se entienda, ni mas fructuosamente se haga.

La ultima parte es la peticion, que propiamente se llama oracion, en la qual pedimos todo aquello que conviene, assi para nuestra salud como para la de nuestros proximos y de toda la Iglesia.

Estas cinco partes pueden entrevenir en la oracion: las quales entre otros provechos tienen tambien este: que dan al hombre aun mas copio-

1 *Colos.* IV. 2 *Super Psalm.* CXXXII. & *Epistol.* LXXVII. *c.* II.

sa materia de meditar, poniendole delante todas estas diferencias de manjares: para que si no pudiere comer de uno, coma de otro: y para que si en una cosa se le acabare el hilo de la meditacion, entre luego en otra donde se le ofrezca otra cosa en que meditar.

Bien veo, que ni todas estas partes ni esta orden es siempre necessaria para todos: mas todavia servirá esto a los que comienzan; para que tengan alguna orden e hilo por donde se puedan a los principios regir. Cierto es que algunas cosas son necessarias a los principios para enseñar una facultad, que despues de sabida serian demasiadas. Y por esto de ninguna cosa, que aqui dixeremos, quiero que se haga ley perpetua ni regla general: porque mi intento no fue hacer ley: sino introducion para imponer a los nuevos en este camino: en el qual despues que huvieren entrado por esta puerta, el uso, como diximos, y el Espiritu santo les enseñará lo demás. Lo qual dicho una vez en este lugar, quiero que se entienda en toda esta escriptura.

CAPITULO IV.

DE LA PREPARACION QUE SE REQUIERE PARA ANTES DE LA ORACION.

AHora será bien, que tratemos en particular de cada una de estas cinco partes susodichas: y primero de la preparacion, que es la primera de todas.

Ya

Ya diximos que era necessario algun aparejo para entrar en la oracion. Este aparejo puede ser de muchas maneras. 1 Porque puede el hombre disponerse para la oracion trayendo a la memoria sus pecados, y señaladamente los de aquel dia, y acusarse de ellos y pedir al Señor perdon de ellos, segun aquello del Sabio 2 que dice: *El justo al principio es acusador de sí mismo.* Esto pareçe que es descalzarse los pies 3 para entrar en la tierra santa, y lavar las vestiduras para salir a recibir a Dios, quando viene a tratar con los hombres 4 y enseñarles su santa ley. Esta manera de aparejo nos enseña la misma naturaleza: porque comun cosa es, quando vamos a pedir algo a nuestros amigos, pedirles perdon si en algo los havemos ofendido, primero que les pidamos otra cosa. Esto se puede hacer a veces con solo el corazon, y a veces diciendo la Confession general, o el Psalmo: *Miserere mei Deus*, o otro semejante: con tanto que ninguna cosa de estas se diga de corrida, sino con todo el reposo y sentimiento que sea possible.

Mas no se debe el hombre detener mucho en esta consideracion de los pecados (como hacen algunos que aqui comienzan y acaban, y aqui se les passa toda la vida) porque aunque esto sea siempre bueno, y a los principios necessario; mas todavia conviene, que se tome con tal medida, que no quite el lugar a otras cosas mejores. Y

1 *Casianus collat.* IX. *cap.* III. Quales orantes volumus inveniri, tales nos ante orationis horam præparare debemus. 2 *Prov.* XVIII. 3 *Exod.* III. 4 *Exod.* XIX.

por esto no es menester, que decienda el hombre a considerar muy por menudo sus pecados: especialmente aquellos cuya representacion le podria incitar a mal: sino basta que hecho uno como haz de todos ellos, le arroje en aquel abysmo de la divina bondad y misericordia, esperando el perdon y remedio de ella.

Tambien nos podemos aparejar considerando la Magestad y grandeza de aquel Señor con quien vamos a hablar en la oracion. Porque esta consideracion nos enseñará con quanta reverencia y humildad, y con quanta atencion deba hablar una criatura miserable como es el hombre, a un Señor de tanta Magestad como es Dios, sobre un negocio de tanta importancia como es su salvacion. Mas para entender algo de esta divina Magestad, debes considerar, que *Los cielos y la tierra, y todo el universo, no es mas que* una hormiga, o, como dixo el Sabio, 1 *un grano de peso que se carga en la balanza delante de la Magestad de Dios.* Pues si todo lo criado no es mas que una hormiga delante de él; tu, que tan pequeña parte eres de todo ello, ¿qué parecerás delante de él?

Esta consideracion es como una profunda reverencia, que hace el anima dentro de sí misma delante del trono de aquella soberana Magestad, quando entra en su palacio a hablar con ella. Con esta manera de humildad y reverencia nos enseñó a orar el Hijo de Dios quando se postró 2 en tier-

1 *Sap.* XI. 2 *Matth.* XXVI. *& Luc.* XXII.

tierra para hacer oracion : para darnos a entender, quan derribado ha de estar el hombre y quan sumido en el abysmo de su vileza quando se pone a hablar con Dios. Con este espiritu y sentimiento puede el hombre repetir las palabras de aquel santo Patriarca que decia : 1 *Hablaré a mi Señor, aunque sea polvo y ceniza.*

Sobre todo esto aprovecha mucho para este aparejo considerar lo que vamos a hacer quando nos llegamos a la oracion. Porque bien mirado, no vamos alli a otra cosa sino a recibir el Espiritu de Dios y las influencias de su gracia, y la alegria de la caridad y devocion : de la qual vemos quan llenas salen las animas de los justos acabada una larga y devota oracion. Y si esto es assi, por aqui verás con quanta humildad y reverencia, y con quanta atencion y devocion debes estar quando te llegas a abrir los senos del anima para recibir a Dios. Mira con qué devocion ardian los Apostoles 2 quando estaban esperando la venida del Espiritu santo : y por aqui entenderás, como debes tu estar quando te llegas a esperar y recibir el mismo Espiritu santo : aunque no sea con tanta plenitud. Por aqui verás, quan cerradas has de tener entonces las puertas de tu entendimiento y voluntad a todos los cuidados del mundo, y quan abiertas a solo Dios ; porque si viniere, no se vuelva por hallar cerrada la puerta, o embarazada la posada con otros huespedes. Pues con este aparejo y espiritu puedes pre-

1 *Genes.* XVIII. 2 *Act.* I.

presentarte aqui ante la cara del Señor, como aquel hydropico 1 que estaba delante de él esperando de su misericordiosa mano el beneficio de su salud: o como aquel leproso 2 que arrodillado ante sus pies humilmente decia: *Señor, si quieres, puedesme limpiar.* Mira de la manera que está un perro ante la mesa de su señor alhagandole con los ojos y con todo el cuerpo, esperando alguna migajuela de su mesa: y de esta manera te debes presentar ante aquella rica mesa del Señor de los cielos, confessandote por menor que todas sus misericordias, y pidiendo alguna partecica de ellas para ti. Con este espiritu puedes decir aquel Psalmo: 3 *Ad te levavi oculos meos, qui habitas in cœlis &c.* El qual, aunque breve, es muy aparejado para despertar y encender este afecto susodicho.

De esta preparacion o de la otra puedes usar como quisieres: sino que la primera parece que conviene mas para la noche; quando el hombre debe examinar su conciencia, y pedir perdon de los defectos de aquel dia: y la segunda para la mañana, quando madrugas a pedir a Dios limosna y socorro de gracia para mejor emplear aquel dia en su servicio.

Y porque el saber orar como conviene, 4 es muy especial don de Dios, y obra del Espiritu santo, pidele humilmente assi en la una preparacion como en la otra, que él te enseñe a hacer es-

1 *Luce* XIV. 2 *Matth.* VIII, *& Marci* I. 3 *Psalm.* CXXII. 4 *Rom.* VIII.

este oficio, y te dé gracia para estar alli hablando con él con aquella atencion y devocion, y con aquel recogimiento de corazon, y con aquel temor, y reverencia que conviene a tan grande Magestad; y assimismo para que de tal manera perseveres y gastes aquel poco de tiempo en este exercicio, que salgas de él con nuevas fuerzas y alientos para las cosas de su servicio.

Tambien suele ser buena manera de aparejo rezar algunas oraciones vocales antes de la meditacion: quales son muchas que se hallan en diversas horas y libros devotos, y especialmente en las Meditaciones de S. Augustin, y en el Psalterio de David: donde hay algunos devotissimos Psalmos que ayudarán mucho a encender y despertar la devocion. Porque propio es de las palabras devotas, si se dicen con sentido y atencion, herir el corazon y levantarlo a Dios: lo qual nos es tanto mas necessario, quanto mas estuviere nuestro espiritu resfriado y distraido.

Y aun sirven mucho mas estas mismas oraciones quando son rimadas: como son muchos hymnos de Santos, prosas y versos: porque, no sé como, las palabras de Dios en este estilo y harmonia traen consigo mayor dulzura y suavidad. Y assi hallamos en las obras de S. Buenaventura, que fue un Doctor devotissimo, muchos hymnos de estos, y algunos en S. Bernardo: y otros tambien en otros. Tambien son muy alabados, y con razon, tres hymnos devotissimos, que hizo Hieronymo Vidas a las tres Personas Divinas, con otros semejantes: los quales sabidos de coro, y

pes-

passados devotamente por la memoria, son como un suavissimo manná que comienza a endulzar el paladar de nuestra anima, y disponerlo para el gusto de las cosas de Dios.

Aqui conviene avisar de la intencion con que el hombre se ha de llegar a la oracion: porque no se ha de llegar principalmente por su propia consolacion y regalo, como hacen algunos amadores de sí mismos, sino solo por hacer en esto la voluntad de Dios, y pedirle su gracia, y disponerse para ella. Y con todo esto ha de ir el hombre tan puesto en las manos de Dios, que tan aparejado ha de estar para las consolaciones, como para las desconsolaciones; poniendose humilmente en sus manos, para que disponga de él y de sus cosas todo lo que por bien tuviere: conociendo por una parte, que no es merecedor de nada; y creyendo por otra, que aunque esto sea assi, el Señor por su infinita bondad y clemencia hará aquello que mas convenga para su salud. Y por esto debe el hombre contentarse igualmente con lo poco y con lo mucho, y con qualquier tratamiento, que nuestro Señor le hiciere; teniendose por indigno de todo lo que le dan, y estando aparejado para todo lo que le mandaren: no por lo que espera recibir, sino por lo que ya tiene recibido, y por lo que Dios merece. Contra lo qual vemos que hacen muchos: los quales son como los mozos harones, que si no les baylan delante, van refunfuñando a los mandados.

Tambien conviene aqui avisar, que quando el hombre ha de tener su exercicio de oracion por

la

la mañana, se acueste con este cuidado de antenoche: 1 y como los que han de amasar otro dia, suelen recentar de antenoche; assi debe el hombre prevenir con una piadosa solicitud, y encomendar al Señor lo que otro dia ha de meditar. Mas a la mañana en despertando, luego debe ocupar la posada con aquel santo pensamiento, antes que otro la ocupe: porque en aquella hora está el corazon tan dispuesto, que qualquier pensamiento que primero se le ofrece, de tal manera se apodera de él, que despues no hay quien lo pueda echar de casa.

Y porque la oracion de muchos es agradable a nuestro Señor, para esto será bien que en la oracion, assi de la mañana como de la noche, pienses quantos siervos y siervas de Dios, assi en Monasterios como fuera de ellos, estarán en aquella misma hora velando y perseverando ante el acatamiento divino, derramando muchas lagrimas, y por ventura mucha sangre por él: con los quales te debes tu humilmente ayuntar; para que la presencia y dulce memoria de ellos te sea incentivo de devocion, y exemplo de perseverancia en la oracion. Y assimismo quando te hallares negligente en aquel exercicio, y te vinieren pensamientos de acabarlo, puedes avergonzarte y acusarte con el exemplo de tantos buenos: los quales con tanta atencion y solicitud perseveran en aquel exercicio sin cesar, ofreciendo

1 *Cassianus colat* IX. *cap.* II. Quicquid enim ante orationis horam anima nostra concæperit, necesse est, ut orantibus nobis per ingestionem recordationis occurrat.

do alli sus cuerpos y animas a Dios en sacrificio.

CAPITULO V.

DE LA LECCION.

DEspues de la preparacion se sigue la leccion: la qual no ha de ser apresurada ni corrida, sino muy sosegada y atenta, aplicando a ella no solo el entendimiento, para entender lo que se lee; sino mucho mas la voluntad, para gustar lo que se entiende. Y quando hallaremos algun passo devoto, será bien detenernos un poco mas en él, y hacer alli una como estacion, pensando en lo que se ha leido, y haciendo alguna breve oracion sobre ello: segun que lo aconseja S. Bernardo, [1] diciendo: „ Menester es muchas „ veces recoger algun poco de espiritu y devo- „ cion de la escriptura que se lee, y cortar el hi- „ lo de la leccion con alguna oracion, con la qual „ se levante el corazon a Dios, y hable con él, „ conforme a lo que pide el sentimiento y la ma- „ teria del passo que se leyó. "

Aqui conviene avisar que la leccion no sea muy larga; porque no nos ocupe la mayor parte del tiempo, y assi se hurte a los otros exercicios mas principales. „ Porque, como dice S. Augus- „ tin, [2] bueno es orar y leer, si podemos hacer „ ambas cosas: mas si no las podemos hacer, me- „ jor

1 *De modo orandi c.* VII. *&* VIII. *& de forma honestæ vitæ c.* VIII.
2 *SS. August. & Bernar. Hic de modo bene viv. Serm.* L. *Ille in Scala Parad.*

„ jor es la oracion que la leccion. " Mas porque en la oracion algunas veces hay trabajo, y en la leccion facilidad; de aqui nace, que este nuestro miserable corazon muchas veces rehusa el trabajo de la oracion, y se acoge al regalo de la leccion: como el mismo S. Bernardo, 1 quejandose de sí mismo, dice que algunas veces lo hacia.

Verdad es que assi como a falta de pan de trigo suelen comer los hombres el de centeno o de cebada, por no quedar del todo ayunos; assi quando el corazon está tan distraido, que no puede entrar en la oracion, puede detenerse algo mas en la leccion, o juntar en uno la meditacion con la leccion, leyendo un passo y meditando sobre él, y luego otro y otro de la misma manera: porque yendo assi atado el entendimiento a las palabras de la leccion, no tiene tanto lugar para derramarse en diversas imaginaciones y pensamientos, como quando está libre y suelto. Aunque mejor sería luchar todo aquel tiempo con Dios, 2 como el Patriarca Jacob: porque en fin acabada la lucha nos daria su bendicion; o dandonos la devocion que procuramos, o alguna otra mayor gracia: la qual nunca se niega a los que fielmente trabajan y pelean por su amor.

CA-

1 *In lib. Medit. cap.* VII. 2 *Gen.* XXXII.

CAPITULO VI.

DE LA MEDITACION.

DEspues de la leccion se sigue la meditacion del passo que se ha leido. Acerca de lo qual es de saber, que esta meditacion unas veces es de cosas que se pueden figurar con la imaginacion: como son todos los passos de la vida y Passion de Christo: y otras de cosas que pertenecen mas al entendimiento que a la imaginacion: como quando pensamos en los beneficios de Dios, en su bondad y misericordia, o en qualquiera otra de sus perfecciones. Esta manera de meditacion se llama intelectual; y la otra imaginaria. Y de la una y de la otra solemos usar en estos exercicios, segun que la materia de las cosas lo requiere.

Y por esto quando el mysterio que queremos pensar, es de la vida y Passion de Christo, o de alguna otra cosa, que se puede figurar con la imaginacion, como es el juicio final, o el infierno, o el parayso, debemos figurar cada cosa de estas con la imaginacion, de la manera que ella es, o de la manera que passaria; y hacer cuenta, que alli en aquel mismo lugar donde estamos passa todo aquello en presencia nuestra: para que con esta representacion de las cosas sea mas viva la consideracion y sentimiento de ellas. Y algunos hay, que dentro de su mismo corazon imaginan que passa qualquiera cosa de estas que piensan:

por-

porque pues en él caben ciudades y reynos, no es mucho que pueda caber tambien la representacion y figura de estos mysterios. Y aun esto suele ayudar mucho para traer el anima recogida, entendiendo en labrar como abeja dentro de su corcho su panal de miel. De qualquiera de estas dos maneras podemos usar en esta manera de meditacion imaginaria. Porque ir con el pensamiento a Hierusalem para meditar las cosas que alli passaron en sus propios lugares; es cosa que suele enflaquecer y hacer daño a las cabezas.

Y por esta misma causa tampoco debe el hombre hincar mucho la imaginacion en las cosas que piensa: porque demás de fatigarse con esto la cabeza, podria tambien caer él en algun engaño con esta vehemente aprehension; pareciendole que realmente ve lo que con esta fuerza imagina.

CAPITULO VII.

DEL HACIMIENTO DE GRACIAS.

ACabadas estas tres partes, se puede luego seguir hacimiento de gracias por los beneficios recibidos. Y por no cortar el hilo de la devocion con diversos afectos y materias, puede el hombre continuar esta parte con la precedente, tomando ocasion de lo que ha pensado, para dar gracias a nuestro Señor por el beneficio que en aquello le hizo; y juntar con este beneficio todos los otros, y darle gracias por ellos. Porque acabando de pensar algun passo de la Passion, po-

demos dar luego gracias a nuestro Señor por aquel beneficio de nuestra redempcion, y especialmente por havernos querido redemir con tantos trabajos; y luego darle tambien gracias por todos los otros beneficios. Assimismo quando huvieremos pensado en nuestros pecados, podemos darle gracias porque nos esperó tanto tiempo, y nos llamó a penitencia: y quando en las miserias de esta vida, por las muchas de que nos havrá librado: y quando en el passo de la muerte, porque nos ha dado vida, y esperado a penitencia: y quando en la gloria del parayso, porque nos crió para tan grande bien: y assi en todos los demás. Y despues, segun diximos, debe el hombre juntar con este beneficio todos los otros beneficios: como son, el beneficio de la creacion, y conservacion, y redempcion, y vocacion, y glorificacion: de los quales se trató arriba en la Meditacion del Domingo en la noche. Por estos y otros infinitos beneficios, assi publicos como secretos, dé todas quantas gracias pudiere, y llame a todas las criaturas del cielo y de la tierra para que le ayuden a este oficio. Y con este espiritu podrá alguna vez decir aquel Cantico: 1 *Benedicite omnia opera Domini Domino &c,* o el Psalmo: 2 *Benedic anima mea Domino, & omnia, quæ &c.*

CA-

1 *Dan.* III. 2 *Psalm.* CII.

CAPITULO VIII.

DE LA PETICION.

RESta la ultima parte de todas, que es la peticion: la qual contiene dos partes; en la una de las quales pedimos para los proximos, y en la otra para nosotros.

La primera se puede continuar con la passada, que es con el hacimiento de gracias, deseando, que todas las criaturas sirvan y alaben a un Señor tan digno de ser alabado y servido, por ser tan piadoso y largo para con todas sus criaturas. Y assi con este afecto y deseo de la gloria de Dios rueguele primeramente por todo el universo mundo; porque todas las gentes conozcan y sirvan a tan gran Señor: y luego por la Iglesia Christiana, y por todas las cabezas de ella; para que por ellas sean encaminados todos los fieles al conocimiento y servicio de su Criador.

Assimismo ruegue por todos los miembros de esta Iglesia: por los justos, que Dios los conserve: y por los pecadores, que los perdone: y por los defuntos, que los lleve a su gloria perdurable. Assimismo ruegue por todos sus deudos, amigos y bienhechores: y por todos los atribulados, captivos, enfermos y encarcelados: con los quales podrá sin discurso ni distraimiento cumplir las obras de misericordia, encomendandolos al Señor que los crió; y poniendo las necessidades de todos en aquellas manos, que por todos se pusieron en Cruz.

Despues de esto debe pedir el hombre para sí lo que sintiere que ha menester, segun las particulares necessidades y miserias que siente en su anima: especialmente quando pedimos remedio para contra algunos vicios y passiones, de que somos mas molestados, o algunas virtudes de que tenemos mayor necessidad. Esta manera de peticion entre otros provechos tiene este: que renueva cada dia en el anima los buenos propositos y deseo de las virtudes, y la mueve mas a hacer aquello que tantas veces y con tanto deseo pidió; y averguenzala mas quando no lo hace, acordandose con quanto deseo y instancia pidió al Señor gracia para hacerlo. Conforme a lo qual dice S. Chrysostomo: 1 „ Los que de veras ha„ cen oracion, no les sufre el corazon cometer co„ sa indigna de tal exercicio; sino teniendo res„ peto a Dios, con quien poco antes trataron y „ conversaron, presto desechan de sí todas las „ sugestiones del demonio, pensando entre sí „ quan gran mal sea, el que poco antes habló con „ Dios, y le pidió castidad y santidad con todas „ las otras virtudes, que se passe luego al vando „ del enemigo, y abra las puertas de su anima a „ torpes y deshonestos deleytes, y dé lugar al „ demonio en aquel pecho donde poco antes mo„ ró el Espiritu santo. "

Mas es mucho de doler que algunos dicen, que no saben lo que han de pedir. No es escusa esta para recibir. Porque ¿ qué bestia hay tan insen-

1 *Tom. V. lib. II. de oraudo Deum paulo post initium.*

sensible, que no sepa significar por alguna via la necessidad que tiene? qué enfermo hay, que no sepa decir: aqui me duele? Mira pues, o hombre, a ti mismo: mira los vicios y passiones que mas te combaten: si la avaricia, si la ira, si la vanagloria, si la dureza de tu propia voluntad, si la soltura de la lengua, si la liviandad de corazon, si el amor de la honra o del regalo, si la inconstancia en los buenos propositos que propones, el amor propio, o algunas otras semejantes passiones y pestilencias del anima: y descubre todas estas llagas una por una a aquel medico del cielo para que él las cure con la uncion de su gracia.

Pedido ya el remedio para los vicios, pide luego todas aquellas virtudes, que mas convienen para tu salud. Y porque esta es una principal parte de este exercicio, en la qual a veces se suele gastar todo el tiempo de la oracion con mucho gusto y aprovechamiento, parecióme señalarte aqui las principales virtudes, que son como columnas de la vida espiritual; para que siempre suspires por ellas, y siempre las pidas al Señor en tu oracion.

§. II.

PETICION DE LAS VIRTUDES MAS NECESSARIAS.

Primeramente debes pedir al Señor estas quatro virtudes, que son como fundamento de toda la vida espiritual: las quales se han de traer siempre ante los ojos; porque siempre y en todos los

passos de la vida son necessarias: conviene saber, composicion del hombre interior y exterior: discrecion y atencion en todo lo que se huviere de hacer o decir; para que todo vaya conforme al juicio de la razon: freno y cuenta con la lengua; y rigor y aspereza en el tratamiento de la persona. Entre las quales virtudes pusimos por primera la composicion del hombre interior y exterior, porque es principio que dispone para todas las otras. Y la composicion del hombre interior consiste en traer a Dios presente en el corazon; y la del exterior en hacer todas las cosas como quien está en su presencia, y lo tiene siempre delante por juez y testigo de su vida. 1

Tras de estas se siguen otras quatro virtudes, en que consiste la suma de la perfeccion: las quales están de tal manera entre sí anexas y subordinadas, que no se puede sustentar la una sin la otra. Estas son, obediencia perfecta, mortificacion de la propia voluntad, fortaleza para vencer toda dificultad y trabajo, y aborrecimiento y desprecio de sí mismo. Porque está claro que la suma de toda la doctrina Christiana es una perfecta obediencia y conformidad con la divina voluntad, assi en todo lo que manda, aconseja, e inspira, como en todo lo que ordena acerca de nos. Esta obediencia no se puede guardar, si no tenemos un cuchillo en la mano para cortar todos los apetitos desordenados de nuestra propia sensualidad, y voluntad, que contradicen a la divina. Mas

1 *D. Bernard. lib. meditationum cap.* VI.

Mas éste golpe nadie lo puede dar si no tiene grande fortaleza de animo para pelear consigo mismo, y hacer guerra mortal a sus propias inclinaciones y apetitos. Y esta guerra nunca jamás hará sino el que por amor de Dios huviere llegado a tener un verdadero y santo aborrecimiento y desprecio de sí mismo: porque donde hay aborrecimiento, facilmente se sigue mal tratamiento y desprecio de lo aborrecido; mas donde no lo hay, sino amor, de mala gana toma el hombre el azote en la mano para maltratar a quien ama. Por do parece que ninguna de estas virtudes puede dar un solo passo sin el ayuda y socorro de la otra.

Despues de esta se siguen luego otras quatro altissimas y nobilissimas virtudes, que son, humildad interior y exterior, pobreza de espiritu y de cuerpo, paciencia en todas las adversidades y tribulaciones, pureza de intencion en las buenas obras; haciendo todo lo que hicieremos puramente por amor de Dios, sin mezcla de otro interese ni respecto, assi temporal como espiritual.

Despues de estas se siguen otras quatro virtudes, que son el fin y principio de toda la perfeccion: las quales son: fe firmissima de todo lo que Dios dice y promete: esperanza segura en él, como verdadero padre, en todas las necessidades y tribulaciones, que se nos ofrecieren: amor de Dios, que siempre arda en nuestro corazon; y junto con el temor y reverencia de su grande magestad y justicia: el qual siempre ha de acompañar todas nuestras obras.

Y con todo lo susodicho se ha de juntar la perseverancia y continuacion en el exercicio de todas estas virtudes: la qual hace en poco tiempo arribar a la cumbre de la perfeccion. En estas susodichas virtudes principalmente consiste la suma de toda la perfeccion: y por eso todo nuestro estudio y diligencia se ha de emplear en buscarlas por todos los medios, que nos sea possible: y señaladamente por la oracion, que es el principal medio por do se alcanza todo bien.

Aqui me parece dar aviso, que quando el hombre pidiere alguna de estas virtudes, se detenga un poco y haga una como estacion en cada una de ellas, considerando brevemente los motivos principales que mas nos pueden inducir al mayor exercicio de la tal virtud. Pongamos exemplo. Quando pidieremos la virtud de la caridad, que es el amor de Dios, podemos decir: Señor, dame gracia para que te ame yo con todo mi corazon y anima; pues tu eres una infinita bondad y hermosura, que mereces ser amado con amor infinito: y demás de esto; porque tu eres mi unico bienhechor, y mi Padre, y mi Criador, y mi ultimo fin, y el Esposo de mi anima, a quien se debe todo amor. Assimismo quando pidieres la virtud de la esperanza puedes decir: Dame tambien gracia para que en todas las necessidades y tribulaciones, que en esta vida se me ofrecieren, espere en ti; pues tu misericordia es infinita, y tus promesas verdaderas, y los merecimientos de tu unigenito Hijo son de infinito valor: los quales hablan y abogan por mi. De esta manera pue-

des pedir el temor de Dios, y la humildad, y algunas otras virtudes: cuyas peticiones no quise assentar aqui por escripto; porque assi como dicen, que aprovecha mas al enfermo el manjar que él mismo come y desmenuza con los dientes, que el que se le da bebido; assi suele ser mas provechosa la oracion, que ordena el mismo que ora con las palabras que el Espiritu santo le enseña, que la que va ordenada y compuesta con palabras agenas: que muchas veces se rezan como oracion de ciego sin atencion y sin afecto.

Esta ultima parte, que es la peticion, demás de ser muy facil de hacer, es de grandissimo provecho: porque, como arriba diximos, no solamente es exercicio de oracion, sino tambien de todas las virtudes; y una como leccion y conferencia de todas ellas: en la qual el hombre renueva todos sus buenos propositos y deseos, y passa por la memoria los principales puntos y capitulos de la ley de Dios: que es el exercicio continuo del varon justo: de quien se dice: 1 *Que pensará en la ley del Señor dia y noche.*

Estas cinco partes susodichas puede tener el exercicio de la oracion: aunque, como dixe, no son todas siempre necessarias; porque a las veces en la meditacion sola, o en la peticion se gasta todo aquel tiempo: pero señalanse todas estas, para que a lo menos por falta de materia no dexe nadie esta santa ocupacion: y tambien porque en el tiempo que falta la devocion (en el qual no con-

1 *Psalm.* I.

conviene por esto aflojar en los buenos exercicios) tenga el hombre en que poder ocuparse aquel rato de tiempo, haciendo de su parte lo que fuere en sí: que es lo que Dios principalmente nos pide.

Aqui es mucho de notar, que entre todas estas cinco partes la mejor es quando el anima habla con Dios: como se hace en la peticion. Porque en la leccion o meditacion el entendimiento discurre con poco trabajo por do le parece; mas quando hablamos con Dios, alli se levanta el entendimiento a lo alto, y tras de él tambien la voluntad: y alli interviene comunmente mayor devocion y atencion de parte del hombre, y mayor temor y reverencia de la divina Magestad con quien está hablando, junto con un humilde y encendido deseo de lo que le está pidiendo. Y este movimiento y levantamiento de espiritu con todos estos actos de virtudes que lo acompañan, dexan el anima mas ennoblecida y edificada, que otro qualquier discurso: como lo puede cada uno ver en sí por experiencia. Porque está claro, que en el discurso de la meditacion no interviene otra cosa mas, que una piadosa inquisicion y consideracion de las cosas espirituales: que assi como es acto de entendimiento, assi es de poco jugo y provecho: mas en la devota oracion intervienen casi todas las virtudes: con cuyas alas el anima se levanta a lo alto, y viene a juntarse con Dios.

Y como quiera que este coloquio espiritual con Dios sea el mejor bocado de este exercicio, en-

entre todos los coloquios el mejor es el del amor, quando estamos actualmente amando a Dios y alabandole y pidiendole con grandes ahincos y entrañables deseos este amor: porque como 1 *La caridad sea la mayor de las virtudes*, ninguna cosa hay mas agradable a Dios, ni mas dulce y provechosa para el hombre, que es el uso y exercicio de ella.

Este llaman los Santos exercicio de aspirar al amor divino. Y a este fin se ordena la meditacion y la oracion, y todos los otros buenos exercicios: por donde se da por regla general a todos los que oran, que procuren quanto les sea possible levantar su espiritu a este divino coloquio: que es hablar y tratar con el mismo Dios, mayormente en tratos de amor, y exercicios de aspiracion. Y por esto será bien, dexar esta peticion del amor para en fin de todo el exercicio, guardando el mejor vino 2 para el fin de este convite: y para que acabada ya su jornada, se pueda detener aqui el hombre todo lo que quisiere. Aunque no será inconveniente comenzar y acabar en esto, quando el Espiritu santo abriere camino para ello.

Tambien conviene aqui avisar, que en todas las cosas que pidieremos, siempre aleguemos de nuestra parte los merecimientos de Christo, nuestro unico y verdadero Salvador: *El qual*, como dice el Apostol, 3 *es nuestra justicia, y sabiduria, y santificacion y redempcion.* En estos ha de

1 I. *Cor.* XIII. 2 *Joann.* II. 3 I. *Cor.* I.

de estrivar principalmente nuestra confianza, y estos havemos de presentar ante el acatamiento divino, contandolos y ofreciendolos al Padre uno por uno, y tomando, como dice S. Bernardo, 1 de aquel tesoro todo lo que nos sea necessario. Porque este Señor es el que santificó, y ofreció a sí mismo en sacrificio, para que nosotros fuessemos de verdad santos. *Pues* 2 *si Dios es por nos, ¿quién contra nos? Si Dios justifica, ¿quién hay que condene? Este es*, dice S. Pedro, 3 *aquel a quien todos los Prophetas dan testimonio, que por él se recibe el perdon de los pecados*. Pues en virtud y nombre de este Señor havemos de ir animados y confiados, que todo lo que por él pidieremos, se nos dará. Esta es la principal condicion que ha de tener nuestra peticion, para que sea eficáz delante de Dios, como dice Santiago, 4 que es fe y confianza: y esta confianza no ha de estrivar en nosotros principalmente, ni en nuestras obras y merecimientos, sino en los de Christo: y junto con esto en la infinita bondad y misericordia de Dios, que con ningun genero de maldades puede ser vencida: y demás de esto en la verdad de las palabras y promesas de Dios, el qual en toda la Escriptura sagrada tiene prometido de nunca jamás faltar a quien de todo su corazon se convirtiere a él, le llamare, y pusiere en él su esperanza. Y aunque haya sido hasta entonces grande pecador, no por eso ha

1 *Ser.* XXII. *super Cantica, & in sermone de Passione.* 2 *Rom.* VIII. 3 *Act* X. 4 *Jacob.* I.

ha de desmayar: porque, como dice S. Hieronymo, [1] los pecados passados no nos dañan si no nos agradan. Por do parece quan engañados viven los que considerando sus defectos y flaquezas, desconfian que Dios los oirá: y no miran que los principales estrivos de esta confianza son los merecimientos de Christo, y la misericordia divina, y la verdad de su palabra, que es, como dice el Propheta, escudo de los que esperan en él.

CAPITULO IX.

DE ALGUNOS AVISOS, QUE SE HAN DE TENER EN ESTAS CINCO PARTES SUSODICHAS: ESPECIALMENTE ACERCA DE LA MEDITACION.

DIcho ya de las principales partes de este exercicio, será razon dar algunos avisos y documentos, que se deben guardar en ellas, y señaladamente en la meditacion: que es de la que principalmente pretendemos aqui hablar.

§. I.

PRIMER AVISO.

Sea pues el primer aviso, en lo que toca a la materia de la meditacion, que aunque será bien, que

1 *Sup. cap.* XVI. *D. Marci. Quod intellige secundum D. Bernard. lib. de conversione ad Cleric. cap.* XXIII.

que el hombre tenga señalados estos passos quē aqui van repartidos por los dias de la semana, para exercitarse en ellos; mas con todo esto, si a medio camino se ofreciere algun otro pensamiento donde halle mas miel o mas provecho, que no le debe desechar por cumplir con su tarea: porque no es razon desechar la lumbre, que el Espiritu santo nos comienza a dar en algun buen pensamiento, por ocuparnos en otro, donde por ventura no se nos dará. Y demás de esto como el *fin* principal de estas meditaciones sea alcanzar alguna devocion y sentimiento de las cosas divinas, fuera de razon sería, alcanzando este con alguna buena consideracion, andar a buscar por otro camino lo que ya tenemos alcanzado por este.

Mas aunque esto, regularmente hablando, sea assi, no por esto debe tomar aqui tanta *licencia*, que se mueva luego ligeramente por cada ocasion que se le ofrezca, a soltar de las manos lo que tiene por lo que se le antojare: si no fuere quando sintiere conocida ventaja de lo uno a lo otro.

§. II.

SEGUNDO AVISO.

El segundo aviso sea, que trabaje el hombre por escusar en este exercicio la demasiada especulacion del entendimiento, y procure de tratar este negocio mas con afectos y sentimientos de la voluntad, que con discurso y especulaciones de entendimiento.

Pa-

Para lo qual es de saber, que el entendimiento por una parte ayuda, y por otra puede impedir la operacion de la voluntad: que es el amor y sentimiento de las cosas divinas. Porque assi como es necessario, que vaya adelante guiando a la voluntad, y dandole conocimiento de lo que ha de amar; assi quando es mucha su especulacion, impide esta misma operacion de la voluntad; porque no le da lugar ni tiempo, para que pueda obrar. Onde assi como dicen del veneno que se echa en la triaca, que si es poco, es saludable y necessario; mas si es mucho, sería dañoso; assi podemos en su manera decir en este exercicio, que el entender a Dios con simplicidad ayuda a la voluntad para que mas lo ame; pero entenderlo con demasiada especulacion impide esa misma voluntad, y hace por entonces mas remisa y floja su operacion. Y la razon de esto es, porque como la virtud de nuestra anima sea finita y limitada, quanto mas emplea su virtud por una parte, tanto menos le queda que emplear por otra: assi como la fuente, que corre por dos caños, que quanto mas se desagua por el uno, tanto menos tiene que repartir por el otro. Y esto principalmente hace el anima por la operacion del entendimiento: por la qual, como sea tan intima y tan noble, se desagua toda ella de tal manera, que quasi nada obra por las otras potencias, quando está muy atenta y ocupada en esta ocupacion. Y assi se ve por experiencia, que en qualquiera otro exercicio corporal que se haga de manos, puede uno con mas facilidad conser-

servar el afecto de la devocion, que quando está con el entendimiento especulando algo con atencion. Porque son el entendimiento y la voluntad como dos balanzas de nuestra anima: las quales están de tal manera dispuestas, que el subir de la una es bajar de la otra: y al revés. De manera, que si crece demasiadamente la especulacion, abaja la afeccion; y si por el contrario crece la afeccion, abaja luego la especulacion. Por esto le encojaron al Patriarca Jacob [1] el uno de los dos pies, quando le dieron la bendicion: porque como tenga nuestra anima dos pies para llegarse a Dios; que son entendimiento y voluntad; menester es que cojee y desfallezca el uno, que es el entendimiento en su especulacion, si la voluntad, que es el otro, ha de gozar de Dios en el reposo de la contemplacion. Y assi se ve por experiencia, que si quando un anima está gozando de Dios se desmanda a querer especular, o escudriñar algo del mismo Dios, luego en ese punto pierde la devocion que tenia, y le desaparece de entre los ojos aquel summo bien de que gozaba. Por donde no sin causa avisa el esposo a la esposa en los Cantares diciendo: [2] *Aparta tus ojos de mi; porque ellos me hicieron volar.* Pues por esta causa se aconseja en este exercicio, que procure el hombre de especular con el entendimiento lo menos curiosamente que sea possible, contentandose con una vista y conocimiento sencillo de las cosas divinas: porque la

1 *Genes.* XXXII. 2 *Cant.* VI.

la virtud del anima, recogidas todas sus fuerzas en uno, se pueda emplear por esta parte afectiva, amando y reverenciando a aquel summo bien.

De lo qual todo parece como no aciertan este camino los que de tal manera se ponen en la oracion a meditar los mysterios divinos, como si los estudiassen para predicar: lo qual mas es derramar el espiritu, que recogerlo, y andar mas fuera de sí que dentro de sí. De donde nace, que acabada su oracion se quedan secos y sin jugo de devocion, y tan faciles y ligeros para qualquiera liviandad, como lo estaban antes: porque en hecho de verdad los tales no han orado, sino parlado y estudiado: que es un negocio bien diferente de la oracion. Debrian los tales considerar, que en este exercicio mas nos llegamos a escuchar que a parlar; pues como dixo el Propheta, 1 *Los que se llegan a los pies del Señor, recibirán de su doctrina*: como la recibia aquel que decia: 2 *Oiré lo que habláre dentro de mi el Señor Dios*. Pues por esto sea todo su negocio parlar poco, y amar mucho, y dar lugar a la voluntad para que se ayunte con todas sus fuerzas a Dios. No havemos de herir igualmente con las espuelas a estas dos potencias, ni caminar en este camino con passos iguales. Particular destreza es menester para avivar la voluntad, y sosegar el entendimiento, para que no impida con sus tratos propios los del amor. Has de hacer cuenta, que vas en un carro de dos caballos, uno

1 *Deut.* XXXIII. 2 *Psalm.* LXXXV.

apresurado, y otro perezoso: y que has de llevar las riendas en la mano con tal destreza, que al uno las aprietes, y al otro las aflojes, para que assi se aguarden uno a otro.

Y si quieres otro exemplo mas palpable, haz cuenta, que el entendimiento se ha de haver con la voluntad como el ama que cria un niño: la qual despues que le ha mastigado el manjar, se lo pone en la boca para que él lo guste y se sustente con él. Porque de otra manera si le mastigasse los bocados y tambien se los comiesse, dexando el niño sin comer, claro está que le hacia manifiesto agravio; pues lo dexaba morir de hambre, por comerse lo que le daban para él. Pues de esta manera se ha de haver el entendimiento con la voluntad: porque a él, como a una ama, pertenece mastigar y desmenuzar las verdades espirituales: mas no para que todo el negocio pare en solo esto; sino para que despues de assi mastigadas las ofrezca a la voluntad, para que ella las guste y las sienta, y se encienda y confirme mas en lo bueno con el sentimiento de ellas.

Bien es que paguen sus aduanas y portazgos las vituallas que entran por las puertas de la ciudad: mas si los porteros se alzassen con toda la provision, sin dexar llegar nada a la plaza, claro está, que los moradores de la ciudad perecerian de hambre. Pues de esta manera, si el entendimiento, que es como la primera puerta de nuestra anima, por donde le ha de entrar el mantenimiento espiritual, se toma para sí todo lo que havia de passar por él, ¿qué tal estará la voluntad,

tad, sino ayuna y seca, y necessitada de todo bien?

El perro del cazador, si es bueno, no se come la liebre que ha cazado; sino guardala fielmente para quando llegue su señor. Pues de esta misma manera se ha de haver nuestro entendimiento quando huviere cazado alguna de estas altas y secretas verdades: que no se ha de entregar él a solas en ella; sino antes entregarla a la voluntad, para que ella como señora en esta parte se sirva de ella. Dichosas son por cierto algunas personas devotas y simples; las quales assi como saben poco, assi quando se llegan a Dios les hace poco embarazo el negocio del entender: y assi hallan su voluntad mas tierna y mas aparejada para toda piadosa afeccion.

Pues si quieres saber como se haya de hacer esto, entre otras muchas maneras que para ello hay, podrás usar de esta. En qualquier cosa buena que pensares en la oracion, o fuera de ella, ten cuidado de ir luego con ella a Dios: como hace el niño, que con todas las cosas que halla se va luego a su madre: y alli la platica con él; y conforme a lo que hallares en ella, assi puedes levantar tu corazon a amar, o adorar, o reverenciar, o alabar a Dios por ella, y de alli tomar ocasion para humillarte delante de él, y pedirle su gracia. Ayuda tambien a esto mismo el espiritu de la verdadera humildad: el qual hace estar al hombre delante de Dios muy empobrecido y desnudo, y muy prostrado ante aquella soberana Magestad, con mayor cuidado de pedirle misericor-

dia para las grandes miserias que conoce en sí, que de escudriñar la grandeza de sus mysterios para entenderlos. Y assi viene a estar delante de Dios, como estaria un malhechor sentenciado a muerte, quando entrasse en el palacio del Rey a pedirle perdon: el qual iria con tanto sentimiento de su miseria, que apenas ternia ojos ni corazon para ver ni sentir otra cosa mas que su peligro. 1

§. III.

TERCERO AVISO.

El aviso passado nos enseña como debemos sosegar el entendimiento, y entregar todo este negocio a la voluntad; mas el presente pone tambien su tasa y medida a la misma voluntad, para que no sea demasiada ni vehemente en su exercicio. Para lo qual es de saber, que la devocion que pretendemos alcanzar, no es cosa que se ha de alcanzar a fuerza de brazos, como piensan algunos; los quales con demasiados ahincos y tristezas forzadas y como hechizas procuran alcanzar lagrimas y compassion quando piensan en la Passion del Salvador: porque esto suele secar mas el corazon, y hacerlo mas inhabil para la visitacion del Señor; como enseña 2 Casiano. Y demas de esto suelen estas cosas hacer daño a la salud corporal; y a veces dexan el anima tan atemorizada con el sinsabor que alli recibió, que te-

1 *Ex Climaco cap.* VII. *del Llanto* 2 *Collatione* IX. *cap.* XXX.

teme otra vez tornar al exercicio : como cosa que experimentó haverle dado mucha pena. Y por esto si el Señor diere lagrimas o semejantes sentimientos, debense tomar humilmente : mas tomarlos el hombre como por fuerza, no es cordura. Contentese con hacer buenamente lo que es de su parte : que es hallarse presente a lo que el Señor padeció, mirando con una vista sencilla y sosegada, assi lo que padeció, como el amor y caridad con que lo padeció : y hecho esto, no se congoje por lo demás, quando el Señor no lo diere.

Y quien esto no supiere hacer, y sintiere demasiada fatiga en su exercicio, no porfie passar adelante ; sino humillese delante Dios con entrañable sosiego y simplicidad, pidiendole gracia para proseguir aquel camino sin tanta costa suya, y sin peligro. Y si el Señor le hiciere merced de dar este sosiego de pensamiento, sentirá mas entrañable devocion de la que se suele sentir con el desasosiego del corazon, y que dure por muchos dias mas ; y podrá estar el hombre pensando muy largos ratos de tiempo sin sentir pesadumbre : lo qual todo se hace al contrario, si de la otra manera piensa.

Y por esta causa conviene mirar mucho, que si alguna vez se levantaren en el anima movimientos hervorosos de devocion sensible, o demasiados sollozos y gemidos, que no se vaya la persona tras ellos ; mas debelos templar y disimular, procurando guardar dentro de sí aquella consideracion y pensamiento que se los causó : quie-

ro decir, que quitando de sí los alborotos de la carne, goce en el anima con sosiego de la lumbre y devocion, que Dios le dió: y de esta manera durarle ha mas tiempo, y será su consolacion mas de raíz y mas entrañable, y no vendrá a dar muestras de sí con gemidos y otras señales exteriores: lo qual no se podrá evitar sin mucho trabajo, si una vez la persona se acostumbra a darse mucho a los dichos movimientos y fervores sensibles: los quales quanto mas recios parecen de fuera, tanto mas suelen apagar la lumbre de dentro, y ponerle impedimento, para que no passe adelante.

Verdad es que a los principios mal se pueden escusar estos fervores, quando la maravilla de la novedad y alteza de las cosas divinas hace a los hombres caer en tan grande admiracion y espanto, que no se puedan valer. Mas despues que con el uso cesa la novedad, sosiegase el corazon; y aunque ama con mayor fuerza, no tiene tanto fervor sensible y desasosiego en su amor. Assi vemos, que el mosto nuevo, y la olla quando comienza a experimentar el estraño calor del fuego, suele hervir a borbollones hasta verterse y dar por cima; mas despues que ha ya hervido, cuece mejor y arde mas, aunque con menos estruendo. Aquel tullido de muchos años que sanó S. Pedro en los Actos 1 de los Apostoles, assi como se vió sano, dice la Escriptura *Que andaba y saltaba, y alababa a Dios.* No se contenta-

1 *Act.* III.

taba con andar; sino como hombre que tanto tiempo havia estado atado de pies y manos, con la experiencia de la nueva libertad soltaba los miembros a todo lo que querian. Despues es de creer, que assentaria el passo, y que no andaria toda la vida saltando. Mas entonces el alegria de la nueva y no acostumbrada salud no le dexaba sosegar.

§. IV.

QUARTO AVISO, QUE SE SIGUE DE LOS PASSADOS.

De todo lo susodicho podrémos colegir qual sea la manera de atencion que debemos tener en la oracion. Porque aqui principalmente conviene tener el corazon no caido ni flojo, sino vivo, atento y levantado a lo alto. En figura de lo qual leemos que dixo el Angel al Propheta Ezechiel 1 que se levantasse y estuviesse sobre sus pies, quando le queria hablar y dar parte de los mysterios divinos. Assimismo leemos, que aquellos dos Cherubines que puso Salomon 2 a los dos lados del arca del Testamento, estaban de puntillas y levantados en lo alto, y tendidas las alas como quien quiere volar: para significar la atencion y levantamiento de espiritu, con que ha de estar el hombre quando se pone en presencia de Dios a hablar y asistir delante de él.

Mas assi como es necessario estar aqui con esta atencion y recogimiento de corazon; assi

1 *Ezech.* II. 2 III. *Reg.* VI. & II. *Paral.* III.

por otra parte conviene, que esta atencion sea templada y moderada; porque no sea dañosa a la salud, ni impida la devocion. Porque algunos hay que fatigan la cabeza con la demasiada fuerza que ponen para estar atentos a lo que piensan, como ya diximos, y otros hay que por huir de este inconveniente, están alli muy flojos y remisos, y muy faciles para ser llevados de todos vientos. Para huir de estos extremos conviene llevar tal medio, que ni con la demasiada atencion fatiguemos la cabeza, ni con el descuido y flojedad dexemos andar vagueando el pensamiento por do quisiere. De manera, que assi como solemos decir al que va sobre una bestia maliciosa, que lleve la rienda tiesa: conviene saber, ni muy apretada, ni muy floja; porque ni vuelva atrás, ni camine con peligro; assi debemos procurar, que vaya nuestra atencion moderada, y no forzada: con cuidado, y no con fatiga congojosa. De lo uno y de lo otro somos avisados en la Escriptura divina. Porque por lo uno dice Salomon: 1 *El que mucho aprieta los pechos para sacar leche, sacará sangre*: y por otro dice Isaias: 2 *Porque apreteis los pechos divinos, y seais abastados y llenos de toda suavidad y consolacion.*

Mas si a alguno de estos extremos huvieremos de declinar, mas vale declinar a la atencion demasiada que al descuido: porque al descuido ayuda la naturaleza corrupta y mal inclinada; mas

1 *Prov.* XXX. 2 *Isai.* LXVI.

mas no a la atencion. Y por esto assi como no perderia mucho el edificio que se hace en una ladéra, ya que no puede ir por nivél derecho, que fuesse mas acostado acia arriba que acia abajo; assi no perderá nuestra atencion, si no pudiere estar en el medio que pretendemos, si se acostare al extremo menos peligroso: que es el susodicho.

Este aviso es tan necessario, que por falta de él havemos visto passarseles muchos años a algunas personas con poco aprovechamiento, por la tibieza con que oraban; y a otros por el contrario perder la salud y la cabeza, por el demasiado calor y fuerza que en ello ponian. Mas particularmente conviene avisar, que al principio de la meditacion no fatiguemos la cabeza con demasiada atencion: porque quando esto se hace, suelen faltar para adelante las fuerzas: como faltan al caminante, quando al principio de la jornada se da mucha priesa a caminar.

§. V.

QUINTO AVISO.

Mas entre todos estos avisos el principal sea, que no desmaye el que ora, ni desista de su exercicio quando no siente luego aquella blandura de devocion que él desea: como hacen algunos, que en esta parte viven muy engañados. Para lo qual es mucho de notar, que en hecho de verdad el corazon humano es muy semejante al agua turbia;

bia; la qual no se puede subitamente aclarar, por muchas diligencias que para esto se hiciessen, si no le dan tiempo y espacio para que poco a poco se vaya aclarando y assentando. Pues tal es sin duda nuestro corazon: el qual assi como suele enturbiarse con el quotidiano trato de los negocios terrenos, assi despues de enturbiado no puede luego en breve assentarse y sosegarse, si no le dan para esto su espacio y tiempo convenible. Por lo qual con mucha razon dixo el Eclesiastés: 1 *Que era mejor el fin de la oracion, que el principio*: porque a los principios el corazon está turbado e inquieto; mas al cabo está ya mas assentado y sosegado, y mas dispuesto para su exercicio.

Por lo qual assi como los que quieren encender fuego en la leña verde, han de tener paciencia y esperar hasta que la leña se vaya poco a poco secando y enjugando; y con todo esto es menester estar alli soplando y atizando, y aun derramando muchas lagrimas con el humo, si quieren gozar de la deseada llama; assi muchas veces conviene trabajar y perseverar al principio de la oracion, si queremos al cabo gozar de la dulce y clara llama de la devocion y amor de Dios.

Menester es pues con longanimidad y perseverancia esperar la venida del Señor: porque a la gloria de su Magestad, y a la bajeza de nuestra condicion, y a la grandeza del negocio que tra-

ta-

1 *Eccles.* VII.

tamos, pertenece que estemos muchas veces esperando y aguardando a las puertas de su palacio sagrado. *Bienaventurado el hombre*, dice la Sabiduria Eterna, 1 *que oye mis palabras, y que vela a mis puertas cada dia, y está aguardando a los postigos de mi casa: porque el que me hallare, hallará la vida, y recibirá salud del Señor. Buena cosa es*, dice el Propheta, 2 *esperar con silencio la salud de Dios.* El sobervio y desconfiado no tiene paciencia ni humildad para esperar; mas el humilde dice con el Propheta: 3 *Esperando esperé al Señor; y él oyó mi oracion.* Si el que pesca o el que caza no tuviessen paciencia para esperar la caza; ¿qué provecho sacarian de su trabajo? Pues no es esta menor caza ni pesquería, para que no sea bien empleado estar mucho tiempo aguardando y esperando tan rico y tan venturoso lance como es Dios.

De aquella muger fuerte que describe Salomon en los Proverbios, 4 entre otras cosas grandes se dice esta: *Que se hizo como navio de mercader, que de lejos trae su pan.* Para que por aqui entiendas, que quando no hallares luego a la mano este pan de vida que deseas, trabajes y navegues todas las jornadas que sea menester, hasta venir a hallarlo. *Si perseverares llamando*, dice el Salvador, 5 *cree que al cabo te responderán: porque lo que muchas veces al principio se*

1 *Prov.* VIII. 2 *Thren.* III. 3 *Psalm.* XXXIX. 4 *Prov.* XXXI. 5 *Luca* XI.

se niega, al fin se suele dar acrecentado.

Sabido he por cosa cierta de un Religioso, que perseveró por espacio de tres años en estos buenos exercicios, teniendo despues de maytines dos o tres horas de oracion, sin sacar de ella otro fruto mas que sequedad de corazon: hasta que el Señor miró la afliccion de su anima, y estendió sobre él la largueza de su bondad con tan copiosa bendicion, que pudo muy bien con ella recompensar toda la esterilidad de los años passados. Y de estos se ven cada dia por experiencia muchos otros. Bienaventuradas pues las animas que de esta manera perseveran; porque sin duda quanto mayor fuere su perseverancia, tanto mayor será su gracia. Una de las cosas principales que han de tener los que han de recibir grandes dones de Dios, es longanimidad de corazon, para aguardar fielmente todo el tiempo que él quisiere; y en el entretanto consolarse con aquella esperanza del Propheta, que dice: 1 *Si un poco se tardare, no dexes de aguardarle; porque viniendo vendrá, y no tardará.*

Pues quando de esta manera hayas aguardado un poco de tiempo, y el Señor viniere, dale gracias por su venida: y si te pareciere que no viene, humillate delante de él, y conoce que no mereces lo que no te dieron; y contentate con haver alli hecho sacrificio de ti mismo, y negado tu propia voluntad, y crucificado tu apetito, y luchado con el demonio y contigo mismo, y hecho

1 *Habac.* II.

cho a lo menos eso que era de tu parte. Y si no adoraste al Señor con la adoracion sensible que deseabas, basta que lo adoraste 1 *En espiritu y en verdad*, como él quiere ser adorado: y creeme cierto, que este es el passo mas peligroso de esta navegacion, y el lugar donde se prueban los verdaderos devotos; y que si de este sales bien, en todo lo demás te irá prosperamente.

Finalmente si todavia te pareciesse que será tiempo perdido perseverar en la oracion y fatigar la cabeza sin provecho, en tal caso no tendria por inconveniente, que despues de haver hecho lo que es en ti, tomasses algun libro devoto, y trocasses por entonces la oracion por la leccion: con tanto que el leer fuesse no corrido ni apresurado, sino reposado, y con mucho sentimiento de lo que vas leyendo; mezclando muchas veces en sus lugares la oracion con la leccion: lo qual es cosa muy provechosa, y muy facil de hacer a todo genero de personas, aunque sean muy rudas, y principiantes en este camino. 2

§. VI.

SEXTO AVISO DE LA PROFUNDA ORACION Y DEVOCION.

Y no es diferente documento del passado, ni menos necessario, avisar que el siervo de Dios

1 *Joann.* IV. 2 *D. Bernard. de modo bene viven. cap.* L. *& ae formula honest. vitæ cap.* VIII.

Dios no se contente con qualquier gustillo que halle en su oracion ; como hacen algunos , que en derramando una lagrimilla , o sintiendo alguna ternura de corazon , piensan que han ya cumplido con su exercicio. Esto no basta para lo que aqui pretendemos. Porque assi como no basta para que la tierra fructifique un pequeño rocío de agua , que no hace mas que matar el polvo y mojarla por defuera , sino es menester tanta agua, que cale hasta lo intimo de lo tierra , y la dexe toda empapada en ella; assi para que nuestra anima dé fruto de virtudes y buenas obras , no basta aquel pequeño rocío de devocion , que a vuelta de cabeza con qualquier sol y ayre se seca: con el qual el anima parece que está devota ; mas en hecho de verdad en lo de dentro no lo está : sino es menester una profunda oracion y devocion, que como una grande lluvia cale hasta lo intimo del corazon , y lo dexe tan empapado en ella, que ni soles ni ayres , quiero decir , ni negocios ni cuidados del mundo basten para secarlo , ni sacarlo de donde está. Conforme a esto se lee de la bienaventurada Santa Clara , que salia algunas veces de la oracion tan absorta en Dios , que con mucha dificultad podia inclinar el corazon a los negocios en que le era forzado entender por razon de su oficio. Esta manera de devocion no es como aquella que se lleva el viento , y se seca con qualquier ayre ; sino como aquella de quien se escribe en los Cantares : 1 *Las muchas aguas*

no

1 *Cant.* VIII.

no bastarán para matar el fuego de la caridad; ni los grandes rios la cubrirán.

Pues por esto con mucha razon se aconseja, que tomemos para este santo exercicio el mas largo espacio que pudieremos: y mejor sería un rato largo que dos cortos: porque si el espacio es breve, todo él se gasta en sosegar la imaginacion y quietar el corazon; y despues de ya quieto levantamonos del exercicio al tiempo que le huvieramos de comenzar. ¿Quál es el cavador que buscando oro en una mina, suelta el azada al tiempo que halla la vena; y dexa perder el trabajo passado, quando havia de gozar del fruto presente? Porque sin duda el fruto de una larga y profunda oracion a veces suele ser tan grande, que queda el hombre con caudal para gastar muchos dias, y caminar con Elias hasta el monte de Dios en virtud del manjar y pasto que alli le dieron. [1]

Y descendiendo mas en particular a limitar este tiempo, pareceme que todo lo que es menos de ora y media o dos horas, es corto plazo para la oracion: porque muchas veces se passa mas que media hora en templar la vihuela, y en quietar, como dixe, la imaginacion; y todo el otro espacio es menester para gozar del fruto de la oracion. Verdad es, que quando este exercicio se tiene despues de algunos otros santos exercicios, como es despues de maytines, o despues de haver oido o dicho Misa, o despues de alguna devo-

[1] III. *Regum* XIX.

vota leccion o oracion vocal, mas dispuesto se halla el corazon para este negocio; y assi como en la leña seca, muy mas presto se enciende este fuego celestial. Tambien en el tiempo de la madrugada sufre ser mas corto: porque es muy mas aparejado para este oficio; como adelante se dirá. Mas el que fuere pobre de tiempo por sus muchas ocupaciones, no dexe de ofrecer su cornadillo con la pobre viuda [1] en el Templo: porque si esto no queda por su negligencia, aquel que a todas las criaturas provee conforme a su necessidad y naturaleza, proveerá tambien a él segun la suya.

§. VII.

SEPTIMO AVISO: DEL NO RECIBIR EN VANO LAS VISITACIONES DE NUESTRO SEÑOR.

Conforme a este documento se da otro semejante a él: y es, que quando el anima fuere visitada en la oracion, o fuera de ella, con alguna particular visitacion del Señor, que no la dexe passar en vano; sino que se aproveche de aquella ocasion que se le ofrece: porque es cierto que con este viento navegará el hombre mas en una hora, que sin él en muchos dias. ¿Qué tanto mas fue lo que S. Pedro pesco en aquel lance que le mandó echar el Salvador, [2] que en toda la noche passada? Pues muchas veces acaece lo mismo en esta celestial pesqueria, si sabemos aprovecharnos

1 *Luca* XXI. 2 *Joann.* XXI.

nos de las oportunidades que hay en ella. Por lo qual con mucha razon nos avisa el Eclesiastico, diciendo: 1 *No dexes de gozar del buen dia que Dios te diere; y ni una pequeña parte de él se te passe sin aprovecharla.*

Mucho puede la oportunidad en todas las cosas; y aqui mas que en otra alguna: porque esto parece que es descender el Angel a mover el agua de la piscina, 2 y darle virtud para sanar: o por mejor decir, esto es descender Dios a tirar el arado con el hombre, y ayudarle a su labor: la qual ayuda vale mas, que todas las industrias y diligencias del mundo. El marinero quando ve que le hace buen tiempo para salir del puerto, luego coge las ancoras y se hace a la vela, sin mas aguardar, por no perder aquella buena sazon que el tiempo le ofrece. Y lo mismo deben hacer las personas espirituales, con tanto mayor cuidado, quanto es mayor este negocio, y mas necessario este divino soplo para la oracion, que aquel para la navegacion.

Assi se dice que lo hacia el bienaventurado S. Francisco: de quien escribe S. Buenaventura que era tan particular el cuidado que en esto tenia, que si andando camino lo visitaba nuestro Señor con alguna particular visitacion, hacia ir adelante los compañeros; y él estabase quedo hasta acabar de rumiar y digerir aquel bocado, que le venia del cielo. Los que assi no lo hacen, suelen comunmente ser castigados con esta pena:

1 *Eccli.* XIV. 2 *Joann.* V.

conviene saber, que no hallen a Dios quando le buscaren; pues quando él los buscaba, no los halló.

Estos son los principales avisos que se deben tener en el exercicio de la meditacion, y de qualquiera de las otras partes que andan en su compañia; si queremos acertar este negocio, y no dexarlo a medio camino. Ahora será bien que nos demos prisa a tratar lo demás, para que assi se dé fin de esta primera parte: que ha sido por ventura mas larga de lo que convenia.

CAPITULO ULTIMO.

DE SEIS COSAS QUE DEBEMOS MEDITAR EN LA PASSION DEL SALVADOR.

PUes la principal materia de la meditacion es la santissima Passion del Salvador, razon será, que pues hasta aqui havemos tratado de la meditacion en comun, tratemos ahora en particular de la meditacion de la sagrada Passion, para que sepamos de la manera que nos hemos de haver en esta parte.

Mas aqui se ha de presuponer primero, que entre todas las devociones del mundo no hay otra mas segura, ni mas provechosa, ni mas universal para todo genero de personas, que la memoria de la sagrada Passion. Dice Alberto Magno que es de mas provecho pensar cada dia un poco en la Passion del Salvador, que ayunar todos los Viernes del año a pan y agua, y disciplinarse has-

hasta derramar sangre, y rezar todo el Psalterio de cabo a cabo. A lo menos es cierto que este santo exercicio ayuda grandemente para encaminar un anima en todo bien. *Porque como Christo sea*, segun él mismo dice; [1] *el camino, y la verdad y la vida*, no hay otro exercicio mas proporcionado para ir a Dios, y conocer a Dios, y gozar de Dios, que poner siempre los ojos en Christo: el qual como en todas las cosas nos sea todo esto, mucho mas lo es puesto y mirado en la Cruz. Por donde dixo muy bien S. Bernardo: [2] „ Bien puedo, Señor, rodear el cielo y la tierra; „ y no te hallaré sino en la Cruz: aí yaces, aí „ duermes al medio dia. “ Mas dexada ahora esta materia para otro lugar, solamente quiero tratar al presente de la manera que havemos de tener en pensar esta sagrada Passion. Porque hay algunas personas simples, las quales no pretenden otra cosa en este exercicio, sino solo derramar alguna lagrima, compadeciendose de los trabajos y dolores del Salvador: haciendo hincapie en solo esto, sin passar adelante. Y aunque esto sea muy bueno y necessario (porque es como fundamento de todo lo demás, como adelante se dirá) pero no es solo este el fruto que se coge de este arbol sagrado, sino otros muchos mayores: pues de aqui ha de nacer todo el aprovechamiento de la vida espiritual. Para esto es de saber, que seis cosas, entre otras muchas, se pueden considerar en la Passion del Señor: conviene saber,

1 *Joann.* XIV. 2 *In Sermone de Passione.*

ber, la grandeza de sus dolores, la graveza de nuestro pecado, la alteza del beneficio, la excelencia de la divina bondad, la muchedumbre de las virtudes de Christo, que alli resplandecen, y la conveniencia de este medio que Dios tomó para nuestra redempcion. Estas seis cosas havemos de considerar para seis efectos, en los quales consiste todo el aprovechamiento de la vida espiritual. Porque la grandeza de los dolores de Christo havemos de considerar, para compadecernos de él: la grandeza de nuestro pecado, para aborrecerlo: la grandeza del beneficio, para agradecerlo: la excelencia de la divina bondad, que alli se descubre, para amarla: la muchedumbre de las virtudes de Christo, que alli resplandecen, para imitarlas: y la conveniencia del mysterio, para maravillarnos de la sabiduria divina, y confirmarnos mas en la fe de este mysterio. De estas seis cosas tratarémos ahora por su orden.

§. I.

DE LA GRANDEZA DE LOS DOLORES DE CHRISTO.

Lo primero havemos de considerar la grandeza de los dolores de Christo, para compadecernos de él; como es razon que se compadezcan los miembros de su cabeza. Para lo qual es de saber que, como dicen los Doctores, [1] „Los do„lores que el Salvador padeció en su Passion, „ fue-

[1] *S. Th.* III. *p. q.* XLVI. *art.* VI. & VII.

„ fueron los mayores que se han padecido en el „ mundo, ni jamás se padecerán.“ Esto parecerá ser verdad, si consideramos cinco causas principales de do procedia la grandeza de estos dolores.

La primera fue la grandeza de su caridad, por la qual deseaba redemir copiosissimamente el linage humano, y satisfacer perfectissimamente á las injurias y ofensas hechas contra la divina Magestad. Y porque quanto mayores dolores padecia, tanto mas perfectamente cumplia con lo uno y con lo otro, y a él no faltaban fuerzas de gracia para llevar quan grande carga quisiesse; de aqui es haver querido que fuesse muy crecida la carga, para que assi tambien lo fuesse la satisfaccion de nuestra deuda, y la obra de nuestra redempcion.

La segunda causa, que se sigue de esta, fue el haver padecido sin ningun linage de consuelo ni de alivio. Porque por la razon susodicha él cerró todas las puertas por donde le podia entrar alguna manera de consolacion, assi de el cielo como de la tierra: hasta ser desamparado, no solamente de sus discipulos y amigos, sino tambien de su propio Padre, [1] y de sí mismo: para que assi a solas y sin compañia se estuviesse abrasando en la fragua de sus dolores sin ningun ayre ni frescor de alivio que por alguna parte le pudiesse entrar. Por esto dixo él en el Psalmo: [2] *Hecho soy assi como hombre sin ayuda; siendo*

[1] *Psalm.* XXI. *& Matth.* XXVII. [2] *Psalm.* LXXXVII.

yo el que solo entre los muertos estaba por derecho libre del pecado y de la muerte. Y en otro Psalmo dice: 1 *Estoy sumido en el profundo de las aguas y del cieno, y no hallo sobre que estribar.* Este es aquel desamparo que el mismo Salvador significó en la Cruz, quando dixo: 2 *Dios mio, Dios mio, ¿por qué me desamparaste?* Porque en aquella hora fue aquella santa humanidad dexada en medio de la corriente de los dolores sin haver causa alguna que resistiesse ni mitigasse la fuerza de ellos. Esto fue figurado en la ley 3 por aquellos dos animales que se ofrecian por los pecados del pueblo: de los quales el uno era degollado y ofrecido en sacrificio; y el otro desaparecia, y era imbiado a la soledad, dexando al compañero solo en el tormento. Pues assi en este celestial sacrificio, donde se ofreció *Dios* y hombre por los pecados del mundo, la una de las dos naturalezas era sacrificada y padecia: mas la otra desaparecia, dexando a la hermana sola en el tormento. Porque aunque quanto al vinculo de la union nunca desamparó lo que una vez tomó; mas quanto a la consolacion y alivio de los trabajos, en la parte inferior, del todo la desamparó. Y de aqui vemos, que los Martyres quando iban a padecer, iban muy ledos y gozosos: como se lee de Santa Agueda, y de S. Lorenzo, y de otros muchos: mas el Salvador, siendo él la misma fuente de gracia y de fortaleza, por cuya vir-

1 *Psalm.* LXVIII. 2 *Psalm.* XXI. *& Matth.* XXVII. 3 *Levit.* XVI.

virtud pudieron los Martyres lo que pudieron, temblaba, y sudaba gotas de sangre, quando iba a padecer. Porque en aquellos la virtud de la caridad, que redundaba en las fuerzas inferiores del anima, causaba grandissima alegria: mas en Christo estaban por especial milagro suspensas todas estas y otras qualesquier influencias, para que assi bebiesse el caliz de los dolores puro, y sin mezcla de consolacion.

La tercera causa fue la delicadeza de su complexion: porque como aquel santo cuerpo era formado milagrosamente por el Espiritu santo; y las cosas hechas por milagro son mas perfectas que las que se hacen por naturaleza (como lo declara S. Chrysostomo, [1] hablando de aquel vino hecho de agua en las bodas) siguese, que aquel cuerpo era el mas bien acomplexionado y delicado de todos los cuerpos: en tanto, que, como dice un Doctor, si no interviniera alli alguna violencia exterior, aquel cuerpo durara por muchos años, por la perfeccion y delicadeza de su compostura. Y no solamente la compostura, sino tambien la materia era muy delicada; porque la materia de él era una carne toda virginal, tomada de las purissimas y virginales entrañas de nuestra Señora, sin mezcla de otro metal. Por donde, como dice S. Buenaventura, era aun mas delicado y mas sensible.

La quarta causa fue el mismo genero de muerte que el Salvador padeció, con todas las cir-

1 *Super cap.* II. *Joann. homil.* XXI.

circunstancias que intervinieron en todo el discurso de su Passion: porque cada una de ellas, si bien se mira, fue un linage de martyrio por sí. Y para ver esto mas claramente comienza dende el principio hasta el cabo de la Passion; y hallarás doce gravissimos trabajos, entre otros, que el Salvador alli padeció: los quales yo contaré aqui muy sumariamente; aunque en cada uno de ellos hay mucho que decir y que pensar.

El primero fue la agonía del huerto, y aquel espantoso sudor de sangre que corria a hilos por todo su cuerpo hasta la tierra: que fue la cosa mas nueva y mas estraña de quantas han acaecido en el mundo.

El segundo, el ser vendido por tan bajo precio de su mismo Apostol y discipulo a tan crueles enemigos.

El tercero, el ser tantas veces llevado por las calles publicas maniatado y preso, como si fuera un ladron.

El quarto, el castigo de los azotes: que demás de haver sido tantos y tan crueles, no es castigo de hombres de bien, sino de negros y esclavos, y vilissimos hombres.

El quinto, aquella crudelissima invencion de la corona de espinas: donde se juntaron en uno por una parte gravissima deshonra, y por otra gravissimo dolor y tormento.

El sexto, aquellos tantos ensayes y maneras de injurias y vituperios que se juntaron con los tormentos: como fue, escupirle tantas veces en la cara como a blasphemo; darle de bofetadas y pes-

pescozones como a negro ; vestirlo ya de blanco, ya de colorado, como a loco ; ataparle los ojos y jugar con él a adevina quien te dió , como con un tonto ; vestirlo de purpura , y ponerle una caña en la mano , e hincarse de rodillas delante de él , y darle con la caña en la cabeza , como a Rey fingido ; y despues de todo esto pregonarlo por las calles publicas como a malhechor. ¿Quién jamás vió tantas maneras de injurias ayuntadas en uno ?

El septimo fue aquel espantoso desprecio y desestima del Hijo de Dios, quando vino a ser comparado y tenido en menos que Barrabás. Donde aquel Señor por quien todas las cosas fueron criadas , y en quien todas viven y se conservan, vino a ser tenido por mas inutil y mas indigno de la vida que un publico malhechor.

El octavo fue hacer que él mismo llevasse sobre aquellas espaldas tan molidas y quebrantadas el mismo instrumento de la Cruz en que havia de padecer. Suelen hasta los mismos verdugos, que son ministros de crueldad , atapar los ojos a los que van a degollar ; porque no vean el instrumento que les ha de acabar la vida : mas aqui no solo no usan de este linage de humanidad con el Salvador , sino antes se lo cargan sobre los hombros , para que el corazon padeciesse primero el tormento de la Cruz , antes que el cuerpo lo experimentasse.

El nono fue el mismo martyrio de la Cruz, que es un linage de tormento muy cruel : porque no es muerte acelerada , como la de los que ahor-

can

can o deguellan, sino muy prolixa : y las heridas son en las partes mas sentibles del cuerpo, que son pies y manos : las quales están mas llenas de venas y nervios, que son los organos del sentir. Y demás de esto crecen los dolores con el peso del cuerpo, que siempre carga para bajo : y assi está siempre desgarrando y ensanchando las heridas, y acrecentando continuamente el dolor. Por donde vino a ser el martyrio tan fuerte, que por la grandeza de los dolores, sin llaga mortal, se arrancó aquel anima santissima del cuerpo.

El decimo fue, que estando el Salvador assi penando en la Cruz, y hecho un pielago de dolor; y finalmente que un perro de la calle que assi estuviera, bastara para quebrar el corazon de quien lo viesse; con todo esto sus enemigos estaban tan lejos de compadecerse de él, que entonces le estaban diciendo gracias y donayres, y meneando las cabezas, y diciendo: ¡ Ah ! que destruyes el templo de Dios, y en cabo de tres dias lo vuelves a reedificar.

El onceno fue tener la madre inocentissima en todos estos martyrios ante sus ojos presente, viendo tan claramente lo que padecia aquel inocentissimo corazon.

El doceno fue una crueldad nunca vista : conviene saber, que estando aquel santissimo cuerpo todo desangrado, agotadas ya todas las fuentes de las venas, y secas las entrañas por la mucha sangre que havia perdido, que pidiesse un poco de agua; y no solamente no se la concediessen, sino que en lugar de ella le diessen a beber vi-

vinagre. Pues ¿qué cosa puede ser mas cruel y mas lastiméra? A aquel rico avariento [1] que penaba en el infierno, si le negaron una gota de agua que pedia, no le dieron vinagre: mas aqui al Hijo de Dios no solamente niegan lo que pide, sino acrecientanle de nuevo otro dolor.

Cada una de estas cosas por sí sola considerada, es materia de grandissimo dolor. Y por esto el que desea tener compassion entrañable de los trabajos del Salvador, vaya por cada una de ellas, y haga en cada una su estacion: que no será possible, por duro corazon que tenga, sino que en una o en otra halle motivos de dolor y compassion.

Mas no se acaban aqui los trabajos de Christo: [2] otros quedan sin comparacion mayores; que eran los de su anima bendita. Porque todos estos por la mayor parte pertenecen a los trabajos de aquella Cruz en que el cuerpo padecia por defuera; mas despues de esta Cruz visible havia otra invisible en que aquella anima santissima estaba dentro del cuerpo crucificada: la qual tenia sus quatro brazos y sus quatro clavos: que eran quatro dolorosas consideraciones que le daban muy mayor tormento que la misma Cruz exterior. Porque alli primeramente se le representaron todos los pecados del mundo, presentes, passados, y venideros, por los quales padecia: y esto tan distintamente, como si fueran los de uno solo. Pues quien tanto amaba y zelaba la honra del Padre,

[1] *Luc.* XVI. [2] *Vide S. Th.* III. *p. q.* XLVI. *art.* VII.

de, ¿qué tanto se doleria de una tan grande infinidad de abominaciones y ofensas hechas contra tan alta Magestad? Porque sin duda los de un hombre solo bastaban para darle mayor tormento que la Cruz: pues ¿qué harian los de todos los hombres y de todos los siglos? No hay entendimiento criado que pueda comprehender la grandeza de este dolor.

Lo segundo alli tambien se le representó el desagradecimiento y condenacion de muchos hombres, y especialmente de muchos malos Christianos, que ni havian de reconocer este beneficio, ni aprovecharse de este tan grande y tan costoso remedio como él alli les aparejaba. Esto era tambien para él mucho mayor tormento que la misma Cruz. Porque mayor pena es para un trabajador, que le nieguen su jornal y el *fruto* de su trabajo, que el mismo trabajo, aunque fuesse grande. Pues por esto se queja él por Isaias 1 al Padre de este agravio, diciendo: *Yo dixe: En vano he trabajado: en vano y sin causa he gastado mi fortaleza.* Y no solamente al Padre, mas tambien a los mismos hombres se queja de esto por S. Bernardo, 2 diciendo: „O „ hombre, mira lo que por ti padezco. No hay „ dolor como este que me atormenta. A ti llamo „ yo que por ti muero. Mira las penas que me „ atormentan: mira los clavos que me traspas- „ san: mira los denuestos con que me deshon- „ ran. Y como sea tan grande el dolor que por „ de-

1 *Isai.* XLIX. 2 *In sermone de Passione.*

„ defuera padezco, mayor es el que padezco de „ dentro quando te veo tan ingrato. "

Tambien se le representó alli el pecado de aquel miserable pueblo, y el castigo tan horrible, que por él se le aparejaba de aí a tan pocos dias: lo qual sin duda lo entristeció mucho mas que el caliz de su Passion. Porque si Hieremias 1 da a entender que sentia mas el pecado que los Judios hacian en querer matarle, que su propia muerte; ¿qué haria aquel que tanto mayor caridad y gracia tenia, que Hieremias?

Alli tambien se le representaron los dolores y el cuchillo que havia de traspassar el corazon de su bendita madre quando le viesse padecer 2 entre los ladrones en una Cruz: que sin duda fue para él una cosa de tan gran dolor, quan grande era el amor que le tenia: que era inestimable; pues que despues del de Dios era el mayor.

Pues estas quatro consideraciones y dolores eran como unos quatro brazos de otra Cruz interior en que aquel anima bendita estaba tambien dentro de aquel santo cuerpo crucificado crucificada. De manera, que dos Cruces padeció el Salvor en aquel dia: una visible, y otra invisible: en la una penaba el cuerpo acá de fuera; y en la otra mucho mas el anima en lo de dentro. Pues qué tan grande haya sido el dolor que de estas quatro consideraciones resultaba, no se puede comprehender: aunque por aquel indicio del sudor de sangre 3 se puede conjeturar algo de lo que era.

Pues

1 *Hiere.* XXXII. 2 *Joann.* XIX. 3 *Luc.* XXII.

Pues el que todas estas causas atentamente considerare, verá claramente quan grandes haya sido los dolores del Salvador: que es el intento de esta primera manera de contemplar su Passion. Mas no ha de ser este el fin y paradero de este exercicio; sino antes debe el hombre tomarlo por medio para otros fines: conviene saber, para entender por aqui lo mucho que le amó quien por él tanto padeció; y el grande beneficio que le hizo quien por tan caro precio lo compró; y lo mucho que está obligado a hacer por quien *tanto* por él hizo; y sobre todo esto lo mucho que debe aborrecer y dolerse de su pecado, pues él *fue* causa de este tan prolixo martyrio. Y para estos quatro fines ha de servir está manera de contemplacion: de los quales se trata en los capitulos siguientes. Por do parece que esta primera *manera* de meditar por via de compassion, es como un medio o escalon para todas las otras. Y por esta causa hace mucho caso S. Buenaventura de este modo: porque sensiblemente se ve, que este abre camino para todos los demás.

Y para esto dice el mismo Santo, que ayuda tambien tomar alguna disciplina que lastime, y no haga daño: para que por el sentimiento de aquel tan pequeño trabajo se levante mas el espiritu a sentir algo de lo mucho que aquel delicadissimo cuerpo por nuestra causa padeció,

§. II.

DE COMO RESPLANDECE EN LA PASSION DE CHRISTO LA GRANDEZA DEL PECADO.

La segunda cosa que havemos de considerar en la Passion del Salvador, es la graveza de nuestro pecado, para dolernos de él y aborrecerlo. Para lo qual es de saber que, como dicen todos los Santos, nuestros pecados fueron causa de que el Hijo de Dios padeciesse todo lo que padeció. Porque claro está, que si no huviera pecados de por medio, no fuera necessario padecer lo que padeció. No consta entre los Doctores si el Hijo de Dios encarnara si el hombre no pecara; porque unos dicen que si, [1] otros que no: mas esto se tiene por averiguado, que si no huviera pecados, no muriera. Por do parece, que nuestros pecados fueron los que lo echaron por estos hospitales, y los que lo metieron en aquella carcel, y los que lo pusieron en aquella Cruz.

Y no pienses, que por no ser tu solo aquel cuyos pecados esto hicieron, eres digno de menor castigo: pues segun leyes de justicia no merece menor pena el que mata un inocente en compañia de muchos, que si lo matasse solo. Pues segun esto, ¿qué tanta razon tienes para aborrecer los pecados y dolerte de ellos, acordandote, que ellos fue-

1 *S. Th.* III. *p. q.* I. *art.* III. *tenet, quod non. Scotus verò super d.* VII. *in* III. *sent. q.* III. *tenet contrarium.*

fueron los que en hecho de verdad pusieron al Hijo de Dios en tan grande conflito? Mayor causa es esta para aborrecer el pecado y dolerse de él, que todas las otras perdidas y males que trae consigo: aunque sea la gloria que por él se pierde, y la pena que por él se gana.

Pues conforme a esta doctrina, quando fueres meditando esta sagrada Passion, y vieres como prenden los enemigos al Salvador, y como le acusan y le abofetean, y escupen y azotan &c. piensa primero que en hecho de verdad tu estás en compañia de estos, y que tu juntamente con ellos entrevienes en esta conjuracion. De manera, que con verdad puedes decir que tus pecados le acusan, y tus solturas le atan, y tus hurtos le azotan, y tus atrevimientos le dan bofetadas, y tus sobervias le coronan de espinas, y tus *atavíos* y vanidades le visten de purpura, y tus deleytes le dan a beber hiel y vinagre: y finalmente que tu desobediencia le enclavó de pies y manos en aquella Cruz. Porque lo que tu merecias por estas culpas, quiso él padecer por las entrañas de su infinita caridad. Porque claro está, que nunca los verdugos fueran poderosos para hacer lo que hicieron, si tus pecados no les dieran fuerzas para ello. Esta es una muy provechosa manera de meditar la Passion para todos; y mucho mas para los que comienzan a servir a Dios, y entienden en alimpiar las culpas de la vida passada con exercicios de penitencia.

§. III.

§. III.

DE LA GRANDEZA DEL BENEFICIO DE NUESTRA REDEMPCION.

Lo tercero debemos considerar en la sagrada Passion la grandeza del beneficio que el Salvador nos hizo en redemirnos por este medio. Y aunque sobre esto havia infinitas cosas que decir; mas por ahora no haré mas que apuntar sumariamente tres cosas principales que se deben considerar en este summo beneficio: conviene saber, lo que el Salvador por él nos dió, y el medio por donde nos lo dió, y el amor con que nos lo dió.

Qué tanto sea lo que por este beneficio se nos dió, no hay lengua que lo pueda explicar. Mas podriase entender algo de ello por dos vias. La primera, considerando todos los males en que el linage humano incurrió por culpa del primer hombre; porque todos estos males fueron suficientemente remediados por Christo; por quien fueron dados todos los bienes contrarios a ellos; pues está claro, que él nos fue dado por universal reparador de todos los males del mundo. Pues quien pudiere contar quantos sean los males en que el mundo cayó por culpa de aquel primer hombre, ese podrá entender quantos hayan sido los bienes que nos vinieron por el segundo: los quales sin duda son innumerables.

La segunda via es, considerando no ya to-

dos los males que traxo Adam; sino todos los bienes con que vino Christo: porque de todos ellos somos hechos participantes mediante la comunicacion de su espiritu: porque todos los que participan del espiritu de Christo, participan tambien de las virtudes y merecimientos de Christo. Por lo qual dixo el Aposlol, [1] *Que todos los que havian recibido el Sacramento del Baptismo, havian sido vestidos de Christo*: para dar a entender que todos ellos havian sido hechos participantes de Christo, y estaban adornados de sus virtudes y merecimientos: y que assi vestidos de esta libréa, parecian en su manera tales en los ojos del Padre, qual el mismo Hijo parecia delante de él. Por esto con mucha razon alega este maravilloso titulo el Eclesiastico [2] en su oracion, diciendo: *Ten, Señor, misericordia de tu pueblo Israél, al qual igualaste y hiciste semejante a tu Hijo primogenito.* ¿Qué dignidad, qué gloria puede ser mayor que esta? Pues segun esto quien pudiere contar quantas hayan sido las virtudes y merecimientos de Christo, ese podrá entender quantos hayan sido los bienes que nos vinieron por él: pues de todos ellos somos participantes por medio de su Passion.

Finalmente por él se nos dió el perdon de los pecados, la gracia, la gloria, la libertad, la paz, la salud, la redempcion, la santificacion, la *justicia*, la satisfaccion, los Sacramentos, los merecimientos, la doctrina, y todo lo demás que él te-

1 *Galat.* III. 2 *Eccli.* XXXVI.

tenia, y convenia para nuestra salud. Y por razon de esta comunicacion tan estrecha se llama en las Escripturas, Padre, Esposo, y Cabeza universal de la Iglesia: porque todo lo que tiene el padre, pertenece a los hijos: y todo lo que tiene el esposo, parte con la esposa: y de todo lo que tiene la cabeza, participan los miembros.

Estos son pues los bienes que nos dió. Mas ¿por qué medio nos los dió? Claro está, que por medio de su santissima Encarnacion y Passion: en la qual se hizo participante de todas nuestras deudas y miserias. De manera, que por medio de haver tomado él en sí todos nuestros males, nos hizo participantes de todos sus bienes. Mucho mas es esto que lo passado: porque claro está, que mas admirable cosa es en Dios padecer males que hacer bienes: porque assi como no hay cosa mas conveniente a aquella infinita bondad, que hacer bienes; assi no hay cosa mas estraña y peregrina a aquella infinita bienaventuranza, que padecer males. Por do parece, que mucho mas le debemos por lo que por nosotros padeció, que por lo mucho que nos dió: esto es, mucho mas por la manera del remediar, que por el mismo remedio.

Mas ¿qué tan grande fue el amor con que todo esto nos dió? Esto es sin ninguna comparacion mucho mas: porque mucho mas fue lo que deseó padecer, que lo que padeció: y muy mucho mas lo que padeciera, si nos fuera necessario. Tres horas estuvo penando en la Cruz por nuestros pecados: ¿qué es esto para lo que mas

pudiera hacer la grandeza de su caridad? Si fuera necessario estar alli penando hasta el dia del juicio, amor tenia sobrado para hacerlo. De manera que aunque mucho padeció, mucho mas es lo que amó, que lo que padeció. Y por esto si le debemos mucho por lo mucho que por nosotros hizo, mucho mas le debemos por lo que deseó hacer. Esta consideracion es muy provechosa para despertarnos a dar gracias a quien tanto bien nos hizo, y a amar a quien tanto mas nos amó de lo que hizo. Otras infinitas cosas havia que decir sobre esto; mas quedarse han ahora para otro lugar: y algo se dixo de esto en la Meditacion de los beneficios.

§. IV.

DE LA GRANDEZA DE LA DIVINA BONDAD, QUE RESPLANDECE EN LA SAGRADA PASSION.

Lo quarto debemos pensar la grandeza de la divina bondad y misericordia, que en esta obra de Dios mas que en otra alguna resplandece. Para lo qual debes considerar profundamente quatro cosas, que en toda la historia de esta sagrada Passion, y en cada parte de ella debian ser consideradas: conviene saber, quién padece: qué es lo que padece: por quién lo padece; y por qué causa lo padece. Y si te detienes un poco en cada cosa de estas, y consideras primero la alteza del que padece, que es Dios; y de tal manera pa-

ras

ras en este pensamiento, que vienes a quedar espantado de cosa tan alta y tan admirable; y despues vienes a caer de alli en la profundidad y bajeza de los dolores y vituperios que quiso padecer; y esto no por Angeles ni por Archangeles, sino por los hombres: esto es, por unas criaturas vilissimas y abominables, y semejantes en sus obras a los mismos demonios: si en cada cosa de estas haces una estacion, y comparas la una con la otra, verdaderamente quedarás atonito de ver hasta donde se abajó una tan grande Magestad por una tan vil y tan baja criatura: y entonces podrás exclamar con el Propheta: 1 *Señor, oí tus palabras, y temí: consideré tus obras, y quedé espantado.* Mas si despues de todo esto consideras la causa de tan grande abatimiento; y vienes a entender como esto no fue ni por interese suyo, ni por merecimiento nuestro, sino solo por las entrañas de su misericordia y amor; por las quales tuvo por bien de 2 *Visitarnos dende lo alta*; esto bien considerado, levantarte ha en una tan grande admiracion y amor, que vengas a quedar atonito con Moysen en el monte, 3 quando vió la imagen de este mysterio, y comenzó a proclamar a grandes voces la inmensidad de la divina misericordia que alli se le descubrió. Este era aquel desfallecimiento que sentia la esposa en los Cantares, 4 quando decia: *Sostenedme con flores, y cercadme de manzanas; que estoy enferma de amor.* Sobre las quales palabras

1 *Habac* III. 2 *Luca.* I. 3 *Exod.* XXXIV. 4 *Cant.* II.

dice S. Bernardo: 1 „ El anima amorosa ve aquí „ al Rey Salomon con la corona que le coronó su „ madre: ve al unico Hijo del Padre llevando la „ Cruz acuestas: ve azotado y espinado al Señor „ de la Magestad: vé el Autor de la vida y de la „ gloria atravesado con clavos, traspassado con „ la lanza, y lleno de escarnios: vele finalmente „ poner aquella vida suya santissima por sus ami- „ gos: ve todo esto; y viendolo, queda ella tras- „ passada con un cuchillo de amor, y por esto „ dice: Sostenedme con flores, y cercadme de „ manzanas; que estoy enferma de amor. "

§. V.

DE LA EXCELENCIA DE LAS VIRTUDES, QUE RESPLANDECEN EN LA PASSION DE CHRISTO.

Lo quinto debemos considerar en la Passion del Salvador la muchedumbre de las virtudes, que resplandecen en ella: para esforzarnos a imitar algo de lo que alli se nos representa. Esta es una de las mas altas maneras que hay de contemplar la sagrada Passion: pues está claro, que toda la perfeccion de la vida Christiana consiste en la imitacion de las virtudes de Christo. A lo qual nos convida el Apostol San Pedro, diciendo: 2 *Christo padeció por nosotros, dandonos exemplo que sigamos sus pisadas: el qual no maldecia quan-*

1 *Serm.* LI *super Cantica, & in tractat. de diligendo Deum.* 2 I. *Petr.* II.

quando le maldecian, ni amenazaba quando le atormentaban; sino antes humilmente se entregaba a los que injustamente le juzgaban.

Pues como quiera que todas las virtudes resplandezcan tan altamente en toda la vida de Christo; pero muy mas perfectamente resplandecen en su sagrada Passion. Y por esto aqui principalmente conviene mirar la hermosura de sus virtudes; las quales resplandecen mas entre aquellos dolores, que las flores entre las espinas.

Considera pues primeramente aquella tan profunda humildad, con que aquel altissimo y soberano Hijo de Dios vino a ser despreciado y tenido en menos que Barrabás; y a querer ser colgado de un palo en medio de dos ladrones, como capitan y principe de malhechores. Considera otrosi aquella paciencia tan admirable en medio de tantas injurias y dolores: aquella fortaleza tan grande, con que se ofreció tan voluntariamente a las huestes de sus enemigos, y a los mayores trabajos y encuentros que jamás se recibieron: aquella perseverancia tan constante, que llegó de cabo a cabo hasta subir a la Cruz y decender al infierno, y dar cabo al negocio de nuestra salvacion: aquella caridad, que sobrepujó todo sentido; por la qual sola se quiso ofrecer en sacrificio por los pecados del mundo; y murió por dar vida, no solo a sus amigos, sino tambien a sus enemigos, y a aquellos mismos que derramaban su sangre: aquella misericordia tan copiosa, que se estendió a tomar sobre sí todas las miserias y deudas del mundo, y satisfacer por ellas, como si fueran su-

yas propias : aquella obediencia al Padre tan perfecta, que llegó hasta la muerte, y muerte de Cruz, donde inclinando la cabeza le ofreció su anima santissima, dando a entender que ya era acabada la obra de su obediencia : aquella mansedumbre tan grande, que mostró en todos los autos de su Passion, 1 *Dexandose llevar como una oveja al matadero, y como un cordero que no bala delante del que le tresquila* : aquel silencio tan admirable entre tan falsas acusaciones y testimonios, que bastó para poner en admiracion al mismo juez que le condenaba. 2

Pues si deseas ver un perfectissimo menosprecio del mundo, y de todas las honras y riquezas y placeres que hay en él, mira al Señor en aquella Cruz tan deshonrado y atormentado y desnudo, que ni tiene otra cama sino una Cruz, ni otra almohada sino una corona de espinas, ni otra mesa sino hiel y vinagre, ni otros consoladores sino aquellos crueles escarnecedores, que meneando las cabezas le decian : Ah que destruyes el templo de Dios, y en tres dias lo vuelves a reedificar. Pues la pobreza Evangelica, y la abstinencia y aspereza de la vida, en ninguna parte mas resplandecen, que en la Cruz : y assi todas lás otras virtudes.

Mas entre todas ellas principalmente se señalan la humildad y la paciencia. Porque la paciencia dicen los Santos, que fue la vestidura de bodas y la ropa de fiesta de que el Hijo de Dios se vistió

1 *Isaiæ* LIII. 2 *Joann.* XIX.

tió quando se vino à tomar las manos con la Iglesia y casarse con ella: queriendo decir por esta metaphora, que aunque Christo resplandeció con la librea de todas las virtudes, quando vino a celebrar matrimonio con la Iglesia en la cama de la Cruz; pero que mas principalmente resplandeció alli con la purpura de la paciencia; porque mediante el acto de esta virtud, que es sufrir, bebió el caliz de la Passion, por cuyo valor y merecimiento la Iglesia fue redimida y hermoseada, y despósada con Christo.

Pues en estas y otras semejantes virtudes debemos poner los ojos, quando contemplaremos la sagrada Passion, para imitar algo de lo que alli se hizo no solo para nuestro remedio, sino tambien para nuestro exemplo. Porque la mayor gloria de quantas en este mundo puede alcanzar un Christiano, es llegar a tener semejanza con Christo; no como la deseó tener Lucifer, [1] sino como nos mandó él mismo que la tuviessemos, quando dixo: [2] *Exemplo os he dado, para que como yo hice, assi vosotros hagais.*

§. IV.

DE LA CONVENIENCIA DEL MYSTERIO DE NUESTRA REDEMPCION.

Lo sexto debemos contemplar en la sagrada Passion la conveniencia del mysterio: conviene sa-

1 *Isaiæ* XIV. 2 *Joann.* XIII.

saber, quan conveniente medio haya sido este que Dios escogió para encaminar la salvacion del hombre, y socorrer a sus miserias. Esta manera de contemplar sirve para alumbrar el entendimiento, y confirmarlo mas en la fe de este mysterio, y para levantar el corazon del hombre en una grande admiracion de la bondad y sabiduria de Dios, que tan admirable y tan conveniente medio escogió para sanar nuestras miserias y socorrer a nuestra necessidad.

Esta es una materia tan copiosa para meditar, que verdaderamente aunque un hombre estuviesse pensando en ella hasta la fin del mundo, siempre hallaria nuevas conveniencias y nuevas causas por donde mas y mas se levantasse su espiritu a la admiracion de esta soberana sabiduria y providencia de Dios. Y por que creceria mucho este volumen si de esta materia se huviesse de tratar por entero, contentarme he al presente con solo descubrir aqui el hilo y fundamento de esta consideracion: para que por aqui el anima devota y religiosa abra camino para todo lo demás.

Pues para esto es de saber, que para ver la proporcion y conveniencia que tiene un medio para con su fin, es necessario hacer comparacion del medio con el fin; y quanto mayores ayudas se hallaren de parte del medio para conseguir el fin, tanto es el medio mas convenible para él. Pongamos exemplo. Si queremos examinar si una medicina es conveniente para una enfermedad, miramos los accidentes de la enfermedad, y las propiedades y virtud de la medicina; y vista la pro-

proporcion que hay de lo uno a lo otro, juzgamos si conviene o no conviene para ello. Pues segun esto, como nos conste ya, que la Passion y sangre de Christo es una general medicina de todas las miserias y necessidades del hombre; si queremos ver la conveniencia de esta medicina, debemos hacer una larga comparacion de la medicina con la dolencia: y si bien supieremos escudriñar lo uno y lo otro, hallarémos por cierto, que viene tan aproposito esta medicina para contra esta dolencia, y para contra todos los ramos y accidentes de ella, como si para cada una solamente fuera instituida: lo qual sin duda es cosa que pone al que atentamente lo considera en un grande espanto y admiracion. Si no, dime: para pagar la deuda comun del linage humano ¿qué satisfaccion se pudiera ofrecer mas suficiente que aquella sangre preciosa, que derramó el Hijo de Dios en la Cruz? Para curar las llagas de nuestra sobervia y avaricia y desagradecimiento, y regalo y amor propio, con todos los otros males que de él proceden, ¿qué cosa mas conveniente que Dios en una Cruz? Para darnos conocimiento de la divina bondad y misericordia, y para encendernos mas en el amor de Dios, [1] y esforzar mas nuestra confianza, y despertar mas nuestro olvido y desconocimiento, ¿qué cosa mas convenible que Dios en una Cruz? Pues para enriquecer al hombre con merecimientos, para levantarlo a mayor honra, para encender su es-

[1] *Quod mirabiliter ostendit D. August. lib.* XIII. *de Trinit. cap.* X.

espiritu en devocion, para consolarlo en sus tribulaciones, para socorrerlo en sus tentaciones, para ayudarlo en sus trabajos, para darle animo para cosas grandes, y finalmente para todos los exemplos de virtud; ¿qué cosa mas conveniente que Jesu-Christo en la Cruz? Y para comprehenderlo todo en una palabra: si la vida del Evangelio, bien mirada, no es otra cosa sino cruz, ¿qué cosa mas conveniente para encaminar a un linage de vida que todo es cruz, sino otra Cruz?

Y si quieres aun mas claramente entender esta conveniencia, considera atentamente qué cosa sea vida Christiana, que es el fin de todos los trabajos de Christo, y esa te declarará muy por entero la conveniencia que hay de este medio con este fin. Vida Christiana, tomandola en toda su perfeccion, es, no la que viven ahora los Christianos, que en el mundo se usa; sino la que vivió Christo, y vivieron sus discipulos; cuyos trabajos fueron tan grandes, que uno de ellos dice assi: [1] *Un espectáculo estamos hechos a Dios y a los Angeles y a los hombres; porque tan grandes son nuestros trabajos, y tan acosados y perseguidos somos del mundo, que como a fieras que lidian en el coso, assi nos están mirando no solamente los hombres y los Angeles, sino hasta el mismo Dios.* Y mas adelante dice: *Hasta esta hora presente padecemos hambre y sed, y desnudez, y bofetadas: y sin tener un agu-*

1 *Paulus I. Cor. IV.*

agujero en que meternos, andamos de lugar en lugar, ganando la comida por nuestras manos. Maldicennos, y bendicimos: persiguennos, y sufrimoslo; blasphemam de nosotros, y hacemos oracion. Finalmente de tal manera somos tratados y estimados del mundo, como un poco de estiercol, y como el polvo que anda debajo los pies y como unos hombres tan malos, que con ninguna cosa piensa el mundo mas agradar a Dios que con nuestra muerte y condenacion. Esta es, hermano mio, vida Christiana: y vida Christiana es tambien la que vivieron los Prophetas, y la que vivieron los Martyres y los Confesores, y aquellos bienaventurados Monges del yermo, y finalmente todos los Santos: la qual describe el Apostol por estas palabras: 1 *Los Santos fueron escarnecidos, y azotados, y presos, y encarcelados, y apedreados, y aserrados, y tentados, y muertos a cuchillo. Anduvieron por este mundo vestidos de pieles de ovejas y de cabras, necessitados, angustiados, afligidos: de los quales el mundo no era merecedor. Vivian en los yermos, y en los lugares apartados y solitarios, teniendo por casa las cuevas y las aberturas de la tierra.* Esta es la perfeccion de la vida Christiana, que nos enseña el Evangelio, que vino Christo a introducir en el mundo. La qual, bien mirada, es una perpetua cruz y muerte de todo el hombre; para que despues de assi muerto y aniquilado esté habil, y dis-

1 Hebr. XI.

dispuesto para ser transformado en Dios. Porque assi como no puede haver generacion sin corrupcion (porque primero ha de perecer lo que era, para que se haga lo que no era) assi no puede haver esta espiritual generacion, y transformacion del hombre en Dios, si primero no muere el hombre viejo, para que assi se pueda transformar en Dios. De donde viene a ser, que toda la vida del Evagelio no sea otra cosa, como diximos, sino muerte y cruz. Pues segun esto, ¿qué cosa mas conveniente para encaminar un linage de vida que toda es cruz, sino otra Cruz? Si ninguna cosa es mas eficaz para engendrar un fuego, que otro fuego; ni un semejante, que otro semejante; ¿qué cosa havrá mas proporcionada para engendrar una cruz, que otra Cruz? Verdaderamente assi es: y assi ninguna cosa esforzó, ni esfuerza mas hoy dia a todos los Santos a sufrir tantos trabajos, y la injusticia y la injuria, y la pobreza, y la sujecion y la disciplina, y la hambre, la sed, y el frio y la desnudez, y finalmente todas las calamidades y miserias del mundo, y todas las asperezas de la vida del Evangelio, que poner los ojos en la Cruz. De esta escuela salieron los Martyres: aqui aprendieron los Apostoles: esto es lo que enseñó y esforzó a las Virgines y los Confesores y los Monges, y finalmente todos los Santos: y esto es lo que los acompañó y consoló en todos sus trabajos.

Pues quando el anima devota halla tantas maneras de frutos en este arbol de vida para todo genero de tiempos y de necessidades, no pue-

de

de dexar de maravillarse de la sabiduria de aquel soberano Maestro que tan excelente medio halló para nuestro remedio; y de reconocer la bondad de aquel tan piadoso Padre, que pudiendo remediar al hombre con sola su voluntad, se quiso poner a tan grandes trabajos y deshonras, para que el hombre quedasse por esta via mas honrado y aprovechado, que por otra alguna.

Estas son las seis principales maneras que hay para meditar la sagrada Passion. Y la orden que comunmente se podrá tener en ellas, es comenzar por la primera, que es como fundamento de las otras, y de ella podemos salir luego a las demás, segun que el mismo hilo de la meditacion nos abriere camino, y la gracia del Espiritu santo, que es el principal Maestro de estos exercicios. Porque, segun arriba declaramos, considerada la grandeza de los dolores que el Salvador padeció, luego podemos salir a considerar quanta sea la grandeza de nuestro pecado, que le hizo padecer todo esto; y quanta tambien la grandeza de este beneficio, pues por nuestro amor quiso Dios padecer tan estraños dolores; y assimismo quanta sea la alteza de aquella divina bondad y misericordia, que por nuestro amor se inclinó al profundo de tantas vilezas y miserias; y sobre todo esto quan grandes hayan sido los exemplos de virtudes que alli se nos dieron: conviene saber, de paciencia, obediencia, caridad, humildad, mansedumbre y fortaleza, con todo lo demás, que hasta aqui se ha tratado.

Y aunque para todas estas consideraciones ha-

haya salida y passo conveniente de la primera, no se requiere que cada vez que el hombre se pone a pensar este mysterio, haga todas estas salidas, porque para esto no bastaria tiempo, sino contentese con aquel bocado en que mas sabor hallare: porque en estos exercicios, como ya diximos, no se ha de tener respecto a lo mucho que se piensa o que se reza, sino a la mucha devocion con que esto se hace.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

INDICE ALFABETICO

DE LAS COSAS MAS NOTABLES, que contiene este tercer Tomo de la Oracion y Meditacion.

A

AGRADECIMIENTO.

Procede en el alma de considerar beneficios. 18. 345. el que debemos a Dios por los suyos. 11. es principio de grandissimos bienes, especialmente de tres. 350. se debe tambien por los beneficios ocultos. 370. no hay mejor palabra que *gracias a Dios*. 373.

SAN AGUSTIN.

Batalla que tuvo al convertirse con los deleytes del mundo. 242.

ALABANZAS.

A ellas se suele seguir, o cruz o caida. 177.

ALEGRIA.

No la hay permanente en esta vida. 177. 222. la de los Padres del Limbo al ver a su Redemptor glorioso. 157.

ALMA RACIONAL.

Es imagen viva de Dios : su nobleza y supremo fin. 328 solo Dios puede llenar su capacidad. 354. en gracia, es esposa de Christo. 49. es templo vivo de Dios. 100. su pasto, y mantenimiento es la palabra de Dios. y consideracion de las cosas divinas. 35. no ha de ser el postrero de nuestros cuidados. 34. solicitud y vigilan-

cia que merece. 206. su espanto y estrañeza al salir del cuerpo. 262. como la podrá atormentar el fuego, siendo espiritu. 303.

AMISTAD.

Se conserva y crece con la comunicacion. 15.

AMOR.

El mayor testimonio de amor es padecer dolores por lo que se ama. 92. donde hay amor hay dolor. 102. amor de Dios al hombre es inexplicable. 48. sobrepuja todo conocimiento humano y Angelico. 49. solo el amor pudo hacer tal estrago como se ve en Christo en la Cruz. 94. 106. amor del hombre a Dios se prueba en la paciencia. 146. amor atribulado es la cosa mas preciosa de esta vida. 145. se camina a él por la consideracion de los beneficios divinos. 250. 251.

ANGELES.

Su numero excede a quantas cosas materiales hay en la tierra; y la hermosura del menor es mayor que quanto se puede ver en el mundo. 323. sus voces de alabanza en el Cielo al tiempo que Dios era atormentado en el suelo. 83 se pasmaron viendo a Dios azotado. 86. los diputó Dios para guarda del hombre. 346. 358.

ANTICHRISTO.

Crueldad de su persecucion, que precederá al juicio universal. 277.

APETITO.

Es contrario a toda obra de virtud. 31. antidoto contra su veneno es la Sacrosanta Eucharistia. 54.

APROVECHAMIENTO.

El que dexa el suyo por el ageno, ambos los pierde. 178.

ARSENIO.

Abad santissimo, como temia la muerte. 230.

B

BAPTISMO.

Efectos de este Sacramento. 365.

BENADAD.

Rey de Syria, como temia la muerte. 246.

BENEFICIOS.

Son cadenas que prenden los corazones. 11. son fuego. 48. 351. cargo que se hará de los divinos al hombre. 267. 349. Vid. *Ingratitud.* De quanto fruto sea su consideracion. 345. 351. modó de considerarlos fructuosamente. 352. reducense a cinco maneras de beneficios. 346. 352. *Veanse en sus propios titulos.* Todos los males de que Dios libró al hombre son tambien sus beneficios. 358. beneficios particulares piden particular agradecimiento. 330. Vid. *Agradecimiento.*

BIENAVENTURADOS.

Su numero, nobleza, belleza, orden y harmonía. 323. 331. gozo que el anima recibirá con su compañia. 334. tienen entre sí mayor amor y unidad que los miembros del cuerpo. 334. 335. su cantar nuevo qual sea. 342.

BUEN-LADRON.

Quanto estimará y agradecerá su dicha: el mismo beneficio hace Dios al pecador quando le llama a la gracia. 368.

C

CARIDAD.

Excelencias de esta suprema virtud, y como se ayuda de la consideracion. 9. 13. como se aumenta y crece en el alma. 12.

CARNE.

Ha menester una salmuera para que no se corrompa y hieda ; qual sea esta. 30. es contraria a toda obra virtuosa. 31. toda carne es heno. 208.

CASTIGO.

El de quien dexa passar en vano la visitacion del Señor. 417.

CHERUBINES.

Los del Arca del Testamento en puntillas y accion de volar, que signifiquen. 407.

CHRISTO.

SU VENIDA AL MUNDO. A destruir el reyno de nuestra sobervia. 82. a ser como un estropajo, y el rincon mas despreciado. 44. 80. a reparar todos nuestros males, y a traernos todos los bienes. 446. no solo tomó imagen de pecador, sino tambien de condenado. 70. vino humilde y pobre, para alentarnos a la imitacion, y encendernos en su amor. 360. solo la vileza y miseria del modo de nuestra concepcion no quiso tomar sobre si. 196. el cuerpo que tomó, era el mas bien complexionado, y delicado de todos los cuerpos. 392.

SU VIDA SANTISSIMA. Se ausentó de edad de doce años de su Santissima Madre, para nuestro exemplo. 423. las cosas mas arduas emprendió con Oracion para exemplo nuestro. 81.

SU PASSION DOLOROSA. La Oracion del Huerto para nuestra enseñanza. 62. 376. por qué temió la muerte. 63. suda sangre, y por qué. 66. en esta agonía mostró quan de verdad sea nuestro Padre. 69. su venta quan injuriosa. 69. 424. resplandeció aqui su paciencia en sufrir a Judas. 46. su prision cruel e ignominiosa. 72. 423. injurias que padeció en tantos tribunales. 79. 424. eficacia de sus ojos divinos en la conversion de S. Pedro. 84. ser azotado pasmoso abatimiento. 80. 424. sus azotes, lla-

llagas, y trabajos son multiplicados testigos de su amor. 92. cruelissimo tormento el de su corona de espinas. 99. executa nuestras compassiones en el passo del *Ecce Homo.* 102. en este passo le presenta hoy el Padre Eterno al pecador. 103. en la misma figura se presenta por nosotros al Padre su dulcissimo Hijo. 104. en la misma le ha de presentar el pecador al Eterno Padre, para conseguir la gracia, diciendo: *Ecce Homo.* 105. en la Cruz nos dió poderoso exemplo de desnudéz y pobreza. 118. de mortificacion y templanza. 124. de paciencia. 127. los dolores de Christo enarbolado en la Cruz hicieron partirse las piedras. 119. una sola parte no estuvo libre de dolores. 362. padeció otra invisible Cruz, y mas dolorosa en su Alma, con sus quatro brazos y clavos. 119. 427. voz de Chrisso desde la Cruz. 127. 428. fue desamparado del Padre, como se entiende. 421. su muerte quan vergonzosa. 116. satisfizo con ella al amor y a la justicia. 107. devota contemplacion de Christo crucificado. 361. los dolores de su Passion fueron los mayores que ha havido, ni havrá: y sus principios. 421. la consideracion de su Passion es el mas proporcionado medio para todo bien: y de seis cosas que se han de considerar en ella, y afectos que se sacan de ellas. 443. doce gravissimos trabajos padeció en su Passion. 423. virtudes que resplandecen en su Passion sagrada. 438. grandeza de su caridad. 421. 435. poderoso exemplo de su humildad. 39. 44. venció con ella el corazon del Eterno Padre. 82. su Passion no tuvo consuelo alguno. 66. 421. fue martyrio que duró toda la vida. 129. por qué quiso padecer tantos tormentos, pudiendo redimirlos por otras muchas vias. 97. 360. 446. resplandece en esta obra mas que en otra la divina Bondad. 436. todas sus penas son riquezas nuestras. 101. 370. es universal consuelo de toda tribulacion. 87. no puede haver injuria, ni levantarse testimonio que primero no se levantase a Christo. ibid. es remedio de toda tentacion. 23. sus merecimientos son nuestra confian-

fianza, y por ellos hemos de pedir a Dios. 396. mucho mas deseó padecer, y mucho mas amó que padeció. 435.

SU RESURRECCION GLORIOSA, Y ADMIRABLE ASCENSION. El dia de la triumphante Resurreccion es dia de Dios, y por qué. 152. hasta el infierno se alegró en él. 153. el cuerpo de Christo quan hermoso resucitó. 159. quien le acompaña en las penas, le acompañará en las glorias. 161. gloria inefable que dará su vista a los bienaventurados. 338. su venida a juicio. 286. primero quiso ser nuestro abogado que nuestro juez. 295.

FIGURAS DE CHRISTO. Es complemento y *fin* de todos los antiguos sacrificios. 114. figurado en el arco Iris y Propiciatorio de oro. 104. en Isaac Patriarca con la leña en los hombros. 106. 156. en Noé desnudo y avergonzado. 101. en el rio de los cedros. 100. en Jacob que con ropas agenas ganó la bendicion de el Padre. 363. en los dos animales que se ofrecian por los pecados del pueblo. 422. en la piedra del desierto: en la de Jacob: en el racimo fertil de la tierra de promission y vaso de oleo indeficiente de la Viuda de Eliseo. 105. en Joseph Patriarca: en el santo Moysen: en Mardochéo, Daniél, Samsón y Jonás. 160.

CHRISTIANOS.

Quan mal caso sea que no tengan compassion de los dolores de Christo. 102 llorase que no tome el christiano exemplo de su divino Maestro. 126. atan las manos a Christo de muchas maneras. 74. le niegan, como le negó S. Pedro: y su merecido castigo. 85. regularmente mas pecan por falta de consideracion que de fe. 302. la vida que se usa ahora entre christianos, no es vida christiana: y qual sea la verdadera. 444. la gloria del christiano es parecerse a Christo. 441. su virtud principal, no hacer caso de los juicios de mundo. 86. tenian fortaleza para morir por Christo; porque era su quotidiano alimento el mismo Christo. 54.

CIELOS.

Su grandeza. 202. por la de estos inferiores se colige algo de la del superior, o impireo. 322. 329. su hermosura. ibid. belleza, numero y orden de sus moradores. 332. salutacion a aquella dulce patria. 333. Vid. *Gloria.*

SANTA CLARA.

Su profunda oracion. 414.

CONCIENCIA.

Será testigo contra nosotros en el juicio divino. 292. gusano remordedor que en ella padecen el malo y condenado qué cosa sea. 310.

CONDENADOS.

Lo que sienten de la brevedad de la vida presente que perdieron. 203. 310. odio que tienen contra Dios, e imbidia de su gloria. 299. 313. no les pesa por haver sido malos. ibid. los pace la muerte, como se entiende. 320. Vid. *Infierno. Conciencia.*

CONOCIMIENTO PROPIO.

Es camino de la humildad. 165. se aprende en la sepultura. 235. *Vease el Indice de los capitulos meditacion de Lunes, Martes y Miercoles.*

CONSERVACION.

Es producion continuada: grandeza de este beneficio, y su consideracion. 346. 356. todas las criaturas hasta los Angeles son parte de este beneficio del hombre. 357.

CONSIDERACION.

Trabajo que hay en ella, y provechos que alientan a sufrirle. 1. es general estimulo de toda virtud. 2. 17. cómo ayuda a todas ellas? sus excelencias, y figuras en la Escriptura Sagrada. 6. 12. 19. alienta y ayuda a ellas, mas

no escusa su propio estudio y exercicio. 26. mantiene a la caridad, como la leña al fuego. 13. hace oficio de juez. 23. resiste a todos los vicios y tentaciones. 24. 302. ayuda para qualquiera otra ardua, y dificultosa. 25. la mas util es la de los Articulos de la fe. 34. no ha de ser apresurada. 37. necessidad que hay de esta virtud en todos estados y personas. 27.

CORAZON HUMANO.

Quan interesable. 1. es muy sensible para el mundo, e insensible para Dios. 28. es muy semejante al agua turbia. 409. 410. el del Justo es altar de Dios. 14.

CREACION.

Es hacer algo de nada. Consideracion de este Divino beneficio. 346. 353.

CRUZ.

Es arbol del Parayso, y escala de Jacob. 114. es medicina de todo el hombre. 127. 442. es cama de bodas del Esposo Divino. 441. quan grave martyrio. 425. no reusó llevarla acuestas el Salvador; porque en ella estaban nuestros pecados. 106. doctrina que al pie de ella se aprende. 124. huye de ella, quien huye de los trabajos. 149. padecer sin pecados, es padecer en la Cruz de Christo: y por tus pecados en la del Buen ladron. 149. no son solo lagrimas el fruto de este Sagrado Arbol. 429. será testigo en el juicio universal, y vendrá por guion de la Procesion del Cielo. 248. 267.

CUERPO HUMANO.

Sus principios y vileza. 196. es vaso dañado. 199. sin el alma, quan miserable. 272. 244. 257. 355. hermosura en que ha de resucitar el del justo; y fealdad del malo. 284. 325. gloria y resplandor que tendrá en el Cielo. 342. su artificio y organizacion grande maravilla y beneficio. 354.

D

DAVID.

A su exemplo instituyó la Iglesia las Horas Canonicas. 35. como temblaba el juicio de Dios. 293.

DELEYTE.

Amargo dexo de los de este mundo. 231. 316. quanto atormentan en la muerte viendo su engaño. 249. 262. quanto atormenta su memoria a los condenados. 309.

DEMONIO.

Quanto fue lo que procuró vengarse de Christo. 71. trabaja por hacernos perder la memoria de la muerte. 238. hace porque se pierda en la muerte la esperanza. 250. será acusador en el Juicio Divino, y quan fuertemente alegará su derecho. 292. 293. quanto atormenta a los condenados, y su horrible figura. 303. 304.

DEPRECIO PROPIO.

Es medio para aplacar a Dios y conseguir la gracia. 187. afectos y virtudes que de él nacen. 189. utilissima consideracion de S. Buenaventura para conseguir este afecto. 183. 184.

DEVOCION.

VARON DEVOTO. Qué cosa sea, y sus efectos. 15. llamase unguento, y por qué. 17. no es negocio que se ha de conseguir a fuerza de brazos. 405. se consigue con la paciente perseverancia en la Oracion. 409. 410. no qualquiera Oracion basta para conseguirla. 414. 415. la impide el entendimiento muy especulativo. 399. 400. la suele apagar el fervor inmoderado. 404. 405. qual sea la devocion falsa. 414.

DIOS.

Es cumplido reposo y gloria esencial de las almas. 340. está mas dentro de todas las cosas que ellas dentro de

de sí mismas, y todas en él con infinita mayor perfeccion que en sí. 341. todo el universo no es mas que una hormiga delante de él. 376. quan benefico para con el hombre. 11. 168. 19. todo lo crió para el hombre, y al hombre para sí. 358. estupenda dignacion y abatimiento de su alteza. 72. vino a hacer lo ultimo que se podia hacer para apartar al hombre de la culpa. 105. mas admirable es en padecer males que en hacer bienes. 435. es mas que Padre. 356. es la Madre que nos engendró, y la ama que nos cria. 356. providencia que tiene en la guarda de los suyos. 371. mueve a quien se mueve, y ayuda al que se ayuda. 11. quan obligados le somos, y quejas que da de nuestra ingratitud. 169. 349. 350. quanto aborrezca al pecado. 168. grandeza de su justicia y arcana profundidad de sus juicios. 230. es otro su juicio que el de los hombres. 274. 291. humildad y reverencia con que se ha de estar, y hablar con él. 376. se ha de lograr su visitacion. 416. apartamiento de él, quan dura pena. 269. 313. 314. verle y gozarle, quanta gloria. 324.

DOCTORES. DOCTRINA.

Doctrina que se aprende al pie de la Cruz. 124. 125.

DOLOR.

El de los pecados se consigue por la *Consideracion.* 17. Vid. *Penitencia.*

E

ELEMENTOS.

Su alteracion vecina al juicio universal. 279.

ELISEO.

Eficacia de su Oracion. 248. 249. terrible respuesta que dió al Rey Joran. 252.

ENEMIGOS.

Los que el christiano tiene en el mundo, y como se

se ha de armar contra ellos. 29.

ENTENDIMIENTO.

Don. Su oficio en el alma. 12. Potencia. Es luz y guia de la voluntad. 10. 13. 17. entendimiento y voluntad, son como dos valanzas de nuestra anima. 399. 400. como se ha de haver con la voluntad en el exercicio de la Oracion. 402. impide su especulacion demasiada, y embebe la virtud del alma, dexando a la voluntad seca. 411.

ESCANDALO.

Su horrible deformidad. 186. dará voces contra el escandaloso la Sangre de Christo. 231.

ESCRIPTURA SAGRADA.

Es motivo de la Esperanza. 8. 396.

ESPERANZA.

Sus motivos, y como se ayuda de la consideracion. 8. 19. la hemos de poner en los meritos de Christo. 396.

ESPIRITU SANTO.

Es el principal maestro de la vida espiritual. 447.

ESTRELLAS.

Qualquiera de ellas es mayor que toda la tierra, y muchas noventa veces mayores. 322.

ETERNIDAD.

Hace desaparecer como nada todo tiempo. 202. eternidad de pena, basta su consideracion para sacar de juicio. 320. es el considerarla padeciendola la mayor pena de los condenados. ibid. es el sello de la felicidad de los Santos. 344.

EUCHARISTIA.

Es la obra del mayor amor. 49. causas de su institucion, y singulares excelencias de este soberano Mysterio.

rio. 49. es espiritual y divino hechizo del alma. 50. remedio de la ausencia del Redemptor visible, prenda de la gloria y testamento riquissimo del Rey Eterno. 52. mantenimiento del alma, medicina de nuestra concupiscencia: y necessidad que tenemos de ella. 50. 53. 54. fortaleza del christiano. 54. 55. reintegracion del hombre. 56. transformacion del espiritu, y otras excelencias y propiedades de este Divinissimo Sacramento. 57.

EXTREMA-UNCION.

Quanto congoje al pecador este Sacramento. 254.

EZECHIAS.

Mandó echar la vasura de el Templo en el rio de los Cedros: symbolo del Padre Eterno en el Mysterio de la Redempcion del mundo. 100.

F

FAMA.

De nada aprovecha al malo despues de la muerte. 226.

FE.

El justo vive por fe, como se entiende. 5. como se ayuda de la consideracion. 6. 7. es carta cerrada para los malos. 6. es mayor cargo de el christiano pecador. 301.

FERVOR.

El sensible se ha de moderar. 406.

FORTALEZA.

Fortaleza que da el alimento Eucharistico. 55.

N. P. S. FRANCISCO.

Verdadero imitador de la desnudéz y pobreza de Christo, hasta la muerte. 118. cuidado que tenia de lograr las visitaciones de el Señor. 442.

G

GLORIA DEL PARAYSO.

La esencial de los Santos. 324. 340. es universidad de todos los bienes, y destierro de todos los males. 325. es rica mesa de la Omnipotencia y amor de Dios, donde se celebra eterno convite. 336. resplandor, que los Bienaventurados tendrán en ella. 325. la gloria de los cuerpos quan grande. 342. su eternidad es el sello de su felicidad. 344. 345. su consideracion quan provechosa. 321. 327.

GRACIA.

Qué es gracia preveniente y subsequente. 351. no se da para holgar. 140. unos la buscan falsamente, y otros de verdad. 397. volvernos Dios a ella, despues de perdida, grandissimo beneficio. 347.

H

HERACLITO,

Y DEMOCRITO, uno siempre llorando y otro riendo. 217. 218.

HIEREMIAS.

Fue por predicar la verdad de Christo apedreado. 157.

S. HIERONIMO.

Como temblaba el juicio divino. 293.

HILARION.

Monge santissimo cómo temia la muerte. 255.

HOMBRE.

Consideracion de su nada. 346. 353. su corrupcion por el pecado que explica su voluntad depravada. 16. 31. 433. vileza de su nacimiento y origen. 190. 197. brevedad, incertidumbre, y otros engaños y miserias de

de su vida. 190. 200. 205. 208. 212. 215. 217. solo sabe sin maestro, luego que nace llorar. 198. passiones que a cada hora le congojan. 212. 217. gasta su vida, como la araña. 218. solo él se encruelece mas que fiera contra su misma especie. 270. su ultima miseria es no conocer su miseria misma. 217. 227 solo los dos primeros hombres conocieron las miserias del hombre. 194. es una de las mas nobles criaturas de el mundo. 353. todo el mundo ocupó Dios en su servicio, para que él se ocupe en el de Dios. 358. todas las cosas fueron criadas para él. 347. no sabe estimar su valía, que tanto costó a Dios. 68. su exaltacion en la humanidad de Christo. 338. 434. estima del hombre, y desestima de Dios. 70. para que sea transformado en Dios, ha de morir el hombre viejo. 445.

HONRA.

En la casa de Dios no la hay mayor, que padecer por su amor. 145. Vid. *Mundo.*

HUMILDAD.

Qué cosa sea, y medios para conseguirla. 18. 188. excelencias y alabanzas de esta virtud. 3. 42. humildad y penitencia son los fundamentos de la vida Christiana. 165. es perseverante, y paciente. 411. quanta sea necessaria para estar y hablar con Dios. 376. 404. dechado de esta virtud en la vida de Christo. 44. prevaleció y venció a la ira divina. 82.

I. J.

JACOB.

Por qué en la lucha con Dios le quedó el un pie cojo. 403.

JEZABEL.

Reyna de Israél, exemplo de la vanidad y miseria de este mundo. 128.

IGLESIA.

Sus figuras en la formacion de la muger primera, y vestidura de Joseph de diversos colores. 65. el amor que Christo la tiene sobrepuja todo conocimiento. 49. para todos están sus puertas abiertas. 47. su antigua fortaleza en sus miembros provenia de la frequentacion de la Sagrada Eucharistia. 54.

IMAGINACION.

Cuidado que han de tener los que meditan en gobernar esta potencia. 384.

INFIERNO.

Se ha de imaginar debaxo de algunas figuras. 296. sus dos generos de penas corresponden a dos desordenes que tiene la culpa. 303. su espantoso fuego. 370. cómo podrá aquel fuego material atormentar las animas. 303. diversidad y universalidad de sus tormentos. 304. pena del sentido y su rigor. 296. 303. 304. la vision de los demonios es uno de sus grandes tormentos. 305. hedor intolerable de aquel lugar. ibid. horrible tormento de los oidos con la confusion que alli hay. 306. tormento del sentido del gusto, y mucho mas que estos, el de la imaginacion y potencias interiores del anima. 308. la pena de daño excede a todas las del sentido sin comparacion. 298. 302. 314. gusano y penitencia rabiosa que alli hay. 310. no sentirán todos igualmente estos tormentos: y de las penas particulares. 297. 316. la eternidad del padecer es sello de todas sus penas. 299. 317. 318. provechos que trae su consideracion. 299. efectos que en este lugar causó la triunfante descension del Salvador. 154. Vid. *Condenados.*

INGRATITUD.

Es viento abrasador que seca la fuente de la Misericordia divina, y su gracia. 350. quanta sea la del pe-

ca-

cador, y quejas que da Dios de ella. 168. 267. 349. 350. 428. quánto atormentó a Christo. 66. 136. 427. le ata las manos. 75. el ingrato es mas bruto que las mas brutas bestias: y su merecido castigo. 350. Vid. *Agradecimiento.*

SANTO JOB.

Como temia el juicio Divino. 293. sus siete hijos, symbolo del amor, y union de los Bienaventurados. 321.

IRA.

Huir la compañia, no es vencerla. 130.

ISIDORO ABAD.

Lloraba al comer, y por qué. 199.

S. JUAN EVANGELISTA.

Sus lagrimas al pie de la Cruz. 143.

JUICIO.

Terribilidad del que se ha de hacer en la *muerte.* 262. el que espera al pecador quan formidable. 167. 234. quanto puede la memoria de este juicio en el corazon del justo. 237. su sentencia, quan para temer. 262. el universal. 263. es dia grande que abrazará los dias de todos los siglos. 264. ninguno por justo que sea puede vivir sin temor de este juicio. 274. como temblaban de este dia los Santos. 273. 274. ¡a, a, a, qué dia será aquel! 375. declara algo de su rigor el desconcierto en que tienen el mundo los malos. 276. exemplo de el cuidado en que nos debe poner el rigor de este juicio. 290. se llama dia de Dios, y por qué. 276. señales espantosas que precederán este dia, y confusion de los mortales. 265. 278. 279. diferentes efectos que causarán estas tormentas en buenos y malos. 281. diluvio universal de fuego, que convertirá en pavesas toda la gloria del mundo. 266. 282. sonido de la trompeta, y su eficacia. 266. 283. diferencia que havrá entre cuer-

cuerpos y cuerpos, y recibimiento que les harán las almas. 284. magestad espantable del Juez, y terribilidad del juicio. 265. 275. 287. hasta a los Angeles y Santos hará temblar su presencia. 288. division entre malos y buenos. 289. celebracion del jucio, y su menudissima cuenta. 290. testigos y acusadores. 292. 293. juicio del hombre por el beneficio de la creacion, redempcion, é inspiraciones Divinas. 267. el mayor cargo de este dia ha de ser este de los divinos beneficios, é ingratitud de los hombres. 349. sentencia de condenacion: *apartaos de mí* es la mas dura palabra que puede oir una criatura. 269. 281. solo Dios sabe quando haya de ser este dia. 277. como ha de hacer el hombre juicio de sí mismo, y sus pecados para prevenir el juicio de Dios. 165. 180. 183. 184. 295.

JUSTICIA DIVINA.

Representada en el cuchillo del Patriarca Abraham. 106. su maravillosa equidad. 299. 316.

JUSTO.

Al principio es acusador de sí. 375.

L

LECCION.

La de libros espirituales aprovecha para conservar la devocion. 367. antes del exercicio de la oracion no en todos es necessaria. 373. quando se tiene, no ha de ser corrida y apresurada. 382. no ha de ser muy larga; y discrecion que ha de haver en esto. 383. no será inconveniente que alguna vez supla por la Oracion, y quando será esto. 412.

LEY ESCRIPTA.

La de azotes no passaba de quarenta. 91. la de repartir los despojos. 159.

LLAGAS DE CHRISTO.

Figuradas en los Cantares de Salomon. 133. a la del Costado salutacion devotissima. 135. serán testigos contra el pecador en el juicio divino. 267.

LUXURIA.

Todo pan le es dulce. 173. 174. exemplo y medio para vencerla. 301.

M

MANDAMIENTOS DIVINOS.

Dificultades grandes que hay en guardarlos, y medios para vencerlas. 30.

MARIA SANTISSIMA.

Su incomparable dolor en la Passion de su Santissimo Hijo. 108. 119. 121. en pie junto a la Cruz se opuso al deleytte de nuestra madre Eva. 122. para ella se guardaba la lanzada que atravesó el corazon de su difunto Hijo. 134. su traspasso y llanto. 138. toda la vida de su Hijo traxo la Passion y muerte atravesada en el Alma. 142. fue muchas veces Martyr. ibid. por qué causa quiso Dios que padeciesse tanto siendo tan inocente. 145. su alegria imponderable en la Resurreccion triunfante. 162. sola ella por sí hace coro en la Gloria, como Reyna. 335. alegria y dulzura que comunica su vista a los bienaventurados. 338. quanto la ama su Santissimo Hijo. 449.

MARIA MAGDALENA.

Sus lagrimas y dolor al pie de la Cruz. 144.

MEDITACION.

Es de dos maneras: intelectual e imaginaria: y como y quando se ha de usar de una u de otra 384. aquella es mejor meditacion, que mas despierta la devocion. 398.

la de la sagrada Passion es la mas provechosa. 478. no ha de ser apresurada. 448.

MEGARENSES.

Pueblos gentilicos edificaban como si siempre huviessen de vivir. 215.

MISERICORDIA.

Todas las leyes de Misericordia quebrantaron los Judios en Christo. 92.

MUERTE.

Es la ultima de las cosas terribles. 194. es miseria de miserias. 224. no hay cosa mas cierta, ni mas dudosa que su hora. 305. 229. 240. por quan leves resquicios entra. 208. es universal su señorío. 225. sentimiento que trae con el apartamiento de todas las cosas. 229. con la memoria de la sepultura grandeza de la justicia y juicios de Dios, y consideracion de los pecados. 230. 244. 248. 251. sus postreros accidentes. 232. 255. quan provechosa su consideracion para vivir bien y apartarnos del pecado. 234. 237. la vida del sabio es pensar en la muerte. 235. cada dia morimos. 215. los que se dan a este pensamiento enseña Dios su doctrina. 235. la muerte vendrá como ladron. 241. tanto mas duele la muerte, quanto mas se amaba la vida. 242. locura de los que no se acuerban de ella, y astucia del demonio por borrar esta memoria. 238. para morir bien en la muerte, es necessario morir muchas veces en la vida. 240. el malo padece muchas muertes. 242. dolorosa despedida en esta hora de todo lo que se ama. ibid. la cosa que mas en esta hora atormenta, es el temor de la suerte dudosa que nos ha de caber. 246. 250. 251. la muerte abre los ojos para ver y sentir los yerros. 248. respuesta que puede temer el que en la vida sirve al mundo y al demonio, y aguarda a llamar a Dios en la muerte. 252. de quanto el hombre tiene solo dexa de-

recho a una mortaja. 257. deshace, y convierte en horror, toda humana felicidad y hermosura: y desengaño, que de esta consideracion se saca. 261. es mas cruel a veces en perdonar que en matar. 143.

MUNDO.

Le crió Dios para beneficio del hombre. 376. 357. grandes peligros que ahora tiene y como se ha de armar contra ellos el christiano. 28. se llama figura y por qué. 191. se han de despreciar sus juicios, como de loco y desatinado. 86. vanidad e instabilidad de sus bienes. 221. 226. amargo dexo de sus placeres. 227. 286. 316. en la muerte se conoce su vanidad y miseria. 250. 259. 260. las cosas que en él desordenadamente se amaron, se han de convertir en verdugos. 262. el juicio divino descubrirá el desvarío de los suyos. 290. no sabe mirarle, quien le ama. 262. su perfecto menosprecio se aprende en la Cruz del Salvador. 440.

N

NOE.

Symbolizó a Christo. 101. 133.

O

OBEDIENCIA.

Es suma de toda la christiana doctrina: y virtudes que la sirven. 390.

OBRAS BUENAS.

Examen que ha de hacer el hombre de las que *lo* parecen. 177. Dios mira principalmente la intencion con que se hacen. 179. se han de examinar en el dia de el juicio. 290.

OCASION.

La del pecado se ha de huir. 85. ocasion preciosa que

que ha de lograr el que se dá a la Oracion. 416.

OJOS.

Eficacia de los de Christo. 84. bastan a veces los ojos para matar. 208. pena que con ellos padecerán en el infierno los malos. 340.

ORACION.

Qué cosa sea, 374. es la ancora de nuestras tormentas, y escudo de nuestras batallas y peligros. 62. es causa de toda virtud y justicia, y como nervios del anima 24. despierta y ayuda a todas las virtudes. 19. muda y transfigura al hombre. 20. el espiritu de oracion es especial Don de Dios, que se ha de pedir con instancia y humildad. 379. su exercicio puede tener cinco partes. 36. primeramente se ha de preparar el corazon. 372. hay preparaciones diversas, segun diversas inclinaciones de afectos. 375. leccion y meditacion, *veanse en sus proprios titulos*. Conviene que intervenga en ella el hacimiento de gracias. 373. como haya de ser. 385. peticion, que es propriamenre oracion, tiene dos partes: y como se ha de usar de ellas. 387. es la mejor parte de la oracion y utilidad suya. 393. la de las virtudes y extirpacion de vicios es muy provechosa. 388. practica de la peticion de virtudes mas necessarias. 390. peticion y exercicio de el amor de Dios, es lo mas noble de este empleo. 394. oracion que dispone el mismo que ora, suele ser mas afectuosa. 392. en todas nuestras peticiones hemos de alegar los meritos de Christo. 396. resignacion y pureza de intencion que para este exercicio se requiere. 380. perseverancia y fortaleza que ha de haver en él. 383. atencion y vigilancia que pide. 407. medio que en esta atencion se ha de guardar y extremo mas peligroso. 408. el que de veras se da a la oracion, presto desecha de sí toda sugestion. 388. oracion de muchos agrada a Dios: y como acompañará su oracion el que está solo. 381. mas no qualquier es-

pacio de oracion basta para conseguir esta devocion verdadera y conservarla. 414. mas vale un rato de oracion largo, que dos breves. 415. el que no tuviere para este exercicio tiempo largo, no dexe de tomar el que pudiere. 146. 147. hay necessidad de esta virtud en todas personas y estados. 27. se ha de multiplicar para guardar la ley. 32. la demasiada especulacion del entendimiento y apetito excesivo de estudiar y saber, es mala madrastra suya. 399. meditar para tener oracion, no es ir a componer algun sermon. 401. en este exercicio se ha de parlar poco y amar mucho. 275. quienes son los que menos tienen que vencer en esta parte. 403. tambien se ha de moderar en este exercicio la vehemencia de la voluntad. 404. el varon de oracion ha de andar recogido y cuidadoso. 381. los principiantes en este exercicio conviene arreglarse. 374. el que se da a la oracion, tenga cuidado de lograr la visitacion. 416. engaño de los que dicen que no saben tener oracion. 388.

P

S. PABLO APOSTOL.

Quanto temia el juicio de Dios. 273.

PACIENCIA.

Es prueba de el amor. 146. resplandece en Christo, como en dechado. 45. fue la vestidura de bodas de el Esposo divino. 441.

PADRES.

Los santos de el limbo, suspiros con que esperaban al Salvador, y alegria de su libertad. 156.

PALABRAS.

Se ha de dar menuda cuenta de ellas en el juicio divino. 290. no las hay, ni mas fructuosas, ni mas dulces que estas: *Gracias a Dios*. 373. las devotas, di-

dichas con sentido y atencion, levantan a Dios el corazon. 379.

PECADO. PECADOR.

Quanta sea la malicia del pecado. 103. es grandissima ingratitud y crueldad. 104. circunstancias que explican su deformidad y malicia. 168. su espantoso desorden. 184. es ofensa de todas las criaturas. 185. los nuestros hicieron sudar sangre a Christo. 65. 68. ellos le azotaron. 92. ellos le coronaron de espinas. 159. ellos le pusieron en Cruz y quitaron la vida. 431. los de un solo hombre atormentaron a Christo mas que la Cruz. 421. sufrir pecados, aguardando a penitencia, es gran beneficio de Dios. 366. ceguedad del que persevera en el pecado. 211. remedio para temer el pecado es la consideracion de el infierno. 300. y Christo en una Cruz justiciado por pecados agenos. 431. la consideracion de los pecados es camino de la humildad y penitencia. 165. de esta consideracion proceden muchas y muy altas virtudes. 171. no siempre es lo mejor que el penitente piense en los pecados. 375. los pecados passados no nos dañan, si no nos agradan. 396. la causa del pecado es la voluntad depravada. 14. conservarse sin él en este mundo mucho tiempo, es el mas arduo negocio. 29. se han de huir las ocasiones del pecado. 85. el dolor de ellos como se consigue. 17. locura del pecador. 203. 204. dice con los Judios: Crucificalo. 102. dan voces contra él todas las criaturas. 188. arguyese su peligroso descuido. 205. su falsa seguridad. 290. abrirá los ojos en la muerte. 248. quan amarga le sea esta. 242. espanto y confusion que padecerá en el juicio. 280. como será acusado del demonio. 293. pecar sin temor quan abominable. 176. pecado original. Sus daños. 16. 31. 433.

S. PEDRO APOSTOL.

Por qué no queria que Christo le lavase los pies. 42. sus negaciones, y como en ellas le imitan muchos christianos. 84. tuvo verguenza de parecer discipulo de

Christo. 85.

PELICANO.

Da aliento y vida a sus hijos con su sangre. 369.

PENA.

Las del infierno y su consideracion. 295. Vid. *Infierno.*

PENITENCIA.

Excelencia, y oficios de esta virtud. 4. penitencia y humildad, son fundamentos de la vida christiana, 165. es la primera tabla despues del naufragio. 169. es Don de Dios. 171. es medio para ella la consideracion de los beneficios divinos. 351. la espera a penitencia es uno de los muy grandes beneficios. 367. se desea mucho en la muerte. 254.

PEREZA.

Ata las manos a Christo. 75. arguyese este vicio en los que se retiran de la mesa del Altar. 50.

PERSEVERANCIA.

Corôna la paciencia. 47. hace arribar en poco tiempo a la perfeccion. 391. es el passo mas peligroso, y prueba de los verdaderos devotos. 412. la que ha de haver en la oracion. 384. 410.

PHILOSOPHOS.

Escribieron mucho de las Virtudes Cardinales, en quanto naturales. 2. poco o nada alcanzaron de las mas excelentes virtudes. 4. lo que sintieron algunos de esta vida. 205. 207. desengaño notable de uno para el desprecio de el mundo. 234. Philosophos Brachmanos muy dados a pensar en la muerte. 236.

PLOTINO.

Se afrentaba estrañamente de la vileza de su cuerpo. 199.

PRO-

PROVIDENCIA DIVINA.

Como resplandece en proveer al alma de virtudes. 4. Vid. *Dios.*

PUREZA DE INTENCION.

Qué cosa sea, y necesidad que hay de esta virtud. 391.

R

REDEMPCION.

DEL GENERO HUMANO. Es beneficio de beneficios 361. 433. quan peregrina obra fue de la infinita grandeza. 363. es universal medicina. 442. resplandece, como el mas claro rayo de la Bondad divina. 436. fue gratuíta. 360. el modo con que se obró quanto nos obliga. 360. 361. 435. fue figurada en el lavatorio de los pies de los discipulos. 41. quanto es lo que el Señor quiere que tengamos este beneficio presente. 364. quan cara le costó, y en quan poco la estiman los hombres. 67. consideracion de este inestimable beneficio. 360. conveniencias admirables de este soberano Mysterio. 442. Vide *Passion de Christo.*

RELIGION.

Excelencia y oficio de esta virtud. 4.

RELIGIOSOS.

Por su profesion son hombres de guerra. 29. de otro modo han de exercitar las virtudes que el lego. 33. guardas que tienen los Religiosos contra los peligros del mundo. 28.

REMEDIOS.

Se han de buscar con tiempo para los peligros. 33.

RIQUEZAS.

Como las despreciaba un Philosopho. 234. 235.

ROMANOS.

No estaban por culpa alguna sujetos al castigo de azotes. 213. pena con que castigaban los mas graves delitos. 269.

S

SANTOS.

Como temian el juicio Divino. 293. no envejece ahora su alegria. 342. inefable gozo, que el anima recibirá con su compañia en el Cielo. 334.

SEDECHIAS.

Rey, symbolo del juicio que hará Dios del pecador. 276.

SERMON.

Oído con atencion y devocion es muy fructuoso. 2.

SIBILAS.

Lo que prophetizaron del juicio universal. 267.

SOBERVIA.

En el hombre tiene mas deformidad de algun modo, que en Lucifer. 186. quan gran maravilla, que haya quedado en el mundo rastro de ella despues que Dios se humilló tanto por destruirla. 81. Vid. *Conocimiento proprio.*

SOL.

En el dia de la Resurreccion del Salvador resplandeció mas claro. 135.

SUEÑO.

Es pariente o hermano de la muerte. 200. no se llama tiempo de vida. 199. todos los hombres hace iguales. 201. el de los Apostoles en el huerto qué signifique. 68.

T

TEMOR.

DE DIOS. Excelencias y oficios de esta virtud. 4. 271. es guarda de la Gracia. 272. ha de acompañar todas nuestras obras. 391. como se consigue. 17. 300. efectos que obra en el alma. 271. temor en que debe vivir el virtuoso. 182. tres temores que tenia un Padre del Yermo. 263. temores de la muerte. 251. Vide *Muerte*. el temor de Christo destierra el nuestro. 63. 64.

TENTACIONES.

Es gran medio para vencerlas la consideracion del infierno. 300.

TIEMPO.

Se pierde de vista en presencia de la eternidad. 202. 203. el de la niñéz, sueño y trabajosa vejéz, no es vida. 200. el que se empleó mal, congoja mucho en la muerte. 253. 254. el de la oracion ha de ser el mas largo que ser pueda; y qual es el mas aparejado. 414. se ha de lograr su oportunidad, y qual sea esta. 416.

TORMENTOS.

El que inventó un tyrano para justiciar los hombres. 306. otro especial para atormentar los Martyres. 313. el de quemarlos vivos, ingeniosa crueldad de Phalaris y su artifice Perillo. 319. Vid. *Infierno*.

TRABAJOS.

Son prueba de la virtud. 146. los mas privados de Dios los han de sufrir mayores. 147. son recuerdos de Christo y su Passion, y nos hacen sus imitadores y semejantes. 126. los que los aborrecen huyen de la Cruz que adoran. 149. es mayor merced de Dios dar paciencia para llevarlos, que quitarlos. 63. no hay mas cierta señal de la amistad de Dios que la paciencia en ellos, 148.

148. alegria que dan yá passados, al ver su fruto. 159.

TRAGES.

Y profanidad de los mundados: su castigo. 305.

V

VANAGLORIA.

De quan leves fundamentos se levanta. 174. ata las manos a Christo. 74.

VEJEZ.

No se llama tiempo de vida. 200. sus miserias. 222. Vid. *Hombre. Tiempo. Vida.*

VICIOS.

Muchos se encubren so color de virtud. 180.

VIDA HUMANA.

Se está siempre hilando en el torno de los Cielos. 213. es camino, sin parar a la muerte, y al Tribunal de Dios. 214. comparaciones de la vanidad y brevevedad de su gloria. 191. siete miserias principales que trae consigo. 199. su mayor miseria es engañar, pareciendo lo que no es. 215. en todo es breve, sino es en penas. 217. sus peligros y acaecimientos. 219. sola la esperanza de la eterna la diferencia del infierno. 223. es naturalmente la cosa mas amable. 243. por qué puso Dios en ella tanto acibar. 223. no entra en cuenta de la niñéz, sueño y vejéz trabajosa. 200. Vid. *Hombre.* Vida Christiana qué cosa sea. 444.

VIRTUD.

Se prueba en los trabajos. 146. el no ir adelante en ella es volver atrás. 177. virtud principal del Christiano. 86.

VIRTUDES.

Hay unas comunes a Philosophos, y Christianos, y otras

otras particulares del Christiano. 2. las Theologales tienen el imperio y mando de todas las inferiores. 3. estas son fin y principio de toda la perfeccion, juntas con el santo temor y reverencia de Dios. 391. se honra Dios principalmente con ellas. 172. como han de ser remuneradas en la Gloria. 341. virtudes fundamentales de la vida espiritual: y otras en que consiste la suma de la perfeccion. 397. 398. las Virtudes son al alma lo que al navio las velas. 4. nos son las sobrenaturales como postizas: cuidado que ha de haver en asegurarlas. 15. crecen con el exercicio de sus actos. 12. 20. si se han de conseguir con perfeccion se han de exercitar. 26. como se ayudan unas a otras. 32. algunas particulares, que sirven para todas ellas. 26. virtudes que nacen de la consideracion de los pecados. 171. muchas veces pueden ser de precepto por razon del peligro. 31. resplandece singularmente como dechado en la vida y Passion de Christo. 33. 98. fuertes contradiciones que tienen por parte de nuestro apetito, mundo, y demonio. 30. 31. como se han de pedir las virtudes. 391.

VOCACION.

O llamamientos de Dios al gremio de su Iglesia, quan gran beneficio. 365. 366. la de la culpa a la gracia: beneficios que encierra. 366. 367. todos los demás beneficios sin este suelen ser para mayor condenacion de la criatura. 365. quan costoso fue para Dios; y quan de valde para el hombre. 369.

VOCES.

Las de los Angeles quan distintas de las de los hombres. 83. voces de todo lo criado contra el pecador. 184.

VOLUNTAD.

Es potencia ciega que no puede dar por sí un passo. 10. 12. 17. es causa del pecado. 16. no ha de ser vehemente en sus exercicios. 404.

X

XERXES.

Poderoso Rey, se puso a llorar viendo un grande exercito de gentes que tenia. 193.

Z

ZELO.

El de la honra del Eterno Padre atormentó a Christo mas que la muerte. 130.

ERRATAS.

Pag. 55. linea. 6. pareció, *pereció.* pag. 86. lin. 5. afrentar, *afrentare.* pag. 113. lin. 21. se, *es.* pag. 138. lin. 28. llavado, *llevado.* pag. 158. lin. 1. parado, *perado.* pag. 206. lin. 11. mirar, *tirar.* pag. 299. lin. 15. le, *la.* pag. 356. lin. 16. ello, *ellos.* pag. 363. lin. 23. Jocob, *Jacob.* pag. 446. lin. 9. Evagelio, *Evangelio.*